

REFLEXIONES Y NOTAS SOBRE AMBIENTE, DESARROLLO Y PAZ

Julio Carrizosa Umaña

Introducción

Los colombianos nos preguntamos continuamente sobre las causas de las desgracias que suceden en nuestro país; este libro es un intento de proporcionar respuestas o, por lo menos, elementos para construir respuestas desde una visión ambiental compleja.

Por que Colombia es el país mas violento del mundo? Por que los colombianos controlan el mercado de cocaína? Por que estamos en guerra hace mas de cincuenta años?. Por que el 60% de la población es pobre?

¿Que tiene que decir el ambientalismo sobre este tema que más parece de historiadores, economistas, sociólogos y políticos.? Lo que pudiera llamarse el ambientalismo vulgar; el que solamente aspira a proteger la fauna y la flora, probablemente podría hacer algunas acotaciones biofísicas interesantes, pero para el ambientalismo complejo¹, el que se dirige hacia el respeto a los otros y a lo otro, el tema es insoslayable, y su aporte es importante, como espero mostrar en estas paginas.

Las otras disciplinas y visiones ya han dado sus respuestas: falta educación, dice la mayoría; faltó reforma agraria, dicen los progresistas, faltan mayor libertad y apertura dicen los neoliberales más ortodoxos, falta protección industrial, opinan sus contrapartes. La izquierda y la derecha en armas coinciden en que hacen falta autoridad y disciplina y que ellos arreglarán todo una vez estén en el poder. Otros, más refinados, hablan de la influencia del clientelismo y de la cultura mafiosa, de la deficiente modernización del país, del excesivo individualismo o de la falta de transparencia de las instituciones. Casi todos, como lo veremos mas adelante, han elogiado la naturaleza colombiana y han confiado en la riqueza de sus recursos naturales.

Es posible que haya mucho de verdad en estas recetas pero todas tienen, a mi modo de ver, dos grandes defectos: su simplicidad y su ortodoxia. Se trata de resolver un problema de gran complejidad con herramientas monodisciplinarias, recogidas de libros de texto. Obviamente, como sucede siempre con lo simple y lo

¹ Carrizosa, Julio. Que es ambientalismo. La visión ambiental compleja. 2001. PNUMA-IDEA-UN.CEREC.Bogotá

ortodoxo, sus respuestas no son nuevas, se han dado desde la fundación de la República. Los principales políticos siempre las han dado; algunos fueron más específicos, como Laureano Gomez quien afirmaba que era un problema de la raza y del clima o como Alfonso López Pumarejo quien se atrevió a culpar a la elite de su tiempo. Es mas, muchos gobiernos han hecho grandes esfuerzos para aplicar esos remedios simples: la protección industrial fue el programa mas importante para algunos presidentes como Ospina Perez y Lleras Camargo; Lleras Restrepo se jugo todo su gobierno a la Reforma Agraria; Misael Pastrana se empeño en ampliar y mejorar la educación y en acelerar la urbanización; Laureano Gomez en disciplinar la Nación y Lopez Pumarejo en defender a los trabajadores y en establecer instituciones democráticas. Finalmente, llevamos mas de veinte años aplicando las recetas neoliberales y más de cincuenta ensayando todas las formas de lucha del manual marxista-leninista.

No podría negar que algunos de estos esfuerzos han tenido éxito; hace venticinco años esa era todavía la opinión general: teníamos, aparentemente, un país con abundancia de recursos naturales, una de las democracias mas antiguas de América, se habían mantenido políticas económicas ortodoxas y prudentes; el país ya había iniciado su industrialización, sus ciudades crecían rápidamente y era pionero en una legislación laboral protectora de los derechos de los trabajadores; cualquiera podría pensar que todas estas cosas juntas habían logrado efectos acumulativos o sinérgicos capaces de convertirlo en pocos años mas en un país pacífico y rico

Que falló entonces?. Este libro no aspira a dar todas las respuestas pero si a proporcionar elementos y métodos para que cada lector comprenda más la situación. No encontrarán aquí respuestas desde la ortodoxia, pero si la explicación respetuosa de cómo la ortodoxia escoge, casi siempre, el camino más equivocado. No hallarán la solución ecológica, ni tampoco la económica, sino una mezcla indisciplinada, pero respetuosa, de lo que dicen la ecología y la economía, adicionadas con otras disciplinas que, como la psicología cognitiva, la neurofisiología, la antropología, la sociología, y las ciencias políticas, generalmente se olvidan o se tratan aisladamente cuando se habla de ambiente, desarrollo y paz. Las claves principales de estos textos son la indisciplinada y el respeto.

El Capitulo I proporciona una síntesis del concepto de modelos mentales, sobre el cual se apoyan gran parte de las ideas de este libro; los Capítulos II y III aportan ejemplos de cómo los modelos mentales de algunos de nuestros líderes y políticos han percibido la naturaleza y la sociedad colombianas; el Capitulo IV crítica las soluciones que los economistas han sugerido para Colombia; el V explica el significado del desarrollo sostenible; el VI sintetiza la situación cultural del país; y el VII ofrece unas líneas de solución desde el punto de vista ambiental y complejo.

Hemos tratado de ver el país y sus problemas desde puntos diferentes, enfocando las diversas partes que, arbitrariamente conforman su complejidad. Nos hemos dirigido, primero, a la relación entre mente y ambiente, recopilando, ordenando e

interpretando lo que se dice desde la neurofisiología y enfrentándolo a los avances de las ciencias cognitivas; luego hemos analizado la percepción que han tenido nuestros políticos y estudiosos sobre nuestro patrimonio ecológico y la hemos comparado con lo poco que se sabe de nuestros sistemas ambientales; posteriormente hemos tratado de ver lo social desde lo ambiental, escudriñando la posición de los dirigentes colombianos frente a la injusticia social y especificando las principales tendencias hacia la insostenibilidad social del país; mas tarde hemos explorado la debilidad de las visiones de la teoría económica y la forma como se han construido los modelos de desarrollo económico y de desarrollo sostenible. Tratando de construir conclusiones, hemos señalado como las diferentes culturas construyen sus propias visiones del ambiente colombiano. Finalmente hemos empezado a desbrozar las interrelaciones entre ambiente y paz para sugerir soluciones a la crisis.

Hemos querido limitarnos a reflexiones y descripciones, a los aportes teóricos que consideramos aplicables, y a los diagnósticos, dejando simplemente esbozadas o insinuadas algunas respuestas y propuestas porque pensamos que el objetivo principal de este libro es aclarar la situación para que cada lector construya su propia salida.

Sin embargo, antes de terminar, me he arriesgado a presentar una breve propuesta, construida, también, en el contexto de una visión ambiental compleja² o sea considerando las interrelaciones entre el individuo, el ecosistema, la sociedad, la cultura, y la economía, todo esto conformando procesos que deben ser vistos amplia y profundamente, con un deber ser, viendo interrelaciones, viéndolas dinámicamente y viendo todo con el respeto de alguien que sabe que no puede dar todas las respuestas. Viendo así las cosas, es claro que cualquier solución tiene que surgir de la globalización, pero de una globalización amplia, integral, no solo económica, en la cual se mesclen lo económico con lo ecológico, con lo social y con lo individual. No creo en la posibilidad, tampoco en la conveniencia de cerrar el país, pero considero que, en las circunstancias actuales los mercados abiertos no nos conducen al bienestar. La solución es mas compleja y, al mismo tiempo, mas sencilla, pero para construirla es necesario reflexionar, reconocer y respetar.

Debo decir francamente que esta propuesta es ambiciosa y que su fortaleza viene de los aportes de muchas personas y organizaciones. Mi ambición es haber escogido acertadamente el grupo de soluciones más coherente con la situación actual, sin olvidar ninguna posibilidad planteada por el ambientalismo. Las fortalezas deben reconocerse a todas las personas y organizaciones con quienes he interactuado desde 1957, todas ellas guiadas por el misticismo de lo ambiental en un país que, poco a poco, destruye su propio ambiente. Fue en el Instituto Geográfico, en las Universidades Distrital, Jorge Tadeo Lozano, de los Andes, de Harvard y de América, en el INDERENA y, finalmente en el Ministerio del Medio

² Carrizosa, Julio. Que es ambientalismo. La Visión ambiental compleja. 2001. PNUMA.IDEA.CEREC. Bogotá

Ambiente y en el Instituto de Estudios Ambientales de la Universidad Nacional de Colombia en donde, sin duda, escuche o leí todo lo que aquí se propone y es su mérito y el de sus profesores, estudiantes y funcionarios los aciertos que resulten. No es entonces, en realidad, mi propuesta; aspira a ser la propuesta de todos ellos.

Mis reflexiones buscan liberar al lector de las ortodoxias para que pueda ver el país en toda su complejidad; poblado por personas de diferentes capacidades mentales, agobiadas y, también, alegradas por las ideologías y las pasiones. Gentes limitadas desde su nacimiento por la pobreza y la desnutrición, pero empeñadas en el logro de la felicidad o del placer. Gentes que viven en ecosistemas de alta complejidad, caracterizados más por sus obstáculos que por sus riquezas, y en donde las circunstancias las obligan a producir lo que los otros desean. Gentes opacadas o ennegrecidas por un racismo escondido, obsesionadas por mantener su poder secular o excluidas por los códigos de los poderosos y obligadas a competir en el mercado de los otros, de los que tienen todas las ventajas a su favor. Pienso que esa liberación de los lectores puede constituir un paso hacia una toma de conciencia de lo que es realmente la Nación colombiana.

CAPITULO I.

MODELOS MENTALES AMBIENTALES PARA LA PAZ

“Los únicos obstáculos estructurales a la prosperidad del mundo son las doctrinas obsoletas que abarrotan las mentes de los hombres. Paul Krugman. 1999.

Colombia tuvo en el proceso de paz la oportunidad de hacer un debate indoctrinario e indisciplinado para resolver los problemas de pobreza y de injusticia social. Los ambientalistas teníamos la obligación de aportar a este debate nuestra visión amplia y profunda de la complejidad y nuestro respeto por la vida y el pensamiento de los otros; tratamos de hacerlo hasta el último momento y ahora debemos expresar nuestro pensamiento en medio de la guerra.

Hablar en medio de la guerra significa abrir puertas diferentes a las de la imposición de las ideas por la autoridad de las armas; los que no sabemos como hacer la guerra tenemos la palabra como alternativa; en eso nos separamos tanto del marxismo-leninismo como de todos los autoritarismos creados por el pensamiento doctrinario occidental: el que introdujo a Pinochet y a los generales argentinos y brasileños en el poder total y el que facilitó a Fujimori ascender furtivamente, disfrazado de luchador contra la corrupción.

En la visión ambiental compleja no solo debemos proteger a la naturaleza no humana, la naturaleza no existe sin nuestro conocimiento; inútil proteger la fauna y la flora si no se protegé el pensamiento que las define e identifica. Lo físico y lo biótico debe acompañarse de lo cultural para poder abarcar la realidad y para no obsesionarse con unas pocas variables, como lo hacen la mayoría de las disciplinas y de los disciplinados. Por lo anterior es importante nuestro aporte

Poco nos pueden decir al respecto los modelos económicos; todos ellos han sido ya ensayados con mucho entusiasmo e ingenuidad en Colombia; si algunos motivaron guerras y matanzas en el siglo XIX, los últimos están en el fondo de la creciente desigualdad social. Tampoco debemos aceptar que el modelo agrario surja únicamente del pensamiento de agrónomos y sociólogos rurales, ni que en la discusión sobre el “manejo de los recursos naturales” intervengan solamente ingenieros, geólogos, y biólogos. Todas estas profesiones ya tuvieron su cuarto de hora; lo que hace falta es trabajar juntos para poder resolver la complejidad en un solo modelo que nos incluya a todas las personas y a todas las cosas; a los que se desarrollaron y a los que no tuvieron esa “suerte”, no solamente a las pocas variables que ellos saben, mas o menos, manejar.

Menos aún podríamos recomendar que el modelo surja tan solo de los talentos de políticos autodidactas y ni siquiera de científicos políticos. Unos y otros con su

obsesión por el poder han olvidado hacerse la pregunta de Echandía; ¿el poder para que ?. Ellos, como los guerreros, creen que es mejor no concretar las soluciones porque en el camino se arreglan las cargas y lo que realmente importa es que algún amigo esté entre quienes deciden.

Paul Kraugman, profesor de economía en MIT, en el libro que termina con la frase que sirve aquí de epígrafe, concluye que los sistemas complejos de la globalización no pueden comprenderse desde el dogma. Nosotros, en el ambientalismo, agregamos que solo desde la indisciplina y no desde el autoritarismo es posible aproximarse a la complejidad; entendiendo como tal no solo la rebeldía y el desorden, sino la liberación de las mentes del dogmatismo para dar paso a la creatividad y a la innovación, no a la esclavitud de la ortodoxia apoyada por los fusiles.

1 COMO SE CONSTRUYEN LOS MODELOS DE AMBIENTE Y DESARROLLO

Un primer paso es recordar que más acá de la sociedad y de las culturas están los cerebros de quienes colectivamente construyen esas sociedades y esas culturas. Durante los últimos años se ha intensificado el estudio de los cerebros y de sus interacciones con sus entornos en el proceso de construcción de lo colectivo y de si mismos. Algunos de los resultados nos ayudan a conocer como los humanos perciben su entorno y, especialmente, como elaboran sus ideas acerca de lo que hoy denominamos el *desarrollo* y el *ambiente*. En este punto relacionaremos esos nuevos descubrimientos con el problema complejo que tenemos por delante.

Las nuevas aproximaciones de las ciencias cognitivas traen instrumentos interesantes para aproximarse al tema. Teun van Dijk en su libro reciente sobre la conformación ideológica de modelos mentales recomienda usar ese concepto para explicar como los cerebros humanos sintetizan la información que a lo largo de su vida reciben sobre lo que los rodea o sea sobre su ambiente en un sentido complejo. Para Dijk los modelos mentales pueden ser nutridos por experiencias personales, por eventos comunicativos o controlados por "*creencias de grupo*"³. Los primeros los denomina modelos de experiencias, los segundos modelos de contexto y los terceros modelos tendenciosos; todos, en sus palabras: "*son personales, subjetivos y posiblemente sesgados*".

Los modelos mentales, según Dijk, constituyen la interfase entre lo social y lo individual y se alimentan desde la concepción por diferentes interacciones con todos sus entornos, incluidos los físicos y los culturales. El comportamiento físico de quienes están en contacto con cada cerebro y sus ideologías son determinantes de la formación de los modelos mentales de cada cual. Caricias y sermones, heridas e insultos van conformando las ideas de cada individuo sobre lo que lo rodea y esas ideas en cada memoria van construyendo modelos para actuar. Por lo anterior y a pesar de las múltiples determinaciones dadas por el

³ Dijk. Pg. 116

ecosistema y la sociedad, hay diferencias en las formas como cada cerebro reacciona ante un mismo evento.

Como trataré de sostener a lo largo de este libro, los conceptos de ambiente y de desarrollo son construcciones sociales surgidas de procesos sinérgicos en los que han actuado y actúan millones de cerebros y, por lo tanto millones de millones de neuronas. Sin embargo tanto la teoría del desarrollo como el pensamiento ambiental tradicional poco recurren a lo cerebral como explicación de sus fracasos y de sus éxitos. Pareciera que asumen que obran sobre seres vacíos, sin mente ni cerebro, a quienes cada disciplina les adjudica una sola racionalidad, entresacada de sus propias ideas.

Durante los últimos cincuenta años los modelos mentales de los colombianos han sido afectados por circunstancias extremas, plenas de cambios repentinos y de agresiones de todo tipo. Al mismo tiempo la mayoría de los colombianos han estado durante el último medio siglo sometidos a un aumento muy significativo de la información disponible y a una disminución de los recursos materiales necesarios para procesarla y para reflexionar sobre ella. Ante esta paradoja muchos colombianos han optado por cerrar sus mentes a todo lo que no coincida con la ideología que por una u otra razón han adoptado.

Como se mostrara más adelante, los neurofisiólogos y los psicólogos cognitivos saben que este cerrar de la mente, este achicamiento y homogenización de los modelos mentales, es una de las causas de los comportamientos violentos y de los enfrentamientos sin salida y, lo que es más grave, tiene consecuencias físicas y biológicas sobre la capacidad de cada cerebro. Las neuronas y los neurotransmisores necesitan estímulos externos para gestarse y funcionar; el cerebro cerrado de un monje, de un consumidor impulsivo o de un guerrero marxista solo puede autoreproducir las pocas neuronas y neurotransmisores necesarios para intensificar sus propias obsesiones; no tiene los elementos necesarios para considerar otras opciones.

En la Colombia actual no solamente las ideologías ortodoxas cierran los cerebros, también y más gravemente, lo hacen las deficiencias de la vida material; el hambre y el desamparo. Cuando más de la mitad de la población tiene ingresos menores a los definidos internacionalmente como límites de la pobreza es muy probable que sus dietas alimenticias apenas llenen las necesidades calóricas para sobrevivir y no contengan ni las proteínas ni los elementos menores necesarios para que sus cerebros se desarrollen adecuadamente. Las angustias del desamparo, la falta de salud, de seguridad personal y de techo constituyen también obstáculos para el desarrollo mental e inducen deformaciones de los modelos mentales, orientados entonces por la ira o por la resignación. Todo lo anterior influye en la falta de comprensión de la situación y en el fracaso de las soluciones que se han propuesto a lo largo de todos estos años.

2 CEREBRO Y AMBIENTE

El cuerpo humano en general y el cerebro en particular se construyen interactuando con su ambiente o sea con todo lo que los rodea. Lo anterior no significa que no exista una base genética y fisiológica innata como lo afirma Chomsky desde el cognotivismo o el llamado innatismo ⁴, sino que ese fundamento toma diversas formas según el entorno en que se desarrolla. En ese entorno se incluye no solamente la energía y la materia que se le aporta desde que se encuentra en la matriz, también el contenido de la información que se le suministra desde la gestación en muy diversas formas: sonidos, formas, palabras, colores, olores, texturas influyen, en formas muy amplias y profundas, en ese desplegar del cerebro. Detalles aparentemente no relacionados con la mente, como la posición del feto en la matriz, pueden influir en la cantidad de nutrientes que llega a cada porción del cerebro en formación y por lo tanto pueden originar un mayor desarrollo de áreas especializadas, lo cual explica las diferencias de comportamiento que se encuentran a menudo entre gemelos aparentemente idénticos y criados en idénticas circunstancias. Lo que oyen y lo que no oyen el feto y el recién nacido, conduce al crecimiento o al estancamiento de sus neuronas y al fluir de sus neurotransmisores, así como influyen también significativamente los líquidos que se transfieren por el cordón umbilical y la cantidad y composición química de los alimentos que ingieren. Naturalmente, el entorno social, económico y cultural en que viven y se han desarrollado los padres de cada cual determina la mayoría de estas variables, como lo veremos en otros capítulos.

Este proceso de desarrollo neuronal es especialmente esencial y detallado durante los primeros meses de vida, pero no se termina a los cinco años ni a los doce ni a los veinte, como se ha afirmado en el pasado, sino que puede continuar a lo largo de toda la vida, siempre y cuando el cuerpo-cerebro reciba de su ambiente estímulos sensoriales y flujos de energía y materia suficientemente diversos para lograr que reaccionen sus diferentes componentes. Fottorino recuerda que Jean Marie Vincent distingue el cerebro duro del cerebro flojo o flexible, hormonal y humoral *“que modifica sin cesar en todas sus estructuras el funcionamiento del primero”*⁵. Las hormonas y los aminoácidos pueden ser ingeridos o inyectados y sobrepasar las barreras protectoras del cerebro para fijarse en las membranas de las células nerviosas.⁶ Algunos contaminantes, como el DDT, pueden seguir caminos parecidos y, disfrazados de hormonas, colaborar en las modificaciones diarias de los humores y los deseos.⁷ Los grandes enemigos de este proceso de desarrollo cuerpo-cerebro son el hambre y el aburrimiento: el hambre en sus diferentes formas, tanto de calorías como de proteínas o de micronutrientes, limita el potencial específico de cada cerebro; el

⁴ Fottorino, pg 39

⁵ Fottorino.127

⁶ Fottorino.127

⁷ Colborn,97

aburrimiento causado por la redundancia en la información sensorial evita que se desarrollen grupos específicos de neuronas.

Una dieta pobre en ciertas proteínas, vitaminas y minerales no solo limita el despliegue inicial del cerebro, sino cambia las reacciones de lo que hoy se denomina el cerebro flexible o sea los componentes que se modifican diariamente, según fluctúa el metabolismo o la presencia de hormonas en cada cuerpo. Un vivir aislado o monótono, recibiendo siempre idénticas percepciones e ideas similares, corta la posibilidad de renovación de las neuronas que mueren con los años: la redundancia es la principal enemiga de la sostenibilidad del cuerpo-cerebro y la madre de todas las obsesiones, incluidas las obsesiones ideológicas.

Se sabe ya también que no puede considerarse al cerebro como un ente aislado, no afectado por lo que pasa en el resto del cuerpo. Los neurotransmisores viajan por muy diferentes regiones del cuerpo humano. En el sistema gastrointestinal se realizan varios de los procesos que confluyen en una menor o mayor presencia de neurotransmisores en receptores neuronales específicos.⁸ Las hormonas, como dice Richard Bergland en *The Fabric of Mind*, viajan por fibras y nervios antes de modificar comportamientos y su presencia es afectada por el uso que hagamos de estas fibras y nervios.

En esa visión ampliada del cuerpo-cerebro, la noción de trauma se agudiza angustiosamente; es claro ya que no es solamente la interrelación sexo-poder, ni tampoco la composición genética hereditaria, lo que puede originar comportamientos humanos fuera de lo común, sino también el azar que condujo a que solo su hemisferio derecho recibiera suficientes nutrientes en el seno materno, o la dieta familiar abundante en ciertas hormonas, o el ritmo incesante de Perez Prado sobre su cuna o la lectura temprana de Nietzsche o de Proust; o, simple y dramáticamente, la persecución y el asesinato, la desvalidez, el secuestro, las agresiones que se repiten contra la misma familia durante varias generaciones. La complejidad de la relación ambiente-cuerpo-cerebro sobrepasa todos los modelos reducidos que trataban de explicar el comportamiento.⁹

Para el caso que nos ocupa, la relación ambiente-desarrollo-paz en Colombia, pensamos que es interesante considerar algunos elementos de los nuevos conocimientos sobre el funcionamiento cerebral que pueden ayudar a comprender esta complejidad. En los puntos siguientes hablaremos de algunos de ellos: la síntesis y el análisis mental, la construcción de valores, la formación de la conciencia, la reacción y la violencia, el efecto de la nutrición, las formas de la percepción y del placer y, finalmente, los límites que existen en cada modelo mental.

⁸ Restak, pg 207

⁹ Desde estas visiones científicas recientes el comportamiento se trata de explicar "como una interacción compleja entre: 1 los genes, 2 la anatomía del cerebro, 3 los inicios bioquímicos, 4 los patrones familiares de cría, 5 la forma como la sociedad lo ha tratado a el o a ella y 6 los estímulos que recibe (Pinker, 97 53)

3 MODELOS SINTÉTICOS Y MODELOS ANALÍTICOS

Los modelos mentales pueden ser sintéticos o analíticos; podemos representar nuestro ambiente como un gran paisaje de la Escuela del Río Hudson o detallarlo como hizo Proust. En el cerebro humano cada hemisferio se especializa en un tipo de modelo: el hemisferio izquierdo es analítico, verbal, abstracto, racional, temporal, digital, activo, tenso, eufórico y el derecho, sintético, preverbal, concreto, emotivo, analógico, pasivo, relajado, depresivo¹⁰. La psicología cognitiva ha avanzado en esta diferenciación estudiando estilos cognitivos independientes del medio, en los que predomina el hemisferio izquierdo y dependientes, en los que predomina el derecho. En la mayoría de los hombres el estilo es independiente del medio y en la mayoría de las mujeres el estilo es dependiente del medio, pero se encuentran variaciones culturales, como se ha demostrado en un estudio reciente de los escolares de diferentes regiones colombianas. Los estudiantes de la costa son mas "dependientes del medio" y tienden mas hacia la síntesis y hacia la intuición que los habitantes de las cordilleras.¹¹

Si es cierto que *"La corteza se pasa la vida creando categorías, clasificando según modos lógicos o afectivos los seres y los objetos del ambiente"*¹² y que algunos cerebros tienden a tener una visión mas amplia que profunda, como influye esto en la consideración del ambiente, el desarrollo y la paz?. Si en Colombia existe una división cultural regional entre dependientes del medio e independientes del medio; como influye esto en los comportamientos de grupo y en la actitud hacia el otro y lo otro?. Son los dependientes del medio y sintetizadores mas abiertos a las consideraciones de respeto hacia los otros seres humanos?. Explican estas diferencias cerebrales los obstaculos que ha encontrado la guerra en las costas colombianas y la facilidad con que se propaga en las cordilleras?. Y yendo un poco mas allá; acaso España destruyó o bloqueo los cerebros orientales prehispánicos obligándolos a trabajar con el hemisferio izquierdo e impulsando una selección evolutiva equivocada, poco adecuada a la complejidad del país?

Estudiosos de los hemisferios cerebrales han atribuido parte de las diferencias culturales entre Oriente y Occidente a la prevalencia de uno de los dos hemisferios. La cultura oriental sintética e intuitiva se fundamenta en una abundancia de individuos que privilegian el uso del hemisferio derecho y la cultura occidental, analítica y racional a la dominancia del hemisferio izquierdo. Los japoneses utilizan dos sistemas de escritura, kanjis y kanas, los kanjis, silábicos, mas utilizados por las mujeres, exigen la utilización del hemisferio derecho, oír palabras abstractas estimula zonas del hemisferio izquierdo diferentes a las que se estimulan oyendo palabras concretas.¹³ Si esto es cierto, como se afectan los cerebros de la mayoría de los colombianos, frutos de la herencia genética asiática y africana, cuando son educados en la cultura occidental?.

¹⁰ Mecacci. pg 121

¹¹ Hederich, Cristian.

¹² Fottorino. pg 145

¹³ Fottorino. Pg. 65

4 VALORES

En ese proceso extremadamente complejo es donde se reciben y se almacenan aquellas ideas que denominamos valores y que constituyen los fines sobre los cuales trabaja nuestra conciencia. Bateson explico en su Ecología de la Mente como todas las ideas se introducen al cerebro, se interrelacionan, combaten o se sostienen las unas con las otras y como algunas mueren y otras se encasillan, encuentran su nicho permanente. Estas últimas son las que sostienen una buena parte de nuestro comportamiento, luchando contra los influjos genéticos, metabólicos-hormonales y sensoriales, ocasionando autoperdones, racionalizaciones, arrepentimientos o suicidios.

La entrada es libre para las ideas, pero su diversidad y riqueza dependen del entorno ideológico de cada cual; quien ha sido criado en una familia católica y en un medio aislado, puede que a lo largo de toda su vida solo haya recibido la doctrina, pero también es posible que en cualquier momento una nueva idea, fulgurante y flamígera, rompa el aburrimiento tradicional, quiebre la redundancia y modifique su comportamiento. En un libro anterior he detallado como en el deber ser que reúne las éticas ambientalistas hay raíces ideológicas completamente inesperadas: animismo, panteísmo, utilitarismo, epicureísmo se mezclan generando la multiracionalidad de cada cual.

En la situación actual de Colombia se puede ver con cierta claridad el dominio de las éticas de estirpe utilitarista, lo cual corresponde a los procesos globales de modernización y a la consecuente decadencia del pensamiento judeo cristiano y la casi desaparición de los restos de los panteísmo y animismos prehispánicos. El consumismo casi epicúreo es hoy el fundamento filosófico de millones de colombianos cuyos padres eran, al menos formalmente, católicos austeros y practicantes. Las minorías izquierdistas son también de tradición utilitarista y economicista; ligando sus valores a principios tan caros a la cultura occidental como "*el fin justifica los medios*", pilar actual de la etica revolucionaria.

Afortunadamente, a las ideologías se unen las emociones, transformándolas, enriqueciéndolas o depreciándolas. Jon Elster, profesor en Columbia University ha explicado en varios libros la importancia de no olvidarse de que el hombre es también un animal emocional: para comprender los asesinatos masivos debemos tener en cuenta emociones como el miedo, la furia, el desprecio, el odio, y el resentimiento... "*cuando la gente se suicida por vergüenza de sí mismo no es porque hayan llegado racionalmente a la conclusión de que el valor presente de su vida, descontado a la tasa del mercado, es negativo*"¹⁴.

Elster insiste en que el estudio sistemático de lo que llamamos emociones apenas se inicia; según uno de sus últimos libros el problema principal es aclarar las interactuaciones entre lo emocional y los intereses materiales: "*yo no digo que la*

¹⁴ Elster,99. Pg 404

gente es insensible a los incentivos, solamente que la interacción entre las emociones y los incentivos es más compleja que un modelo de costo-beneficio”

Es así como lo único que podemos afirmar es que en nuestra mente los valores se construyen por interacciones de competencia entre ideas, instintos y emociones. De esa competencia surgen las conciencias valorativas; entre ellas lo que llamamos conciencia ambiental.

5 LA CONCIENCIA

Según el Premio Nobel Gerald Edelman la conciencia es el fruto de la selección de células cerebrales que están dotadas para accionar simultáneamente memorias, categorías, valores en modos cognitivos abstractos. Según Francis Crick la conciencia surge de interacciones de materia y energía entre el tálamo y la corteza. Jean Pierre Changeaux dice *“lo que se ha convenido en llamar conciencia se define como un sistema de regulación global que actúa sobre los objetos mentales y sobre sus cálculos”*¹⁵. *“La corteza es un estado Jacobino, visceralmente centralizador que solo modifica una estructura a condición de modificarlas todas”*¹⁶

Pinker aclara que hay tres formas de conciencia: auto-conocimiento, acceso a información y percepción (*“sentience”*). La primera incluye la posibilidad de autocrítica además de toda la información que nuestra memoria guarda sobre uno mismo. La segunda, la posibilidad de obtener información no poseída y de almacenarla en nuestras memorias. La tercera es la que responde a una pregunta muy común: esta usted consciente de que...?

Varela ha propuesto una nueva aproximación para estudiar la tercera forma, la de mayor complejidad y la que tiene mas relación con nuestro problema. Para el científico chileno es necesario estudiar la conciencia como experiencia apoyándose en la fenomenología, en un nuevo enfoque que el llama neuro-fenomenología, uniendo los enfoques biológicos con la filosofía de la experiencia humana que se desarrolló en el siglo veinte a partir de los trabajos de Husser.

Dentro del discurso ambientalista se hacen a menudo llamados a generar una conciencia ambiental, pero poco se profundiza en esa convocatoria. Los nuevos conocimientos sobre el funcionamiento del cerebro contribuyen a aclarar lo que podríamos llamar conciencia ambiental y como se produce. Pensamos que en una conciencia ambientalista hay elementos de los tres tipos de consciencia que distingue Pinker; se trata, en primer termino, de la posibilidad de reflexionar críticamente sobre si mismo, como lo explicaremos mas adelante, también es necesario que nuestro cerebro esté constituido para recibir información amplia y

¹⁵ Fottorino. Pg. 166

¹⁶ Fottorino. pg 78

profunda, como lo decimos en un libro anterior ¹⁷, y de que sea capaz de sintetizarla y analizarla y, en tercer lugar, es imprescindible que el cerebro sea suficientemente "sensitivo" para no dejar pasar inadvertidos los elementos que constituyen su entorno.

Una conciencia realmente ambientalista y compleja debería ser capaz de darse cuenta de la relatividad de las palabras ambiente y desarrollo, de autocriticar su participación en este doble proceso y de conocer los elementos y las interrelaciones que lo constituyen .

6 LA REFLEXIÓN

Ser capaz de reflexionar sobre sí mismo y de hacerlo en forma crítica, es una condición imprescindible, no solo para tener conciencia ambiental, sino para disminuir la probabilidad de ejercer violencia sobre los otros y sobre la otredad. La capacidad de reflexionar es una de las condiciones humanas menos estudiadas en estos tiempos de competencia extrema, cuando el tomar riesgos rápidamente se ha convertido en una virtud social y la meditación ha pasado a ser un esoterismo. Aunque reflexionar sigue siendo un verbo muy usado en español y en francés, tanto en la academia como en la vida diaria, en inglés, el idioma dominante, "reflect" es una acción casi inusitada, con connotaciones un poco negativas: el modismo "to reflect on" significa reprobar, reprochar, desdorar, deslustrar, deslucir y perjudicar

Le ha correspondido a Lyotard, el gran maestro del postmodernismo, rescatar la visión positiva de la reflexión. En las últimas páginas de su texto sobre el entusiasmo kantiano advierte: *"Tal vez la responsabilidad reflexiva sea hoy también discernir, respetar y hacer respetar los diferentes pareceres, establecer la inconmensurabilidad de las exigencias trascendentales propias de las familias de proposiciones heterogéneas y encontrar otros lenguajes para expresar lo que no se puede expresar en los lenguajes que hoy existen."*

En ese sentido el reflexionar se convierte en una especie de antídoto contra el entusiasmo y la euforia del modernismo, tal como fue en la Edad Media un remedio monacal contra los excesos de la antigüedad. Pero en la postmodernidad, la reflexión crítica debe enfrentar también la multitud de teleologías alternativas que se han conformado en los últimos siglos. Y para eso la única táctica efectiva es la identificación de estas y de sus raíces para, por lo menos, ser consciente del deber ser que ha escogido cada cual, de sus debilidades y de sus ventajas.

Para el ambientalismo, en estos tiempos de competencia extrema, ningún proceso es más poderoso que la reflexión, con su capacidad de abrir los campos ideológicos, de hacer claridad sobre la presencia de los otros, de permitir la

¹⁷ Ver Carrizosa, Julio Que es Ambientalismo. 2001. PNUMA, Universidad Nacional. Bogotá

entrada de las alternativas, y, sobretodo, de hacer posible la autocrítica. Surge entonces la doble pregunta: existen obstáculos biológicos a la reflexión? Cuáles son las condiciones que facilitan la reflexión?.

Dos de las sustancias químicas neurotransmisoras más conocidas: serotonina y dopamina, parece que facilitan el proceso de reflexión y su antítesis y consecuencia, la reacción. Como lo relata Debra Niehoff, varios investigadores de la biología de la violencia han llegado a concluir que los niveles de serotonina en el cerebro reflejan primariamente la *“habilidad de detenerse y pensar”*¹⁸. Por su parte, la dopamina es el químico de la acción y es fundamental en todas las partes del cerebro que controlan el movimiento automático. Es el neurotransmisor necesario para reaccionar rápida y oportunamente y el intermediario principal de la euforia y la actividad generada por la cocaína.

Según algunos investigadores ciertos patrones de alimentación influyen en actitudes reflexivas o reactivas. La atención, actitud fundamental para una reflexión posterior, se disminuye notablemente en los grandes consumidores de azúcar. Los niños calificados como hiperactivos incrementan su dinamismo y su agresividad al ingerir pequeñas cantidades de azúcar¹⁹. Sin embargo, si las dietas incluyen alimentos con altos contenidos de proteínas como huevos, carne o queso el efecto negativo del azúcar desaparece. La ingestión de carbohidratos, como pastas o pan, parece también influir en un aumento temporal de la impulsividad.²⁰. En una comunidad de indígenas peruanos cultivadores de papas se observaron en 1976 niveles moderados de hipoglicemia entre los miembros más agresivos de la comunidad.²¹

Los mecanismos que producen en el organismo la serotonina y la dopamina son extremadamente complejos y su efecto sobre cada grupo de neuronas depende de otro tipo de sustancias que las reciben y fijan, llamados receptores. Actualmente se están produciendo drogas que tratan de interferir en estos mecanismos neuroquímicos, aumentando o disminuyendo los niveles de cada neurotransmisor, pero estamos todavía muy lejos de conocer los detalles de los procesos.

La actual crisis colombiana es también una crisis de la reflexión. Las relaciones entre ambiente, desarrollo y paz, caracterizadas por la agresividad y la violencia en Colombia, están determinadas tanto por el miedo y la consiguiente urgencia de reaccionar ante la inseguridad, como por circunstancias sociales que inciden en los patrones de nutrición, en donde la ingestión de azúcares se ha convertido en un mal reemplazo de las proteínas, conduciendo, como lo hemos visto atrás, a comportamientos acelerados. Que parte de nuestros índices de violencia e, inclusive, de la subversión, se debe a la no-reflexión?.

¹⁸ Niehoff,99. pg 140

¹⁹ Cooners,90. pg. 98

²⁰ Cooners,90. pg 106

²¹ Bolton,76

7 LA REACCIÓN Y LA VIOLENCIA

En estas nuevas visiones científicas del cerebro la reacción, la agresión y la violencia están siendo reestudiadas con mucha precaución para evitar acusaciones de reduccionismo. Como lo explicaré mas adelante, desde una visión ambiental compleja la violencia es multicausada por factores físicos, bióticos, sociales, económicos, políticos y culturales, pero considero que puede ser interesante para los lectores tener primero información sobre como los biólogos están viendo el problema actualmente.

El ser humano antes que reflexionar reacciona; la dopamina y todos los mecanismos inherentes al instinto de sobrevivencia, la adrenalina que facilitó la respuesta rápida de la que dependía la vida de los cazadores prehistóricos, no son propiamente instrumentos para reflexionar. Los conductistas explotaron adecuadamente esta visión de estímulo-respuesta. Uno de los científicos mas famosos en el campo de la investigación del cerebro, Damasio, hizo famoso el caso de un paciente que había sufrido una lesión frontal y como resultado había perdido las emociones y la capacidad de reaccionar. Al debilitarse su capacidad de reaccionar el paciente se convirtió en un ser racional no emocional; un buen ejemplo del comportamiento soñado por los economistas, un individuo que calculaba interminablemente el bien y el mal que podía causar con sus acciones, sin ningún acceso a los circuitos normales de previsión y anticipación ²².

Como se escribe en el punto siguiente, cambios menos drásticos pero de enorme significado en la vida de los individuos y de quienes los rodean, pueden ser ocasionados por deficiencias en la alimentación. Un desequilibrio en la dieta, como una abundancia de carbohidratos y una disminución en proteínas, vitaminas y minerales puede modificar los niveles de los neurotransmisores, disminuyendo aún mas la capacidad de reflexionar e incentivando las reacciones rápidas e inconscientes. Esta situación alimenticia cuando se une al consumo de alcohol puede construir conductas claramente psicópatas.²³ Algunas de estas son las que concluyen en actos clasificados como violentos. Pero es también preciso tener en cuenta que los cambios opuestos, los que debilitan químicamente la capacidad de reacción, también pueden conducir a irracionalidades diferentes.

Debra Hiehoff, consultora en comunicaciones biomédicas, publicó en 1999 un resumen selecto de los nuevos descubrimientos sobre los efectos de los neurotransmisores en los mecanismos de la agresión y sus resultados abren nuevamente una discusión que parecía cerrada por los científicos sociales desde hace varios años.

Según estas nuevas investigaciones hay algunas formas de violencia que tienen claras relaciones con la anatomía y la química del cerebro y que se refuerzan o disminuyen según las características y los procesos del ambiente en que se

²² Fottorino. Pg.124

²³ Cooners. Pg. 117

desarrollan. Desde hace varios años se había identificado que la dopamina, la norepinefrina y la serotonina, influían en las reacciones y las reflexiones de los humanos, pero los mecanismos que generan violencia, según las nuevas investigaciones, son de mayor complejidad; incluyen modificaciones de sistemas enteros, como el que transmite las monoaminas, modificaciones que, según los mismos biólogos investigadores, solo pueden comprenderse teniendo en cuenta el efecto acumulativo adicional de meses o años de conflictos sociales ganados o perdidos.²⁴

La dopamina también se ha asociado con la agresión, especialmente en los temperamentos que buscan siempre las novedades. No es novedad afirmar que la cocaína y las anfetaminas influyen sobre el sistema de la dopamina, incrementando los deseos de tomar riesgos y motivándolos a nuevas y placenteras experiencias. En el otro extremo, los afectados por el mal de Parkinson, que han perdido gran parte de las neuronas que contienen dopamina, también pierden su deseo por nuevas experiencias. Siguiendo estos indicios un grupo de investigadores identificaron una característica del DNA de uno de estos tipos de neuronas que es común en los individuos buscadores de novedades y, eventualmente, afectos a nuevas formas de violencia.

Estas y otras ideas semejantes sobre la interacción entre lo biológico y lo social habían sido ya planteadas, según lo relataré mas adelante. Lo importante de las nuevas investigaciones es que se han verificado en el laboratorio. El psicobiólogo Robert Cairns, de la Universidad de North Carolina llevo a cabo experiencias rigurosas con grupos de los ratones albinos, agrupados por sus características genéticas como violentos y no violentos, sometiendo a enfrentamientos sistemáticos y concluyó que estas experiencias modificaban sus actitudes, disminuyendo o aumentando la agresividad. Un simple cambio en las condiciones de vida de cada animal, aislarlo o no, puede también modificar la actitud predicha por sus características genéticas. *“Es una ilusión -dice Cairns- ver el comportamiento agresivo como un fenotipo estático”*²⁵, visión científica optimista que induce a albergar esperanza para el caso colombiano.

Si un individuo quiere dejar de ser violento, dice Niehoff, no solo es necesario que se modifique el funcionamiento interno de su cerebro sino que cambie el mundo que lo rodea. Lo primero puede hacerse por medio de drogas, lo segundo tiene que hacerse social y culturalmente. Una de estas posibilidades de rehabilitación ha sido ya identificada; Emil Coccaro, quien dirige en la Universidad de Pennsylvania una unidad dedicada a la investigación neurológica ha identificado posibilidades de tratamiento de lo que el llama agresión impulsiva, la que se produce en caliente y sin límites en algunas personas indignadas. Coccaro ha encontrado relaciones entre estos casos y bajos niveles de serotonina y cree que es posible inducir previamente en las personas aquejadas de esta disfuncionalidad, lo que el llama un *“reflective delay”*, una pausa reflexiva, que

²⁴ Niehoff, 99. Pg.149

²⁵ Niehoff, 99. Pg 250

sugiera al individuo “*detenerse, mirar y escuchar*”. Enseñar a reflexionar podría ser uno de los objetivos de la educación ambiental en Colombia.

8 LA NUTRICIÓN Y EL COMPORTAMIENTO

La mala nutrición y la deficiencia en la dieta de algunas proteínas y minerales puede afectar la estructura y funcionamiento del cerebro, y causar retardo permanente en niños pequeños o depresión e inclusive psicosis en los adultos. Gente que ha menudo se considera como antisocial, impulsivos o inmaduros en ocasiones modifican totalmente su comportamiento mediante modificaciones en su dieta de minerales y vitaminas²⁶. La causa principal reside en la relación entre comida y neurotransmisores; como lo explica el Doctor Keith Conner, Director del Centro de Investigación de desordenes en la atención de los niños en la Universidad de Duke, carbohidratos y proteínas interactúan en la corriente sanguínea y la abundancia de uno o de otro producen reacciones cerebrales y aumentos o disminuciones de las cantidades disponibles de serotonina y otros neurotransmisores.

El efecto de la deficiencia de cualquiera de los componentes de la dieta se ve claramente en el funcionamiento del cerebro de los niños. Episodios de desnutrición ocasionan alteraciones *“en el funcionamiento de receptores neuronales como cambios en la liberación de neurotransmisores y en la sensibilidad de los receptores. Estos cambios afectan profundamente todos los aspectos del comportamiento, incluso la cognición”*²⁷ Un tratamiento de rehabilitación nutricional puede hacer funcionar el cerebro en *“forma normal en condiciones estables”* pero *“en condiciones de stress los daños permanentes por desnutrición se evidencian por alteraciones afectivas y un comportamiento anticonflictivo reducido”*.²⁸

Otros efectos negativos importantes son el aumento de la apatía y la reducción de la flexibilidad cognitiva; la desnutrición temprana limita las posibilidades de ampliación de la cognición y acentúa las obsesiones. Estas situaciones son especialmente graves en condiciones socioeconómicas que refuerzan los estados de angustia, de tensión o de frustración y en contextos insalubres que produzcan diarrea y mala absorción de los nutrientes.

En la Colombia en guerra de hoy, con mas de 24 millones de pobres, donde grandes regiones han quedado aisladas de los procesos normales de mercadeo de alimentos; cuando los combatientes, los desplazados y los amenazados tienen que limitar su dieta y la de sus hijos a lo que se encuentra en el camino, o a lo que puede transportarse fácilmente, es urgente reflexionar sobre lo que esta dieta de guerra ha significado durante el conflicto y sobre lo que puede significar para el

²⁶ Null, 95 pg.59

²⁷ Strupp, Levitsky, 95

²⁸ Eigner, 97. Pg. 301

futuro que tendrá que ser construido por esos niños afectados, tal vez para siempre, por dietas restringidas, escasas en proteínas y deficientes en las vitaminas y minerales que son indispensables para un comportamiento lúcido.

Hoy se conoce también que algunos problemas de alcoholismo, depresión, agresividad, así como enfermedades como la de Alzheimer, maníacos depresivos, y ciertos tipos de esquizofrénicos pueden tratarse modificando la dieta alimenticia.²⁹ Los temperamentos obsesivos compulsivos o sea aquellos que repiten sistemáticamente una sola idea, los que poseen poca flexibilidad cognitiva, son de especial interés en el pensamiento ambiental por lo estrecho de sus modelos mentales de contexto y porque son comunes las compulsiones relacionadas con la obsesión de limpieza del cuerpo propio y el terror a la contaminación microbiana. Algunos médicos han tenido éxito tratando este desorden con vitaminas³⁰. En ocasiones estos tratamientos suponen proporcionar diariamente dosis grandes de vitaminas, lo cual plantea problemas socioeconómicos adicionales ¿ Como obtener los fondos para proporcionar suplementos vitamínicos suficientes a pueblos que durante décadas no han tenido ingresos suficientes ?

La contaminación en el agua, en el aire y en los alimentos puede crear problemas adicionales de comportamiento; como se sabe, algunos metales pesados, como el plomo y el cadmio, pueden causar cambios negativos permanentes en el cerebro, otros, como el hierro, el zinc y el cobre, son constructivos y esenciales. Una dieta alimenticia inadecuada puede aumentar radicalmente los riesgos de daño cerebral. Otros efectos mas radicales empiezan a ser investigados en el contexto de la observación de la contaminación causada por el DDT, los PCBs y otras sustancias que se han introducido en las cadenas de alimentación desde los años cincuenta y que hoy parecen estar también modificando los cerebros de quienes ingieren sus residuos. La investigadora Theo Colburn y dos colegas, publicaron en 1997, los resultados de varios años de seguimiento de los efectos de estas y otras sustancias que tienen estructuras moleculares que son percibidas como hormonales sin ser hormonas o sea que al ser ingeridas envían mensajes químicos que engañan los mecanismos de respuesta de los organismos, haciéndolos reaccionar como si se hubiera ingerido hormonas femeninas . Los resultados son de diferentes niveles de gravedad; en algunos casos se limitan a modificaciones leves en los niveles de agresión o en la habilidad cognitiva, en otros implican variaciones significativas en el sistema endocrino, ocasionando modificaciones fundamentales en el comportamiento sexual y en las capacidades del sistema reproductivo.³¹ En Colombia los residuos de DDT no han sido medidos pero su intenso uso durante mas de cuarenta años hace preveer que muchas cadenas alimenticias están contaminadas abriendo la posibilidad de procesos semejantes a los observados en el Canadá y en Estados Unidos con efectos sobre la capacidad de reacción de algunos. Como, en un país

²⁹ Null, 95

³⁰ Null, 95 pg 60-64

³¹ Colborn et. al. 97

pobre, diagnosticar esta situación y obrar en consecuencia si ni siquiera tenemos los recursos para controlar la contaminación causada por los agroquímicos usados sobre los alimentos que ingerimos diariamente?

9 LA PERCEPCIÓN Y LOS SENTIDOS

Son múltiples los factores que afectan la capacidad de percibir de cada cerebro; no solo la alimentación sino la conformación de sus estructuras y las especificidades de su funcionamiento pueden alterar lo que cada cual percibe como realidad. Algunos científicos afirman, además, que la capacidad de percibir se ha desarrollado a lo largo de la evolución humana y que este desarrollo ha tenido diferentes vías en diferentes culturas, lo cual conduce a especificidades culturales en la construcción de modelos ambientales. Es famosa la observación sobre la capacidad que tienen algunas etnias para distinguir múltiples variaciones de color o de olor en paisajes que para otros cerebros son monótonamente blancos o inodoros. Los esquimales distinguen 17 variaciones en los blancos y grises que conforman su ambiente. Hay pueblos que no distinguen el azul del verde, son gentes que han vivido por generaciones en el trópico y que poseen una pigmentación especial en los ojos que los defiende de la abundancia de rayos ultravioleta.³²

Luciano Mecacci desde 1985 explicó como para comprender las diversidades cerebrales es necesario aceptar que el cerebro del hombre occidental del siglo no es necesariamente el mismo que el de un japonés del mismo siglo, o que el de un antepasado de hace cinco siglos. Según Mecacci: *“el mundo perceptivo del hombre premoderno habría estado limitado a los sonidos y los olores, sin relevantes referencias visuales...la conquista de una representación visual de la realidad, que tuvo lugar entre 1400 y 1500 ha sido uno de los factores fundamentales del desarrollo de la ciencia moderna “*³³. Para él y otros investigadores las modificaciones culturales y, especialmente, las diferentes instrumentalidades que usa cada cultura, conducen a diferencias significativas en el funcionamiento de cada “tipo” de cerebro. Platón pensaba que la masificación de la escritura conduciría a una disminución del uso de la memoria y podría *“provocar el olvido en las almas..”*. Así como se acusó a la escritura de frenar la expansión del pensamiento³⁴, podría hoy acusarse a la televisión de un regreso a la oralidad o a internet de un reforzamiento de la escritura

Como concluye Rita Carter, en su estado del arte sobre las ciencias del cerebro: *“Cada cerebro construye el mundo de manera ligeramente distinta de los demás cerebros, porque cada cerebro es distinto ... La visión del individuo esta formada tanto por sus genes como por la manera como su cerebro ha sido formado por la experiencia. Los músicos suelen tener, como promedio, un 25% mas de corteza*

³² Mecacci, pg 62

³³ Mecacci pg 139

³⁴ Mecacci. pg 144

*auditiva. Algunas células no se desarrollan si no se les estimula desde la infancia.*³⁵ .

Varios de los conceptos que se han construido desde las ciencias sociales, como el de calidad de vida, deben ser relativizados ante estas ideas de diversidad cerebral. La calidad de vida depende, en gran parte de lo que transmiten al cerebro sus cinco sentidos; los conceptos de belleza y de placer pasan por una compleja urdimbre de neuronas y neurotransmisores, antes de ser reflejados y considerados por las ideas residentes en otros sistemas neuronales. En esa interacción de lo físico, lo químico, lo biótico y lo cultural; la vista, el oído, el tacto, el gusto y el olfato establecen sus valores sobre la belleza de las formas y los colores, la innovación de los ritmos y la dulzura de las melodías, la suavidad o la aspereza de las caricias, la dulzura, la acidez o la textura de los alimentos, el reflejo de lo vivo y de lo muerto en cada fragancia.

Diane Ackerman, en su clásico sobre los sentidos humanos, nos proporciona una gran cantidad de detalles sobre la importancia y la diversidad del aporte de los cinco sentidos a nuestra valoración de la vida. La innovación parece tener aquí funciones decisivas: nada como una nueva visión para proporcionar mayores deseos de permanecer en el planeta; un olor mas, una combinación de sabores no gustada, el ritmo jamás bailado; el contacto de piel buscado durante muchos años, encuentra, en las neuronas, consumidores ávidos de lo no sentido y rejuvenecen el cerebro. Al contrario, todas las viejas sensaciones que los sentidos se ven obligados a transmitir al resto del sistema, son repelidas de inmediato, generando aburrimiento y tedio: los mayores enemigos del cerebro.

Cincuenta años de guerra y pobreza han, sin duda, influido en la percepción que tenemos los colombianos sobre lo que nos rodea. Los sentidos los hemos adiestrado para sobrevivir; un bello atardecer en el campo es también signo de alarma ante los posibles peligros de los asaltos y secuestros en las noches rurales; un olor inesperado puede ser síntoma de un intento de envenenamiento; un tacto extraño induce a pensar en la presencia de un arma; millones de compatriotas escogen sus comidas por precio y no por gusto. Un bosque cercano se tala para evitar que se escondan allí los extraños. Los pocos paisajes bellos y seguros se delimitan, se cercan y se excluyen de lo público.

Millones de colombianos están hoy condenados a la monotonía o, lo que es peor, a la degradación del paisaje cotidiano. Los niños campesinos desplazados obligados a los tugurios urbanos, sin acueducto y sin alcantarillado, viviendo en casas de cartón, la pasan peor que los niños ricos, quienes ya no pueden salir a los parques públicos ni ir a sus fincas, pero es a ambos grupos generacionales a quienes se les ha cercenado, tal vez sin remedio, la capacidad de percibir lo bello.

³⁵ Carter, 99. pgs.108-109

10 EL PLACER

En nuestro tiempo el placer retoma su papel dominante en el comportamiento personal y determina gran parte de las decisiones económico-políticas. Las dos industrias de mayor crecimiento, la del espectáculo y la de las drogas ilícitas tienen como misión única y exclusiva aumentar el placer per capita y reciben grandes ganancias en el proceso. Lo lúdico retorna del mundo griego fortalecido por la experiencia del Renacimiento y enriquecido por la Sociedad de Consumo. En los modelos ambientales que construyen los cerebros contemporáneos lo lúdico tiene un papel principal y por eso conviene profundizar un poco sobre los aspectos fisiológicos del placer. Hoy sabemos, escribe Richard Restak, neurologo y divulgador científico norteamericano, *“que nuestros pensamientos y emociones, tanto los normales como los alterados, son el resultado de procesos químicos que suceden en el cerebro”*.³⁶

Como se ha dicho atrás, estos procesos transmiten información entre las neuronas por medio de sustancias químicas denominadas neurotransmisores, dos de estas sustancias, la serotonina y la dopamina han sido identificadas, inclusive en el saber popular de las grandes ciudades, como los causantes de diferentes formas de placer. Una acción específica, encender un fósforo o quemar un árbol, depende de la acción de varias neuronas que se disparan a medida que los neurotransmisores encuentran receptores abiertos a su influencia y logran un “consenso” suficiente. La coordinación neurotransmisor-receptor es fundamental tanto para lograr la reflexión como para efectuar la reacción. Los receptores son estructuras moleculares que reciben información del mundo exterior y la transforman por medio de símbolos³⁷. Hoy también sabemos que existen numerosas drogas que pueden ser usadas para *“manipular los neurotransmisores y los receptores con sutileza y precisión”*³⁸

Restak, apoyado en Richard Evans Shultes, profesor emérito de Harvard, uno de los mas grandes investigadores de la flora colombiana, menciona la costa Pacífica de Ecuador y Perú como uno de los lugares del planeta en donde el uso de estas drogas tomó un papel mágico fundamental. Para Shultes, quien escribió un libro en asocio con Albert Hoffman, el descubridor del LSD, el efecto de los alucinógenos se realiza modificando bioquímicamente el funcionamiento de los receptores cerebrales. Estos procesos en los que sociedades enteras se intoxican a si mismas no se han realizado únicamente entre los pueblos denominados salvajes por los occidentales. Hoy se sabe que una buena parte del trabajo de Freud se realizó bajo el efecto de la cocaína; la persecución de las brujas de Salem parece tener mucho que ver con un hongo denominado ergot que contaminó los cultivos de centeno.. El uso de la belladona en la Edad Media europea no solo aceleró la muerte de los príncipes, sino justificó varios de los

³⁶ Restak, pg.9

³⁷ Restak, 31

³⁸ Restak, pg.32

milagros observados. El *Hyoscyamus niger* ha sido usado desde la antigüedad tanto para asesinar como para para vigorizar profecías y entusiasmar bacanales.

Desde 1855, cuando se logró aislar químicamente, hasta 1903, cuando fue removida de la Coca-Cola ³⁹ la cocaína fue consumida a bajo costo y se mezclaba con vinos y refrescos con toda libertad. Está documentado su uso entusiasta no solo por Freud sino por Edison y por Julio Verne; cabe reflexionar cuánto influyó en el resto de las mentes que construyeron durante ese medio siglo algunas de las teorías e ideologías que todavía conducen parte de nuestro comportamiento. Uno de los efectos de la cocaína es inhibir las descargas de dopamina y por lo tanto asegurar una sobre estimulación del *nucleus accumbens*, el cual media las respuestas placenteras ⁴⁰, pero es posible que estas acumulaciones de dopamina puedan causarse por otros métodos con menores impactos indirectos y por lo tanto mas aceptables por la sociedad. Hay indicios de que la abundancia y la diversidad de la información proporcionada por el ambiente ayuda a concentrar dopamina y otros neurotransmisores en ciertas neuronas. Explicaría esto el placer físico que produce el conocimiento aún en sus formas mas vulgares, como el chisme, el desenlace de una telenovela o las noticias sobre las guerras?.

En el otro extremo existen también indicios de que ciertos contaminantes químicos interrumpen las comunicaciones entre neurotransmisores y receptores mediante obstrucciones y bloqueos físicos, originando parte de los estados de melancolía y de depresión. Podrían estas situaciones remediarse parcialmente enriqueciendo el ambiente físico y biológico del afectado ?. Está este tipo de proceso detrás de aquellos remedios del siglo XIX que aconsejaban cambiar de aires o viajar a sitios placenteros para atacar diversos males?

Desde 1970 grandes grupos de investigadores compiten para encontrar drogas que intensifiquen el placer humano sin afectar la tranquilidad social; Colombia , principal productor de las drogas malditas que encadenan a la fantasía, está ausente y estará ausente de esta carrera, pero no debería estarlo de una mas importante, la de crear conciencia individual y social sobre los diferentes factores, químicos, biológicos, físicos y socioeconómicos que construyen los modelos ambientales placenteros

En la cultura colombiana es constante la búsqueda del placer, sobretodo en las subculturas costeñas y llaneras y en las ciudades de clima caliente. En las encuestas sobre calidad de vida, inclusive en las mas recientes, es común la percepción de felicidad individual a pesar de las condiciones sociales. Los reinados de belleza y otras fiestas regionales, carnavales y ferias, han continuado a pesar de los estragos de la economía y de la política; la guerra se detiene ante las ferias y fiestas hasta el punto de que nunca su realización ha sido alterada por ningún grupo armado. El país a lo largo de su historia ha sido buen productor de bienes de consumo suntuario, destinados a la vida placentera mas que a la

³⁹ Restak, pg 143

⁴⁰ Restak, pg 145

sobrevivencia: oro, tabaco, café, flores, marihuana, cocaína, heroína han sido nuestros productos mas exportados y rentables. La ficción, la música popular y la plástica colombiana son de nivel internacional, no así la ciencia y la técnica; tampoco hemos tenido grandes empresarios internacionales, fuera de los carteles ilegales de la cocaína.

Sin embargo estas características placenteras no se perciben generalmente ni forman parte de las teorías de desarrollo o de los esquemas de gobierno; tenemos, tal vez, una oculta vergüenza por todo esto, un sutil complejo de culpa por ser "felices" dentro de tanta desgracia.

11 LOS LÍMITES HUMANOS

Algunos de los límites que nuestros cerebros establecen sobre nosotros mismos son claramente observables por los que nos rodean y nos observan; otros solo son diagnosticables por nuestra propia reflexión, pero todas las limitaciones cerebrales de los humanos conllevan obstáculos en nuestra conciencia de la otredad, de las otras personas, especies y cosas, y, por lo tanto de nuestra concepción mental del ambiente y de las acciones que ejercemos sobre él.

Gran parte de estos límites son sutiles; cuando el comportamiento de un niño, muestra cambios drásticos, todo el mundo se da cuenta. Pero un cambio gradual de un comportamiento alegre a uno irritable puede escaparse a la atención de los padres.⁴¹ Algo similar ocurre en el mundo de los adultos: un esquizofrénico o una histérica son diagnosticados con relativa facilidad porque han sobrepasado excesivamente los límites de lo que consideramos normal, pero: cuantos excéntricos o introvertidos o depresivos o eufóricos son aceptados como líderes políticos, aun cuando estén en el umbral de la violencia o de la anomia. ?

Esa percepción de los umbrales es fundamental cuando se trata de establecer las interfaces entre lo cerebral y lo social; un grupo significativo de la población afectado por una situación de desnutrición que afecta sus capacidades de gozar, de reflexionar, de percibir o de reaccionar, que tiene un nivel de conciencia menguado por razones bioquímicas y sociales, que está traspasando el umbral hacia el rompimiento de los límites de su propia humanidad, puede ser un factor de enorme significado en la construcción de una sociedad sana y puede ocasionar variaciones de importancia en la percepción de la sociedad sobre su entorno.

Finalmente es preciso afirmar que existen también algunos límites absolutos a las capacidades de los cerebros humanos, como lo afirman varios muy importantes científicos actuales ⁴². Esos límites pueden ser el fundamento de la infinidad de preguntas aún no resueltas; simplemente no tenemos la capacidad cerebral para resolverlas. Así como no podemos ver la luz ultravioleta o no nos damos cuenta de

⁴¹ Cooners, Pg. 56

⁴² Pinker, 97. Pg. 561

la interacción de los átomos en las sustancias que vemos como sólidas o líquidas, o no podemos ver todos los gases, hay circunstancias de la realidad que pueden estar fuera del alcance de cualquier cerebro humano y, naturalmente, hay cosas que algunos cerebros específicos no pueden percibir, y, por lo tanto, ni reflexionan ni reaccionan ante ellas.

12 CONCLUSIONES

Hemos proporcionado una síntesis de los nuevos conocimientos que aportan la neurofisiología del cerebro y la psicología cognitiva al debate sobre el ambiente, el desarrollo y la paz. El panorama resultante es diferente al que se maneja generalmente; estas nuevas aproximaciones científicas nos están diciendo que los cerebros humanos no son tan homogéneos ni tan libres como se pensaba en el siglo XIX, ni tan "racionales" como se supone en modelos sencillos y disciplinados, como la economía neoclásica. Las decisiones de los humanos a la luz de esta nueva información científica, son multiracionales, multideterminadas, plenas de rigideces en el corto plazo, elásticas en el largo plazo pero con menores grados de libertad de lo que pensaban ilustrados y progresistas. Mas que de mentes se trata de modelos mentales construidos materialmente desde la concepción, moldeados por las caricias y la alimentación, enriquecidos por sonidos y torneados por ideas y experiencias que sirven como lentes y filtros para interpretar y, también, para deformar la realidad

En estas nuevas teorías, demostradas experimentalmente, las neuronas y los neurotransmisores, células y energía química, son responsables de romper la homogeneidad de los cerebros y de establecer las diferencias entre los comportamientos humanos; pero neuronas y neurotransmisores no solo responden a la genética o al azar de la fisiología; son, también, producto del ambiente sociocultural material y espiritual. Alimentos, sonidos, olores, imágenes, tactos, ideas, agresiones y ternuras multideterminan los modelos mentales desde la concepción hasta la muerte.

Interacciones complejas, como las existentes entre el ambiente, el desarrollo y la paz toman una mayor complejidad a la luz de estos nuevos conocimientos; se trata, ahora, de comprender como se construye el comportamiento social cuando interactúan millones de modelos mentales; unos excepcionalmente rígidos, otros excepcionalmente flexibles y muchísimos transitando continuamente entre la rigidez y la elasticidad; introduciendo nueva información, adoptando nuevas ideologías, aceptando nuevas emociones o autoreduciéndose ante la escasez de calorías, proteínas, vitaminas y minerales. La extrema complejidad que resulta no proporciona muchas esperanzas a las llamadas ingeniarías sociales y explica muchas de las dificultades que encuentran hoy los políticos.

En el caso colombiano algunas de las dificultades que hallamos cuando tratamos de desarrollarnos o de pacificarnos pueden comprenderse si consideramos las enormes diferencias en el comportamiento que pueden ser generadas por

nuestros desequilibrios ecológicos, sociales, económicos y culturales. El aumento de nuestra complejidad ocasionado por la liberalización de las costumbres, el debilitamiento de la iglesia y la familia, la afluencia del dinero del narcotráfico, la apertura de los pobres hacia las ilusiones del consumo de los ricos y la persistencia de los mitos ideológicos del siglo diecinueve, todo en un contexto de exclusión, desnutrición y miseria se refleja en todos y en cada uno de los modelos mentales de mas de cuarenta millones de colombianos.

Durante muchos años en nuestros modelos mentales el bienestar de Colombia estaba asegurado por la riqueza de sus recursos naturales; en el siguiente Capitulo transcribiremos varios documentos que muestran como dirigentes e intelectuales confiaban ciegamente en el poder de la naturaleza colombiana. La idea y las ilusiones de progreso fundamentan la transformación de nuestros ecosistemas desde la conquista hasta la actualidad, pero otra cosa nos dice la ecología sistémica; la naturaleza colombiana no es **rica**; es **compleja** y esa complejidad no ha sido comprendida ni aceptada por nuestros conciudadanos, obsesionados unos por consumir lo mismo que consumen los ricos del resto del mundo y agobiados los mas por la violencia y la desnutrición

BIBLIOGRAFIA

- Ackerman, Diane. A natural history of the senses. 1990 Random House. New York.
- Alkon, Daniel L.. Memory's Voice. 1992 HarperPerennial. New York.
- Carter, Rita. El Nuevo mapa del cerebro. 1998. Integral. RBA. Barcelona.
- Colborn, Theo; Dumanoski, Dianne; Peterson Myers, John. Our stolen future. 1997. Plume Penguin. New York.
- Connors, C. Keith. Feeding the Brain. 1990. Plenum Press. New York.
- Dijk, van Teun A. Ideología. 1999. Gedisa. Barcelona.
- Elster, Jon. Alchemies of the Mind. 1999. Cambridge University Press. New York.
- Eigner, Ulrike. Nutrición Infantil en los Andes. 1997. En Revista Andina No. 2 Cuzco.
- Fergusson, Marylin. The Brain Revolution. 1975. Bantam Books. New York.
- Fottorino, Eric. Voyage au centre du cerveau. 1998. Edition Stock. Paris.
- Niehoff, Debra. The biology of violence. 1999. The Free Press. Simon and Shuster. New York.
- Null, Gary, Nutrition and the mind. 1995. Four Walls Eighth Windows. New York.
- Mecacci, Luciano. Radiografía del cerebro. 1985. Ariel. Barcelona.

Lyotard, Jean-Francois. El entusiasmo. 1997 Gedisa. Barcelona.

Restak, Richard. The brain has a mind of his own. 1991. Crown. New York.

Restak, Richard. Receptors. 1994. Bantam. Books. New York

Pinker, Stevn. How the mind works. 1997. Norton. New York.

Varela, Francisco. Conocer. 1990. Gedisa. Barcelona.

Varela, Francisco. Le cerveau n'est pas un ordinateur. On ne peut comprendre la cognition si l'on s'abstrait de son incarnation. Entrevista en La Recherche No. 308. Abril 1998. Paris.

CAPITULO II.

LA COMPLEJIDAD Y LAS IMAGENES DEL PATRIMONIO ECOLOGICO

Las características del cerebro de cada ciudadano influyen en la forma como la sociedad percibe su propio ambiente y, a la vez, las características de la sociedad, el ambiente social, influye en la capacidad que cada cerebro tiene para construir su modelo de lo que lo rodea. En esta interacción se forja en cada nación una imagen de su patrimonio ecológico; en este punto se sintetizarán algunas de las imágenes que los colombianos tenemos de nuestro territorio, de la capital de la república y de sus transformaciones y deterioro.

Debo insistir en que estas imágenes se fundamentan en una realidad física y biológica sobre la cual los individuos y la sociedad conforman sus modelos mentales. Por esto este Capítulo se inicia con una síntesis de las características del territorio colombiano y de los sistemas ambientales regionales en que se puede dividir.

El medio ambiente colombiano se caracteriza, dentro de los países tropicales, por ser relativamente más complejo que la mayoría de ellos, tanto por sus características físico-bióticas como por su desarrollo social. Esta complejidad implica un gran número de "estados accesibles" (Wagensberg, 1985) del medio físico-biótico, así como una mayor dificultad de adaptación cultural y de coherencia en las relaciones sociedad-naturaleza, dificultando extraordinariamente las explicaciones científicas deterministas.

En la zona intertropical de América, los países situados en la esquina norte de Sur América muestran una mayor variedad de climas y formas geológicas debido a la presencia de la cordillera de los Andes, cúpula de las grandes cuencas hidrográficas del Amazonas y del Orinoco. Entre ellos solo Colombia cuenta con costas sobre ambos océanos: Atlántico y Pacífico, constituyendo así un ámbito de especial heterogeneidad.

El azar prima aquí en los contactos entre los grupos humanos y las variables del clima y la geología; las necesidades interrelacionadas de los miles de organismos existentes añaden multitud de posibilidades de estado del macrosistema y de sus componentes y se gesta así un ambiente incierto en donde la sociedad colombiana busca el desarrollo, probando y errando en la obtención de precarios estados de equilibrio.

Este bello reino del azar y de la necesidad es el resultado de una composición estructural tropical en la cual sobresale la masa de los Andes, hendida por dos enormes valles y sometida a un proceso continuo y agresivo de erosión que genera semiplanicies hacia cuatro vertientes principales. Una extraordinaria masa montañosa, fuente de energía y de materia que alimenta y es realimentada por las crecientes civilizaciones de los valles y las costas.

La anterior estructura fundamental muestra intensos contrastes internos: una extrema humedad y áreas semiáridas; nieves perpetuas a pocos kilómetros del calor anual continuo; cordilleras de arena y arcilla enriquecidas por cenizas volcánicas. Esta red de procesos físicos ha gestado una biota riquísima en especies de flora y abundante en insectos, peces y aves. Colombia es el hogar de 50.000 especies de plantas superiores. En el África húmeda solo existen 30.000. Más especies de aves (l. 721) viven en Colombia que en ningún otro país del mundo. Tenemos un 30% de las especies de primates, 15% de las especies de orquídeas y 2.890 especies de vertebrados terrestres.

Aun cuando el área de Colombia es solamente 0.77% de la superficie de la Tierra, tenemos aproximadamente el 10% de todas las especies animales y vegetales, lo cual nos asigna probablemente el primer lugar en diversidad de especies por unidad de área y el segundo en número total de especies, después del Brasil.

Este macrosistema ha demostrado también ser ámbito adecuado para el asentamiento humano desde hace catorce mil años y hoy sustenta a más de 35 millones de habitantes, concentrados en su mayoría en las montañas y en los valles interandinos, organizados en una sociedad estable pero paradójicamente violenta y migrante; siempre evadiendo el abismo de la miseria gracias a su extraordinaria capacidad para adaptarse anárquica e intuitivamente, no solo a una naturaleza compleja, sino a un entorno externo incierto, incontrolable y agresivo.

En la actualidad este proceso anarco-intuitivo de adaptación tiene una dinámica acelerada cuyas relaciones sociedad-naturaleza muestran en un mismo instante los conflictos de las tribus seminómadas y los colonos que interrumpen la recolección de frutas y gusanos en la selva del Amazonas; el dilema de los campesinos entre sobrevivir en el aislamiento medieval de los paramos o migrar al umbral de la selva; la hazaña cafetera para ser los primeros productores del mundo en contra de las plagas, la erosión y las avalanchas, todo ello junto a las metrópolis que gestan tugurios y élites automatizadas.

Si se aplican las categorías de la estética podría decirse que el hombre colombiano ha destruido o alterado los más bellos paisajes del planeta pero se olvidaría que el paisaje actual es el producto de acciones seculares: la sabana de Bogotá le pareció hermosa a los españoles porque estaba cultivada por los Muisca; la colonia adornó con murallas y castillos la bahía de Cartagena y los cerros de Bogotá adquieren una nueva dimensión de belleza con algunas de las torres contemporáneas. La belleza del medio ambiente colombiano, caracterizada

por sus contrastes y heterogeneidades, es el resultado de las interrelaciones entre el medio físico y el cultural.

Como una consecuencia de esta actividad continua sociedad-naturaleza se perciben los llamados problemas ambientales. Los más importantes, los que afectan directamente la vida humana: la intoxicación de los alimentos, del aire o del agua. En segundo término los problemas derivados del conflictos de intereses entre las generaciones de hoy y las del futuro, relacionado directamente con problemáticas de transformación de ecosistemas, como la urbanización de la Sabana de Bogotá, o la conversión de los genéticos de la selva en simples sistemas agropecuarios. Finalmente, aquellos más comunes, como la deforestación de los bosques de la cordillera o del pie de monte, la aceleración de la erosión en los cultivos sin sombrero, la contaminación aguda de los ríos Cali, Medellín y Bogotá o la disminución de la calidad de la vida en las ciudades por el mal manejo de las basuras, la congestión del transporte, el hacinamiento y el ruido.

Los mecanismos de causación de los anteriores procesos no son lineales ni simples. A cada percepción de un problema corresponde una compleja telaraña de causas inmediatas y subsiguientes, con relaciones en ambas direcciones, confundiendo causa y efecto. Los análisis más frecuentes mencionan entre ellas la ignorancia, el afán de lucro, la debilidad del estado y la miseria, como vértices interrelacionados en esta red de culpabilidades. En sistemas simples, como el Sahara o la Antártida, las cadenas son más fácilmente analizables. En Colombia a la complejidad del sistema corresponde una misma complejidad de los procesos que lo transforman. La miseria no solamente es causa sino efecto. Hay que evaluar la ignorancia dentro de diversos contextos culturales. El afán de lucro y la falta de capacidad del estado están fuertemente interrelacionados y operan en un ámbito de dependencia externa.

El medio ambiente colombiano es el producto de la confrontación constante de una naturaleza complejísima con una sociedad en trance de serlo, dialéctica que solo podrá resolverse adecuadamente cuando cada uno de los grupos sociales tenga participación suficiente para dar valor político a la protección de su propio ambiente.

1 LOS SISTEMAS AMBIENTALES REGIONALES

Generalmente se considera dividido el territorio nacional en cinco grandes regiones: caribe, andina, pacífica, llanera y amazónica. Resumiremos las limitantes, y potencialidades de cada una de ellas.

El Sistema Ambiental del Caribe

La estructura conformada por las islas, la plataforma submarina, la llanura costera y las pocas formaciones montañosas que alteran la planicie, funciona como un sistema umbral entre los Andes y el océano, receptor de los grandes ríos interandinos y de las corrientes marinas.

El sistema tiene pocos limitantes ambientales; su excepcional situación en el Caribe lo protege de la gran mayoría de los huracanes, la amplitud de la llanura permite la generación de microsistemas con condiciones adecuadas para la producción agrícola. Sin embargo, el proceso de desarrollo desordenado del sistema andino, la consecuente modificación del régimen hidrográfico y contaminación del Magdalena y del Cauca han suscitado procesos de deterioro que afectan la estabilidad de subsistemas como el delta del Magdalena, la Ciénaga Grande, las islas del Rosario y el plano inundable de Mompos.

Su potencial ecológico reside tanto en la longitud de las playas y en la abundancia de zonas coralinas, como en la existencia de sitios excepcionales; la sierra nevada de Santa Marta y la serranía de San Lucas, son ámbitos de bosques de especial valor, fuente interna de aguas impolutas. Numerosos ecotonos, contactos entre climas húmedos y semiáridos, al mismo tiempo que plantean el riesgo de avance en procesos de desertificación, como en el caso del Cesar, implican un aumento de la diversidad-complejidad, atractivo turístico poco explotado aún.

La calidad de vida en el sistema diverge en varios sentidos del existente en otros sistemas colombiano. Por una parte, la dominancia de la cultura caribeña hace prevalecer valores de carácter lúdico y estético que, sin duda, han forjado estilos propios de desarrollo. En otro, sentido, la calidad de la vida desciende por la infraestructura construida, especialmente por la precariedad de los sistemas de agua potable, de alcantarillado y de vivienda rural.

El Sistema Andino

Los Andes colombianos divergen del resto de la cordillera por su humedad, diversidad de origen, geológico, abundancia de cenizas volcánicas y existencia de anchos valles longitudinales. La sociedad colombiana ha sabido aprovechar parte de estas ventajas construyendo asentamientos humanos en los trópicos frío y templado y creando sistemas de producción en ladera, como el cultivo cafetero.

Sin embargo, el sistema presenta limitaciones que exigen la creación de técnicas propias todavía no desarrolladas. La abundancia de arcilla y arena en la cordillera Oriental y la extrema sensibilidad climática de las rocas metamórficas en todo el conjunto, plantean problemas de construcción de carreteras y de estabilidad de viviendas. El volcanismo y la inestabilidad estructural de esta parte de los Andes

exigen a la sociedad civil la adopción de tácticas para el manejo de emergencias que aún no forman parte de nuestro acervo cultural.

El potencial ecológico y ambiental del sistema andino es todavía grande, a pesar de los miles de años de asentamientos humanos en altiplanicies, laderas y valles. Los paramos y los restos del bosque de niebla albergan una diversidad única en el planeta, resultante de siglos de adaptación al trópico frío. La variabilidad térmica espacial plantea interesantes posibilidades de estilos de vida y de procesos turísticos. La proximidad de sistemas montañosos productivos a relativa corta distancia del mercado de Norteamérica apenas ahora empieza a aprovecharse.

La calidad de vida en las ciudades andinas esta actualmente afectada por la situación de violencia y pobreza que vive el país. A estos factores se suma una creciente contaminación del aire en la ciudad de Medellín y en el sur de Bogotá, situación que merece estudios detallados. La infraestructura de servicios públicos ha logrado manejar las basuras de las principales ciudades, electrificar la casi totalidad de los asentamientos urbanos y dotar de agua potable a una porción mayoritaria de la población, pero no se han establecido sistemas de tratamiento de aguas negras que impidan la contaminación las cuencas de los ríos interandinos.

Los principales factores de deterioro ambiental son la erosión de tierras agropecuarias, la urbanización de suelos agrícolas, la transformación del páramo y del bosque de niebla, la contaminación de alimentos y la destrucción y contaminación originadas en las actividades de extracción de oro.

Frente a estas tendencias negativas, la sociedad colombiana ha desarrollado estrategias de mejoramiento de la calidad de la vida ligando el aprovechamiento del potencial ambiental con la solución de los problemas de ingreso. Se ha organizado y financiado la siembra de bosques mediante la creación de proyectos entre los campesinos y el Estado. Aun en medio de la violencia, las ciudades andinas han gozado de un renacimiento cultural y científico que permite prever la posibilidad de una reacción ciudadana.

El Sistema del Pacífico

La costa colombiana sobre el océano Pacífico es uno de los lugares más húmedos del planeta. El sistema esta constituido por un estrecho andén surcado por numerosas corrientes que se hunden rápidamente en el océano. La característica fundamental de su estado actual es la cobertura boscosa, todavía frondosa y dominante, no obstante la intensa explotación maderera de los últimos cuarenta años. La región biogeográfica del Chocó fue recientemente calificada como una de las más biodiversas del globo.

El mayor limitante actual del sistema es su humedad, pero esta condición es relativa a la precariedad del conocimiento científico y del desarrollo tecnológico.

No se conoce suficientemente el funcionamiento del sistema y no se han desarrollado técnicas para el aprovechamiento de ambientes tan lluviosos.

El principal potencial ecológico radica en la diversidad biológica de sus bosques y en su relación con la biodiversidad del planeta, además de la posibilidad de convertir esa biodiversidad en bienes de carácter social. Adicionalmente, el sistema tiene ventajas de tipo geopolítico, originadas en su posición continental, como umbral entre el Pacífico y el Atlántico.

La plataforma continental y la zona económica marina que se desprende del litoral tienen potencial pesquero no completamente evaluado y posiblemente limitado por la presencia dominante de corrientes cálidas y las inestabilidades ocasionadas por la corriente del Niño.

La diversidad cultural del sistema y la persistencia de grupos africanos e indoamericanos poco occidentalizados le agregan un potencial adicional como fuente de valores alternativos, caracterizados por su alta estabilidad y su rechazo a la violencia.

Los procesos de degradación ambiental se localizan en las áreas que han sido objeto de la explotación maderera y de la actividad minera. Sin embargo, la enorme productividad primaria de estos ecosistemas parece estar compensando el desorden y la destrucción ocasionados por estas actividades.

La calidad de vida en Buenaventura y Tumaco está fuertemente afectada por la precariedad de los servicios públicos y por los fenómenos de corrupción que generalmente acompañan las actividades portuarias. Sin embargo, en los pueblos pequeños y aun en las mismas ciudades, subsisten formas de organización comunitaria y valores familiares y grupales que, unidos al vigor del ambiente natural, conforman estilos de vida más satisfactorios que los existentes en los sectores marginales de otros sistemas.

El Sistema Llanero

Las llanuras orientales colombianas pertenecen a la cuenca media del río Orinoco; son fondos de los mares del terciario modificados por depósitos provenientes de la erosión de la cordillera Oriental de los Andes y sólo interrumpidos por afloramientos geológicos de las formaciones más antiguas del escudo Guayanés, como la sierra de la Macarena. Sus formas plano-cóncavas y la alta intensidad de las lluvias en el piedemonte generan un conjunto hídrico inestable de grandes ríos trenzados que se esparcen por la llanura baja en los meses de lluvia. La vegetación descollante actual es la típica de sabana con dominancia de hierbas y bosques de galería a lo largo de las Corrientes. En algunas zonas sobrevive el bosque de piedemonte, formación única por su vigor y variedad.

Los limitantes ecológicos del sistema radican en las características de la mayoría de sus suelos y en la inestabilidad de las formas hídricas. Los suelos son generalmente muy bajos en fertilidad, mal drenados, muy ácidos y con abundancia de formas tóxicas de aluminio. Existen excepciones cercanas a la cordillera en las que la fertilidad natural es mayor. La extrema variabilidad y la incertidumbre en el caudal de los ríos, así como la presencia de numerosos planos inundables dificulta aún más la actividad agropecuaria.

Su potencial ambiental radica en su posición geocomercial cercana al mayor mercado del país, sus formas planas facilitan la construcción de infraestructura y la operación de maquinaria y en su situación actual, como sistema relativamente vacío con bajas densidades de población, cuenta con la mayoría de las opciones abiertas para un desarrollo sostenible.

El deterioro ecológico, sin embargo, ha sido significativo, sobre todo en lo referente a fauna silvestre, la cual es extremadamente vulnerable por la escasez de refugios arbóreos. En la actualidad los procesos de mayor riesgo son la contaminación de ríos por efecto de agroquímicos, la pesca con dinamita y la destrucción de bosques de galería para establecer cultivos y aprovisionarse de leña.

La calidad de vida en la zona rural del llano, escasa de población y con fuertes raíces culturales, está enmarcada por un estilo que la protege de comparaciones con patrones de consumo urbanos y que la valoriza culturalmente. Sin embargo, en las ciudades y en las áreas de reciente colonización, factores exógenos como el narcotráfico y la guerrilla han socavado el estilo tradicional de desarrollo creando tensiones que han afectado negativamente la situación.

El Sistema Amazónico

Del sur de la cordillera Oriental se desprenden los ríos que conforman el extremo noroccidental de la cuenca amazónica. El Amazonas colombiano está conformado por una superficie ondulada, inclinada hacia el sudeste, surcada por grandes ríos que en ocasiones inundan los interfluvios y cubierta en un 61% de selva. Las del Caquetá y el Putumayo han sido parcialmente deforestadas en los últimos cuarenta años, en especial en el piedemonte andino.

Los límites ecológicos del sistema están dados por la baja fertilidad, mal drenaje y acidez de sus suelos, los cuales al ser deforestados pierden el suministro de nutrientes proporcionado por la cubierta arbórea. La presencia de numerosas colinas, bajas y aisladas, la extrema humedad y la poca navegabilidad de los ríos agregan obstáculos ambientales a las técnicas agropecuarias conocidas. Las enormes distancias a los mercados andinos añaden obstáculos de tipo económico.

El potencial ecológico está representado en los servicios ecológicos que le prestan al planeta y en el valor de opción de su enorme diversidad biológica (UICN, 90).

La biotecnología facilita la conversión de esta característica en bienes sociales mediante el desarrollo científico y tecnológico. El valor de la madera representa una fracción del valor de la biodiversidad y su utilización puede destruir la estructura o alterar el funcionamiento de todo el sistema.

El sistema se ha deteriorado en el Caquetá y el Putumayo, en donde la selva se ha transformado en pastizales de poco valor en lo ecológico y en lo económico. La existencia de laboratorios para producir cocaína ha añadido un deterioro adicional por deforestación y contaminación de aguas.

La calidad de vida en el subsistema tiene tres tendencias principales. En el piedemonte del Caquetá y el Putumayo se han desarrollado ciudades pequeñas que, como Mocoa o Florencia, crecen rápidamente, entre varias razones, por la inversión de fondos del narcotráfico; cuentan con servicios públicos y han desarrollado un sector gubernamental que alimenta a un comercio creciente y moderno. Sin embargo, los conflictos creados por la subversión y las drogas ilegales producen en estas ciudades un clima de violencia más agudo que en sus similares del resto del país. A lo largo de los ríos principales se han asentado miles de familias de colonos que viven sin servicios públicos y en un aislamiento casi completo. Los principales problemas en estos asentamientos se detectan en relación con las enfermedades tropicales y la escasez de provisiones de origen industrial. Finalmente, subsisten grupos indígenas que mantienen estructuras culturales diferentes y cuya calidad de vida parece estar ligada a la preservación del medio natural.

2 EL DETERIORO

Cuales fueron los cambios ambientales principales originados por las primeras aplicaciones del ideal progresista republicano en Colombia? El inicio de los cultivos destinados a la exportación, el de la colonización antioqueña y en general de los cultivos de tabaco y café en las tres cordilleras determinó las primeras modificaciones significativas en el bosque que todavía existía a principios de la república entre los 1.000 y los 2.200 metros sobre el nivel del mar. Aunque parte de este bosque había sido ya talado para sembrar caña de azúcar para el consumo interno es indudable que la siembra de tabaco y café para la exportación en Antioquia, Caldas, Cundinamarca, Tolima y Santander ocasionó cambios de un mayor significado. Sin embargo cabe reflexionar sobre el verdadero impacto de estos cambios sobre la biodiversidad existente en las tierras templadas de parte de las tres cordilleras a finales de la Colonia ya que existen indicios de que algunas porciones de estas zonas habían sido ya taladas por las culturas indígenas de vertiente antes de la invasión europea ⁴³ y de que, por lo tanto, el bosque cortado por los colonos antioqueños era solo un crecimiento secundario, fruto del abandono español causado por el temor a la malaria y a la

⁴³ CARRIZOSA, Julio. "El Mito del Bosque Primario". En: *Revista Credencial Historia*. Bogotá. No. 33

fiebre amarilla. La extracción de quinas que durante el periodo alcanzó a representar el 14% del valor total de las exportaciones⁴⁴ probablemente indujo también cambios importantes, no solo por su efecto en las poblaciones de esta especie sino por las alteraciones generales ocasionadas por las acciones de los grupos de extractores.

Es necesario señalar que el impacto causado por cada cultivo es diferente y depende tanto de las características del cultivo en sí como de los ecosistemas en que es dable cultivarlo. Si bien la plantación tradicional del café probablemente implicó una modificación en la estructura del bosque; no se debe olvidar que estos cultivos tradicionales se efectuaban bajo un sombrío arbóreo que mantenía gran parte de los servicios ecológicos que antes proporcionaba el bosque natural no transformado. Los casos del tabaco y del algodón son diferentes del café y diferentes entre sí, por cuanto son cultivos realizados a cielo abierto y en otro tipo de ecosistemas

Parte de los desmontes efectuados durante esos primeros años de la República se destinaron a la ganadería, con impactos específicos no solo por la ausencia de cobertura arbórea, sino por la introducción de pastos que a su vez constituyeron competencia importante para algunas plantas nativas y dificultaron la regeneración secundaria del bosque. Los pastos Guinea y Para, llamado este último *admirable* en Colombia, se introdujeron al país en la primera mitad del siglo en Cundinamarca, Antioquia y en el valle medio del Magdalena⁴⁵, y desde entonces forman parte del proceso de homogeneización de la vegetación de clima cálido en las áreas colonizadas y transformadas en haciendas ganaderas. Estas actividades ganaderas en ocasiones estaban mezcladas con la cacería de venados y de otras especies silvestres; en 1856 se embarcaron en Angostura 150.000 pieles de venado coliblanco junto con 350.000 pieles de res.⁴⁶

A mediados del siglo XIX es de señalar la introducción de otra especie que también ha influido notablemente en la dotación de recursos naturales del país y en su paisaje rural. El eucalipto fue traído al país en 1857 por uno de los prohombres del radicalismo y desde entonces es proveedor de madera en las zonas frías, competencia fuerte para otras plantas de ese clima, modificador de la humedad y los componentes químicos de los suelos y blanco de las críticas del movimiento ambiental.

Modificaciones tecnológicas, como la introducción del alambre de púa en las llanuras del Caribe en 1880⁴⁷ pueden haber ejercido peores impactos ambientales al facilitar la expansión ganadera sobre el bosque seco tropical. En este proceso la ausencia de buenos caminos no parece haber sido un obstáculo; Fals encuentra

⁴⁴ PALACIOS, Marco. *El Café en Colombia. 1850-1970*. Bogotá: El Ancora Editores, El Colegio de México, 1983. p. 43

⁴⁵ PARSONS, James. *Las Regiones Tropicales Americanas*. Bogotá: Fondo FEN Colombia, 1992. p. 361

⁴⁶ Idem. p. 331

⁴⁷ Fals, 86. 95

referencias al envío de ganados por trochas desde el Cesar hasta la Packing House de Coveñas para su exportación y anota la influencia en la constitución del latifundio ganadero de las trochas existentes desde las haciendas costeñas hasta Antioquia. En algunos casos la posibilidad de valorización por ferrocarriles planificados pero nunca construidos influyó notablemente en la inversión ganadera, como ocurrió con la compra de Pedro Nel Ospina de los intereses de Compagnie Françoise du Rio Sinu en 1913, compra con la cual se inició la construcción de un dominio familiar sobre 40.000 ha.⁴⁸

La posibilidad de exportar desde el Golfo de Morrosquillo y las políticas desarrollistas de los regeneradores influyeron también notablemente en la transformación de la vegetación en la llanura del Caribe. Fals relata como desde 1883 estadounidenses, franceses, belgas y alemanes recibieron concesiones en el Sinú, el San Jorge y el Mulatos para extraer y exportar madera y remplazarlas con plantaciones de cacao y crías de cerdos. Según Fals una sola de estas compañías, la George D. Emery, localizada en Boston, *“sacaba tres mil toneladas anuales de cedro, caoba, ceiba veteada, carreto y dividive”*.⁴⁹

En 1901 Vergara publica su Nueva Geografía de Colombia de donde extractamos las siguientes descripciones que parecen indicar que a pesar de toda esta actividad las modificaciones a los bosques entregados por los virreyes eran leves y estaban concentradas en el centro-occidente del país: En Urabá la influencia del camino de herradura solo había producido un paisaje amosaicado en el que: *“la pequeña aldea de Turbo entre plantaciones de caña, plátano, café, cocos y cacao que se extienden sin cesar; además los vecinos de la aldea extraen tagua, caucho y otras resinas de las cercanas selvas... En el Cauca los bosques de galería eran todavía lo suficientemente amplios y espesos para servir de territorio de caza: “en la especie de selva que cubre todas las orillas del Cauca.. la abundancia de animales silvestres que hay en los montes de las orillas del Cauca, suministra carnes diversas...además tiene el recurso de la pesca que es muy abundante en verano...”*

En las cordilleras Occidental y Central la intervención de los colonizadores había en 1901 creado ya un paisaje diferente: *“al pie de los cerros de Jamundí que se presentan llenos de gramíneas y con selvas solitarias en sus crestas...hace poco tiempo allí (Pereira) no había sino unas pocas viviendas que parecían sumergidas en un océano de verdura; era allí la guadua tan abundante, que ocupaba miriámetros cuadrados enteros, sin permitir la vegetación de ningún otro árbol, principalmente sobre las orillas del Cauca, en donde aún los guaduales son casi impenetrables.. por la ruta del Quindío ni aún en la cumbre de la cordillera falta la vegetación arbórea.. siguiendo de Manizales al norte... jirones de la antigua selva que cubría estas breñas y que aún subsiste hacia la enhiesta crestería.. en la ciudad de Sonsón siembras extensas y arboledas, resto de la selva que cubría todo el territorio hace poco mas de un siglo...”*

⁴⁸ Fals, 86. 118A

⁴⁹ Fals, 86. 115A

En el Bajo Cauca y en el Sinú Vergara advierte el inicio de las explotaciones ganaderas en gran escala: *"las selvas alternan con los pastales, pero predominan los espacios desiertos y las esplanadas centrales, por cuya intersección corre el Cauca, están cubiertas de lozana vegetación ..la población alcanza 40 habitantes por km. cuadrado...hasta la mas pequeña eminencia del terreno aparece coronada por una cabaña sombreada de arboles frutales...las salubres montañas apenas son un desierto verde..."*

En el Tolima la descripción de 1901 proporciona claves sobre el proceso de transformación: *.. al pie de los nevados.. hace unos pocos años era dominio de las selvas y las fieras, y hoy, talada por el empuje de los montañeses antioqueños, encierra grandes cafetales...cuanto a las cien leguas cuadradas de llanura propiamente dicha, si en las partes altas se muestra desolada, árida y pedregosa en demasía, y apenas muestra chaparros y ganados raquíuticos, en las partes bajas y en las vegas exhibe fecundidad sin igual, hermoso paisajes, produce excelente tabaco, que hizo la fortuna de Ambalema. ..No solamente la orilla izquierda del Magdalena, sino también la derecha, está cultivada de análoga manera...hasta Honda...*

Algunos de los datos de Vergara indican cambios ambientales muy significativos ocurridos durante el siglo veinte, como ocurre con el deshielo de Sumapaz: *"...el cerro nevado de Sumapaz que durante muchos meses del año se cubre de blanco cendal..."* Otros cambios ambientales, como los ocurridos en la ladera occidental de la cordillera oriental ocurrieron antes de la terminación de ferrocarriles y carreteras: *(en el valle bajo del Bogotá) "por todas partes las selvas han ido cediendo el campo a las sementeras...elevadas cimas cubiertas de bosques...faldas caprichosamente plegadas llenas de pastales, sementeras y viviendas.. corre turbio el Bogotá.. el camino (Honda -Bogotá) no tiene sino el nombre: es un simple sendero de montaña..."*

El valle medio del Magdalena está todavía cubierto de selva en 1901: *de Honda hacia la angostura del Nare o Carare sigue acompañando a la derecha un relieve cargado de selvas, a la izquierda la gran llanura aluvial se ensancha, esmaltada por colinas de... en general selvosa y solo en contados lugares cultivada.. pocas vías cruzan estas regiones... el termino de este camino es el ferrocarril a cuyos lados la población forma una especie de mancha entre las selvas que atraviesa...gran selva , apenas recorrida por los cazadores"*

En el Bajo Magdalena Vergara observa ya la influencia ganadera: *"... sabanas.. a trechos se encuentran en ellas hermosos bosques de valiosas especies vegetales.. las serranías.. la mayor parte cubiertas de arboles frondosos sin que falten porciones revestidas de gramíneas...Paisajes semejantes se encuentran en el resto de la llanura del Caribe: ..quien en verano recorra el San Jorge apenas verá orillas cubiertas de bosque con dos insignificantes caserios.. Ayapel carece de caminos, no obstante que la naturaleza se los brinda casi hechos.. (alrededor de) la ciénaga de las Flores... la necesidad trajo los primeros ensayos de pastos artificiales y ante su buen resultado se desmontaron las selvas vírgenes del*

contorno de las ciénagas...” sin embargo, subsisten en 1901 los grandes bosques de las estribaciones de los Andes: “..los bosques de la región oriental del Cauca son los mas hermosos que encierra Colombia.. montañas de Maria.. la sana y rica selva que las cubre.. Codazzi.. dominado por la alta cordillera que no tiene peñasco alguno visible; tan tupido es su manto de selva...en el llano alto en todas partes se conserva limpio de matorral porque este podría servir de trinchera a los indios, que viven en lucha eterna con los civilizados; donde hay selva se destruye entre los troncos para poder ver a lo lejos...”. Las observaciones de Vergara y Velasco en el suroriente son escasas, pero todas coinciden en la magnitud de la selva : “..el Caquetá no es sino una inmensa selva..”

López de Mesa y Daniel Samper Ortega nos proporcionan algunos indicios sobre lo que era la situación de los bosques en 1934 y en 1945. López de Mesa, recuerda que “ *más de media república esta pues sumida en bosque virgen, seiscientos mil kms. cuadrados de tierra baldía aún*”.⁵⁰ Los bosques según don Luis están en la orinoquía, la amazonia, la magdalena, Chocó y el Catatumbo. Samper en su libro *Nuestro Lindo País Colombiano* tiene abundantes referencias a la cobertura arbórea, casi siempre en el contexto de su posible explotación económica: “ *esta zona (Darién) es riquísima en maderas de la mejor calidad, especialmente buenas para la construcción de barcos* ⁵¹ (los del) Sinú son los bosques mas ricos de Colombia... la mina de maderas preciosas es inagotable ⁵² en los Montes de Oca al sur del Guarero el bosque invade la llanura. ⁵³ a medida que nos acercamos al río Guanía en lugar de las grandes llanuras despejadas las orillas de los ríos se cubren de bosques cada ves mas tupidos y pantanosos ⁵⁴ .. las márgenes del Putumayo y las de los demás ríos que desembocan al Amazonas tienen el mismo paisaje de selva inútil que el gran río americano, las chozas muy pocas que existen en grandes extensiones se construyen sobre pilotes de chonta. ⁵⁵ .., en la primera parte de su curso, (Magdalena) hasta la ciudad de Honda su valle es fértil y está cultivado, pero desde allí, descontadas fracciones minúsculas, todo es, a banda y banda, selva virgen, malsana y pantanosa. ⁵⁶

Entre 1945 y 1970 la situación de los bosques cambió significativamente en cinco regiones : Arauca, Caquetá, Putumayo, Urabá y Magdalena Medio; adicionalmente algunas formaciones arbóreas específicas sufrieron grandes modificaciones. De los bosques de roble de las cordilleras quedaron apenas pequeños retazos después de las concesiones otorgadas a los proveedores de durmientes para los ferrocarriles; se inició la explotación del guandal en la costa pacífica; los bosques plantados de clima medio que cubrían los cafetales desaparecieron en un 60% y de los bosques húmedos y secos que llegaban hasta la orilla del Caribe en las estribaciones de la Sierra Nevada solo permaneció el mostrario del parque

⁵⁰ LM p. 51

⁵¹ Idem. p. 84

⁵² Idem. p. 93

⁵³ Idem. p.121

⁵⁴ Idem. p.130

⁵⁵ Idem. p.137

⁵⁶ Idem p.149

Tayrona. La pérdida en biodiversidad durante estos años de intensa actividad colonizadora no ha sido evaluada.

Durante los últimos cincuenta años, los mismos que hemos estado en guerra, hemos perdido más de doce millones de hectáreas de bosque natural de nuestras Reservas Forestales y no hemos logrado reforestar más de 400.000 hectáreas. Se deforestó durante esa época la totalidad del valle del Río Magdalena, el piedemonte de la Cordillera Oriental, la región de Urabá, parte importante del Caquetá y del Putumayo y desaparecieron casi por completo formaciones como el bosque seco tropical y el cinturón de bosques de roble. Otros biomas que prestan servicios ecológicos estratégicos como los bosques andinos de niebla y los páramos se encuentran en grave condición de deterioro. Áreas de interés biológico mundial como la Sierra Nevada de Santa Marta y la Serranía de la Macarena fueron seriamente afectadas.

Las consecuencias de esta situación son tanto de orden ecológico como económico y social; se ha perdido, tal vez irremediablemente, parte de nuestra biodiversidad, con lo cual su potencial de uso industrial ha disminuido; han desaparecido numerosos nacimientos de agua que antes abastecían acueductos y regaban cultivos, se ha mermado significativamente la capacidad de retención de agua en las cordilleras, originando inundaciones y sequías alternadas que dificultan la actividad agropecuaria y ponen en peligro la vida de los ribereños; la erosión se ha acelerado y se presentan desprendimientos de grandes masas que dislocan las cuencas principales y destruyen áreas pobladas y, sobretodo se ha destruido el hábitat de numerosas comunidades negras e indígenas arrojándolas a una vida indigna en los tugurios urbanos.

Las numerosas causas de estos procesos se entrelazan con las de la pobreza y la guerra; tienen que ver con las migraciones del interior del país hacia las fronteras agropecuarias, con la ausencia del Estado en las regiones en donde se convirtió la selva en plantaciones y últimamente están fuertemente relacionadas con el aumento de los cultivos ilícitos.

De 1945 hasta nuestros días se ha realizado una enorme transformación de los ecosistemas colombianos cuya magnitud real apenas empieza a estudiarse⁵⁷ pero puede intuirse comparando algunas situaciones críticas. Al terminar la Segunda Guerra Mundial aproximadamente un 80% del territorio colombiano estaba cubierto de vegetación silvestre o sea que en cincuenta años hemos perdido mas de la mitad de la cobertura boscosa general y casi la totalidad de algunas formaciones como el bosque seco tropical y el bosque subandino. En la década de los cuarenta era normal tomar agua para fines domésticos, y bañarse en la totalidad de los ríos y quebradas públicas, inclusive en los ríos Bogotá, Cali y Medellín, hoy solo unos cortos trayectos de unas pocas de las corrientes andinas

⁵⁷ Ver Marquez, German. De la abundancia a la escasez. La transformación de ecosistemas en Colombia en Palacios, German (Ed.) Naturaleza en disputa. 2001. Colciencias UNIJUS. Bogotá. Otros artículos de este libro proporcionan también información sobre el estado del patrimonio ecológico.

de mayor elevación sobre el nivel del mar pueden ser consideradas potables y seguras para la recreación, y todas las aguas que distribuyen los acueductos municipales requieren tratamientos químicos o ser hervidas antes de usarse. La pesca era abundante, en todo el país y hoy ha desaparecido prácticamente de la zona andina y el sistema Magdalena-Cauca ha perdido gran parte de su producción. La calidad del aire que se había mantenido estable hasta los años setenta se ha degradado rápidamente en los últimos veinte años en las principales ciudades y hoy Bogotá es la tercera ciudad más contaminada de América Latina. En la Sabana de Bogotá y en el Valle del Cauca la caza deportiva de venados y patos era deporte común hace cincuenta años; al finalizar el siglo los grupos indígenas de el Pacífico, la Amazonia y la Orinoquia tienen grandes dificultades para obtener proteínas mediante sus sistemas de caza de subsistencia. Los ecosistemas que han sufrido mayor transformación se localizan en el valle medio del río Magdalena, en la Sabana de Bogotá, en el piedemonte de la cordillera oriental, incluyendo los territorios de Arauca, Casanare, Meta, Caqueta y Putumayo, en la Serranía de la Macarena y en la Sierra Nevada de Santa Marta. La magnitud del cambio físico y biótico puede estimarse considerando que en cincuenta años tres generaciones construyeron un país de ciudades y praderas en donde había selva, sabanas naturales y unos pocos cultivos.

Esta transformación coincide con el periodo de mayor crecimiento de la población y de la economía colombiana, con aumentos anuales de ambos factores oscilando alrededor de un 3% y con un aumento total de la población de casi 4 veces, todo esto en un contexto de introducción masiva y rápida de tecnología en el sector industrial, en el agropecuario, en el minero y en el de la construcción. A este aumento de la población y de la economía ha respondido dos cambios importantes en el uso de la tierra: la conversión de bosque en tierras agropecuarias y la transformación de tierras agropecuarias en tierras urbanizadas. En el primer proceso, las tierras abiertas para la agricultura y la ganadería se multiplicaron por un poco más de 3, perdiéndose aproximadamente 40 millones de hectáreas de selva, correspondiendo casi exactamente al aumento de la población y en el segundo se perdieron casi 100.000 hectáreas situadas alrededor de Bogotá y de las capitales de departamento, la mayoría de ellas clasificadas antes como de primera y segunda clase para fines agrícolas. La explotación de los recursos mineros colombianos era muy poco significativa al terminar la Segunda Guerra Mundial; durante estos cincuenta años se tecnificó y aceleró la minería del oro y las esmeraldas, se extrajeron prácticamente todas las reservas de petróleo explotables en el valle medio del Magdalena, aproximadamente la mitad de las de Arauca, y llevamos ya casi veinte años de explotación intensiva del carbón y del níquel.

La agudeza de algunos de los cambios se percibe más claramente en el nivel local; al iniciarse el gobierno de Ospina Pérez, el Salto de Tequendama era un atractivo turístico conocido internacionalmente, Bocagrande en Cartagena era una península cubierta de manglares y matorrales que terminaba en un hotel recientemente construido; Santa Marta estaba aislada de la Guajira por una bella selva alta y continua que ascendía hasta las nieves perpetuas de la Sierra y entre

la ciudad y Barranquilla solo existían las bananeras y la Ciénaga Grande que intercambiaba aguas continuamente con el mar y el Magdalena a través de las arenas y manglares de Salamanca; la selva del Choco se unía con la de la Serranía de Abibe y continuaba por las estribaciones de las cordilleras cubriendo todo Uraba y el valle alto del Sinu y del San Jorge con un bosque húmedo ininterrumpido. Todo el valle medio del río Magdalena, estaba cubierto de selva húmeda y existía todavía un cinturón de bosques de roble que circundaba las tres cordilleras entre los 1.800 y los 2.800 mts sobre el nivel del mar.

Mas abajo de los bosques de roble se extendía la zona cafetera que era también una gran selva de ceibas, guamos, laureles y yarumos, sembrada desde fines del siglo XIX y desaparecida casi por completo en la década de los setenta y por encima de los robles, los encenillos, nogales, tibares, pinos romerones, y cedros proporcionaban la estructura principal del bosque de niebla, del cual solo quedan unas pequeñas muestras en algunos Parques Nacionales. Tal vez el cambio más radical de la zona andina en estos cincuenta años sucedió en la ladera oriental y en el pie de monte de la Cordillera Oriental, el cual estaba completamente cubierto de bosque y otros tipos de vegetación silvestre in 1945, incluyendo las cercanías de Villavicencio, Yopal, Florencia y Mocoa y hoy está deforestado en varios cientos de kilómetros a lo largo de los grandes ríos de la Orinoquía y la Amazonia.

¿Podrá sostener este nuevo país de potreros y ciudades las necesidades de las generaciones futuras? ¿Nos cobrarán ellas haberlo transformado?. ¿Les harán falta la biodiversidad de las selvas perdidas, el oro del bajo Cauca, el bagre del Magdalena, el capitán y los cangrejos del río Bogotá ? ¿ las fresas silvestres y el plátano manzano serán recordadas? o , al contrario todo esto podrán reemplazarlo con la acumulación de capital económico, con su ingenio y con los productos de los mercados internacionales?

Tal vez las preguntas mas fuertes tienen que ver con procesos que, como las inundaciones, los derrumbes y la erosión , son difícilmente reversibles e impactan con mayor dramatismo a la sociedad. ¿ Se habra ya deformado irremediamente el funcionamiento de las interrelaciones entre los Andes y las planicies y tendremos que cambiar significativamente cuestiones vitales tales como el patrón de asentamiento a lo largo de los ríos y en las vertientes, o el modo de construir los caminos y las ciudades ?

Otras inquietudes tienen que ver con situaciones más complejas que pueden manifestarse en el mediano plazo, cuando nuestros productos agrarios, contaminados y de baja rentabilidad por el deterioro de nuestros sistemas bandera, como el valle del Cesar, el del Cauca, las zonas cafeteras o las altiplanicies, tengan que competir con los de los mercados verdes, biotécnicos y eficientes de las zonas templadas o en el largo plazo, cuando las divisas producidas por el petróleo, el carbón, el níquel, la cocaína y el café tengan que ser reemplazadas por el turismo o la biotecnología.

Todos estos riesgos de insostenibilidad están percibidos dentro de la misma racionalidad económica que los ha producido y parte de ellos eran fácilmente identificables a partir del pensamiento de los clásicos del siglo XVIII, pero debe reconocerse que solo han podido ser reidentificados mediante el refinamiento del pensamiento económico que se ha producido al amparo de la dimensión ambiental durante los últimos veinte años en los análisis de los economistas ambientales y los economistas ecológicos. Hace falta, si, una visión más clara y real de la falta de sostenibilidad de los modelos de desarrollo económico que solo puede obtenerse con un análisis integral de la situación en el que lo biofísico se interrelacione con lo social.

3 LA PERCEPCIÓN DEL TERRITORIO: DE NUESTRO LINDO PAÍS COLOMBIANO A CAMPO DE BATALLA.

El ideal de progreso está presente en los estudios técnicos y en los discursos de los políticos desde la fundación de la República; los modelos mentales de unos y otros interpretan el ambiente que los rodea y sus modificaciones, exclusivamente desde ese punto de vista. Sus escritos nos proporcionan una visión utilitarista de sus ilusiones y de cómo ellas transformaban poco a poco el patrimonio ecológico.

En 1937 se publicó la obra de don Daniel Samper Ortega titulada *Nuestro Lindo País Colombiano* en cuya página 18 aparece esta exclamación del relator: "*Que linda es nuestra patria... Me siento orgulloso de ser colombiano.*" Toda la obra es un buen intento pedagógico de rebosamiento de la idea expresada en el título y del sentimiento expresado por el protagonista. El territorio de Colombia, en esos primeros años de la República Liberal, era visto por Samper y por los demás miembros de la generación del Centenario, Eduardo Santos, los Nieto Caballero, Sanín Cano, López de Mesa etc, como un Edén, pletórico de riquezas naturales..

La posición de los centenaristas no era nueva; se había iniciado con la exclamación de don Juan de Castellanos al llegar a la altiplanicie en 1535 ("*Tierra Buena!, tierra buena, tierra que pone fin a nuestra pena, tierra de oro, tierra abastecida, tierra donde se ve gente vestida*"), había continuado en la generación iluminada de la Expedición Botánica y aparecía sistemáticamente cuando la clase dirigente hallaba un respiro de paz para reflexionar. Caldas, a principios del siglo XIX, nos proporciona otro interesante texto en el que sitúa el territorio de lo que sería Colombia en el contexto global: "*La posición geográfica de la Nueva Granada parece que la destina al comercio del universo... Mejor situada que Ciro y Alejandría, puede acumular en su seno los perfumes del Asia, el marfil africano, la industria europea, las pieles del norte, la ballena del mediodía y cuanto produce la superficie de nuestro globo... La Nueva Granada tiene a su arbitrio mandar sus buques a China y a Europa, a Groenlandia y a Kamtchatka, sin tocar con aquellas puntas borrascosas que tanto retardan el comercio de las naciones*".⁵⁸.

⁵⁸ Caldas, citado por Samper pg 47

Progreso y mercantilismo fueron las ideologías dominantes durante casi todo el siglo XIX; el discurso típico se refleja en este texto publicado en el Diario de Cundinamarca en 1870 celebrando la iniciación de la construcción de un ferrocarril entre Barranquilla y Sabanilla *“ Nuestra bahía estará llena de buques de todas las nacionalidades, y una actividad comercial será el resultado. Así, pues, el comercio, este gran nivelador y civilizador, con sus elementos de progreso se hará paso por el mundo, y pronto los espesos bosques del interior, de que hoy solo se escapan aullidos, serán cubiertos de tabaco, algodón, añil, café y tantos otros productos con que cuenta este suelo privilegiado. El tigre huirá despavorido, abandonando el campo a nuevos pobladores que, labrando la tierra, abrirán nuevas fuentes de riqueza y los frutos del grato y virgen suelo de Colombia bajarán en torrentes de oro hacia el océano ”*⁵⁹

Es necesario anotar en esta historia de tendencias y contratendencias que veinte años después, en el complejo triángulo de la cúpula de la Regeneración no había completo acuerdo sobre la noción de progreso; mientras Nuñez y Carlos Holguín eran abiertamente partidarios y promotores de los cambios materiales, Caro planteaba posiciones mucho más espirituales, prudentes y excepcionales, como lo muestra el siguiente texto: *“...del discurso del señor Pérez no hemos entendido sino la aseveración siguiente que nos parece falsa “ Ferrocarriles, telégrafos, escuelas son la necesidad del siglo veinte y el que no sirve a esa necesidad no está en la corriente universal”. Nosotros hubiéramos dicho más bien : “ Ferrocarriles, telégrafos, escuelas compendian tal vez el movimiento actual de los pueblos cultos; pero la gran necesidad de estos pueblos es la de acomodar mejor sus costumbres e instituciones al espíritu del cristianismo”. Que valen telégrafos y ferrocarriles sin educación ? Y para que sirven escuelas ateas sino para dar armas a la impiedad amenazadora ? Con telégrafos y ferrocarriles y escuelas, pero sin religión, corre un pueblo indefectiblemente a la barbarie. Por lo demás no nos gustan las frases generales de “necesidad del siglo XIX” y “corriente universal”. Estas son frases vagas que distraen la imaginación a regiones ideales alejándolas de la contemplación de los males y necesidades de esta tierra de Colombia”*.⁶⁰

Aquileo Parra puede ser visto como uno de los paradigmas del pensamiento radical: por la sinceridad con que confesaba su total adhesión a los postulados del “ dejar hacer” y por el entusiasmo y éxito con que seguía en la práctica los mandamientos liberales sobre el comportamiento empresarial. Una de sus primeras actuaciones legislativas, perfectamente coherente con sus ideas fue su defensa en el Congreso de 1870 de un proyecto de ley que declaraba libre la explotación de los bosques nacionales, posición que justifica así más tarde: *“ Como el gobierno carecía de datos o informes exactos sobre la verdadera riqueza de nuestros bosques y sobre los lugares en que las substancias vegetales y minerales que lo constituyen son más o menos abundantes, se halla inhabilitado para administrarlos... Estas consideraciones eran bastantes para que el congreso se decidiera... a dejar al interés particular el descubrimiento y extracción*

⁵⁹ Anónimo. Diario de Cundinamarca. Diciembre 29 de 1870.

⁶⁰ CARO 1872 XXXIII p. 87

*de estos productos, y a abrir nuevo campo para el trabajo remunerador a una población que languidece por falta de industrias lucrativas.*⁶¹

Parra al final de su vida hace una reflexión que puede sernos útil para comprender la dificultad de ver a largo plazo en medio de un paradigma dominante. El gran deforestador, el defensor del dejar hacer nos dice en el ocaso de su vida: *“ Si se siguen desmejorando, como es muy probable, los terrenos destinados al cultivo de la extensa zona comprendida entre el Suárez y el Chicamocha., vuelta de cincuenta o sesenta años las partes altas estarán convertidas en eriales y las bajas no alcanzarán a producir tal vez los frutos necesarios para alimentar a una población como la actual. Cuales fueran las causas del empobrecimiento, no es punto difícil de determinar. El declive del suelo, la sequedad producida por la tala de los bosques y la falta de abonos artificiales que vuelvan a la tierra parte de la fertilidad consumida en cada una de las cosechas, son seguramente las principales...”*⁶²

La emoción despertada por Colombia no era solo mercantilista; otros escritores menos materialistas que Caldas, como Luis Eduardo Nieto Caballero escribía así: *“ Nuestra patria nos es desconocida. Los que más la hemos recorrido tenemos siempre ocasiones de sorpresa. No importa la dirección que en nuestras peregrinaciones tomemos: en todas partes sale a nuestro encuentro, como un lebril jubiloso, el paisaje ensoñador, la aldea coqueta, el seductor misterio de las vidas sencillas, la lección del trabajo o de la abnegación, la bondad de una acogida que nos encadena. No hay en el planeta gentes mejores que las nuestras. La patria es emoción. Sentir en sus regiones la atracción que ejerce sobre el alma, es tener un capital de idealismo colocado al interés mas alto. Es un derroche el pago de intereses. Los intereses son crepúsculos, auroras, ríos taciturnos o vehementes, montañas religiosas, valles llenos de paz. Los intereses son la alegría de la contemplación, el misticismo que despiertan, la íntima comunión con los seres, la lección de las cosas, y, como complemento de valor indefinible, los afectos que se refinan y los afectos que nacen”*.⁶³

Debe anotarse que entre los textos de Caldas y de Nieto Caballero habían transcurrido mas de cien años durante los cuales había dominado el animo progresista del sabio y se habían realizado transformaciones significativas en el territorio, sobretodo en la costa Atlántica, en Antioquia, en Caldas y en partes de Cundinamarca, Tolima y Santander

Laureano Gómez a fines de los años veinte, inicio el abandono del optimismo de la ilustración en sus conferencias del Teatro Municipal. El territorio colombiano, en esa visión de Gómez, no es apto para el progreso por estar situado en el trópico húmedo y debemos resignarse a que gran parte de nuestros conciudadanos por no ser blancos tampoco pueden mejorar la situación. El determinismo geográfico y

⁶¹ PARRA, Aquileo. *Memorias*. Bucaramanga: Imprenta Departamental de Santander, 1912. Reimpreso en 1990. p. 438.

⁶² PARRA, Aquileo. Op. cit. p. 333

⁶³ Nieto citado por Samper, pg 51

racial estaba entonces en boga, no solo en Alemania, sino en Inglaterra y en Estados Unidos y las palabras de Laureano fueron acogidas con cierto beneplácito por gran parte de la clase dirigente, hasta el punto de que uno de los pensadores importantes del partido liberal, Jorge Zalaméa, le hace eco parcial a su gran enemigo futuro casi diez años después, en plena república liberal: *“ A mi no me interesa la repartición de baldíos; por el contrario, la temo. Uno de los raros privilegios que le concediera la naturaleza a Colombia fue el de crearla en forma tal que, hallándose en pleno trópico, no fuese un país tropical. Realmente es difícil que alguien se atreva a negar que Colombia es la nación menos tropical de cuantas existen en esa zona. Ahora bien: abrir las porciones típicamente tropicales del país a una masa campesina ávida de tierra propia, equivaldría a renunciar al inapreciable privilegio que nos concediera la naturaleza, sería acabar de desfigurar a la República y condenarla ya sin remisión a la esclavitud económica y a la abyección moral y espiritual que parece inseparable de esas zonas. Esto en cuanto a la fisonomía espiritual de la Nación; pero aún resta la cuestión económica: sería posible que el centro de la República, la almendra de la Nación, se desprendiese de doscientas o trescientas mil almas sin que se produjese un verdadero cataclismo económico? Podríamos hacer nunca con trescientos mil brazos menos lo que no hemos hecho con la totalidad de la población colombiana? Colonizaremos la periferia cuando aún no hemos colonizado la sabana de Bogotá, los valles del Cauca, Medellín y Sogamoso? Iremos al Putumayo teniendo al Tolima? Al Atrato teniendo los dos Santanderes? .Ignoro, como es lógico que resolverá la república; pero una cosa si sé con absoluta certeza: y es que si la Nación emprende la colonización de la periferia sin haber colonizado el centro, sin haber hecho de este núcleo productor, industrial y espiritualmente fuerte que sirva mañana de punto de partida y de apoyo para la colonización de la Colombia tropical, se habrá jugado con el diablo su libertad y su destino. Y el diablo juega siempre con dados falsos.”*⁶⁴

Sin embargo la visión positiva del territorio como factor de desarrollo continuó siendo la dominante hasta hace relativamente poco. En los discursos de estadistas liberales como Eduardo Santos, la ilusión de nuestro lindo país colombiano mantiene la misma fuerza que le había dado Daniel Samper y Luis Eduardo Nieto.

La retórica opuesta al progreso tiene que esperar casi medio siglo para aparecer nuevamente en los discursos presidenciales; paradójicamente aflora en el de posesión de Valencia, conocido también como experto cazador: *“ sea este el momento de adelantar que mi gobierno pondrá vigilante atención en la preservación de los recursos naturales del país: arboles, fauna acuática y terrestre. Duele recorrer el país, que debería seguir siendo un país montañoso, entre el mas espantable destrozo de arboles. Tal parece que en Colombia el hombre sea enemigo del árbol. No debemos olvidar, como dijo un estadista que “el hacha es la precursora del desierto”. En el país se impone una campaña científica de reforestación para recuperar el destrozo causado por el derribe indiscriminado*

⁶⁴ Zalamea, 78. p 53

de los árboles. Me impresionó en un país europeo saber que para cortar un árbol era necesario demostrar que se habían sembrado dos. Siendo obvio que deben sembrarse preferencialmente árboles de utilidad industrial, pero en todo caso, árboles, para evitar la erosión de las tierras, conservar la humedad y restaurar el paisaje. .. Y en cuanto se refiere a fauna acuática y terrestre, pondré especialísima atención en conservar las especies existentes, reglamentando su caza y pesca e introduciendo al país nuevas especies de fácil aclimatación; porque no solo con fines deportivos sino para abaratar la carne al pueblo, es posible pensar en traer especies africanas a nuestros Llanos Orientales y a las selvas del Chocó, y especies europeas a otras regiones del país. Esto, naturalmente, después de haber observado todas las precauciones higiénicas pertinentes... ”.

Valencia no fue el primer presidente que habló del problema; doce años antes Laureando Gómez, en medio de la crisis de la violencia obligó el encadenamiento de todas las emisoras del país para transmitir durante una hora su discurso sobre los peligros de las quemadas de los cultivos agrícolas. Valencia por sus actividades cinegéticas tenía la vivencia del efecto de la deforestación sobre las existencias de caza y durante su gobierno la Corporación del Magdalena y el Sinú se concentró en proteger los primeros parques creados en la costa atlántica e inició las primeras medidas de organización de la pesca continental. Sin embargo fue en su gobierno cuando se aceleró la actividad de construcción de vías en el Meta, el Putumayo, el Caquetá, el Vaupés y en el valle medio del Magdalena. La carretera entre Ciénaga y el río Magdalena que diez años más tarde ocasionó la mortandad de los manglares del Parque de Salamanca se construyó en este período.

La inquietud de Gómez y Valencia en 1950 y en 1962 era reflejo de las denuncias hechas por varios comentaristas en la prensa. En especial el padre Pérez Arbeláez había informado varias veces los cambios que se apreciaban en el régimen hídrico en el Caquetá y la magnitud de las exportaciones legales e ilegales de fauna silvestre. Sin embargo la atracción de la colonización como la más fácil solución al problema de tierras era demasiado grande e inclusive políticos liberales de gran prestigio respaldaban la ampliación de la frontera agrícola. En 1934 Gabriel Turbay entonces ministro de gobierno hizo viaje especial para fortalecer la colonización de Sumapaz; la apertura del Sarare fue una empresa de la república liberal; la colonización de Urabá y la siembra del banano fue vista con beneplácito unánime y El Espectador mantuvo durante varios años una columna especial para respaldar las colonizaciones de Bahía Solano y del Guaviare. Las colonizaciones de Arauca, Caquetá y Putumayo como empresas oficiales y con financiación internacional para la construcción de vías, escuelas y puestos de salud, fueron fruto de acuerdos políticos que hicieron posible la creación del INCORA.

La visión militar del territorio, que sin duda existió durante todo el siglo XIX, sin salir a la luz más que en las descripciones de las múltiples batallas, empezó a dominar lentamente sobre la percepción del territorio como factor de progreso. Los últimos textos ilustrados se encuentran en la campaña presidencial de Virgilio Barco y especialmente en su visión del Pacífico y del Amazonas como territorios

del porvenir colombiano. Poco a poco la coexistencia del narcotráfico y de la guerrilla con la selva, conduce a reconsiderar en el discurso dominante la posición de la naturaleza y se redescubren los nexos entre la posición geográfica tan alabada por Caldas y la facilidad del comercio ilegal de alucinógenos, entre el vigor de la naturaleza, que tanto entusiasmaba a Nieto Caballero y su papel de santuario de grupos guerrilleros. Hace poco en un periódico importante esa visión del territorio virgen tomo fuerza con la presentación que se hizo de los parques nacionales como refugio de los narcotraficantes, de los paramilitares y de la subversión. La polémica sobre las zonas de distensión que acabó con el proceso de paz en febrero de 2002 completa el viaje entre nuestro lindo país colombiano y la guerra.

4 LA PERCEPCIÓN Y LA REALIDAD DE BOGOTÁ Y LA SABANA

A lo largo de la historia la capital y la sabana han sido fundamento de numerosas construcciones de imágenes. Lo imaginario se ha alimentado de las muy especiales características del ecosistema, de lo inusitado de su poblamiento y de las anomalías de sus habitantes. No sabemos nada sobre como pensaron la sabana los prehistóricos y muy poco sobre las imaginaciones de los muiscas. Lo que pensaron los primeros europeos está, probablemente, bien expresado en los versos de Juan de Castellanos: *“Tierra buena, tierra buena, tierra que pone fin a nuestra pena, tierra de oro, tierra abastecida, tierra donde se ve gente vestida”*, pero es necesario recordar que la imagen que guió a su fundador se centró, mas que en la tierra y su visión como solución, en el mito de El Dorado. El oro y el poder que confiere, el hábitat placentero y el refugio han sido las constantes en la construcción de imaginarios bogotanos durante los últimos 468 años.

La buena tierra de la sabana como productora eficiente de leche, trigo y cebada fue la imagen constante durante la Colonia y parte de la República; en 1803 cuando nos visitó Humbolt la vio completamente cubierta de cultivos de gramíneas *“sin que ni un solo árbol alterara el horizonte”*. A lo largo de toda la Colonia restos de grupos indígenas trabajaron la tierra, sembrando la famosa papa sabanera y algunas legumbres en los resguardos. Los pescados del río Bogotá y los venados de las planicies fueron numerosos hasta muy entrado el siglo XX

A estas primeras imágenes se sumó durante el siglo XIX un escrito de un diplomático e intelectual argentino quien apuntó, tal vez con cierta ironía, que Bogotá era la Atenas Suramericana; una especie de guetto de escritores, gramáticos y poetas que pasaban su vida conversando en la Plaza de Bolívar. Los colombianos nos creímos la broma y a la antipatía de su centralidad se sumo una nueva razón de aislamiento bogotano. La idea del cachaco se fue conformando así: político aventajado y ventajoso, humorista callejero y agresivo y buen vividor; alejado y protegido contra las desgracias que agobian al resto de la República

A la Atenas imaginada por Miguel Cané agregaron Marroquín y Tomás Rueda la imagen de la Sabana como ámbito bucólico de buen vivir rural, ejemplo de

“gracious living”, como dicen los ingleses; plena de paisajes apacibles, de campesinos ingeniosos y de historias sentimentales. Una Provenza en los Andes donde las encomenderas, los orejones y sus gañanes y sirvientas, gozaban de los paseos y cabalgatas, de la caza y la pesca, de la navegación y de los baños y se sentaban a terminar el día debajo de un eucalipto o de un sauce a contemplar el atardecer sobre la planicie bebiendo chocolate con pan de yuca y almohabanas.

La imagen más antigua es, probablemente, Bogotá como refugio; los cientos de miles de refugiados de la violencia de la mitad del siglo veinte tenían, posiblemente, antecedentes en las gentes que siempre han huido de los guerreros, de la malaria, del calor y de los insectos ponzoñosos. El carácter del paisaje sabanero y de la pequeña ciudad de los Andes es plano y frío pero también saludable, amplio y generoso. Pero, desafortunadamente, la visión generalizada de Bogotá como refugio ante el caos del resto del país la convirtió en el ambiente más caótico de la nación.

La ciudad reaccionó lo mejor que pudo ante la oleada de inmigrantes forzados y le proporcionó a sus hijos los servicios públicos que nunca habían tenido y un mínimo de seguridad. A cambio de cumplir su papel de tabla de salvación, Bogotá perdió su propia tranquilidad y empezó a ser vista como una maquina de seguro ascenso socioeconómico por medio de las escaleras del poder, de la educación y de la intriga social. Paralelamente la sabana inició su transformación de ámbito de ensueños a proveedor de tierra urbanizable, agua, energía, y leche y a recolector de heces, desechos y desperdicios. En las mentes de sus propietarios los relatos de Tomas Rueda Vargas fueron poco a poco reemplazados por las normas de los mercados de la construcción.

A principios de los ochenta Bogotá empezó a mostrar sus ineficiencias como ascensor social. La ciudad de tres millones de habitantes era un buen sistema para educar ciudadanos pero la de cinco millones se empezó a convertir en maquina de poder egoísta, perpetuadora de injusticias y nicho de corrupciones. Probablemente algo tuvo que ver en este desajuste la enorme afluencia de dinero narco y la presencia de sus apoderados en los recintos parlamentarios. La sabana no quedó excluida y varios de sus propietarios empezaron a ver sus viejas haciendas como el negocio de finca raíz que podría solventar varias generaciones de descendientes. La visión de la sabana como ámbito de recreación al ser tocada por la riqueza ilimitada degeneró en escenario de orgías, falsedades y crueldades. Provenza se convirtió en la Capri tiberiana.

El fin del siglo encuentra en Bogotá y en la sabana posibilidades de recuperación. La tragedia de las guerras en el resto del país apenas ha tocado a la metrópoli y su bucólico medio ambiente, aunque maltrecho, tiene todavía los principales rasgos que emocionaron a tantos escritores. Sin embargo la crisis de la nación nuevamente logra desplazar miles de inmigrantes hacia lo que se percibe como un último refugio. Paradójicamente la limpieza y eficiencia de las últimas administraciones del distrito y sus atractivos lemas ilusionan a los colombianos agredidos por la penúltima violencia haciendo cada vez más difícil el cumplimiento

de sus propias metas. Los estudios encaminados a que la ciudad sea “competitiva” en la globalidad atraen cientos de ejecutivos provincianos que quieren ensayar por última vez antes de viajar a Miami. La sabana se percibe y se transforma acorde con esta última ilusión de los colombianos. Soacha recoge un millón de nuevos pobres urbanos y en Chía la clase media y alta tratan de revivir a Teusaquillo y a la Cabrera

En estas secuencias de imaginarios los modelos ideológicos se han mezclado con las emociones para transformar el medio ambiente. Sería posible identificar como ideas y pasiones se entreveran para construir cada imagen: mercantilismo, romanticismo, epicureísmo, utilitarismo, en Bogotá y en la sabana se robustecen con el afán de enriquecimiento, el miedo, la imitación, la envidia, la ira y la soberbia.

Desafortunadamente los resultados hoy amenazan con destruir el objeto de las imaginaciones, los bogotanos y sus líderes insisten en considerar su región como algo separado del resto del país, como un modelo que, desafortunadamente no ha sido imitado y que solo es necesario reforzar para competir con el resto del mundo. En esa posición Bogotá concentra cada día mayor poder y riqueza y aspira a acelerar su enriquecimiento aunque el resto de la República se resague y se consuma en la guerra. Envueltos en las sedas del consumismo, ilusionados con la apertura virtual al resto de las metrópolis de la globalización, Bogotá parece haber renunciado a entender las causas profundas de la guerra e insiste en que todo se arreglaría si el país la imitara. Sus líderes imitan así el discurso progresista de los tres siglos anteriores, deciden ignorar las diferencias que existen entre sus estructuras físicas y bióticas y las del resto del país y, lo que es más grave, se convierten en obstáculo inconsciente ante cualquier posibilidad de cambio socioeconómico hacia la paz.

5 EL TERRITORIO EN LOS PLANES DE DESARROLLO

Colombia es uno de los pocos países del mundo que ha mantenido durante más de cincuenta años, los mismos de la guerra actual, una secuencia continua de elaboración de planes nacionales de desarrollo, ahora convertidos en obligación constitucional. Desde que el Banco Mundial envió al país la primera misión internacional en la búsqueda del desarrollo, presidida por Currie, hasta el actual plan, pasando por uno que aspiraba a durar diez años, los colombianos hemos cumplido cada cuatro años con ese ritual y es interesante revisar la forma como el territorio aparece y desaparece de la visión dominante en cada periodo.

A pesar de que desde un principio lo económico domina en los modelos que se proponen es justo indicar que el territorio casi siempre ha aparecido entre las visiones economicistas, pero con connotaciones diferentes, unas veces en su ropaje tradicional de dispensador de ingentes riquezas naturales, otras en su posición de obstáculo justificador de enormes inversiones para integrar el país. Veamos algunos puntos importantes de ambas aproximaciones.

Lauchlin Currie parece ser el principal inspirador de la última posición en sus diferentes variables. Currie desde poco tiempo después de su llegada observó la enorme disparidad entre la productividad de las labores urbanas y las rurales y en eso fundamentó la llamada Operación Colombia que finalmente fue introducida en el Plan de 1970 como una de sus Cuatro Estrategias. Para Currie, que no era neoliberal sino liberal roostveliano, el papel del Estado ante esa dicotomía debería ser acelerar la inmigración del campo a la ciudad promoviendo la industria de la construcción y mejorando los sistemas de educación. De ahí surgió el UPAC como gran instrumento desarrollista, tal vez el instrumento político de mayor influencia durante los treinta años siguientes.

El territorio tiene su papel en los otros dos modelos dominantes, el de sustitución de importaciones en el Plan Decenal de los sesenta y el de promoción de exportaciones, que empieza a perfilarse también en las Cuatro Estrategias, pero solo toma fuerza con la promoción de la minería y de la apertura en los planes siguientes a 1974. En la sustitución cepaliana el territorio y sus recursos naturales crean ventajas que deben aprovecharse para surtir de materias primas a la industria protegida. El clímax de esa aproximación se encuentra en las políticas de *“aprovechamiento racional de los recursos naturales”* que hacían énfasis en la prohibición de la exportación de madera en bruto para asegurar la ventajas de producción de tableros y otros productos para el mercado interno. La promoción de exportaciones a todo trance tiene también su expresión en las metas que se establecieron oficialmente a principios de la década de los años setenta sobre exportación de animales vivos y de pieles de animales silvestres, lo cual tiene antecedentes en el radicalismo del siglo XIX cuando se dieron amplias concesiones no solo para exportar troncos desde la costa atlántica sino para exportar pieles de venado desde los llanos orientales. La contradicción entre esas metas oficialmente establecidas en el Plan de Desarrollo y las nuevas políticas ambientales impulsadas por la Reunión de Estocolmo dio lugar a una severa crisis en el INDERENA en 1973 entre conservacionistas y desarrollistas, crisis que se resolvió con la expedición de la ley 23 y del Código ambiental

El modelo dominante empieza a construirse a partir de la bonanza cafetera de fines de los setenta, se refuerza extraordinariamente en los ochenta con las bonanzas de la marihuana y la coca, y termina su construcción ideológica con el auge de las reestructuraciones neoliberales de los noventa. En Colombia debe señalarse que el modelo tiene claros antecedentes en el radicalismo del XIX, tanto en sus formas comerciales y financieras como en su insistencia en el debilitamiento del Estado, en la privatización de los servicios y en la descentralización política. Durante los últimos tres o cuatro años el modelo ha empezado a mostrar fallas no solo en lo social y en lo biofísico sino en su misma esencia económica y en algunos de los países que se habían considerado más exitosos. Las respuestas actuales de los promotores financieros de la reestructuración se inclinan cada vez más hacia un pragmatismo alejado de las exigencias ideológicas neoliberales y los mismos economistas que habían sustentado el modelo se han manifestado alarmados ante las exageraciones a que condujeron sus formas retóricas, como ha sucedido con las críticas de Krugman

contra el concepto de competitividad aplicado a países enteros y con las recientes manifestaciones de Sachs en favor de la existencia de una política de inversión industrial en Colombia.

Desde 1996 las fallas del modelo en lo ambiental biofísico y social habían sido expresadas en un estudio de la WWF sobre nueve países pobres que lo habían aplicado durante varios años. En este estudio, llevado con todo el rigor neoclásico, se demostraba claramente que la presión del modelo sobre el potencial exportador tenía por lo menos tres efectos ambientales negativos, el posible agotamiento acelerado de los yacimientos de minerales y de suelos productores de bienes exportables, las migraciones forzadas hacia las áreas más competitivas con su consiguiente degradación y el debilitamiento paralelo de las instituciones gubernamentales encargadas de la gestión ambiental. En Colombia debe reconocerse que este último se neutralizó mediante las disposiciones de la Constitución del 91 y que la ley 99 de 1993 en lugar de debilitar fortaleció extraordinariamente el aparato estatal.

6 ALGUNOS IMPACTOS ECOLÓGICOS DEL DESARROLLO

Nuevas y productivas empresas han creado permanentes fuentes de prosperidad. Se ha acometido la seria explotación de minas cuya riqueza nos era ignorada. Se han abierto al cultivo bosques primitivos y en proporción tal, que grandes extensiones de las cordilleras, ayer no más sin explotar, hoy son asiento de activos trabajos agrícolas “ (Caro, Miguel Antonio c.1888)

“ Los suelos aluviales de la zona son, cerca del río, sumamente fértiles, y, generalmente, bien drenados, a pesar de la abundante lluvia, gracias a las capas subyacentes de arena y casquijo . Los pocos lugares que, en la actualidad tienen poco desagüe, se secarán, sin duda, una vez que la selva haya sido devastada, y se los haya preparado para el cultivo y sometido a la plena fuerza del sol”.(Crist, Raymond, 1987⁶⁵, hablando del valle bajo del Río Calíma)

Creo que es interesante insistir en que lo que llamamos el modelo de desarrollo actual tiene profundas raíces en las diversas expresiones históricas del materialismo ilustrado guiado desde el siglo XIX por la idea de progreso. Los dos textos anteriores, separados entre sí por cien años y provenientes de miembros sobresalientes de dos culturas muy diferentes, muestran clara y lastimosamente en el caso del Sr. Caro, como la retórica del progreso crea ilusiones que motivan acciones políticas. Caro, que se había mostrado en el extremo del idealismo católico quince años antes, cuando prueba las delicias del poder político aprende que es necesario ofrecer a los pueblos zanahorias materiales y hablar un poco mal del primitivismo. Raymond Crist, uno de los geógrafos más importantes de Estados Unidos, gurú, en su tiempo, de muchos de los desarrollistas de mediados

⁶⁵ Crist. Idem pg.145.

del siglo en Colombia, cuando lo enfrentan a la complejidad de nuestra costa Pacífica no duda en proyectar sus visiones de la agricultura de Estados Unidos y convence con esta sentencia a más de un agrónomo criollo.

Estas y otras visiones desarrollistas tuvieron aplicación real a partir de la década de los cincuenta en varios territorios colombianos; entre ellos sobresalen, por la magnitud de su transformación, la región de Urabá, la del Medio Magdalena y el Caquetá. Estas tres regiones estaban cubiertas casi completamente de selva húmeda hasta que durante esa década y por diversas razones se inició un proceso acelerado de deforestación.

El caso de Urabá es un ejemplo extremadamente importante de las secuencias en que la realidad del territorio y las ilusiones del desarrollo interactúan durante plazos muy largos hasta que se produce una situación de crisis.

En 1849 El Neogranadino publica en Bogotá una carta de don Carlos de Greiff, uno de los precursores de la ingeniería colombiana de la cual extracto los siguientes párrafos: “ *La intermediación del istmo, los muchos puntos propios para comunicaciones interoceánicas por los varios ríos que del Oeste comunican con el Atrato, dan a este río una grande importancia estratégica aumentada por su extensa línea navegable hacia el Sur, i forman con el estado indefenso de las costas del Atlántico entre Cartagena y Portobelo, las principales razones políticas que aconsejan la pronta ocupación de este territorio. La inmensa estención de tierras baldías que hasta ahora no son para el gobierno i para la Nación sino un capital muerto, la necesidad de ensanchar el campo de especulación a la naciente industria antioqueña, i de crear recursos agrícolas inmediatos i sólidos para la importante minería del Chocó: el ventajosísimo proyecto de traer a la República una numerosa inmigración de laboriosos i honrados europeos, que tarde o temprano se verán obligados a buscar un asilo lejos de los disturbios presentes i futuros de las funestas reacciones en sus respectivos países, son motivos tan poderosos en economía política que cada uno de ellos por si solo fuera suficiente a calificar de indolente i antipatriótico un gobierno que los descuidara o retardara en aprovecharse de la ventaja que ofrecen.*”⁶⁶ Don Manuel Ancisar, editor del Neogranadino ante quien aboga De Greiff, presenta su propuesta con igual fervor: “ *El espíritu mercantil y emprendedor de los antioqueños no hará esperar mucho el establecimiento de vapores en el Atrato, ni el bien dirigido cultivo de los fértiles terrenos adyacentes al camino i a los copiosos ríos que de un extremo a otro de esta importante vía forman un admirable y extenso sistema de comunicación segura para un superficie de cerca de 2,000 leguas cuadradas, que desde hoy comienza a poblarse i dentro de pocos años será vivificada por la industria.*”

Treinta y cinco años después los desarrollistas siguen mostrando a Urabá como la gran solución; leamos como describe Daniel Samper Ortega sus ventajas:

⁶⁶ De Greiff, C.S. Camino de Antioquia al Golfo de Urabá 1849 en El Neogranadino No.26. Bogotá

“en ninguna parte se dan los guineos como en el Darién; por término medio un racimo tiene allí trescientos plátanos. La caña de azúcar que alcanza allí una altura de cinco metros y diámetros hasta de treinta centímetros, da corte a los nueve meses de sembrada. El arroz retribuye en proporción del ochenta por uno. La yuca del Darién no tiene par en todo el país, y fuera de esto se dan infinitas clases de resinas y de aceites, tagua, fibras, etc...estas sierras son riquísimas en maderas de la mejor calidad, especialmente buenas en la construcción de barcos..”(Samper, pg 84)

Fueron necesarios 105 años para que la profecía de Ancízar se empezara a cumplir con la terminación de la carretera al mar entre Medellín y Turbo pero aunque el desmonte fue muy rápido, como lo había predicho De Greiff, el resto de sus visiones acerca de lo que sería el futuro de Urabá distó mucho de los optimistas deseos de ambos patricios.

En 1959 se ve cumplida la meta tan fervorosamente buscada y Antioquia tras enormes esfuerzos termina en Turbo la construcción de la Carretera al Mar, abriendo al desarrollo la jauja tan minuciosamente descrita. El proceso que se inicia lo conocemos la mayoría de los presentes a través de los informes periodísticos sobre las últimas matanzas e inclusive plantea interrogantes sobre la conveniencia general de haber transformado la selva en plantación de banano. Ernesto Guhl en 1988 nos proporciona ya unos datos alarmantes; de 1938 a 1985 la población de Urabá aumento en mas del 2.000 %. Claudia Steiner apunta que la industria bananera ha acumulado durante 25 años solamente 2.000 millones de dólares y emplea en 1989 20.000 trabajadores, menos del 10% de la población censada en el 85, con una área cultivada menor del 5% del área deforestada.

Las causas de las distorsiones que condujeron a que una de las zonas mas productivas del país se convirtiera en un infierno no se encuentran aplicando una noción simple de territorio ni se hallan consultando los modelos de desarrollo económico; desde cada una de las dos visiones existían todas las condiciones necesarias para que Urabá fuera un modelo de bienestar. Ni Samper ni De Greiff, ni Mejía, el gran promotor de la carretera estaban equivocados dentro de sus propios modelos; su error y el de todos los que construyeron y destruyeron a Urabá estuvo probablemente en su incapacidad de escape de su propia ideología.

Lo ocurrido en el Caquetá, en el Putumayo, en Arauca, en Casanare y en el Magdalena Medio durante los últimos cincuenta años sigue las mismas líneas de la historia de Urabá; seis territorios que en el pensamiento ilustrado y progresista aparecían como las esperanzas del desarrollo, plenos de riquezas naturales que era necesario explotar, hoy son los centros de los problemas mas agudos de la República. Ni el patrimonio ecológico, ni la megadiversidad tan elogiada internacionalmente, ni siquiera el petróleo, sirvieron para asegurar un mínimo de bienestar a los habitantes de estos ecosistemas.

Las ilusiones tan bellamente descritas en los discursos de políticos y técnicos nunca se materializaron, tal vez por su falta de visión de la complejidad de lo

ecológico en Colombia; la influencia del pensamiento utilitarista, su percepción sesgada del territorio como conjunto de recursos económicos, condujo a olvidar que el territorio también puede ser obstáculo a la integración política y agudizador de conflictos. Cieza de León, uno de los Cronistas de Indias, explicaba que el Imperio Incaico nunca avanzó mucho en los Andes húmedos ni en la selva debido a la imposibilidad de controlar pueblos que podían encontrar agua y frutos silvestres en cualquier rincón de estos territorios. Cosa semejante sucedió a los españoles que lucharon durante cuatro siglos para controlar el territorio de lo que es hoy Colombia. La complejidad del patrimonio ecológico colombiano es el factor dominante, no su aparente riqueza.

7 COMPLEJIDAD Y BELLEZA

Como se ha señalado en un libro anterior⁶⁷ el pensamiento ambiental tiene un componente estético mucho más fuerte que su componente económico; muchos llegan a ese pensamiento buscando el orden, la simetría o, simplemente, la belleza. Hemos dicho también que parece existir una fuerte interrelación entre lo complejo y lo bello, tal vez fundamentada en nuestra propia complejidad orgánica. Lo complejo despierta curiosidad, sorprende, asombra, contrasta,⁶⁸ reta a nuestros sentidos, hace trabajar a miles de neuronas y neurotransmisores para comprenderlo y esa actividad cerebral es placentera. Tal vez por esto, cuando alguien entra en contacto con Colombia tiene una primera reacción de admiración que en la mayoría de los casos se expresa con un adjetivo de carácter estético. Explica también por que los colombianos recurrimos a la belleza de nuestro país como un último recurso, como lo único que no se ha deteriorado por completo. " *Todo está bien*", dice el poeta Carranza, " *el verde en la pradera, / el aire con su silbo de diamante/ y en el aire la rama dibujante/ y por la luz arriba la palmera,*"⁶⁹

No es sensato sostener que nuestro país es el más bello del mundo, como han dicho algunos nacionalistas extremos, pero si podemos afirmar que sorprende, asombra, contrasta y llena de curiosidad a quien lo visita, condiciones que exigía Montesquieu para producir placer. También algunas partes de nuestro territorio, no muchas, son ordenadas y tienen algún grado de simetría, pero más que ordenada y simétrica Colombia está plena de un caos bello y placentero que en ocasiones se deforma y conduce a la violencia o a la guerra, pero que mantiene siempre su potencial estético. Como lograr que la complejidad produzca campos lúdicos y no campos guerreros, podría ser el gran objetivo del ambientalismo en Colombia.

Desafortunadamente, los cambios que hemos descrito en el punto anterior han afectado algunos de los sitios más bellos de Colombia: el Salto de Tequendama, el golfo de Urabá, el valle medio del Magdalena, el piedemonte sobre el llano, la

⁶⁷ Carrizosa, Julio. Que es ambientalismo. 2001. PNUMA,UNC,CEREC. Bogotá

⁶⁸ Montesquieu. Essai sur le go^ut.(1757).1994 Editions du Soleil. Paris.

⁶⁹ Carranza, Eduardo. Soneto con una salvedad. En Los pasos cantados. Pg.153. 1975. Instituto Colombiano de Cultura. Bogotá

isla de San Andrés, el Rodadero en Santa Marta, la sabana de Bogotá, las vertientes en la zona cafetera, el valle del Cauca...La lista es larga y nuestros poetas supieron predecir lo que sucedería. Barba Jacob se quejó a tiempo: *"¿Quién en ciudad trocó mi caserío?/... ya no florecen en mi huerto rosas; / están las avenidas bulliciosas/ y no se escucha la canción del río."*⁷⁰

Unos víctimas de la concentración de población, como la Sabana y el Tequendama, otros del afán incontrolado de lucro, como San Andrés y el Rodadero, afortunadamente ninguno sin remedio, todos ellos son recuperables, lo mismo que es posible transformar los campos de batalla del sur de Bolívar y del Caquetá en campos de vida y recreación.

La granja de Ricard, de la cual también escribió Barba, puede y debe reconstruirse *"recatada bajo frondas umbrías"*, con naranjeros, robles, sauces y palmares, molino, acequias, piñuelas, uvas y gajos de pomares.⁷¹

BIBLIOGRAFIA

- CARO, MIGUEL ANTONIO. Obras Completas. Instituto Caro y Cuervo Bogotá
 CRIST, RAYMOND. Por los países de América Tropical. 1987 FEN Universidad Nacional de Colombia. Bogotá
 FALS BORDA, ORLANDO. Historia doble de la costa.1986. Carlos Valencia Editores. Bogotá
 GOMEZ, LAUREANO. Obras Completas. Bogotá.
 LOPEZ DE MESA, LUIS. De cómo se ha formado la nación colombiana. 1934.Bedout. 1970 . Medellín
 PALACIOS, GERMAN. (Ed.) Naturaleza en disputa. 2001. COLCIENCIAS. UNIJUS. Bogotá
 PARRA, AQUILEO Memorias. 1912 (1990) Imprenta Departamental de Santander Bucaramanga.
 SAMPER ORTEGA, DANIEL. Nuestro Lindo País Colombiano. 1937 (1977) Editorial Bedout. Bogotá.
 VERGARA Y VELASCO, F.J. Nueva geografía de Colombia.1901 Banco de la República.1974 Bogotá
 ZALAMEA, JORGE. Literatura, arte y política. 1978. Biblioteca Básica Colombiana. Bogotá.

⁷⁰ Barba Jacob, Porfirio. El retorno. Imitación. En Antorchas contra el viento.1983 Pg.242.. Imprenta Departamental de Antioquia. Medellín.

⁷¹ Barba Jacop, Prfirio. Parábola del Retorno. En Antorchas contra el viento. 1983. Pg.47. Imprenta Departamental de Antioquia. Medellín.

CAPITULO III.

LA INSOSTENIBILIDAD SOCIAL

Como he escrito en un libro anterior⁷², lo social y lo ambiental son conceptos de lo colectivo contruidos para ayudar a entender la realidad desde posiciones éticas, estéticas y políticas. El concepto tradicional de ambiente, o sea el que se entiende como sinónimo de naturaleza no antrópica se ha enfrentado a lo social desde el siglo XVIII, no así el ambientalismo complejo, en el cual la realidad se estudia dividida en procesos heterogéneos cuyas variables pueden ser socioculturales o ecológicas.

En Colombia, como lo mencionamos en el Capítulo Segundo, el poblamiento de ecosistemas complejos, como Urabá, Caquetá, Putumayo, Medio Magdalena, Casanare o Arauca, se ha efectuado durante los últimos cincuenta años bajo la ilusión del progreso y del desarrollo y ha concluido en situaciones sociales de extrema gravedad; paralelamente se han consolidado los asentamientos antiguos sobre la cordillera y en los valles interandinos, los cuales, sobretodo los de Bogotá y sus cercanías, concentran cada día mas poder y riqueza en su imitación constante de las metrópolis desarrolladas

En este Capítulo usaremos los conceptos de insostenibilidad social y de estudio de sistemas y procesos complejos⁷³ para analizar lo que ha estado sucediendo y proporcionar a los lectores una síntesis mas abierta que la que se encuentra en los análisis disciplinares de sociólogos o antropólogos. El país está ya dentro de los umbrales de un proceso general de insostenibilidad social, en el que los procesos de violencia y corrupción proporcionan diariamente argumentos para que los ciudadanos emigren o se aislen, cortando relaciones con sus vecinos y tratando de sobrevivir. Violencia, corrupción, migración, aislamiento y sobrevivencia son procesos de diaria ocurrencia para una porción significativa de la población; unos pocos en un contexto de enriquecimiento y la mayoría afectados por diversas formas de empobrecimiento.

Todos estos procesos son heterogéneos o sea constan de subprocesos y variables culturales y ecológicas y, por lo tanto, están ligados a porciones de territorios o de ecosistemas. Lo que sucede y la forma como sucede en Urabá o en el Caquetá es diferente a lo que sucede y a la forma como sucede en el Magdalena Medio o en Bogotá. Entender estas diferencias es fundamental para comprender la complejidad de Colombia.

Como hemos explicado en el Capítulo Primero, las diferencias en el comportamiento de cada ser humano forman parte importante de las diferencias

⁷² Carrizosa, Julio. Que es Ambientalismo. 2001. PNUMA, Universidad Nacional de Colombia, CEREC. Bogotá

entre los procesos y, a su vez, los procesos socioculturales moldean los modelos mentales de cada cual; conformando procesos individuales de extrema complejidad que interactúan con lo ecológico y lo sociocultural generando más diferencias entre los procesos. La megadiversidad ecológica de Colombia, su complejidad y su apreciable diversidad cultural pueden estar acelerando estas interacciones y conduciendo el país a situaciones críticas, anticipando lo que puede, también, suceder en otros países. Es así como la ideología dominante y la forma como se percibe la realidad son factores importantes en la conformación de los procesos socioculturales. En este Capítulo reflexionaremos sobre como han percibido la sociedad colombiana algunos de sus principales líderes y profundizaremos en el neoracismo, el amiguismo y la violencia como formas de pensar y actuar que hacen insostenibles los principales procesos socioculturales.

Las interacciones entre lo social y lo ecológico han sido tema de estudio de muy diferentes pensadores: Rousseau explica como el Contrato Social se construye cuando : *“los hombres hayan llegado a un punto en que los obstáculos que dañan a su conservación en el estado de la naturaleza superen por resistencia las fuerzas que cada individuo puede emplear para mantenerse en ese estado. En tal caso su primitivo estado no puede durar mas tiempo y perecería el genero humano si no variase su modo de existir”*. Rousseau hacia también énfasis en las virtudes que caracterizaban a los seres humanos en su estado primitivo y es considerado como uno de los padres de la ecología profunda y de los movimientos ambientalistas más conservacionistas. Sin embargo antes del romanticismo uno de los padres de la iglesia, San Francisco, ya había planteado la necesidad de reevaluar dos puntos fundamentales de las relaciones entre los seres humanos y entre ellos y el resto de la naturaleza: la pobreza y la hermandad. El ejemplo personal de Francisco de Asís continúa siendo, al menos en Occidente, fundamental en el planteamiento de sociedades estructuradas alrededor del ser y no del poseer. Las contraculturas occidentales contemporáneas, anticonsumistas y ecologistas, resucitan al joven italiano que abandonó las riquezas de su padre y se refugió entre la hermana luna y el hermano lobo

El auge político del ambientalismo se conformó históricamente en las sociedades más cercanas al pensamiento romántico y fue, probablemente, incentivado por la fuerza que en esas sociedades tomaron las visiones artísticas de la naturaleza. Esto es claro en el caso de Alemania, Francia e Inglaterra y en algunos grupos anglosajones. En el oriente la presencia de la naturaleza es más profunda, las sociedades asiáticas conservan todavía sus vínculos panteístas; en el taoísmo, el hinduismo y el budismo sociedad y naturaleza conforman un solo todo.

La relación sociedad-naturaleza que algunos interpretan como el contenido del concepto de ambiente se estudia en el marxismo desde el famoso texto de su fundador : *“ la conciencia es en un principio, claro está, solamente conciencia del ambiente sensual inmediato y conciencia de las limitadas relaciones con otras personas y otras cosas situadas fuera del individuo que está desarrollando su auto conciencia. Al mismo tiempo es conciencia de la naturaleza, la cual aparece primero al hombre como una fuerza completamente extraña, todopoderosa e*

inasaltable, con la cual las relaciones de los hombres son puramente animales y la cual intimida a los hombres como si fueran bestias; es pues ésta una conciencia puramente animal de la naturaleza, una religión natural. Vemos aquí inmediatamente que esta religión natural o comportamiento animal está determinado por la forma de la sociedad y viceversa. Aquí, como en todas partes, la identidad de la naturaleza y el hombre aparecen en tal forma que las relaciones restringidas entre el hombre y la naturaleza determinan las relaciones restringidas entre los hombres, y las relaciones restringidas entre ellos determinan las relaciones restringidas con la naturaleza."⁷⁴ La injusticia social se relaciona así con la injusticia con la naturaleza y la injusticia con la naturaleza con la injusticia social. Años más tarde Engels plantea un concepto de sociedad fundamentado en la producción o sea en la transformación de la naturaleza : " *La concepción materialista de la historia parte de la tesis de que la producción, y con ella el cambio de sus productos, es la base de todo orden social*"⁷⁵. Para Marx la producción humana tiene características específicas que la separan del resto de lo que produce la naturaleza : "*ciertamente, también produce el animal. El se construye su nido, viviendas, como las abejas, castores, hormigas. Solo que el hombre produce unilateralmente, mientras el hombre produce universalmente; aquel produce solamente bajo el dominio de la necesidad física inmediata. Mientras que el hombre produce libre de la necesidad física...El animal produce sólo según la medida y la necesidad de la especie a la que el pertenece, mientras el hombre sabe producir según la medida de toda especie, y en todas partes se debe aplicar la medida inherente al objeto; el hombre produce, por lo tanto, también conforme a las leyes de la belleza.*"⁷⁶

Poder producir sin tener en cuenta la necesidad física y acorde a consideraciones estéticas, caracteriza, entonces, la sociedad humana desde un punto de vista marxista. En ese mismo pensamiento, como dice Estrada: "*la verdadera esencia o naturaleza ontológica del hombre está constituida positivamente por sus sensaciones y pasiones: " La pasión es, conforme a su objeto, la fuerza esencial del hombre en su enérgica tendencia*"⁷⁷, lo cual conduce a un concepto diferente de producción y, por lo tanto, según Engels, a un concepto mucho más amplio de sociedad que el definido por variables de tipo económico

En el pensamiento actual lo social ha tomado diversas formas: viejos conceptos, como la libertad, la confianza y el respeto vuelven a considerarse como elementos de análisis. Los economistas, reflexionan y reencuentran lo que habían estudiado exhaustivamente los primeros sociólogos, los sociólogos hacen valer su primacía estructural. Los bancos internacionales retornan a Humboldt y a Malthus y a Weber para tratar de explicar el atraso persistente de América Latina.

⁷⁴ Marx & Engels, *La Ideología Alemana*, 1959 (1846) Pg. 252

⁷⁵ Engels. *F. Del socialismo utópico al socialismo científico*. 1878. Ediciones Suramericana (1959). Bogotá

⁷⁶ Marx. *Crítica de la economía política*. Citado por Estrada, Carlos. Marx y Hegel. Pag. 41 1959 Siglo Veinte. Buenos Aires.

⁷⁷ Marx. *National oekonomie und philosophie*. Pg 251. Citado por Estrada Ob.Cit. pg 63

En el discurso del desarrollo sostenible se ha tratado de proporcionar a lo social un papel adecuado incluyendo el concepto de capital social que había sido expuesto por Bourdieu desde 1980⁷⁸. En el modelo de desarrollo sostenible promovido por el Banco Mundial cinco formas de capital: natural, social, humano, institucional y financiero conforman los factores del desarrollo sostenible; en otras versiones lo social incluye lo humano, lo cultural, lo institucional y lo económico para enfrentarlo dialécticamente al capital natural. En la versión restringida inicial el capital social representa las relaciones entre todas las formas sociales; a más relaciones mayor capital.

En el ambientalismo complejo se han incorporado las dimensiones sociales como parte de los sistemas complejos que incluyen, también, las pasiones, la belleza y la falta de necesidad física de que hablaba Marx. Sin duda, el poder, el dinero y las emociones interactúan con los sistemas biofísicos. Desde las emociones los ecosistemas toman valores diferentes, como se ha anotado en el capítulo anterior; las necesidades básicas otorgan a cada ecosistema un valor diferente al que podrían darle visiones orientadas por necesidades consideradas como superfluas, como el deseo de contemplar un paisaje.

1 LA PERCEPCIÓN DE LA SOCIEDAD COLOMBIANA.

*" Convaleciente apenas de una larga y desastrada guerra civil, la nación colombiana buscaba un camino entre la niebla en la primera década del presente siglo. Un grupo de muchachos, el de la generación del centenario, se lo dio para cuatro décadas casi, durante las cuales la patria fue venturosa y respetada."*⁷⁹

Al contrario de lo que ha sucedido con las percepciones de la naturaleza colombiana, siempre optimistas y positivas, las percepciones sobre nuestra sociedad han sufrido cambios muy significativos durante los últimos cincuenta años. Si a principios del siglo veinte los escritores y políticos centenaristas lograron construir una imagen positiva, eufórica y optimista, casi unánime, tanto de la naturaleza como de la sociedad, imagen que perdura hasta los años cuarenta, al finalizar el milenio la mayoría de los elementos positivos habían desaparecido del discurso crítico y aún del discurso político oficial.

Agustín Nieto Caballero fue uno de los mas claros exponentes de la generación del Centenario, la que tenía un poco mas de veinte años cuando se celebró el centenario de la creación de la República. En sus textos, dirigidos, en su mayoría a los alumnos del Gimnasio Moderno y de la Universidad Nacional, se percibe la visión optimista de la sociedad colombiana: *"La Colombia que hemos visto los excursionistas de estos tiempos, es, para usar una frase futurista, una nación cargada de porvenir. Es una tierra que no necesita ojos de romántico para ser*

⁷⁸ Bourdieu, Pierre. Le capital social. Notes provisoires. Actes de la recherche en sciences sociales. Pgs. 2-3

⁷⁹ Lozano y Lozano, Juan. Pg 33 en Palabras a la Juventud

*llamada hermosa, ni ojos de alucinado para escuchar la voz de su alto destino. Después de haber realizado tantos viajes a través de estas tierras de promisión, hay el derecho de realizar el viaje Imaginario por esa Colombia del futuro, que será bella y prospera como pocas regiones del mundo. Ese país de ilusión, que podrá ser una realidad geográfica e histórica, si lo queremos, no tendrá solamente extensa red de ferrocarriles y carreteras, renombrados aeropuertos internacionales y grandes y prosperos negocios de todo genero: tendrá también magníficas escuelas, admirables centros de cultura y será precisamente por la vitalidad de estas instituciones por lo que principalmente este pueblo nuestro podrá sentirse orgulloso.*⁸⁰

El orgullo ante el resto del mundo era una constante en las percepciones que tenían los centenaristas sobre su propia sociedad y este orgullo imprimió carácter a las generaciones que nacieron y se educaron durante la primera mitad del siglo veinte. El sistema educativo privado que floreció desde el principio del siglo y el escaso, pero muy valioso, sistema de educación pública que se inició en la década de los treinta se construyeron alrededor de esa visión de Colombia como una de las democracias más importantes no solo de América sino de lo que entonces se llamaba "el mundo civilizado". Los educandos de entonces aceptamos sin critica que teníamos la suerte de haber nacido en uno de los países más ricos y de mejor porvenir, respetado por el resto del mundo y ejemplo de tranquilidad y sabiduría. Nuestra ingenuidad se explica, en parte, por la fuerza y belleza formal de los escritos de lideres como Juan Lozano, Agustín Nieto y Alfonso López Pumarejo. Ellos y otros escritores construyeron durante la tercera y la cuarta década del siglo veinte una imagen de Colombia que coincidía con sus ilusiones como forjadores de la república liberal pero que no era completamente coherente con todo lo que sucedía en el interior del tejido social de la Nación.

Sin embargo López Pumarejo había sido uno de los primeros en disentir de la imagen optimista sobre la sociedad colombiana en un texto de 1928, cuando se oponía al régimen conservador: "*Esta es la cuestión. ¿Vivimos realmente en el mejor de los mundos?. Nos lo ha asegurado tantas veces el Dr. Pangloss, que muchos conservadores y la gran mayoría de los liberales del país han acabado por creerlo. Para ellos la arcadia está aquí y sus mas felices moradores son los desheredados de la fortuna: los campesinos, los peones, los pobres artesanos, carecen de todas las ventajas de la vida civilizada, pero no les hacen ninguna falta: no las conocen, no les han sido enseñadas, no aspiran a disfrutar de ellas. Sumisos en extremo, han vivido durante los primeros cien años de la república bajo la triple autoridad de sus patronos, de los caciques y de los curas párrocos, sin que nada llegase a turbar su esclavitud en tiempos de paz.... Los trabajadores de los campos y las ciudades no creen estar habitando el paraíso terrenal donde los suponen los discípulos del Dr. Pangloss. No han tenido ocasión de experimentar la felicidad de vivir pobres e ignorantes, al margen del progreso, sin otra alegría que la de beber chicha, o aguardiente en exceso...van sintiendo nuevas necesidades y nuevos anhelos; quieren calzarse, vestirse, alimentarse*

⁸⁰ Nieto, Agustín, *Palabras a la Juventud* Pg. 82. 1923. Antares. 1974. Bogotá

*mejor, entretenerse. Y eso que es natural, es humano y es conveniente; espanta a los afortunados.*⁸¹

La prudente percepción de López Pumarejo a pesar de su realismo y agresividad no se apartaba mucho del optimismo de la ilustración y coincidía, en lo general, con las visiones que sobre el cambio habían construido tanto Marx como los primeros sociólogos del siglo XIX. Quien realmente difiere de esa visión optimista del futuro es Laureano Gómez, sobretodo en sus conferencias de 1928 en las que adopta claramente una visión de derecha no ilustrada: "*la raza indígena... parece resignada a la miseria y a la insignificancia. Está narcotizada por la tristeza del desierto, embriagada con la melancolía de sus páramos y sus bosques.*"⁸²

Pocos años mas tarde, en su discurso de posesión López Pumarejo hace valer la diferencia de sus puntos de vista con los de Gómez: "*De tiempo en tiempo he oído mencionar varias causas para que Colombia, dueña de recursos innumerables, poblada mas densamente que muchas naciones latinoamericanas,, no muestre nada que atestigüe el paso de generaciones de trabajadores sobre su territorio. Ni en arte, ni en ciencia, ni en obras materiales, ni en reservas económicas, se puede seguir aquí, como en otros países, el proceso de acumulación que haya dejado cada etapa de nuestra existencia, Todo tiene cierto carácter de improvisación y tránsito. Algunos atribuyen este fenómeno desconsolador a las condiciones mismas de nuestro suelo, de nuestro clima, del medio ambiente. Otros hablan de una raza degenerada en la lucha impropicia contra la naturaleza hostil. Otros cargan la responsabilidad a nuestro partidos políticos, acusándolos de no haber dejado prosperar normalmente a la Nación. Sin embargo, hay países en condiciones análogas a la nuestras, que nos superaron hace tiempo en muchas actividades, luchando también contra el trópico, con razas mas mezcladas y débiles que la nuestra, y comprometidos en revueltas políticas implacables y sangrientas.*"⁸³

De 1930 en adelante la sociedad colombiana, que había transcurrido ya 27 años en una paz casi completa, alterada solo por uno o dos incidentes regionales, inició una nueva etapa en la que los dirigentes liberales, con diferentes tácticas, trataron de aumentar la integración de los diferentes grupos sociales, regionales y etnicos y de disminuir la injusticia social. Coincidió este esfuerzo con la crisis económica mundial y con el conflicto armado en la frontera con el Peru. Ambos sucesos parecen haber mejorado la cohesión ciudadana; el buen manejo de la recesión y el logro de una pasajera unión de los partidos frente a las aventuras peruanas fortalecieron la imagen positiva interna de la Nación y parecieron justificar la visión amable de los centenaristas. A principios de los años cuarenta, durante la presidencia de Eduardo Santos, los colombianos de clase alta creían, nuevamente, vivir en la Arcadia que había ya desmenuzado Lopez Pumarejo. En

⁸¹ López Pumarejo, Alfonso. 1928. *El partido liberal ante el socialismo colombiano*. En Alfonso López Pumarejo. *Polemista político*. 1986. Instituto Caro y Cuervo. Bogotá

⁸² Gómez, Laureano. 1928. Citado por Henderson, James. 1985. *Las ideas de Laureano Gomez*. Pg. 98. *Tercer Mundo*. 1985. Bogotá

⁸³ López Pumarejo, Alfonso. *Discurso de Posesión*. 1934. En López Pumarejo *Ob.Cit.* 1986. Pg 42

Bogotá y en otras ciudades como Barranquilla, Cali y Medellín los bajos costos de la mano de obra y de los materiales de construcción impulsaron, a partir de la crisis, la construcción de bellos barrios residenciales segregados, en donde la comodidad de la vida cotidiana de los más pudientes alcanzó, por primera vez, niveles internacionales. Impulsados por los precios altos del café de la preguerra y por el aumento de los gastos y contratos estatales, algunos cientos de familias ricas emigraron desde los centros de las ciudades y desde sus fincas hacia barrios elegantes como el Prado de Barranquilla y Medellín o la Merced, Teusaquillo y la Magdalena de Bogotá, en donde creían posible realizar sus anhelos de modernidad.

Esa primera segregación física entre las clases urbanas, las cuales hasta entonces habían relativamente convivido, *juntas pero no revueltas*, en los centros de las ciudades, es posible que haya contribuido a disgregar nuevamente la incipiente sociedad colombiana. Las diferencias entre la forma de vivir en la Merced, para no hablar de la Cabrera, y las Nieves, la Candelaria o las Cruces eran suficientes para que Jorge Eliécer Gaitán pudiera hablar de oligarquía. El pueblo bogotano que había estado acostumbrado a que los ricos vivieran en los mismos barrios en que ellos vivían o muy cerca de ellos, entremezclados en un ambiente de respeto relativo, ahora los veía lejos y agrupados como clase privilegiada en unas casas y con unas instalaciones urbanas muy lejanas de sus posibilidades; las gentes con quien antes se rozaban en las aceras, ya eran inalcanzables, viviendo entre bellos jardines y deambulando en automóviles privados. El único contacto entre ambos extremos de la sociedad era ahora a través del servicio doméstico.

Gaitán aprovechó hábilmente la situación y atizó las contradicciones entre las dos corrientes tradicionales del partido liberal y la agresividad de Laureano Gómez y de los nuevos líderes conservadores para crear una verdadera crisis política durante la segunda presidencia de López. Como afirman algunos de sus biógrafos, Gaitán firmó su sentencia de muerte cuando demostró durante las manifestaciones públicas de 1947, su poder efectivo sobre las clases urbanas más pobres.

Asesinado Gaitán y en medio de la violencia, todavía Nieto Caballero procuraba convocar a los estudiantes del Gimnasio Moderno con estas palabras: "*Pensad en Colombia... Veréis así como se ha ido tallando la estatua que simboliza nuestra república. Estatua de la libertad, de la democracia, del civismo. Conoceréis así las fuentes de nuestro espíritu nacional. Os dareis cuenta de lo que significa ese espíritu en el Continente americano. Tomareis conciencia de lo que somos y valemos y comprenderéis como es de importante no dejar torcer el cauce de nuestro destino.*"⁸⁴

Unos años antes Alfonso López Pumarejo había expuesto ideas semejantes en una defensa de su segundo período presidencial: "*Es otro el país que los liberales del centenario entregamos a las nuevas generaciones colombianas. Una patria*

⁸⁴ Nieto, A. *Palabras a la juventud*. Pg. 135. 1950

*mas grande y mas amable que los invita a mirar adelante porque les ofrece mas seguridad y mejores oportunidades donde se ha debilitado el recuerdo de los viejos luchadores porque ya están alcanzadas las reivindicaciones que perseguían los liberales que cruzaron con Uribe Uribe el puente de Peralonzo o cayeron al lado de Herrera en la colina de Palonegro.*⁸⁵

Paradójicamente, el contexto en el que sucedió la muerte de Gaitán había sido el producto tardío de la ilusión centenarista: considerar a Colombia como ejemplo mundial de democracia. Las Naciones Unidas compraron la idea cuando nombraron al embajador colombiano, Eduardo Zuleta, como primer Presidente de la Asamblea General de la nueva organización y los Estados Unidos estuvieron también prontos a refrendarla cuando se escogió a Bogotá como Sede de la Conferencia Panamericana y cuando programaron al General Marshall, héroe y triunfador de la Segunda Guerra Mundial como Jefe de su Delegación. Colombia, la democracia más antigua de América, el único país donde se celebraban en paz las elecciones y los partidos se alternaban en el gobierno, la arcadia feliz, debería ser el ejemplo para el resto del mundo subdesarrollado.

Días después del nueve de abril, el día del odio, como lo llamó Osorio Lizarazo, el dirigente conservador Urdaneta Arbelaez da su opinión sobre las consecuencias de lo sucedido: *" La destrucción para un pueblo pobre como el nuestro del fruto de muchos años de trabajo, vendrá irremediamente a agudizar la miseria de nuestras clases trabajadoras especialmente y a eclipsar la reputación de pueblo culto que habíamos conquistado ante el orbe entero mediante el esfuerzo de nuestros grandes estadistas".*⁸⁶

2 LA PERCEPCIÓN DE LAS CAUSAS

24 años antes, cuando estaba en la antesala del poder, Alfonso López Pumarejo había empezado a construir un diagnóstico sobre las causas de la situación social: *" El tardo paso de nuestro progreso tiene, en mi opinión, una causa sencilla, que actúa sobre la existencia nacional de una manera disolvente, corrosiva, segura. Cuando decimos que el pueblo colombiano carece de preparación, estamos seguros de no equivocarnos.*⁸⁷

Cuando los grandes propietarios rurales conforman un grupo para oponerse a la política agraria de la Revolución en Marcha, el mismo López les contesta fijando mas concretamente su pensamiento, todavía aplicable a la situación actual:

" Hay, en mi opinión, dos causas de agitación que están corroyendo las bases sobre las cuales se desarrolló la vida campesina hasta hoy. Una es, como ustedes lo anotan, la acción subversiva de los que quisieron subvertir el orden social...

⁸⁵ López Pumarejo, Alfonso 1945. Reportaje. En Ob Cit.1986 Pg. 227.)

⁸⁶ Urdaneta, Roberto. 1948 en Bautista, Dario. El personaje y los hechos. Pg.108 1984. Fondo Cultural Cafetero. Bogotá

⁸⁷ Lopez Pumarejo, Alfonso. Discurso de posesión. 1934. En Ob.Cit. Pag 43. 1986)

*Pero existe también, autorizando y estimulando la acción subversiva, una agitación espontánea provocada por las condiciones injustas que soportan los trabajadores de grandes empresas agrícolas o los colonos que vinculan su esfuerzo a terrenos comúnmente reputados como baldíos."*⁸⁸

Desde la derecha y varios años después, Laureano Gómez aporta otra visión sobre las causas de la situación: *" Ahí está la causa fundamental del atraso colombiano que es innegable....La incompetencia casi universal de los funcionarios que la disimulan detrás de la actividad electorera; así como las filtraciones, dispendios y desfalcos; malos negocios por incompetencia o favoritismo y contratos leoninos, principalmente por esta última causa, han hecho que el progreso colombiano a duras penas siga el ritmo del crecimiento demográfico de la población."*⁸⁹

Los diagnósticos de López y de Gómez se reprodujeron durante el resto del siglo: la necesidad de capacitar y de disminuir la corrupción han formado parte de los discursos oficiales durante los últimos sesenta años y estas recomendaciones forman parte principal del discurso de los políticos actuales. Sin embargo durante el período surgieron varias otras recomendaciones. Entre las que tuvieron mas efectos políticos esta el famoso *"ideal de la vida cara"*. El rápido deterioro de la situación social durante los años cuarenta y cincuenta sin duda confundió a la clase dirigente. Algunos como el Ministro de Hacienda a quien lo correspondió lidiar la aceleración de la inflación en los meses anteriores al nueve de abril de 1948, trataron de interpretar económicamente la situación: *" El país tiene que mirar muy en serio la cuestión social, no para recortar las garantías de que hoy gozan los trabajadores, sino con el ánimo de hacerlas mas equitativas, mas racionales, mas acordes con la realidad... es necesario que la labor del obrero o del empleado corresponda a esa protección del Estado o del patrón particular, porque de otra manera la prosperidad general se retardará por muchos años...es aquí donde reside en gran parte el estancamiento de la producción....el ideal es la vida cara ¿ que pasaría en nuestro país si de un momento a otro bajarán verticalmente las cosas?...Tendríamos la ruina definitiva."*⁹⁰

Unos años mas tarde Alfonso López Michelsen aporta una interpretación política: *"Los actuales desastres de la nación revelan sus nexos con el abandono de las orientaciones que en el pasado le dieron a la república su fisonomía civil y democrática"*⁹¹ López Michelsen en sus ensayos publicados en 1955 también promueve la visión determinista de la historia, recordando los postulados generales que comparten el liberalismo ilustrado y el marxismo: *" solo el aislamiento en que hemos vivido las naciones americanas podía ocultarnos el*

⁸⁸ Lopez Pumarejo, Alfonso. 1934 Respuesta a la Junta de empresarios agrícolas. En Ob.Cit. 1986. Pg. 316

⁸⁹ Gomez, Laureano. 1946. Citado por Henderson. Ob.Cit. Pg. 99

⁹⁰ Bernal, Jose Maria. Ministro de Hacienda Febrero 21 de 1948. Entrevista en El Espectador

⁹¹ Lopez, Michelsen, Alfonso 1950. En Ob.Cit. 1955. Pg. 211

hecho de que estábamos atravesando un período histórico, de trayectoria conocida, por el cual ya habían pasado otros países de América." ⁹²

En los años siguientes diferentes versiones de determinismo histórico han guiado los análisis de nuestros políticos y académicos sobre la sociedad colombiana y su futuro. Las versiones suaves, como las de los "centenaristas" y los "nuevos", fueron reemplazadas en los años sesenta por rigurosos análisis marxistas precedidos de intensas polémicas sobre los períodos precapitalistas o capitalistas que atravesaba el país: "*¿Por que no se distribuyó la propiedad y por que se conservó su estructura? La respuesta es histórica y de clase. Colombia vive una situación de dependencia de tipo especial, el neocolonialismo, lo cual implica la existencia de una industria liviana y un comercio externo en el que se exportan productos primarios y se importan bienes de producción....la burguesía colombiana, industrial-terrateniente, no puede hacer una reforma agraria que implique expropiación y repartimiento de tierras..*" ⁹³.

Los economistas desarrollistas cooperaron a estas visiones periodizantes con las versiones de Rostow sobre el despegue hacia el desarrollo: "*..desde hace mucho tiempo el país ha venido sufriendo una serie de dificultades muy grandes en su situación económica y social. Como todos los países subdesarrollados del mundo*". ⁹⁴

En los últimos años tanto el materialismo histórico como la teoría del desarrollo hicieron crisis. La caída de la Unión Soviética al iniciarse los años noventa destruyó, también, gran parte de la estructura teórica que sustentaba las esperanzas de una llegada cierta al paraíso comunista. Durante unos pocos años la mayoría de los analistas y varios de los bancos internacionales adoptaron entonces otra visión periodizante y optimista; la del avance irreductible hacia la modernización. En Colombia parte de la euforia que ocasionó la Constitución de 1991 fue aprovechada para justificar la transformación del Estado en forma tal que facilitara un supuesto camino hacia lo moderno.

Sin embargo, el reciente fracaso de todos los intentos de acelerar desarrollo en África y en América Latina ha ocasionado un retorno al determinismo poblacional, geográfico y cultural. El BID en su informe del año 2.000 sobre El Progreso Económico y Social de América Latina, titulado claramente " Desarrollo mas allá de la economía recuerda que la demografía la geografía y las instituciones pueden ser los obstáculos que han ocasionado que "*América Latina comience el siglo XXI sacudiéndose de la última crisis*". Coincide este análisis con dos aproximaciones recientes de la economía y del análisis histórico en el que se reviven las tesis de Weber sobre la importancia de las instituciones religiosas en el bienestar de los pueblos. El pensamiento postmoderno proporciona un contexto a estas

⁹² Lopez Michelses, Alfonso. *Cuestiones Colombianas*. 1955. Pg. 19 Ob. Cit

⁹³ Tirado, Alvaro. *Introducción a la historia económica colombiana*. 1971. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá

⁹⁴ Sanz de Santamaría, Carlos. *El estado financiero de la Nación. En Devaluación 1962. Tercer Mundo*. 1962. Bogotá

indisciplinas con que se inicia el siglo XXI. El determinismo histórico es uno de los Grandes Metarelatos que, a juicio de Lyotard han perdido toda su credibilidad como ideas conductoras hacia la emancipación: *"En la ilustración, dicha emancipación se lograba por la ciencia; en el idealismo, por la teleología del espíritu; en el marxismo, por la liberación de la humanidad a través de la revolución del proletariado; en el capitalismo, por la felicidad de todos gracias a la riqueza; en la era tecnológica, por la resolución definitiva de los problemas mediante la maximización de la información.. Pero nosotros ya no creemos en estos grandes proyectos"* afirma Wolfgang Welsch, profesor de filosofía en la universidad de Bamberg (⁹⁵)

La situación actual de la sociedad colombiana ciertamente se escapa de los análisis monodeterministas o periodizantes. Ya ni el materialismo histórico, ni la teoría del desarrollo ni la de la modernización proporcionan, por si solas, una explicación a lo que esta sucediendo. Un grupo convocado por COLCIENCIAS en 1998 para estudiar la situación logró un diagnóstico común sobre la existencia de una dominancia de lo individual: *"Las racionalidades individuales ahogan la racionalidad colectiva"* ⁹⁶. Algo semejante había diagnosticado el Informe Currie en 1950: *".. en una cultura tan individualista como la de Colombia, existe la tendencia de pasar por alto las implicaciones sociales de los actos privados"* ⁹⁷. Luis Jorge Garay va más allá, indicando la existencia de una cultura mafiosa y la necesidad de un nuevo contrato social alrededor del manejo de lo público. ⁹⁸. Alan Touraine un importante sociólogo francés, estudioso del país, afirma francamente que la sociedad se esta *"hundiendo"*, que está *"herida de muerte"* y que el *"país se esta deshaciendo en la violencia"* ⁹⁹

3 INSOSTENIBILIDAD SOCIAL

La concepción de la insostenibilidad social del desarrollo es un aporte teórico del pensamiento ambiental complejo que insiste en la existencia de fortalezas y límites característicos de cada sociedad que de transpasarse se convierten en obstáculos para el cumplimiento de sus propios objetivos. En el caso de que el objetivo sea mejorar la calidad de vida los límites sociales serían todas aquellas características estructurales de la sociedad que impiden que el estilo de desarrollo vigente logre cumplir este fin y las fortalezas aquellas las que lo facilitan. En el proceso de desarrollo las demás variables interactúan con las de índole social, reforzándolas o debilitándolas en relación con los diferentes objetivos; el afán económico de acaparamiento acentúa las formas sociales de competencia y debilita las de solidaridad, lo cual puede haber sucedido durante los últimos 50 años en Colombia.

⁹⁵ Welsch, Wolfgang. Topoi de la posmodernidad. En Fischer, Hans. (Ed. El Final de los grandes proyectos. 1997. Gedisa. Barcelona

⁹⁶ Gomez Buendía, Hernando. (Ed.) 1999. Para donde va Colombia? Pg 10 Tercer Mundo. Bogotá

⁹⁷ Misión Currie. Citado por Lopez Michelsen (55). Ob.Cit. Pg. 64

⁹⁸ Garay, Luis Jorge. 1998, En Gomez Buendía. 99. Ob Cit. Pgs 213-251

⁹⁹ Touraine, Alan. Entrevista con Olga Lucia Gonzalez. El Espectador. Enero 7 de 2001

Sin embargo debe reconocerse que algunos de los índices sociales en Colombia han mejorado durante estos 50 años: el analfabetismo y las muertes de menores de cinco años han disminuido, la edad promedio alcanzable ha aumentado, los índices de distribución del ingreso son mas equilibrados y, en general el colombiano medio se ha "modernizado", en el sentido de ser mas parecido a europeos y estadounidenses en los valores dominantes, en sus hábitos de consumo y en la información recibida. Estas tendencias han hecho ascender a nuestro país en el índice general de "desarrollo humano" y en algunos índices de "calidad de vida", pero hay cuatro circunstancias que permiten afirmar la insostenibilidad del modelo dominante: el empobrecimiento creciente, la corrupción, la violencia cotidiana y la insurrección permanente.

La pobreza parecía estar disminuyendo al final de la decada de los ochenta y ahora vuelve a presentarse con una amplitud y un dinamismo aterrador. " En los últimos cinco años el número de pobres ha crecido casi cinco millones" escribe Juan Luis Londoño, uno de los econométristas mas creibles¹⁰⁰. El mismo analista calculó que si se repite el bajo crecimiento del PIB durante los proximos 4 años, la pobreza alcanzará al 61% de la población¹⁰¹. Se trata de un proceso de empobrecimiento que alcanza ya a familias que durante este medio siglo se habían transformado de campesinos u obreros en empleados o comerciantes urbanos y que ahora, en el mejor de los casos, emigran o incrementan el proletariado obrero o se unen al mundo del desempleo, de la guerrilla, del paramilitarismo o de la delincuencia comun. Es un golpe que nunca había recibido la clase media colombiana, siempre segura del ascenso hacia la riqueza, go;pe que tiene estrecha relación con el incremento de la corrupción.

Hasta los años ochenta la corrupción no había alcanzado en Colombia situaciones parecidas a las que había siempre existido en otros países. Hasta los cuarenta la corrupción era en Colombia un fenómeno limitable a unas pocas figuras políticas y financieras, identificadas y convenientemente estigmatizadas y se aceptaba internacionalmente que no existía en forma generalizada ni en la administración pública ni en el sector privado. Las diferentes formas de "coimas", comisiones o propinas ilegales que eran normales en México eran vistas en Colombia como excepcionales hasta la década de los setenta, cuando comenzaron a extenderse y a magnificarse en todos los niveles de la administración y en el mismo sector privado. En general se admite que el narcotráfico tuvo mucho que ver en la corrupción del país pero no se reconoce que tanto el trafico ilegal de drogas como otros procesos de corrupción como el contrabando de los San Andresitos o el contrato clientelista están firmemente asentados y fortalecidos por el modelo de desarrollo vigente y, especialmente por el afán masivo de acaparamiento.

Las diferentes formas de violencia cotidiana tienen asideros históricos pero su magnitud actual, única en el mundo, se debe a un ascenso muy agudo iniciado en

¹⁰⁰ Londoño, Juan Luis. Marzo 17 de 2002. El Espectador. Bogotá

¹⁰¹ Londoño, Juan Luis. Ob Cit.

los años cincuenta y acelerado durante los noventa. Los casi noventa homicidios anuales por cada cien mil habitantes no tienen antecedentes en ningún país contemporáneo, el segundo país más violento lo es ocho veces menos y asesinamos anualmente veinte veces más personas que en Europa. Al agregar a las estadísticas los heridos y agraviados por las diferentes formas de violencia; los diarios insultados y golpeados, se puede tener una idea de la gravedad de la situación. Algunos analistas optimistas insisten en que este tipo de violencia es característico de los procesos de crecimiento acelerado y que no debemos preocuparnos porque todos seremos pacíficos cuando seamos todos ricos, pero se olvidan de que son más violentos algunos ricos que algunos pobres y sus cuentas no coinciden con lo que sucede en otros países que crecen más rápidamente. Es posible que sea una exageración achacarle toda esta situación a la hegemonía de lo económico y que existe es una situación de sinergia en la que la angustia de nunca poseer lo suficiente se ha agregado a otros procesos y variables de diferentes índoles para producir el país más violento del mundo, pero pienso que es justo atribuirle toda esta sobreposición de causas a un modelo económico fundamentalista que ha debilitado todos los valores diferentes a la maximización de los ingresos monetarios.

Finalmente debemos señalar, como forma de insostenibilidad social, relacionado pero diferente a la violencia cotidiana, el estado de guerra civil permanente y crónica que se inició en 1947 y que coincide con los cincuenta años de dominio y hegemonía del modelo de crecimiento económico y de "modernización" del país. Aquí, como en el caso de la violencia cotidiana es necesario reconocer la existencia de complejas redes causales que interactúan continuamente, en las que en ocasiones es difícil diferenciar entre la causa y lo causado, pero en este caso lo ideológico ha tenido un papel simbólico estructurante estrechamente relacionado con el fundamentalismo económico desarrollado a la derecha y a la izquierda durante los siglos XVIII y XIX. Tanto el materialismo coyuntural y capitalista como el materialismo histórico y marxista, escondidos bajo la emoción de las ideas de progreso y de justicia social, han ocultado durante estos doscientos años su principio vital, su relación oculta con el afán primitivo de acaparamiento de objetos y lo han convertido en afán de poder. En Colombia ambas corrientes escogieron las armas para materializar sus aspiraciones políticas y han acostumbrado al país a un estado permanente de enfrentamiento violento en el que ambos bandos reconocen la imposibilidad de la victoria pero ambos se lucran económicamente del conflicto armado, uno a través de la industria de armas y municiones y ambos por la facilidad que el conflicto otorga a sus vinculaciones con el narcotráfico.

4 AMBIENTE E INJUSTICIA SOCIAL: ALGUNAS ESTRUCTURAS, INTERRELACIONES Y MECANISMOS.

La necesidad de remediar la injusticia social es, actualmente, el tema clave en la construcción de la paz. Todas las partes en conflicto coinciden, en abstracto, en esta meta; los problemas aparecen cuando se trata de proporcionarle contenido o de identificar estrategias para lograrla. En que consiste la injusticia social en Colombia y como disminuirla?. Desde el ambientalismo complejo es posible aportar claves que ayuden comprender la situación.

El ecosistema, la complejidad y la injusticia social

" No es posible prospectar una política sin tener en cuenta la complejidad de los problemas sociales." ¹⁰².

En Colombia la diversidad y la complejidad del territorio contribuyen a la ineficacia y la ineficiencia de las acciones públicas y privadas. Como lo he escrito anteriormente¹⁰³ un problema diverso y complejo solo puede solucionarse con factores diversos y complejos. Las clases dirigentes colombianas han tratado de lograr el crecimiento económico y la justicia social mediante soluciones únicas y simples; concentrando en la decisión de unos pocos y en algunos marcos teóricos importados, la solución de problemas locales, originados en la complejidad de nuestro ambiente físico y social.

Las explicaciones que dan los dirigentes colombianos sobre sus repetidos fracasos casi nunca reconocen la complejidad del problema. La mayoría de las veces políticos y empresarios le achacan la culpa a otros actores que no obraron como ellos esperaban. Apelan, entonces, a otro modelo importado, plantean una solución imposible o renuncian dramáticamente. Así se explica el peregrinaje ideológico de los principales dirigentes colombianos, migrando siempre entre las ideologías ofrecidas por las culturas europeas o norteamericanas, buscando desesperadamente en el pensamiento ajeno la solución a los problemas propios.

La diversidad y la complejidad de los ecosistemas colombianos son, en parte importante, responsables de la inusitada concentración del poder económico y social y de la elevada inequidad en el ingreso y en las posiciones sociales. Convertir una naturaleza tropical compleja en un sistema agrario exige mayores recursos económicos y cognitivos que si se tratara de manejar un sistema simple, como las praderas y cultivos franceses o norteamericanos. Construir ciudades en laderas, en climas extremadamente fríos, húmedos o cálidos, o en planicies de inundación requiere tecnología y recursos fuera de lo común y una organización social excepcional. En consecuencia, los recursos se concentran en áreas

¹⁰² Pastrana, Misael. 1962. En Bautista, Darío. Ob.Cit. Pg.343)

¹⁰³ Carrizosa, Julio. Ob Cit.87

reducidas y solo unas pocas de estas áreas pueden competir económica y socialmente. Las pocas ciudades que son sostenibles, como es el caso de Bogotá, prosperan extraordinariamente y se convierten en excepciones dentro de lo común, en oasis de riqueza económica, de oportunidad cultural y de seguridad social, hasta que su posición excepcional atrae tanta población que se empiezan a generar factores de insostenibilidad, formándose así círculos viciosos que impiden el equilibrio en el uso del territorio.

La reacción de algunos miembros de las clases dirigentes ante la evidencia de sus fracasos frente a sus buenas intenciones, en ocasiones es extremadamente maligna. Algunos, después de atribuir su fracaso a alguna característica nefanda de sus conciudadanos, encuentran en la violencia contra ellos la solución a su impotencia; pienso que muchos de los episodios violentos de nuestra historia corresponden a la racionalización de la situación por parte de políticos y empresarios incapaces de manejar la complejidad social en la que trataron de construir las elevadas metas que tuvieron en su juventud. Ellos no fueron los fracasados, nada se podía hacer en medio de esa *guacherna*, mejor acabar con ellos. Otros, menos agresivos, se refugian en la corrupción. Sus fallas en la legalidad las compensan en la trampa de lo ilegal. Ellos, que no pueden perder, no aceptan que su aspiración estaba fuera de lo posible en un medio complejo y se convierten en ladrones o estafadores.

El asombro y la impotencia de las clases dirigentes colombianas ante la complejidad de la tarea que ellos mismos se asignaron conducen, también, a su escepticismo y superficialidad. Como les es imposible profundizar en un sistema con tantas variables y tantas interrelaciones, se opta por mirar desdeñosamente el entorno, navegar por encima de sus olas o por rodar por sus vertientes, tratando de simplificar; apelando al cinismo cuando la responsabilidad los abruma, resolviendo el problema más complejo con una frase que pretende ser brillante, cancelando un diálogo vital con un chiste, tomando de la complejidad de los otros únicamente la vistosidad de sus ropajes o repitiendo sin entender.

Estas conductas no pueden documentarse en el discurso escrito, siempre cuidadoso y pulido para preservar la imagen de benefactores ilustrados, dominadores de teorías y conflictos; pero es fácil conocerlas detalladamente leyendo algunas páginas de la literatura urbana, como las novelas de Alfonso López Michelsen y de Antonio Caballero Holguin, ambos expertos en el mundo bogotano del poder y agudos críticos, capaces de alejarse de su propia realidad.

Es también posible que la extrema complejidad ambiental de Colombia ocasione una de nuestras características más sobresalientes¹⁰⁴: nuestra propensión a abstraer y a sintetizar. Ante la dificultad en explicar y manejar la complejidad, la solución fácil está en la abstracción o en la síntesis del problema. Gran parte de nuestros políticos apelan a esta salida; frente a la imposibilidad de hacer algo

¹⁰⁴ Alfonso López Michelsen ha aludido varias veces a la abundancia de síntesis y la escasez de análisis en Colombia.

concreto se esconden en lo abstracto, especialmente en las elucubraciones políticas, jurídicas o económicas; "todo se resolverá con una nueva Constitución o con una nueva política". " Lo que sucede es que estamos todavía en el feudalismo o que no hemos avanzado suficientemente en el capitalismo o que aun no hemos llegado al poder..."

La sostenibilidad de las elites

¿Cómo se explica, entonces, la sostenibilidad, durante cuatro siglos, por lo menos, de una elite que ni siquiera se da cuenta de la complejidad de lo que la rodea?. En primer lugar es conveniente definir esta clase dirigente, oligarquía o elite. López Pumarejo escribió en 1934:

...Los principales yerros y vicios de nuestra democracia surgen, en mi entender, de una falla fundamental en las relaciones de las clases directoras del país y las masas populares. La facilidad y la costumbre de constituir gobiernos de casta han venido desligando las primeras de las segundas. No encuentro en la historia nacional el ejemplo de un periodo de gobierno que no se haya constituido como una oligarquía, mas o menos disimulada, o que no haya derivado hacia esa forma de mando, olvidando sus obligaciones con los electores. El poder público ha rotado así durante un siglo, azarosamente en los días de guerra civil y con indiferencia en la paz, de una oligarquía a otra, de un círculo a otro, de una casta determinada a su antagonista o a la heredera de sus simpatías.... viendo la escasa acumulación que hemos logrado en un siglo de acerbos espirituales y materiales, me inclino a creer que la historia de Colombia podría interpretarse como un proceso contra sus clases dirigentes, las cuales se han sentido en todo tiempo dueñas de preparación y de capacidades superiores a las que han demostrado tener y pienso, además, que si se engañan sobre su propio valor, atribuyéndose virtudes que no poseen en el grado que ellas pretenden, su equivocación reviste trágicos caracteres cuando desconocen que muchos de los defectos que estas clases atribuyen al pueblo colombiano son producto del abandono implacable a que este ha vivido sometido.

105

Alfonso López Michelsen en su análisis de 1955 sobre Cuestiones Colombianas anotó la fuerza del conflicto:

*...entre una clase social minoritaria; pero poderosa económicamente, que en su refinamiento desdeña los valores nacionales y pretende ignorarlos, y un pueblo vinculado a la tierra, primitivo y violento, que trata de hallar un gobierno que sea su expresión genuina"*¹⁰⁶

El mismo Laureano Gómez, en medio de sus ataques contra la República Liberal reflexionaba así:

Cómo puede ser conducido un país por estadistas que creen que esto no sirve sino para colonia y que los colombianos no pueden hacer otra cosa

¹⁰⁵ López Pumarejo, Alfonso. Aceptación de la candidatura presidencial. 1933. En Alfonso López Pumarejo. Pgs. 25 y 26. 1986. Ob.Cit

¹⁰⁶ López Michelsen, Alfonso. 1955. Cuestiones Colombianas. 1955. Pg 25 Impresiones Modernas. S.A. Mexico

*que someterse a un sino, a una ley indeformable y rígida, como de acero, que los obliga a trabajar para que haya otros hombres que disfruten de un nivel económico superior?."*¹⁰⁷

Veinte años después el tema de las oligarquías aparece nuevamente en boca de Luis Carlos Galán, quien sería el paladín mas transparente del partido liberal:

*... En Colombia las oligarquías del dinero, las del nacimiento y las de la política adoptaron, para defender sus intereses, el amparo de las teorías más refractarias a los privilegios que querían mantener, la verdadera democracia es francamente antónima a la consolidación de las oligarquías. Las oligarquías repararon en el peligro de oponerse abiertamente a la democracia y por eso prefirieron veladamente tergiversarla... De ahí que nuestro liberalismo se nos quedo enmarañado entre: el laissez faire, laissez passer, la estrategia anticlerical, las libertades teóricas y la democracia de opereta.*¹⁰⁸

No es necesario recurrir a definiciones más radicales, como las de Jorge Eliecer Gaitán o las del general Hugo Chávez, para describir la verdad de la elite colombiana. Las palabras de López Pumarejo, Laureano Gómez, López Michelsen y Galán nos proporcionan una visión que probablemente no se aparta demasiado de la realidad; ninguno de estos cuatro políticos puede acusarse de populista y los cuatro han sido reconocidos como personas inteligentes y de una buena capacidad de análisis. Estos grupos "tergiversadores", apoyados en el "dinero, el nacimiento y la política" (Galán), "que creen que esto no sirve sino para colonia", (Gómez) constituyen una elite "social minoritaria; pero poderosa económicamente, que en su refinamiento desdeña los valores nacionales y pretende ignorarlos", (López Michelsen) y está integrada por quienes "se han sentido en todo tiempo dueñas de preparación y de capacidades superiores a las que han demostrado tener y ... se engañan sobre su propio valor, atribuyéndose virtudes que no poseen en el grado que ellas pretenden." (López Pumarejo).

Sin embargo la realidad es más compleja de lo que pudiera deducirse de este escenario polarizado; además de una elite dominante y de un pueblo avasallado existen características de uno y otro lado que explican con mas detalle la persistencia de esta situación. Algunas de estas circunstancias tienen que ver con la diversidad de comportamientos posibles que se describe en el Primer Capitulo, otras con la complejidad del territorio, como lo explicamos en el Capitulo Segundo. Su acción conjunta induce, sin duda, algunas de las características positivas que muchos reconocen en la elite colombiana, como su mesura y equilibrio, su habilidad verbal o su elegancia. Mesura que ha impedido, por ejemplo, la aplicación de políticas de tierra arrasada o las megainflaciones comunes en el Cono Sur; equilibrio que incide en la cooptación continua de lideres de extracción obrera o campesina y la construcción de las escaleras de ascenso abiertas a quienes consiguen el dudoso o legitimo título de "doctor"; habilidad verbal que

¹⁰⁷ Gómez. Laureano. Conflicto de dos culturas. 1940. En Obras Completas. Tomo IV. Volumen Tercero. Pg 118. Instituto Caro y Cuervo. 1989. Bogotá

¹⁰⁸ Galán, Luis Carlos. 1963. Las ideas liberales y el Cuento de la democracia colombiana. En Ni un paso atrás, siempre adelante. Pg 131. Fundación Luis Carlos Galán 1991. Bogotá

todavía constituye la principal herramienta de los grandes políticos y esa elegancia y suavidad en los modales que es el principal aporte de la elite bogotana a la estabilidad de la clase dirigente de Colombia. Estas y otras características menores y no tan positivas que incluyen la sagacidad, la hipocresía y el engaño conducen a un clima, a un verdadero " ambiente político y sociocultural" excepcional cuyas claves principales explicaremos en los puntos siguientes.

5 EL AMBIENTE POLÍTICO Y SOCIOCULTURAL DEL DESARROLLO Y LA INJUSTICIA SOCIAL

En su libro de 1942 sobre Laureano Gómez, el profesor José Francisco Socarras planteó que su éxito político no podría explicarse "*si no expresara él algo profundamente encajado en buena parte de los colombianos*". Para Socarras ese "algo" está compuesto por "*las propensiones a murmurar, el resentimiento sexual, la suspicacia o malicia indígena, la ojeriza, la susceptibilidad, la timidez, y el complejo de inferioridad racial. Si toda la energía que gastamos en aparecer la empleáramos en ser, de acuerdo con la fórmula de Nietzsche, mucho habríamos andado en el camino del progreso*" (¹⁰⁹)

El ambiente sociocultural que hace posible la estabilidad de la clase dirigente en Colombia no ha sido estudiado suficientemente. Solo unos pocos, como el profesor Socarras, o el doctor López de Mesa o el mismo Laureano Gómez, se atrevieron a salir de los esquemas marxistas o de los utilitaristas para aplicar la filosofía, la fisiología y la psicología de su época en lugar de los modelos economicistas. La aplicación del concepto complejo de ambiente a lo sociocultural permite recoger algunas de estas visiones de principio de siglo y actualizarlas para obtener visiones más amplias y profundas sobre los procesos eco-socio-culturales colombianos. En este punto nos concretaremos a tres planteamientos importantes, dos de los cuales han recibido poca atención: el racismo, el amiguismo y la violencia.

El neoracismo en Colombia.

El racismo, que parecía haberse debilitado luego de la revelación de los crímenes nazis, ha renacido en todo el mundo, producto del desempleo en los países desarrollados y de las migraciones causadas por la pobreza en el tercer mundo. En Colombia hoy es posible identificar, como uno de los instrumentos de sostenibilidad de las elites, un neoracismo que ha sobrevivido a la Constitución del 91 y que continua siendo uno de los factores principales de exclusión y de injusticia social.

¹⁰⁹ Socarras, José Francisco. 1942 Psicoanálisis de un resentido. Pg. 322. Ediciones Librería Siglo Veinte. Medellín

Este neoracismo colombiano obedece, paradójicamente, al proceso de aceleración de nuestro mestizaje y se ha agudizado conforme la subversión acorrala a la clase dirigente en las ciudades más importantes y en las zonas rurales protegidas por los paramilitares. Se ha construido a partir de la disminución relativa de los ciudadanos que se consideran a sí mismos como blancos o como descendientes de europeos y que comparten sentimientos comunes hacia el conflicto actual, sentimientos que fortalecen su cohesión interna como grupo y, al mismo tiempo, aumentan su distancia en relación con otros grupos nacionales. La angustia, el miedo, el deseo de venganza hace que la clase dirigente sospeche de cualquiera que no parezca físicamente de los suyos; *no son gente*, es una de las expresiones más crueles y más comunes en este proceso de aislamiento-segregación. Se trata de un racismo sutil y escondido, propio de las elites centrales, que nunca surge a lo público.

Paralelamente la elite sabe que ser blancos facilita y fortalece sus lazos con Europa y con los Estados Unidos de Norte América. Piensan que mientras más se parezcan físicamente a los europeos tienen mas abiertas las puertas a los negocios, a la prestación de servicios, a las amistades, a relaciones conyugales o, inclusive, a posibles residencias permanentes o cambios de nacionalidad. Las consideraciones estéticas moldean y establecen categorías en estos procesos; para la prestación de algunos servicios no basta ser blanco a secas; es necesario gozar de condiciones de simetría y de armonía en rostro y cuerpo que no todos tienen. Es aconsejable ser blanco y ser bello, no solo para entrar al negocio del espectáculo, lo cual requiere otras destrezas, sino para ser aceptado sin recelos en el mundo del poder y del dinero

Es así como el neoracismo colombiano surge de la conciencia de ser pocos, del miedo hacia los otros, y de la necesidad de fortalecer la blancura como eslabón que une al mundo de la riqueza.

En este fortalecimiento de lo blanco la mayor dificultad que encuentra la clase dirigente colombiana es el mestizaje y el mulataje que la socavan desde dentro. En últimas la elite acepta negros e indios puros en sus salones, en eso se sigue la boga actual del espectáculo y la moda; pero mulatos y mestizos, aquellos que impiden el ideal actual de la belleza global, son peligrosos porque alteran la armonía estética que se desea presentar ante el mundo blanco y son prueba de raíces ocultas. Como escribió el profesor Socarras, mulato el mismo, las mezclas son isométricas e inarmónicas: "*El mestizaje, tan reciente en sus raíces, se muestra en la gran anarquía de nuestra apariencia morfológica. En un mismo rostro suelen darse el ojo con rasgos nítidamente blancos y el de franca modalidad indígena; a veces ambos son una rara mezcla de los caracteres de una y otra raza.... Semejante confusión nos resta gracia y belleza, cuyo ser es primeramente armonía.*"¹¹⁰

¹¹⁰ Socarras, Jose Francisco. 1942. Pg. 325. Ob.Cit

Antes del holocausto de los judíos y antes de la modificación de las leyes racistas de Estados Unidos y de Sudafrica, el racismo aparecía en Colombia en los discursos de la derecha, como en las políticas de inmigración recomendadas por el General Reyes para el Putumayo, en los escritos eugenésicos de Miguel Jiménez López o en las Conferencias de Laureano Gómez en 1928 También en pensadores de insospechable liberalismo, como Enrique Santos Montejo, las alusiones a las deficiencias de la raza indígena precolombina aparecieron de vez en cuando:

"Observando las diferencias fundamentales entre los chicos de las clases acomodadas y los de las clases proletarias, comprendí como es de urgente educar a estas últimas. Cerca de los muchachos de ambos sexos, esbeltos, de movimientos sueltos y elegantes... desfilaban, sin orden sin entusiasmo, endebles ...los representantes de sectores sociales menos afortunados. Y si llevamos un poco mas lejos la comparación, toda la ciudad pudo admirar a dos gigantes rubios, no mayores de 15 años, dos Apolos con algo de Hercules, que encabezaban el desfile del Colegio Alemán. Nuestra raza necesita todavía de mucho cruce y de mucho cuidado para producir en abundancia tipos de selección..."¹¹¹

López de Mesa participó, junto con Jorge Bejarano y Lucas Caballero, también liberales, en el movimiento eugenésico que propició el medico Miguel Jiménez López desde 1918 para disminuir " *la degeneración de la raza*" mediante practicas que evitaran su "defectuosa conformación" haciendo cambios en la educación y en la alimentación, y estableciendo una política de inmigración masiva a Colombia de personas de raza blanca. En uno de sus libros principales López todavía planteaba que: " *el neotrópico fue siempre ingrato a los mamíferos en general... El hombre mismo presenta inferioridad indiscutible: los conquistadores observaron la debilidad del aborígen americano, aún del caribe, tan guerrero y andarín. Desde entonces pudo verse en el un ánimo melancólico que ha persistido, agravándose, en sus descendientes.*"¹¹²

El horror causado por la tragedia judía y la reacción en Estado Unidos en contra de la segregación de los negros condujeron a que durante muchos años desapareciera el discurso racista público. Paradójicamente, el tabú contra el discurso racista condujo a que en el país los científicos sociales se apartaran de cualquier consideración social que tuviera que ver con lo fisiológico. La distinción racial desapareció de todos los análisis con excepción de los que realizaban negros, indios, mulatos o mestizos que, como el Profesor Socarras, al lado de su conciencia de raza, tenían el convencimiento de la necesidad de revelar lo oculto en las reacciones de las clases dirigentes. Sin embargo en Colombia permaneció en el lenguaje de estas un racismo implícito que no ha sido suficientemente estudiado.

¹¹¹ Santos Montejo, Enrique. 1939 En Danza de las Horas. Pg. 490. 1969. Libros del Cóndor. Bogotá

¹¹² López de Mesa, Luis. 1934. (1970) De cómo se ha formado la nación colombiana. Pg 23. Bedout. Medellín.

Probablemente el racismo oculto colombiano tiene raíces muy antiguas en el encuentro entre europeos y grupos indígenas en el siglo XV y en el tráfico de esclavos negros durante los siglos siguientes. Aunque la corona española prohibió la esclavitud de los indígenas y la iglesia católica insistió en la existencia del alma tanto en negros como en indios, no cabe duda de que los europeos mantenían durante la colonia una clara distancia entre ellos, los indios, los negros, los mestizos y los mulatos. Son conocidas las diversas clasificaciones que se hicieron de los criollos, según la cantidad de sangre española que tenía cada cual y también debe recordarse que el concepto de raza era fundamental en la España que había expulsado a los judíos y a los moros. Jaime Jaramillo Uribe¹¹³ ha estudiado en detalle como en Colombia, a diferencia del Perú y del Ecuador, el proceso de mestizaje es el que determina la formación de la actual sociedad colombiana y Nina S. de Friedemann ha expuesto claramente la importancia del aporte africano¹¹⁴. En este texto lo que nos interesa es contribuir a aclarar los mecanismos que utiliza actualmente la clase dirigente colombiana para hacer valer en la lucha por el poder sus diferencias físicas con el resto de los habitantes del país.

El encuentro de los europeos con los indios americanos tuvo transcendencia en el pensamiento filosófico de la Ilustración y del Romanticismo. Como se ha mencionado anteriormente, Rousseau promovió en el siglo XVIII la visión del buen salvaje que aparecía claramente en los relatos de Cristóbal Colón y tanto Diderot como Voltaire proclamaban que "los salvajes del Nuevo Mundo son superiores a los salvajes de Europa por su sabiduría, su vida en armonía con la naturaleza y su aptitud para la felicidad terrestre"¹¹⁵. Esta visión, ilustrada y romántica, como lo recuerda el mismo autor tuvo siempre una réplica racista que se inició con las aseveraciones sobre la antropofagia y que se fortaleció con las visiones de los negros como los "otros", como el "peligro", percepciones imprescindibles para justificar socialmente el régimen esclavista. La construcción de los indios como los otros ha sido estudiada por varios autores, entre ellos Theodosiadis¹¹⁶ y es interesante observar como en Colombia se manifiesta en las traducciones equivocadas de los conceptos indígenas, como sucede con las palabras *guaches* y *guarichas* que en chibcha son guerreros de la frontera y mujeres hermosas, mientras en el lenguaje común colombiano son tipos de mala clase y putas, y en sus representaciones como animales, representaciones que son todavía fuertes en el lenguaje de las clases dirigentes colombianas cuando se refieren a los lobos o a los lagartos.

La clase dirigente colombiana permaneció blanca después de la independencia gracias, especialmente, a las migraciones del siglo XVIII, cuando, después del

¹¹³ Jaramillo Uribe, Jaime. 1989. Ensayos de historia social. Tercer Mundo. Bogotá

¹¹⁴ Ver, entre otros: Friedemann (de), Nina. Criele, criele son. Del pacífico negro. 1989. Planeta.

Bogotá

¹¹⁵ Sauvage, Pierre. La América española vista por los europeos. En Bermúdez, Susy (Ed.). Culturas para la paz. Pg.87. 1995 Fundación Alejandro Ángel Escovar. Bogotá

¹¹⁶ Theodosiadis, Francisco. Los primeros contactos y la invención de la alteridad. En Alteridad - la (des)construcción del otro?. 1996. Magisterio. Bogotá

cambio de dinastía, llegaron familias enteras del norte y del sur de España, a asentarse, mas que en otras partes del país, en Cartagena, Santander y Cundinamarca. En la lucha por la Independencia los criollos que la dirigieron eran, en gran parte, descendientes de estas familias llegadas durante los últimos cien años de la colonia. Debe recordarse que, como lo calculó Pardo Pardo,¹¹⁷ los europeos llegados al país no pasaron de unas pocas decenas de miles, frente a los cientos de miles de negros transportados desde el Africa¹¹⁸ y a los mas de un millón de habitantes indígenas que calcula Jaramillo Uribe para la época de Jiménez de Quesada.¹¹⁹

A pesar de que el mestizaje había sido casi total entre los llamados criollos durante los siglos anteriores, este flujo de sangre nueva, blanqueo, sin duda, la situación. Los nuevos inmigrantes llegaron, también, con ideales políticos influidos por el liberalismo de la época y fue entonces, como lo escribió Galán, cuando las oligarquías prefirieron veladamente tergiversar la democracia. Probablemente es también en esa época cuando la elite colombianas empieza a hablar de "*nuestros indios*" con cierta condescendencia que oculta el posesivo y el diminutivo "*indiecitos*" empieza a desplazar al "*indio desgraciado*". Sin embargo el "*no sea indio*" continúa oyéndose en los labios más insospechados.

La legislación que impulsó la República estaba dirigida a integrar culturalmente la Nación; se trataba de eliminar de la normatividad aquellas partes destinadas únicamente a los indios para hacer valer su plena ciudadanía. Desaparecieron también las referencias a grupos que, como los mestizos, los mulatos y los zambos, habían sido detalladamente clasificados por la monarquía española. Mientras en los censos de los Estados Unidos de América todavía se distinguen los diferentes tipos raciales, desde 1825 en los censos de población de lo que es hoy Colombia se prohibió la distinción entre blancos, indios y mestizos. La población negra pudo inferirse, hasta 1850, de las cantidades de esclavos las cuales continuaron apareciendo hasta su liberación.

Sin embargo el mismo Bolívar mantenía serias dudas sobre las posibilidades de integrar la Nación; probablemente su experiencia con la posición realista de Boves y sus batallones negros y con la de los indios pastusos liderados por Agualongo, lo llevaban a reconocer las diferencias entre ellos y su grupo de blancos y mestizos iluminados. En una carta a Santander fechada en junio 13 de 1821 anotaba, pesimista, como la nueva elite, "*esos caballeros*", no tenían en cuenta las dificultades que traerían "*todas las hordas salvajes de Africa y América...*". Como lo anota Jonathan Hill: '*El concepto europeo de nación-estado colocaba a los pueblos indígenas americanos en un doble compromiso. En una mano, el estado liberal prometía igualdad civil y legal a todos los ciudadanos dentro de sus fronteras. En la otra, la naturaleza racionalista, asimilacionista e individualista de esta prometida igualdad era extremadamente hostil a las viejas*

¹¹⁷ Pardo Pardo, Alberto. Geografía económica de Colombia. Tercer Mundo. Bogotá

¹¹⁸ Ortega, Carmen. Negros, mulatos y zambos en Santa Fe de Bogotá. 2002 Academia Colombiana de Historia. Bogotá

¹¹⁹ Jaramillo, Ob. Cit. Pg. 88.

*políticas coloniales que garantizaban derechos de propiedad colectivos a los pueblos indígenas, así como la continuación de sus modos de producción y sus organizaciones sociales.."*¹²⁰

La ley 89 de 1890, aprobada con todo el respaldo del grupo nacionalista conservador y, cien años después, la Constitución del 91, devolvieron a los grupos indígenas y negros algunas de las ventajas ofrecidas por las normas coloniales y abrieron paso a su participación en el Estado bajo el concepto de diversidad cultural, pero muy adentro, mas profundamente de lo que podían alcanzar Constituciones y Leyes, la elite continua viendo a los indígenas puros como una curiosidad, a los negros como un elemento decorativo y a los mestizos y mulatos como un obstáculo para sus sueños de progreso, y, para muchos de ellos, como un mal recuerdo que surge, cuando menos lo esperan, para obligarlos a reflexionar sobre sus propias raíces familiares.

Ese ver racista, y su lenguaje, son privados, constituyen instrumentos internos de selección que se utilizan solo en algunas ocasiones, en ambientes íntimos, rodeado de familiares y amigos cercanos, luego de confirmar que no este presente ningún sirviente ni, mucho menos, algún invitado que pueda sentirse aludido. Se tiene conciencia de la gravedad de los vetos que se imponen y de las injusticias que se generan. En *Sin Remedio*, la novela de Luis Caballero, hay varios ejemplos de su utilización, algunas veces crueles y definitivos, otras frívolos o irónicos.¹²¹ En ocasiones se invoca la caridad cristiana para no reírse de alguno pero, en general, la ética está ausente de estas valoraciones domesticas.

En la actualidad los conceptos de belleza y fealdad reemplazan, casi por completo, las palabras racistas, mucho más peligrosas. Ya no es necesario excluir a alguien por indio o por negro; basta decir, después de observar su fotografía en la hoja de vida, que no tiene el perfil adecuado. Tampoco es preciso, en estos días, describir detalladamente, como lo hizo Socarras, las asimetrías de los rostros y cuerpos mulatos o mestizos, basta con escoger, para comerciales, presentación de noticieros y telenovelas, únicamente los rostros que mantengan estrictamente los cánones de la estética europea y norteamericana. Como lo he mencionado antes la estética en el caso colombiano esta construyendo un neoracismo en el cual, en el mundo del espectáculo, se acepta al negro puro o, inclusive, al indio que ostenta un rostro de claras líneas orientales, pero los vetos continúan en los mundos más exclusivos. Se acepta, como un mal menor, la presencia de las raíces africanas e indígenas en el Congreso de la República, se ha elegido ya una reina de belleza " *de color*", pero hace muchos años que no se nombran ministros negros y nunca ninguno de los " *cacaos*" se ha apartado de las simetrías caucásicas. En la guerra actual ya se presentan segregaciones alarmantes que se advierten cuando se compara la altura y el color de los soldados profesionales y de sus oficiales o de las mismas autodefensas, con las

¹²⁰ Hill, Jonathan D. (Ed.) History, power and identity. 1996. Pg. 11 University of Iowa Press. Iowa City

¹²¹ Ver especialmente las páginas 160,269, 392, 431, 440, 466 y 474 en Caballero, Luis. Sin remedio. 1984. Editorial La Oveja Negra. Bogotá

características físicas de los guerrilleros o, inclusive, con la altura y el color de los reclutas de las fuerzas armadas oficiales.

No es difícil cuantificar el efecto de este racismo estético en el comportamiento de aquellos que no cumplen con las simetrías deseadas. Sin duda la gran mayoría de la población colombiana, un 90 o un 99%, no tienen ni el perfil, ni el color, ni la altura adecuada para ser Rambos, estrellas de telenovela o para incitar al uso de un jabón de tocador. Es relativamente fácil observar que en las colas de Transmilenio no se encuentran candidatos o candidatas para representar las familias que compran el cereal adecuado, ni siquiera para servir de recepcionista en una transnacional.

Es así como la elite central colombiana, la que tiene raíces más antiguas, se identifica a sí misma haciendo valer sus diferencias estéticas con el resto de sus conciudadanos; se trata de construir cultura y poder sobre el miedo y la estética y no sobre la ética. Socarras probablemente tenía razón cuando escogió el complejo racial como una de las características colombianas que explican porque unos llegan a formar parte de la elite y otros no. El complejo de inferioridad racial, sin duda, aflige a una gran cantidad de colombianos que no se sienten suficientemente blancos o suficientemente bellos y, paradójicamente, ese complejo genera un cierto respeto general hacia la clase dirigente; respeto de puertas afuera que, a su vez, explica parte de la sostenibilidad de esta clase.

El amiguismo y la mafia

Cuando la Revolución en Marcha rompió, en 1934, los gobiernos en donde " *la suave camaradería de compañeros de salón y de viejos amigos es bastante para desviar todo el peso de la autoridad*"¹²², las camaraderías no desaparecieron. Él "circulo de viejos afectos" pudo ser reemplazado por "gentes venidas de la provincia, por hombres sin apellidos aristocráticos, sin cuenta bancaria"...¹²³, pero esas gentes fueron rápidamente cooptadas en la República Liberal por el fenómeno del amiguismo..

Lo mismo sucedió durante el Frente Nacional, en los Congresos dominados por el narcotráfico y después de la Constitución del 91. Es cierto que desde 1934 ya no fue posible escoger a dedo a los mas blancos, bellos y capaces para integrar las corporaciones públicas; las asimetrías que describió Socarras inundaron los escenarios de la democracia colombiana, pero el control se mantuvo en los círculos de nuevos amigos unidos ya no por los apellidos, la fraternidad universitaria y el club sino por el dinero y la rumba. Racismo y amiguismo son los instrumentos alternos que utilizan las clases dirigentes para continuar manejando las situaciones

¹²² (López Pumarejo, Alfonso. Ob Cit. Pg 130

¹²³ Lopez Pumarejo. 1938. Ob.Cit. 1986. Pg.132

Es interesante observar que en el amiguismo las viejas oligarquías tienen un papel, si no dominante sí determinante de un estilo y de una estabilidad. Durante el Frente Nacional se abrió el compás para que gaitanistas y lopistas de provincia entraran al congreso y a los clubes pero en uno y en otro se mantuvieron representantes de los "*círculos de viejos afectos*" que daban línea e imponían estilos. Cuando los carteles trataron de tomarse el Estado y las Empresas es cierto que la mayoría de las viejas elites y de los políticos honestos lograron permanecer activos sin mancharse pero fueron muy numerosos los representantes de las viejas oligarquías que cayeron en la tentación de ser multimillonarios o, por lo menos, tan poderosos como los grandes capos. En la nueva política de los noventa, descentralizada, participativa y diversa, permanecen en las colas de las rumbas de la alta burocracia, alternando con las nuevas culturas, bellos representantes de la sexta o séptima generación de algunas de las familias que vienen actuando políticamente desde el siglo XVIII.

Los sociólogos europeos y americanos, especialmente Bourdieu, han estudiado detalladamente como funcionan esas largas cadenas de familias que se mantienen en el poder político y en el académico y empresarial durante varias generaciones. Es también abundante el trabajo de investigación, en Europa y en Estados Unidos, sobre el papel de los modales y la educación palaciega en la sostenibilidad de algunos grupos. Lo nuevo de la situación colombiana es la enorme fuerza de los límites impuestos por el racismo, la estética y la amistad y, paradójicamente, la facilidad con que unos pocos son cooptados y se dejan cooptar dentro de esos límites

Las cadenas de amigos en el poder se iniciaron en Colombia en el periodo de la Independencia y tuvieron un triple origen: político, económico y cognitivo; eran gentes que compartían las ideas de libertad y progreso, que gozaban de rentas por ser funcionarios o por poseer tierras y que, debido a la apertura borbónica, habían tenido acceso a conocimientos científicos, como la botánica u la zoología que les proporcionaban mayores horizontes y dignidad social.

Los que sobrevivieron a la lucha por la independencia se fortalecieron en los mismos campos recibiendo posiciones administrativas, tierras y acceso a las universidades. Las guerras civiles tuvieron, como efecto colateral, el ascenso social de los vencedores de cada contienda; políticos, guerreros y proveedores a quienes los triunfos les significaban tierras y poder administrativo. Los primeros perdedores en este juego de guerra y republicanismo fueron conformando la oposición y refugiándose en el exterior, en el convento, en el comercio o en la universidad; esperando una nueva guerra para probar suerte.

La organización de cultivos comerciales, como el tabaco, el azúcar y el café la aparición de las primeras industrias aumentó el tamaño de esta clase dirigente incipiente y la diversificó regionalmente. Esos grupos constituyeron la base para el acceso al poder de familias que antes no lo habían ejercido y que lograron ascender a través de sociedades ganaderas y de cultivos comerciales como el

arroz, el banano, las flores y el algodón, de contratos con el Estado, del comercio o de las actividades profesionales o militares.

Sin embargo la debilidad y la concentración de las actividades económicas, el relativamente bajo monto del presupuesto estatal y la estrechez de las universidades nunca han permitido que sean muy grandes estos grupos detentadores del poder económico y político y esta situación probablemente fue una de las causas de la rápida conformación de las mafias del narcotráfico, a las cuales llegaron, posiblemente, muchos líderes regionales y nacionales en potencia que no habían tenido posibilidades legales de ascenso a las elites y que rápidamente fueron corrompidos por sus colegas delincuentes y por el ambiente generado por la ilegalidad.

Debe entenderse que durante todos estos años siempre ha existido un núcleo, no muy grande pero con poder suficiente para ser reconocido y para tener conciencia de constituir una categoría aparte. La composición estructural de este grupo, que pudiera llamarse la elite central, tiene todavía raíces en las familias que se tomaron el poder entre 1810 y 1819, pero no es tan homogéneo como se cree generalmente; a través de alianzas matrimoniales o sexuales y de diferentes y refinados procesos de ascenso social y de cooptación el grupo cuenta hoy con representantes de todas las regiones y de muy diversos orígenes rentísticos y profesionales.

Una parte pequeña de este grupo fue, a su vez, cooptada por el narcotráfico y ha desempeñado papel importante en la dolorosa historia de la corrupción y la violencia colombiana y otra parte, también pequeña, ha conformado las estructuras centrales de dirección y apoyo de la reacción paramilitar contra la insurrección.

Los insurrectos

Finalmente debemos recordar que durante estos cincuenta años se ha venido conformando en el país grupos de insurrectos, cuyos discursos se enfocan a la identificación de una oligarquía causante de la situación del país en términos muy semejantes a los utilizados por Jorge Eliecer Gaitan y por los políticos mencionados atrás.

Los ecosistemas que hemos venido presentando como ejemplos de insostenibilidad son también los territorios en donde estos grupos insurrectos se han consolidado o donde actualmente se disputan el territorio con el ejército nacional y los paramilitares: Urabá, Caquetá, Casanare, Putumayo, Arauca y Magdalena Medio. La complejidad física y biológica de estos ecosistemas al mismo tiempo que dificulta las actividades económicas legales favorece las ilegales y proporciona espacios adecuados para la guerra irregular.

Estos grupos insurrectos son dirigidos por unos pocos cientos de comandantes, la elite de la izquierda armada, cuyo origen es muy diferente del que hemos venido analizando en el caso de las elites actualmente en el poder ya que los factores económicos y cognitivos han tenido poco que ver en su selección, mientras lo político y lo social la caracterizan. Estos comandantes no son, como lo cree la clase dirigente, homogéneos en sus orígenes y en sus intereses. Así como ellos se equivocan al considerar la elite como un grupo homogéneo, sin contradicciones ni fisuras, la elite se equivoca al no comprender que la comandancia de la guerrilla es heterogénea, no un solo grupo de delincuentes y tampoco un solo grupo de revolucionarios románticos,

Entre los comandantes insurrectos se encuentran campesinos, antiguos líderes estudiantiles, miembros de los partidos de extrema izquierda que escogieron la vía armada, desempleados, profesionales educados en los antiguos países socialistas, antiguos artesanos, obreros o pequeños comerciantes, miembros de familias de larga estirpe revolucionaria, políticos tradicionales arrepentidos, junto con muchos guerreros románticos y con algunos personajes que fluctúan entre el delito y la aventura. Algunos solo están allí porque no conocen otra vía para sobrevivir, otros simplemente piensan en la posibilidad de enriquecimiento y unos todavía creen en la posibilidad de construir un nuevo país. Los más agresivos son aquellos que, como ha sucedido siempre en la historia de la humanidad, nacieron para ser guerreros o solo encuentran placer en la aventura.

El comportamiento general de estos comandantes está muy ligado a las normas de la ética revolucionaria marxista en la cual es bueno todo lo que conduzca a la revolución, el fin justifica los medios, pero sus decisiones coyunturales son tomadas con la lógica de la guerra irregular. Sus enemigos principales son, además de los miembros de las fuerzas armadas del Estado, las elites u oligarquías, incluidas la grande y pequeña burguesía que, en su opinión, están detrás de ellas y ordenan sus movimientos. Su fin formal principal es la toma del poder político para "*construir un nuevo país*".

5 VIOLENCIA

En la visión ambiental compleja, multiracional y multifactorial, los procesos violentos se perciben en formas diferentes a las que se fundamentan en visiones monoracionalistas y monofactoriales. Paul Gilbert (1994) desde una práctica de psicología clínica ha propuesto la "integración" de los estudios de la violencia en "modelos de multiprocesos complejos" con una aproximación "biopsicosocial" que incluye como niveles de interacción la cultura, la familia, lo social, lo personal, lo biológico y los órganos humanos.

El modelo que propone Hinde (92), según la presentación que de él hace Gilbert, incluye también el "ambiente físico" sin adelantar detalles sobre las características de sus relaciones con el resto del esquema, nuestra propuesta sugiere el estudio

a profundidad de las formas como este ambiente físico se interrelaciona con el ambiente sociocultural en la construcción de procesos violentos.

Por ambiente físico entendemos tanto aquel en el que predominan formas silvestre de fauna y flora como el que ha sido construido o transformado por las personas y por la sociedad. Por lo tanto comprende la atmósfera y la hidrosfera así como toda la infraestructura que caracteriza el hábitat humano y los cambios inducidos por esta infraestructura en los procesos “naturales”. A la aproximación “biopsicosocial” de Gilbert añadimos lo estrictamente físico para construir modelos de procesos y sistemas complejos culturales-ecosistémicos.

Existen algunos indicios que justifican nuestra propuesta. El nivel de interacción “cultural” que propone Gilbert, en el que coloca los valores y las posibilidades de papeles (rolls) que son parte de la cultura y se transmiten de generación en generación ha sido analizado por el grupo del profesor Jaime Arocha y, desde un punto de vista político en los mapas elaborados por el profesor Reyes y ambos trabajos sugieren en Colombia localizaciones espaciales concretas que coinciden con intensidades de procesos violentos.

El nivel de interacción de las “familias”, en términos de Gilbert incluye tanto la cultura en que están embebidas como las experiencias internas, las cuales fueron analizadas en el ámbito físico de Bogotá por los profesores Jimeno y Roldán, quienes avanzan actualmente en investigaciones semejantes para ámbitos físicos diferentes, con lo cual se podría tener una visión mas clara de como el vivir en los reducidos espacios bogotanos puede afectar la situación intrafamiliar.

En el nivel de interacción social Gilbert incluye las relaciones amistosas y los “guiones” de genero; en otras publicaciones ¹²⁴ se hace énfasis en la forma como ambientes físicos extremos pueden determinar estas relaciones, especialmente en el caso de los ámbitos montañosos o extremadamente fríos. Situaciones de calor extremo también se han relacionado en la literatura con procesos violentos¹²⁵, lo cual coincide con algunas de las manifestaciones locales de la violencia colombiana.

Los niveles de interacción personales, biológicos y de “órgano” identificados por Gilbert incluyen los juicios internos de cada persona sobre sí mismo y sobre los demás seres, los factores de estado de su sistema interno, como hormonas y neurotransmisores y los enfoques biológicos específicos, como el control de sinapsis. El posible efecto del ambiente físico sobre en estos niveles ha sido mencionado en estudios recientes que tratan el impacto de contaminantes como el plomo o el azufre, las relaciones entre agresión y bajos niveles de serotonina¹²⁶, y de colesterol¹²⁷ o altos niveles de noradrenalina¹²⁸, todos los cuales podrían estar

¹²⁴ Gallagher, 93

¹²⁵ Bell, 86

¹²⁶ Sheard, 83 en Archer, pag.242

¹²⁷ Turner, 94

¹²⁸ Rubin, 87 en Archer,pg 242

relacionados con los patrones alimenticios y con las características de los ecosistemas en que estos alimentos se producen, sin hablar de las diferentes formas en que ambientes específicos como el páramo, la selva, el desierto, la calle ruidosa, el cuarto de televisión, el viento seco, el agua corriente o la luna llena pueden alterar la visión y la actitud agresiva sobre uno mismo y sobre los otros.

La violencia en Colombia: ¿ un multiproceso complejo y sinérgico?

Es la violencia un multiproceso complejo?. Etimológicamente lo complejo es lo “todo trenzado”, como anota Gell-Mann, otros lo definen por la interconectividad de un sistema (Kauffman’s) y otros como la capacidad de un sistema de adoptar formas diferentes (Wagensberg) o como una medida de su impredecibilidad. En su “Introducción al Pensamiento Complejo” Morin dice que “la complejidad es, efectivamente, el tejido de eventos, acciones, interacciones, retroacciones, determinaciones, azares, que constituyen nuestro mundo fenoménico.” (Morin, 90). En ese sentido la complejidad es la característica distintiva de lo real y el pensamiento complejo aquel suficientemente valeroso para reconocerlo.

Sin embargo hay realidades más complejas que otras; como Wagensberg y otros complejólogos han anotado, tanto a nivel de macrosistemas como en microsistemas es relativamente fácil catalogar de poca a mucha complejidad. Un pedazo de granito es menos complejo que un gusano y este menos que un ser humano; Haití es menos complejo que Suiza y esta menos que Alemania. Si definimos la violencia como una acción de un humano que produce daño físico en otro humano podríamos estudiar si este tipo de acciones son o no más complejas que otros tipos de acciones, como comer, sonreír, caminar, hablar, dormir, etc., para lo cual debemos escoger una definición de complejidad y un método para medirla.

Jorge Wagensberg expuso un modelo relativamente simple en el que se analizan las situaciones de equilibrio entre dos sistemas caracterizados por cuatro indicadores: la complejidad de uno y otro, la sensibilidad de uno y la capacidad de reacción del otro. Para Wagensberg la complejidad de un sistema puede medirse por su capacidad de adoptar formas diferentes. Si consideramos dos sistemas en equilibrio, este puede romperse si se altera uno de esos cuatro indicadores y no volverá a condiciones de equilibrio si los otros no se modifican.

Dentro del anterior modelo esquemático podríamos analizar las acciones violentas considerando dos conjuntos humanos como sistemas en equilibrio dotados cada uno de complejidad, sensibilidad y capacidad de acciones violentas y no violentas. El aumento de una de estas cuadro condiciones en un grupo puede desequilibrar la situación originando un cambio en alguna de las características del otro grupo, la cual puede ser el aumento de las acciones violentas.

Siler define sinergia como *“la acción conjunta de agentes discretos en la cual el efecto total es mayor que la suma de los efectos cuando los agentes actúan*

*independientemente*¹²⁹. La visión de la violencia que se desprende de los indicios enumerados atrás conduce a pensar en la necesidad de plantear el concepto de sinergia como fundamental para el estudio de las violencias en Colombia, dado el altísimo nivel de homicidios que se ha alcanzado, el cual es difícilmente explicable por la acción aislada de cada uno de los factores posibles, históricos, políticos, económicos, sociales, genéticos, alimenticios, ecológicos, etc., pero podría corresponder a la acumulación simultánea de estos y de otros factores posibles en la realidad de nuestro país.

La idea sinérgica surge de la química, es trabajada por la física y por el ambientalismo y ha sido también acogida por algunas ramas de las ciencias humanas como una metodología adecuada para comprender el proceso de lograr consensos fructíferos. Dentro del ambientalismo el análisis de impactos ambientales acumulativos se fundamenta en lograr la operatividad del concepto de sinergia y el concepto en si es mencionado a menudo en el discurso catastrofista.

La operatividad de la idea de sinergia tiene actualmente dos ramas principales: una la iniciada por R. Buckminster Fuller en la década de los setenta con una amplia utilización de las matemáticas, especialmente de la topología y la geometría vectorial (Fuller, 69) y la segunda iniciada por el matemático alemán Hermann Haken quien fundamentó su método en la construcción de foros interdisciplinarios en los cuales se discutían colectivamente, mas que individualmente, temas específicos de investigación teniendo como preocupación principal “como la cooperación de muchas partes individuales de un sistema conduce a estructuras o funciones macroscópicas” (Siler, 90) (Haken, 77). Siler propone que estas reuniones, inicialmente conformadas por científicos sean enriquecidas con la presencia de artistas capaces de profundizar en temas fuera del alcance del conocimiento científico y aportantes de metáforas ilustradoras de la complejidad de las situaciones.

Ahora bien estas aproximaciones a un método sinérgico tienen un común denominador que es la percepción positiva de las situaciones a ser estudiadas; en general se trata de conformar situaciones conducentes a reforzar o a iniciar un efecto percibido como deseable por sus gestores, mientras que la introducción de la violencia como resultado de multiprocesos nos muestra la cara oscura de las sinérgias, cara que ya aparecía en las aproximaciones de los ambientalistas. Sin embargo podríamos mirarlo al revés y pensar que vamos a utilizar la idea de sinergia no solo para comprender y disminuir la violencia sino, sobretodo, para comprender y aumentar la paz.

Construcción de hipótesis

Dentro de las ideas de complejidad y sinergia se podría avanzar en la construcción de hipótesis fundamentadas en las siguientes afirmaciones iniciales:

¹²⁹ Siler, pg 336,90

-todo humano se sabe o se siente capaz de un acto violento

-todo humano puede realizar un acto violento si se acumulan suficientes razones o causas para ello

-estas razones o causas pueden ser internas o externas al humano, las causas o razones externas las denominamos ambientales.

-éstas razones o causas están interrelacionadas y se refuerzan unas a otras en el individuo y en la sociedad con diferentes intensidades.

-estas razones o causas tienen diferentes características esenciales, son flujos o aportes de energía que recibe el sujeto como información verbal o gestual (símbolos, conversaciones), como flujos materiales (alimentos, contaminación, dinero, armas, vestidos, instalaciones o como radiaciones (calor, ruido, otras radiaciones)

-antes de una acción violenta una de estas razones o causas actúa como "detonante" pero para que se realice la acción es necesaria la existencia de una masa crítica de otras razones.

-la frecuencia de actos violentos depende de la persistencia de estas masas críticas.

-la persistencia de actos violentos depende del reconocimiento que hace cada individuo de su propia posibilidad de violencia en el contexto anterior y con información concreta sobre el tipo de razones o causas que pueden inducir violencia

-hay dos clases de violencia diferentes en su génesis y funcionamiento: la violencia fría, premeditada o crónica y la violencia caliente, coyuntural o aguda.

-la violencia fría frecuentemente incluye la acción de dos o más violentos, uno intelectual y el otro material.

-La intensidad y cantidad de hechos violentos en Colombia se debe a la acumulación y persistencia de razones o causas que se refuerzan sinérgicamente unas a otras en el individuo y en la sociedad.

-En la violencia caliente siempre interactúan dos sujetos en un ambiente y las características de este ambiente sirven como detonador.

-En la violencia fría el sistema nervioso funciona como acumulador de razones o causas aportadas por el ambiente en que vive cada individuo y la decisión de ser violento se construye lentamente pero también existe un detonador de la orden violenta que proviene del ambiente como una forma de energía.

-En Colombia las razones o causas clásicas de la violencia: históricas, biológicas, físico-bióticas, familiares, ideológicas, económicas, sociales, políticas, etc., se sobreponen unas a otras en un proceso único en el mundo por su complejidad o sea por la cantidad de variables, de interrelaciones, de formas que adopta y por la dificultad de su descripción.

-las razones o causas detonadoras de la violencia en Colombia pueden ser multiformas de energía; conversaciones, flujos de materias, radiaciones, con mayor presencia aquí que en otro lugar del planeta.

-algunas de estas razones o causas son muy poco conocidas o han sido poco estudiadas, como, por ejemplo la influencia del azufre. El azufre está relacionado con la violencia en experimentos de agresión en ratas y en el saber tradicional. El azufre es muy abundante en Colombia en tres formas: en los suelos volcánicos, especialmente los de la Cordillera Central; en algunos alimentos comunes, como los frijoles rojos, y en la gasolina. Sin embargo es casi imposible metodológicamente aislar la influencia del azufre de las otras causas para proporcionar una prueba científica del peso de su influencia.

-las acciones violentas no son siempre completamente voluntarias, son multideterminadas.

-los sujetos no tienen conciencia de que sus acciones violentas son multideterminadas y si lo supieran procurarían disminuir el peso de las causas o razones manipulables. Para actuar en la forma anterior los sujetos no necesitan tener la certeza o la función exacta de producción de violencia, solo necesitan conocer las diferentes variables que pueden estar influyendo en su comportamiento.

- la situación actual de la violencia en Colombia se podría desactivar o mitigar induciendo un proceso de creación de conciencia individual y colectiva sobre las redes de razones y causas que la motivan, proceso en el que mediante el conocimiento de la existencia de esas causas y de su contexto sinérgico se fortalecieran en el individuo y en la sociedad los frenos o defensas contra la violencia aun cuando no se conociera con precisión el peso de cada una de esas causas o razones. **En esta forma ante un proceso complejo de gran incertidumbre al individuo y a la sociedad se les prepararía para manejar sus propios riesgos de ser violentos haciéndolos conscientes de las causas o razones que pueden estar influyéndolos y se les induciría para fortalecer sus defensas simbólicas y reales contra su propia violencia.**

6 EL CAMBIO POSIBLE

"los prelados insisten en hablar de la injusticia social reinante aquí, con la cual hay que acabar...?En que consisten entonces el cambio y la reforma de estructuras de que tanto se habla?. ¿En modificar la sociedad para que todos seamos pobres?. ¿

Y que se obtendrá con ese cambio?. Disolución de la familia. Y eliminación de todas las comodidades que hemos alcanzado, gracias a un trabajo tenaz. No mas autos. No mas televisores. No más neveras. No más restaurantes ni hoteles de lujo. No más vestidos que se salgan de lo común. No más diversiones. No más nada, en fin." (Santos Montejo, Enrique. 1969. En Ob.Cit. Pg 700)

" Necesitamos recobrar la fe en la capacidad de nuestro pueblo..en el plano internacional necesitamos valorizarnos, valorizar nuestra fe en la democracia y nuestra militancia en la cultura occidental. En fin, necesitamos un cambio revolucionario en todos los ordenes. En 1886 el señor Rafael Nuñez resumió el ansia, la urgencia de un cambio, en su celebre iniciativa de regeneración o catástrofe. Yo lo resumiría para este momento de la vida nacional así: Revolución o catástrofe." (Betancur, Belisario. 1962. En Bautista, Dario. Ob.Cit. Pg.414)

" El MRL, sin desconocer la importancia de la ayuda internacional, invertiría los términos del problema, comenzando a tratarlo por la absorción del desempleo con recursos nacionales, en moneda colombiana, fomentando, si fuere necesario, con la inflación, la construcción de hospitales, aulas y viviendas que es el Plan SET. El milagro alemán y el milagro francés, fueron, en gran parte obra de la reconstrucción de las ciudades.." (López Michelsen. 1962. En Bautista, Darío.Ob.Cit. Pg.423)

" El balance es siempre el mismo, el país está en liquidación; su moral relajada y no hay nada que hacer en esta especie de hora de tinieblas.." (Gómez, Laureano.1961 en Bautista, Darío. Ob.Cit. Pg.330)

"trabajar por Colombia pensando que se requiere por lo menos el esfuerzo extraordinario de dos o tres generaciones para recuperar a Colombia del atraso que tiene nuestra sociedad frente a muchos pueblos del planeta y organicemonos para liberar a Colombia del fanatismo, de la violencia, de la dependencia internacional y de la miseria"(Galan, Luis Carlos. 1988. En Ob. Cit. Pg. 295)

Las anteriores palabras de Enrique Santos Montejo, de Laureano Gómez, de Belisario Betancur, de Alfonso López Michelsen y de Luis Carlos Galán ilustran el transito de la propuesta a la desesperación que está presente continuamente en el discurso de periodistas y políticos colombianos. Se sabe, y todo el mundo lo admite, que hay que cambiar el país, pero no se sabe que se debe cambiar ni como se debe cambiar. La situación en la extrema izquierda no es mas clara; se insiste en que hay que modificar las estructuras sociales o el sistema social, pero cuando se pregunta cuales son los cambios especificos las respuestas son instrumentales: basta con otorgarle el poder a la insurrección o con oír lo que pide el pueblo. Los comentaristas ilustrados de la actual crisis recomiendan soluciones cada vez más abstractas: un nuevo contrato social, una cultura no mafiosa, menos individualismo, mayor libertad para todos, mas educación.

Detraes de la abstracción del discurso esta, nuevamente, la complejidad de la situación. Laureano Gómez, al final de su vida, la percibe claramente y opta por una visión fatalista: nada que hacer en esta hora de tinieblas. Belisario Betancur, al inicio de su carrera hacia la Presidencia, opta por el lenguaje general de la izquierda. Galán, unos días antes de ser asesinado, propone organizarse y trabajar intensamente durante quince o más años. Solo Santos Montejó, tal vez el comentarista mas franco y agudo de su generación, y López Michelsen, desde dos extremos opuestos en el mismo partido, se atreven a plantear lo concreto: ¿Qué cambio? ; para que? ; como?.

La crisis actual, escribo en marzo de 2002, ha revivido la discusión; hoy nadie se atreve a discutir la necesidad de la reforma política, de la reforma social y económica o, inclusive del cambio constitucional. Las esperanzas despertadas por la Constitución del 91 o por el Proceso de Paz del 98 ya se esfumaron y los candidatos presidenciales coinciden en sus propuestas generales de reforma completa al país. Los problemas surgen cuando se trata de establecer los detalles; bastaría con volver al proteccionismo o es necesario, simplemente, mayor autoridad y transparencia, y, sobretodo, que significa todo esto en términos de instrumentos. Otras leyes? .Otra educación. Mas inversión?. Otra elite?. Como?.. Cuando este libro se publique el electorado ya habrá decidido entre los dos extremos, pero es fácil predecir que todavía se discutirá sobre los detalles y, especialmente, sobre los detalles de la economía.

BIBLIOGRAFIA

- BAUTISTA, DARIO. El personaje y los hechos. 1984. .Fondo Cultural Cafetero. Bogotá
- BOURDIEU, PIERRE. Le capital social. Notes provisoires. Actes de la recherche en sciences sociales. Paris
- ENGELS. F. *Del socialismo utópico al socialismo científico.1878. Ediciones Suramericana (1959). Bogotá*
- ESTRADA, CARLOS. *Marx y Hegel. Pag. 41 1959 Siglo Veinte. Buenos Aires.*
- FUNDACION LUIS CARLOS GALAN *Ni un paso atrás, siempre adelante.* Fundación Luis Carlos Galán 1991. Bogotá
- GARAY, LUIS JORGE. 1998, En Gomez Buendía. 99. Ob Cit. Pgs 213-251
- GOMEZ BUENDÍA, HERNANDO. (Ed.) 1999. Para donde va Colombia? Pg 10 Tercer Mundo. Bogotá
- GÓMEZ. LAUREANO. *Obras Completas. Tomo IV. Volumen Tercero. Instituto Caro y Cuervo 1989. Bogotá*
- HILL, JONATHAN D. (Ed.) *History, power and identity.* 1996. Pg. 11 University of Iowa Press. Iowa City
- HENDERSON, JAMES.1985. *Las ideas de Laureano Gomez. Pg. 98.Tercer Mundo.1985. Bogotá*
- JARAMILLO URIBE, JAIME.1989. *Ensayos de historia social.* Tercer Mundo.Bogotá
- LÓPEZ DE MESA, LUIS. 1934. (1970) *De cómo se ha formado la nación colombiana.* .Bedout. Medellín.
- LÓPEZ PUMAREJO, ALFONSO. *Polemista político.* 1986. *Instituto Caro y Cuervo. Bogotá*
- LÓPEZ MICHELSEN, ALFONSO. 1955. *Cuestiones Colombianas.* 1955. Pg 25 *Impresiones Modernas. S.A. Mexico*

- NIETO, AGUSTÍN, *Palabras a la Juventud* Pg. 82. 1923. Antares. 1974. Bogotá
- MARX & ENGELS, *La Ideología Alemana*, 1959 (1846)
- ORTEGA, CARMEN. *Negros, mulatos y zambos en Santa Fe de Bogotá*. 2002 Academia Colombiana de Historia. Bogotá
- PARDO PARDO, ALBERTO. *Geografía económica de Colombia*. Tercer Mundo. Bogotá
- SANZ DE SANTAMARÍA, CARLOS. *El estado financiero de la Nación. En Devaluación 1962. Tercer Mundo*. 1962. Bogotá
- SANTOS MONTEJO, ENRIQUE. 1939 *Danza de las Horas*. Pg. 490. 1969. Libros del Cóndor. Bogotá
- SOCARRAS, JOSÉ FRANCISCO. 1942 *Psicoanálisis de un resentido*. Pg. 322. Ediciones Librería Siglo Veinte. Medellín
- TIRADO, ALVARO. *Introducción a la historia económica colombiana*. 1971. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá
- WELSCH, WOLFGANG. *Topoi de la posmodernidad*. En Fischer, Hans. (Ed. *El Final de los grandes proyectos*. 1997. Gedisa. Barcelona

CAPITULO IV.

LA INSOSTENIBILIDAD ECONOMICA

El desarrollo económico y en general lo económico han sido el motor principal del comportamiento humano desde la revolución industrial y, especialmente, durante los sesenta años transcurridos desde la finalización de la Segunda Guerra Mundial. Su papel ha sido tan dominante y absorbente que todas los demás argumentos del hombre, la religión, el amor, la amistad, el placer, el conocimiento, la equidad, la solidaridad, se han desdibujado y han pasado a ocupar puestos marginales, ridiculizados unos como propios de mujeres, de ancianos o de débiles mentales, otros satanizados como fundamentalismos terroristas, los mas afortunados considerados apenas como objetos comprables en el mercado.

Esta hegemonía de lo económico se ha fortalecido gracias a su manejo de una sola de las características del ser humano: su búsqueda del placer y, en especial, su afán de acaparar objetos placenteros. Establecido este afán en lo más profundo del cerebro, construido durante los siglos de formación de lo humano, factor vital, tal vez, de la sobrevivencia de la especie durante los miles de años de las últimas glaciaciones, como lo fue en los insectos y en todos los mamíferos que sobrevivieron, el afán de acaparar ha perdido su intención inicial y se ha convertido en redundancia que alimenta los viejos centros de placer de la gran mayoría de los cerebros. Cada nuevo vestido, cada sabor diferente, cada visión original origina flujos de neurotransmisores, produce pequeñísimas descargas eléctricas, rejuvenece neuronas y nos hace sentir mas fuertes y poderosos; capaces de competir y afrontar la incertidumbre y el riesgo que ya no proviene de la otra naturaleza sino de nosotros mismos.

La envidia y el afán de imitación que han estudiado profundamente Girard y Dousemberry son las emociones producidas por el afán primitivo de acaparar, siendo la primera característica principal de nuestros congéneres mas agresivos y la segunda patrón de la gran mayoría que ha sido manipulada por la publicidad, principal instrumento del modelo económico. Estudiando las obras de Shakespeare, Girard ha demostrado que las tragedias típicas de la humanidad están fundamentadas en la envidia del bien ajeno y que la venganza es la reacción común de la especie ante la frustración del poseer. El principal logro de la economía es haber racionalizado en el mercado este impulso primitivo; en cierta manera los economistas, desde Smith en adelante e incluyendo al Marx maduro, lo que han hecho es inventar símbolos que legitimen y refuercen la característica menos humana pero mas dominante de hombres y mujeres.

Sin embargo mujeres y hombres son algo mas que maximizadores de utilidad y ese algo mas, esas otras racionalidades, son las que están impulsando el final de este siglo la gran crítica a lo económico; crítica que siempre ha existido pero que hoy se torna mas compleja, aguda y apasionada, conducida por el escepticismo de los verdaderos postmodernos pero armada por los viejos fundamentalismos, por los guerreros de las otras racionalidades que también desean ser hegemónicas; sabia en la deconstrucción de los simbolos y en la descodificación del conocer y mágica en la búsqueda de las otras esencias, en la recreación lúdica y en el recordar de lo prohibido.

El cambio que se efectuó en Colombia durante la segunda mitad del siglo veinte fue orientado por el pensamiento económico mas que fundamentado en las modificaciones de su economía; la introducción de la sociedad de consumo y el predominio de los economistas, profesionales o no, dentro del Estado y, en general, dentro de la política, fue determinante de gran parte de lo que sucedió de ahí en adelante. Tanto la defensa del ideal de la vida cara, mencionado atrás, como la adopción del concepto y de los modelos de desarrollo económico, convertidos en faros del Estado, coincidieron con la iniciación de la guerra, con las varias aperturas al comercio internacional y con la aceleración de las migraciones del campo a las ciudades y a las áreas selváticas .

La deforestación y colonización de los ecosistemas mencionados en los Capítulos II y III: Urabá, Caquetá, Arauca, Magdalena Medio, Putumayo y Casanare se inició en la década de los cincuenta y al mismo tiempo los asentamientos antiguos en las cordilleras, los valles interandinos y la Costa Atlántica fueron inundados por las campañas de mercadeo de los nuevos productos que reemplazaron la producción de armas y de vituallas para los ejércitos de la Segunda Guerra Mundial.

En este Capítulo y en el siguiente estudiaremos los conceptos teóricos que guiaron en Colombia y en varios otros países estas modificaciones gigantescas. En primer lugar es necesario recordar y sintetizar lo que se oculta detrás de la palabra que, según Arturo Escobar, uno de los científicos colombianos mas eminentes, proporcionó la base conceptual y teórica.

1 LA CRÍTICA AL DESARROLLO

El auge y uso masivo de la palabra “desarrollo” es relativamente reciente; antes de la segunda guerra mundial era utilizada con sentido muy diverso. El desarrollo de hombres y mujeres era sinónimo de su llegada a la pubertad; la edición de 1919 del Diccionario de la Real Academia de la Lengua Castellana define desarrollo como “desenrollar lo que está arrollado, deshacer un rollo”.

En la década de los cuarenta en Bogotá la palabra desarrollo se usaba comúnmente para ordenar el revelado de una película fotográfica . Sin embargo ya en 1934

Shumpeter había definido “desarrollo” como “*aquellos cambios en la vida económica que no se fuerzan desde fuera sino surgen por la propia iniciativa, desde adentro*” y en 1936 Freud la había utilizado en una celebre respuesta a Einstein sobre como podrían eliminarse las guerras mediante el “*desarrollo cultural*” de los individuos, concepto tan diferente del revelado de las películas como de lo que entiende un economista contemporáneo por desarrollo.

La finalización de la Segunda Guerra y la creación de las Naciones Unidas tuvo mucho que ver con el auge de la palabra “desarrollo.” Era obvio que los Aliados necesitaban tener una imagen verbal del nuevo mundo que debía crearse luego de la derrota nazi. Tal imagen no era muy clara cuando comenzó a crearse la alianza; la llamada Carta del Atlántico firmada por Roosevelt y Churchill en 1941 no hablaba todavía de desarrollo sino de “*asegurar para todos la mejoría de los standard de trabajo, el avance económico y la seguridad social*”. Cuatro años después el concepto de desarrollo tampoco aparece en los Propósitos de las Naciones Unidas pero si asoma en forma secundaria en el Capitulo IX que habla de la necesidad de promover la “*cooperación económica y social para mas altos standards de vida, pleno empleo, y condiciones de progreso económico y social y desarrollo*”. En la primera reunión del Fondo Monetario Internacional a un testigo excepcional, Lord Keynes le extrañaba la presencia de veintiún países que “claramente no tienen nada que contribuir..la mas monstruosa “*monkey-house*” montada en muchos años. Keynes se refería nada menos que a los únicos países subdesarrollados que habían logrado reunir para fundar el FMI: los latinoamericanos mas Egipto y Yugoslavia

No se ha estudiado como esta palabra, “desarrollo” llevo a reemplazar y a convertirse en sinónimo de todas los anteriores sinónimos de bienestar; Truman en su discurso de posesión lanzó el concepto a nivel político diciendo “*Hemos de consagrarnos a un nuevo y decidido programa para lograr que los beneficios de nuestro adelanto científico y de nuestro progreso industrial sirvan también para el avance y crecimiento del mundo subdesarrollado*” (1949); probablemente fue en el Departamento de Economía de las Naciones Unidas donde se realizó la síntesis, puesto que ya en 1949, los informes de esta oficina hablaban de países subdesarrollados, pero es evidente que la palabra no empezó a adquirir el significado actual sino hasta que Singer escribió “*Relative Prices of Exports and Imports of Underdeveloped Countries*” a principios de 1949 , Raul Prebisch publicó “*The Economic Development of Latin America and its Principal Problems*” en 1950 y un grupo de economistas empezaron a usarla como síntesis de los cambios deseables en el planeta. Los textos de Nurkse (1952), Rostow (1953) y Higgins (1954) confrontaban el estado de subdesarrollo del Africa, y el Asia con los factores del crecimiento económico, desatando con relativa facilidad el interés de miles de lectores universitarios que veían en esta aproximación una alternativa al análisis marxista. Uno de los libros de texto mas populares de la época insistía en el linaje del concepto: “*la noción de desarrollo económico, como un resultado de transferencia de ingreso entre los que gastan menos productivamente y aquellos que aumentan su productividad, es una de las mas antiguas y mas fundamentales nociones en economía. Es básica, en la Riqueza de las Naciones (véase la diferencia entre prodigalidad y parsimonia en Adam Smith)*” (Meier,G. 1964), pero

es evidente que la génesis del concepto se fundamentaba más en las visiones macroeconómicas auspiciadas por el globalismo de las Naciones Unidas que en las extensiones del análisis microeconómico. La palabra desarrollo es, en este enfoque, hija de dos internacionalismos, el humanismo globalista freudiano que le aportó una visión cultural y la preocupación de las Naciones Unidas sobre los términos de intercambio entre sus países miembros.

La respuesta y apropiación de la palabra por parte de los gobiernos de los países pobres fue muy rápida. Colombia en 1950 pidió la primera Misión del Banco Mundial para elaborar planes de desarrollo. En 1955 el comunicado final de la Conferencia Afroasiática de Bandung reconoce la *"urgencia de promover el desarrollo económico en la región afroasiática"*. En Colombia los planes de Currie y de Le Bret utilizaron el concepto desde mediados del siglo, siendo este último, antiguo ideólogo del "New Deal", el primer jefe de una misión del Banco Mundial dedicada al tema aun cuando, como confesó muchos años más tarde, no tenía en la época ningún antecedente teórico sobre el tema.

El momento es propicio para emplear la visión ambiental compleja en una crítica al concepto mismo de desarrollo, cuya relatividad y linaje espero haber resumido, crítica cuyas raíces pueden extenderse casi a los primeros años en que el concepto empezó a difundirse masivamente. Celso Furtado escribió en 1975 *"Ahora sabemos, de manera irrefutable que las economías de la periferia nunca serán desarrolladas, en el sentido de ser semejantes a las economías que forman el actual centro del sistema capitalista. Pero, ¿ como negar que esa idea ha sido de gran utilidad para movilizar a esos pueblos de la periferia y llevarlos a aceptar enormes sacrificios, para legitimar la destrucción de formas de cultura arcaicas, para explicar y hacer comprender la necesidad de destruir el medio físico, para justificar formas de dependencia que refuerzan el carácter predatorio del sistema productivo?"* La inquietud de Furtado estaba fundamentada en el estudio del Club de Roma "The Limits to Growth", cuyas consecuencias él extendía al análisis de las condiciones de vida *" El interés principal del modelo que lleva a esa ruptura cataclísmica reside en que proporciona una demostración cabal de que el estilo de vida creado por el capitalismo industrial será siempre privilegio de una minoría "* (Furtado, 1975). Desde el otro extremo del gremio económico las dudas fueron también tempranas, Paul Krugman confiesa que la teoría general de desarrollo *"en la época en que yo estudié economía, en los setentas, parecía más que equivocada incomprensible"*

La manipulación que denunció Furtado y la incomprensión de Krugman tardó 20 años en manifestarse debido a un fenómeno que podríamos denominar la falsa cuantificación del desarrollo, el truco académico mediante el cual el Desarrollo Cultural de Freud se transformó en el Producto Nacional Bruto de Kuznets. Aun cuando nadie menos que Shumpeter había aclarado en su libro de 1934 que *"el solo crecimiento de la economía, medido por el crecimiento de la población y la riqueza, no puede ser llamado un proceso de desarrollo"*, la confusión entre crecimiento y desarrollo aumentó rápidamente durante los primeros veinte años en los que el desarrollo cultural pasó a ser primero desarrollo a secas, luego

desarrollo económico y finalmente regreso, un poco implícitamente, a la idea inicial de crecimiento. Dos posiciones académicas interrelacionadas influyeron notablemente en este proceso: la inclinación a cuantificar modelos e indicadores y la dominancia de la teoría económica sobre el resto de las ciencias sociales y humanas.

La preferencia hacia la construcción de modelos cuantitativos a la cual solo se substraieron Hirschmann, Currie y un puñado de economistas heterodoxos y rebeldes, la racionaliza Krugman como el derecho que todo académico tiene a no tratar de capturar la riqueza y la complejidad de la realidad y, en su lugar, atreverse a ser “idiota” representando al mundo con un modelo explícitamente simple que puede ilustrar un punto clave (Krugman,94). La invención de las Cuentas Nacionales y su rápida expansión a todos los países de las Naciones Unidas facilitó extraordinariamente esta posición a nivel macroeconómico e hizo posible probar cuantitativamente a nivel de país, las funciones de producción que diseñaron los primeros macroeconometristas. A nivel político las Cuentas Nacionales se convirtieron rápidamente en la representación cuantitativa del desarrollo por la facilidad con que los gobiernos podían simbolizar sus futuros deseados y, paradójicamente, por la oportunidad que la simplicidad de las cifras ofrecía para el control de los Bancos Internacionales y de la misma oposición interna.

La reacción de filósofos, sociólogos, psicólogos, y antropólogos ante la colonización económica del concepto de desarrollo fue tardía y débil. Una muestra son los dos volúmenes publicados en 1960 por la UNESCO cuyo título “*Aspectos Sociales del Desarrollo Económico en América Latina*” da ya una muestra del bajo perfil que las Naciones Unidas querían darle a valiosísimos trabajos de gente como Jose Medina Echevarría, Jorge Ahumada y Roger Vekemans. Colombia fue también escenario de uno de los intentos más fuertes que los científicos sociales hicieron para recuperar el tema perdido. El padre Lebret a mediados del siglo lideró la misión sobre “Economía y Humanismo” para hacer un estudio sobre “Las Condiciones del Desarrollo en Colombia”. En ocasiones los mismos economistas como Hirschmann adoptaron vestiduras filosóficas o sociológicas o, como Hoselitz prefirieron aclarar que existían “factores noeconómicos” que este autor llama en un aporte seminal las “condiciones ambientales” (Hoselitz, 57). La posición principal de estos economistas-humanistas la resume Lewis así: *“La ventaja del desarrollo económico no es que aumenta la felicidad sino que aumenta las posibilidades humanas de elección...lo que puede decirse en favor del desarrollo económico es que este da al hombre un mayor dominio sobre el medio en que vive y, por lo tanto, aumenta su libertad, ¿porque debemos permanecer en la pobreza a fin de que la humanidad se prolongue de aquí a unos siglos, otro siglo mas ? No sería igualmente prudente que las presentes generaciones utilizaran lo mejor que pudieran los recursos disponibles y dejar que en siglos venideros, las generaciones futuras se cuidaran por si mismas ?”* (Lewis, 58)

Desafortunadamente no pasaron treinta años sin que la realidad aclarara la imprudencia de la recomendación de Lewis; la crisis físico-política del petróleo en

la década de los setenta hizo ver la fragilidad del modelo y todavía deja marcas en la pesadez de la deuda externa y en la agresividad de las guerras locales; la competencia por la utilización del espacio urbano ha disminuido significativamente la calidad de la vida inclusive en los países mas ricos, el “*dejar que las generaciones futuras se cuiden por si mismas*” es consejo que se siguió durante toda la década de los ochenta y que todavía se sigue en muchos países sin caer cuenta que esas generaciones futuras muchas veces comparten la realidad con nosotros mismos, compiten con nosotros por el uso de los recursos y nos afligen y escandalizan por las diferencias en sus sistemas de valores y, especialmente por su tendencia a refugiar su desvalidez en la violencia y la narcoadicción.

2 QUE SE ENTIENDE HOY POR DESARROLLO

El modelo actual de desarrollo es la síntesis simple resultante del fracaso teórico y practico de la teoría general de desarrollo de los años cincuenta, del auge teórico y político del neoliberalismo y el éxito inicial y localizado de algunas economías que, como las del sudeste asiático y el cono sur latinoamericano han logrado mantener tasas aceleradas de crecimiento. La simplicidad de este modelo raya nuevamente en la ingenuidad pero su fortaleza reside en las lecturas parciales de lo que ha sucedido en los últimos quince años en países como Corea, Chile y Singapur y en lo que parecía estar sucediendo en la Argentina. El modelo puede simbolizarse en la cadena *apertura-competencia-productividad-crecimiento-bienestar* y está respaldado por los siguientes supuestos principales:

Se supone que la apertura total es posible política y socialmente en todo el planeta y que no existen obstáculos físicos internos regionales o locales que la puedan detener.

Se supone que esta apertura total conduce a un incremento de la libre competencia sin que existan subsidios ocultos ni operaciones de dumping y en donde todos los productores y consumidores del planeta están completamente informados. Se supone, además, que existen y existirán recursos ambientales suficientes para suministrar los insumos energéticos necesarios para el cumplimiento de las ordenes de compra. Se supone que todos los habitantes del planeta están interesados y dispuestos a competir.

Se supone que esta competencia global conduce a que los mas eficientes vendan sus productos y que los menos, ante su fracaso, redoblen sus esfuerzos, se capaciten correctamente, compren o inventen nuevas maquinarias, reciban mejores insumos, cambien sus racionalidades, aumenten su productividad, sean, en síntesis mas “competitivos” y ganen las siguientes ordenes de compra y se supone que esto genere un proceso acumulativo en donde los perdedores no son significativos.

Se supone que si todo lo anterior sucede aumente mas rápidamente la sumatoria total del valor de todos los bienes y servicios gestados en el país y que, las Cuentas Nacionales representan debidamente el “crecimiento” de cada país.

Se supone que todos los bienes y servicios producidos por este aumento de la productividad pueden venderse interna o externamente.

Se supone que cada país tiene suficientes capital financiero e insumos de espacio, materias primas y energía, así como trabajadores suficientes para producir sin limite.

Se supone que el espacio utilizable para la producción , los suelos, el agua, la energía y las materias primas minerales, no tienen límites, son inagotables internamente o pueden conseguirse en el mercado internacional.

Se supone que los suelos, las aguas y el aire son capaces de absorber y transformar todos los residuos, y desechos de la producción.

Se supone que el aumento de la productividad puede darse manteniendo pleno empleo o transfiriendo fondos suficientes para sostener a los desempleados o a los perdedores en la competencia y que los gobiernos tienen la capacidad administrativa y la voluntad política para efectuar estas trasferencias

Se supone, finalmente, que existe una correlación absoluta entre los ingresos producidos por este modelo y el bienestar de todos los habitantes del país en que se aplique o sea que todos los satisfactores posibles, tanto necesidades básicas como valores mas abstractos como la justicia, la paz, el amor, la amistad, la belleza, el reconocimiento, la participación y el conocimiento pueden lograrse manteniendo un ingreso monetario adecuado.

Hoy pocos teóricos del desarrollo persisten en la construcción de sus modelos y los economistas que fueron sus principales difusores plantean claramente las deficiencias que nunca pudieron ser superadas, sin embargo el concepto tiene vida propia en las mentes de todos los que nos ilusionamos con el paraíso del consumo, del confort, de la libertad y de la democracia. La visión desarrollista ingenua, masiva y simplificante, es el primer motivador de la globalización y la fuerza detrás del derrumbe del muro que hizo posible la apertura mundial y se opone claramente a una visión ambiental en donde se consideren todas las variables y todas las interrelaciones, se mire con respeto los deberes ser éticos y estéticos, no solamente hacia la naturaleza no antrópica sino también hacia los otros seres humanos y hacia lo que ellos construyen, y se tenga en cuenta su agrupación en procesos de los que solamente sabemos su realidad histórica y sobre los que proyectamos nuestras ilusiones personales y sociales

3 EL CASO COLOMBIANO: INSOSTENIBILIDAD BIOFÍSICA, SOCIAL Y ECONÓMICA

El caso colombiano es interesante no solo para quienes lo vivimos; es también uno de los ejemplos mundiales en donde lo económico se comportaba, hasta hace pocos años, relativamente bien, en donde inclusive otros indicadores, como el de desarrollo humano o el de distribución del ingreso eran relativamente aceptables y en donde el sentimiento general, según las encuestas de opinión, es el de que el país va mal. ¿Se trata simplemente de una situación política coyuntural? o ¿es un caso modelo de incongruencia entre los indicadores de “desarrollo económico” y la percepción social de la realidad?

En un escrito anterior afirmaba a priori que el modelo de desarrollo que había seguido el país en los últimos cincuenta años era insostenible en lo biofísico y en lo social, lo cual quería decir que la continuación del modelo podría ser contradictoria con los postulados del desarrollo sostenible o sea que podría cerrar las opciones de bienestar de las generaciones futuras y que ese cierre se daría al traspasar los límites de la capacidad de los ecosistemas y de la misma sociedad. En términos más concretos yo afirmaba que el modelo de crecimiento económico que había seguido el país no aprovechaba plenamente su potencial biológico, físico y cultural y al contrario deterioraba ese potencial en magnitud tal que las generaciones futuras no podrán lograr en condiciones de equidad ni siquiera los niveles de calidad de vida de que hoy gozan parte de las generaciones presentes. En este punto procuraré fundamentar con algunos indicios esta afirmación que hasta ahora solo forma parte de lo que he llamado la percepción social de la situación y avanzar en consideraciones más integrales, sintetizando en el colombiano actual las condiciones de insostenibilidad.

Lo económico, que hasta hace menos de 10 años parecía ser el motor principal del “desarrollo” en Colombia y su factor principal de sostenibilidad, inmune a los problemas políticos y sociales del país, actualmente se percibe en una situación crítica, muy ligada a lo social y a lo político. Pocos analistas se atreven a repetir que la economía va bien a pesar de que el país va mal, pero algunos de ellos todavía insisten en que remedios de corto plazo, como el aumento de la inversión extranjera, puede salvar la situación, a pesar de que las condiciones sociopolíticas hacen muy improbable que los inversionistas sigan tomando riesgos. Otros empiezan a mirar al largo plazo, avizorando un nuevo orden y una nueva educación que elimine riesgos políticos y aumente la información tecnológica y mercadotécnica y, por consiguiente, la competitividad externa, de los empresarios pequeños y medianos. Unos pocos insisten en la aplicación de recetas nekeynesianas para conformar fondos de inversión dirigida con un tamaño suficiente para cambiar significativamente la situación de desempleo y mejorar el mercado interno. Todos empiezan a mirar hacia los otros sectores, los sociales y los políticos, especialmente a las acciones que tienen que ver con la guerra y la paz, como fuentes de solución pero ninguno alcanza a ver todavía la importancia

de los procesos ambientales mas allá de la ortodoxia de las disciplinas como elementos para comprender la situación.

Las cifras reales en la coyuntura del primer semestre de 2002 empiezan a proporcionar una idea de la magnitud de la insostenibilidad económica a la que se enfrenta el país. La guerra, que todavía no es total, cuesta un 3% del PIB, para disminuir los 30 millones de pobres que se proyectan para el año 2010, a "solo" 26 sería necesario crecer al 6% durante los próximos 8 años, los mismos en que se aconseja intensificar la guerra para imponer la autoridad. La inversión externa industrial casi ha desaparecido y la interna desciende a niveles imperceptibles. El desempleo se mantiene entre el 15 y el 20%. Para reunir los fondos necesarios para ganar la guerra los generales piden que se disminuyan los gastos en educación y en salud. Durante los últimos diez años los ingresos de los colombianos solo se han incrementado en un 5% en promedio.

El proceso de empobrecimiento parece ser el de mayor dinamismo actual como consecuencia de la disminución de los gastos y las inversiones del Estado y de los empresarios particulares; los primeros como consecuencia de las recomendaciones del Banco Mundial y por la disminución de los ingresos fiscales y los últimos por adopción de una posición de prudencia ante la incertidumbre política y el incremento de las acciones terroristas. En realidad el proceso de inversión viene disminuyendo desde hace mas de cinco años como consecuencia de la crisis en el sector de la construcción y de la disminución de los precios del café y los gastos de las familias se mantienen en un mínimo por el desempleo y las incertidumbres políticas. Los procesos de enriquecimiento parecen restringirse a las personas vinculadas con el narcotráfico, a aquellas comprometidas con acciones de corrupción y a unas muy pocas que reciben salarios altos de transnacionales o que están interviniendo en alguna actividad monopólica o especulativa. La relación entre empobrecimiento y enriquecimiento es percibida por todos como tendiente a una situación crítica y esta percepción aumenta las tendencias hacia la insostenibilidad

Desafortunadamente los remedios que se nos recomiendan ya han sido probados y han fracasado en otros países. Las recomendaciones generales del Consenso de Washington sobre aumento de la productividad, la competitividad y las exportaciones vía apertura y cambio tecnológico según la CEPAL *"no es claro que haya logrado mejoras importantes de productividad, competitividad internacional y de equidad... (lo cual) impide a los países de la región cerrar la brecha relativa de productividad e ingresos que los aleja del mundo industrializado"*. Según un estudio reciente de esta institución las reformas estructurales *"están también marcadas por un fuerte aumento en el grado de concentración económica y por consolidación de nuevas posiciones de monopolio al interior del aparato productivo"*¹³⁰. El caso reciente de la Argentina enseña, como lo escribe Stiglitz, los peligros inherentes a las políticas fiscales contractivas, a la venta de bancos a

130 Katz, Jorge y Stumpo, Giovanni. Regimenes competitivos sectoriales, productividad y competitividad internacional.2001.CEPAL. Santiago de Chile.

extranjeros y a la ignorancia de los contextos sociales y políticos¹³¹, todas políticas económicas de los últimos gobiernos colombianos.

Las razones de estos fracasos no son solo coyunturales; según los economistas que han profundizado en el estudio de la complejidad de las situaciones económicas, los modelos neoclásicos que guiaron y guían las reformas estructurales propuestas por el Banco Mundial tienen dos fallas esenciales: suponen competencia perfecta y rendimientos constantes a escala o decrecientes, mientras la realidad actual se caracteriza por los contrarios: competencia imperfecta y rendimientos crecientes¹³²

4 RENDIMIENTOS CRECIENTES Y DEPENDENCIA HISTÓRICA

Aunque los economistas clásicos reconocieron la posibilidad de la existencia de rendimientos crecientes, lo opuesto, o sea los rendimientos decrecientes, son parte indispensable del modelo dominante en la actualidad. Como lo recuerda Kenneth Arrow (94)¹³³, Adam Smith había explicado claramente la relación entre rendimientos crecientes y crecimiento económico pero David Ricardo y John Stuart Mill se concentraron en estudiar los sistemas competitivos y en desarrollar una teoría del valor fundamentada en el costo de producción que “ *no puede construirse rigurosamente sin suponer rendimientos constantes*”.

W. Brian Arthur, profesor en la Universidad de Stanford y en el Instituto Santa Fe, centro no gubernamental que estudia el paradigma de la complejidad en Nuevo Mexico, se interesó por el tema a finales de la década de los setenta, encontrando al principio una recia oposición de la mayoría de sus colegas, algunos de los cuales ni siquiera aceptaban la conveniencia de estudiarlo: Arthur relata como dos profesores de Berkeley, al ser consultados, reaccionaron afirmando que todo el mundo sabía que los rendimientos crecientes no existían y que otro colega, mas cínico, le había recordado los peligros que la comprobación de la existencia de rendimientos crecientes podría atraer sobre el modelo neoclásico.

En efecto, como lo explica Arthur: “ *La teoría económica convencional ha sido construida sobre el supuesto de rendimientos decrecientes. Las actividades económicas generan retroalimentaciones negativas que conducen a equilibrios predecibles de los precios y de las acciones en el mercado. Estas retroalimentaciones tienden a estabilizar la economía debido a que cualquier cambio grande es compensado por las mismas reacciones que genera.. Los precios altos del petroleo en los setentas promovieron la conservación de la energía y aumentaron la exploración de petroleo, precipitando una baja predecible de los precios al comenzar los ochenta. De acuerdo a la teoría económica*

¹³¹ Stiglitz, Joseph. Las lecciones de Argentina. Febrero 27 2002. El Tiempo. Bogotá

¹³² Ver Arthur, Brian. Increasing returns and path dependence in the economy.1994. The University of Michigan Press. Ann Arbor y Krugman, Paul. Desarrollo, geografía y teoría económica.1995. Antoni Bosh editor.Barcelona.

¹³³ Arrow, Kenneth.Foreword en Arthur, B. Ob.Cit.

convencional, el equilibrio marca la “ mejor” solución posible bajo las circunstancias: el mas eficiente uso y distribución de los recursos”.¹³⁴

Este modelo es el que fundamenta las políticas macroeconómicas que se discuten actualmente en el país. La supuesta existencia en las grandes industrias actuales de retroalimentaciones negativas que conducen a rendimientos decrecientes es el argumento que sustenta la apertura de los mercados para que los pequeños compitan con las grandes industrias que “ *necesariamente*”, algún día, tendrán que disminuir actividades, dejando así disponible una porción del mercado. Los rendimientos decrecientes de los grandes son también la razón que respalda los consejos de crecer primero y distribuir después; si las industrias crecen demasiado sus rendimientos decrecen y, poco a poco, sus antiguas ganancias se distribuyen entre las firmas pequeñas, las que, alguna vez, las transpasarán a los pobres, siempre y cuando exista suficiente libertad de empresa.

Sin embargo la realidad no concuerda con el modelo. Los estudios estadísticos de Arthur y sus observaciones sobre historia tecnológica e industrial muestran un mundo diferente, en el que son más frecuentes las retroalimentaciones positivas que las negativas. Un mundo más cercano al sentido común que nos dice que el grande siempre gana. El mundo teórico de los neoclásicos subsiste, pero se encuentra restringido a las viejas actividades económicas fundamentadas en recursos naturales, a la agricultura, y a la minería; conforme se refinan las tecnologías y se agrega valor al producto, el patrón dominante es uno de rendimientos crecientes, enriquecidos por retroalimentaciones positivas. De ahí el auge actual de las superempresas, resultantes de sucesivas compras e integraciones y de ahí el crecimiento acelerado de la diferencia de ingresos entre personas y países. Plata llama plata, hemos dicho siempre los hispanos.

La segunda parte del nuevo modelo profundiza en las circunstancias en que se realizan estas retroalimentaciones positivas. Arthur estudió varios casos de empresas del mismo tamaño que entran al mercado al mismo tiempo y tienen similares recursos y experiencia y encontró algo que se sale también de lo que el llama la teoría económica convencional. No es el trabajo duro, ni la mayor eficiencia, ni la productividad, ni la competitividad lo que explica porque unas, o una, dominan a las otras. Son “*pequeños eventos fortuitos –órdenes de compra inesperadas, encuentros ocasionales con compradores, genialidades gerenciales, lo que determina que firmas logran las primeras ventas y, con el tiempo, que firma domina*”¹³⁵. Es el azar o la suerte de cada cual, como también decimos los hispanos.

El modelo lo completa Arthur estudiando como estos “pequeños eventos fortuitos” se acumulan y conforman historias de éxitos o de fracasos que explican los procesos de industrialización. Siguiendo a pensadores como Weber, Myrdal y Perroux, Brian Arthur reconoce en las industrias contemporáneas una

¹³⁴ Arthur. Ob.Cit. Pg 1

¹³⁵ Arthur, 94 Pg. 5

“dependencia histórica” o una “path dependence” en la que los pequeños sucesos son fundamentales. El azar, mas que el determinismo histórico es el contexto: se trata de un cambio tecnológico caprichoso o de una localidad que se pone de moda o de una decisión gubernamental no solicitada, lo que va conformando esa pequeña historia de los grandes éxitos y fracasos. En este modelo una economía de rendimientos crecientes puede *“dinámicamente encerrarse a sí misma en un camino tecnológico que ni se garantiza que sea eficiente, ni puede alterarse fácilmente, ni es completamente predecible.”*

Así, los detalles de ese nuevo mundo de rendimientos crecientes y retroalimentaciones positivas no pueden predecirse, las posibilidades de resultados equilibrados son múltiples y el camino que se sigue no es el seguro de la búsqueda de la eficiencia, sino el azaroso de la observación y construcción de la complejidad. La utilidad de los antiguos métodos de estática comparativa desaparece por completo; este es un mundo dinámico, en el cual la regla de tres no funciona y es necesario apelar al análisis de sistemas y procesos complejos usando otras herramientas conceptuales y matemáticas.

5 COMPETITIVIDAD Y PRODUCTIVIDAD.

El auge de las recetas concernientes a la productividad y la competitividad de un territorio tiene que ver, mas que con las ciencias económicas, con la mezcla de estas con las tecnologías del mercadeo y de lo político. “Internacionalistas Pop” llama uno de los más importantes economistas de los Estados Unidos, Paul Krugman, a quienes confunden la competitividad de las empresas con la competitividad de los territorios: *“La idea de que la fortuna económica de un país está determinada en gran medida por su éxito en los mercados mundiales es una hipótesis, no necesariamente una verdad y como un asunto práctico, empírico, esa hipótesis está tajantemente equivocada”*¹³⁶. *“Mucha gente que sabe que la competitividad es en buena parte un concepto sin sentido ha estado dispuesta a utilizar la retórica de la competitividad precisamente porque cree que puede aprovecharla al servicio de políticas buenas”*¹³⁷

Uno de los grandes maestros de los economistas norteamericanos, Paul Samuelson, incluía siempre al final de su libro de texto, después de explicar que era productividad, la siguiente frase: *“To this emphasis on productivity we need add one further reminder: the importance of preventing mass unemployment of men and medios”*¹³⁸. Samuelson fue gran impulsador de la medición de la productividad del factor trabajo en Estados Unidos como indicador de su bienestar, pero siempre mantuvo la voz de alerta sobre lo que podría significar ese aumento cuando no existe suficiente oferta de inversión, como ocurre hoy en Colombia.

¹³⁶ Krugman, 99. Pg 21

¹³⁷ Krugman, 99. Pg 21

¹³⁸ Samuelson, 48. Pg 608

Durante los ochenta el éxito político de la Sra. Thatcher en Inglaterra y de Reagan en Estados Unidos contribuyó a la concentración de las bolsas de valores en la observación de la productividad de las empresas y a la divulgación, a principios de los noventa, del concepto de reingeniería, como técnica para disminuir los trabajadores de una empresa y así aumentar sus ganancias. William Wolman, Chief Economist en Business Week, compara lo que sucedió en muchas empresas que aplicaron esta técnica administrativa con lo que pasó en la China comunista con la Revolución Cultural de Mao. La teoría de quienes crearon el concepto, los consultores Hammer y Champy, se fundamentaba en el concepto de “*jugador en equipo*” y recomendaba que los empleados que se apartaran del proceso debían ser identificados, rotulados con carteles y conminados a integrarse so pena de despido. El mismo Hammer declaró públicamente, tres años después, que se había exagerado y que debido a su preparación como ingeniero había despreciado los aspectos humanos de los procesos de producción. En realidad ningún estudio respaldó posteriormente las afirmaciones de los reingenieros; la firma Monitor, experta en competitividad territorial, ha encontrado que en nueve de cada diez empresas exitosas la clave radica en la estabilidad de sus estructuras laborales y gerenciales.¹³⁹

Sin embargo, continúa la carrera por el aumento de la productividad mediante el despido de trabajadores y los inversionistas en las bolsas fortalecen y aceleran esta carrera comprando las acciones de las empresas que más se vanaglorian por sus despidos masivos. En todos los países las entidades internacionales y los grupos políticos de derecha y de centro promueven la reingeniería bajo diferentes nombres y esta se ejecuta a extremos increíbles. Se olvida que las funciones de producción son complejas y que unas son intensas en capital y otras intensas en trabajo, se extrapola el concepto de producción a áreas tan disímiles y delicadas como la educación, la salud o el ejercicio de la autoridad. Se olvida el contexto de desempleo y de conflicto sociopolítico en el que nos encontramos. Se ignora el papel vital que desempeña en ocasiones un funcionario concentrado en el cumplimiento de su labor, por muy “humilde” o muy “aislado” que parezca. Se supone que las matemáticas y las finanzas presupuestales tienen capacidad suficiente para comprender como se educa, como se sana, o como se administra.

En ocasiones, como lo denuncia Wolman, lo que se busca realmente es un mayor control del capital sobre la empresa y mayores ganancias, en otras se trata, simple y desgraciadamente, de ganar el favor de las ideologías dominantes. Existen, también, algunos políticos de buena fe que enfocan el lado positivo de la búsqueda de la productividad y presagian un país en el que todos tendremos altísimos niveles educativos y seremos especialistas por cuyo trabajo será necesario pagar decenas de miles de dólares. Desafortunadamente la experiencia de la década de los noventa y los nuevos desarrollos de la economía compleja y no ortodoxa no permiten ser optimistas sobre esa visión tecnológica; sobretodo cuando se aplica a países como el nuestro. Existen procesos que limitan esos beneficios a solamente algunos tipos de empresas en algunos países; al contrario

¹³⁹ Wolman y Colamosca, 97 Pg. 86

de lo que predicán los modelos simplistas de competencia perfecta. Esos procesos limitantes son políticos, socioeconómicos y culturales, como lo demuestra Brian Arthur al calcular, empíricamente, los rendimientos crecientes de las grandes empresas y al advertir su dependencia de las eventualidades del azar tecnológico; son también geográficos, como lo confiesa el BID en su Informe del 2.000 sobre las causas del fracaso económico de América Latina y son, obviamente, humanos, como se aprecia por las grandes cantidades de cocaína y heroína que importan los países ricos para mantener a sus ejecutivos en la carrera sin límite de la productividad, y para sumergir a los desempleados más rebeldes en las fantasías del porvenir.

Arthur y otros economistas no ortodoxos se han atrevido a despedazar el mito neoclásico de los rendimientos decrecientes y del punto único de equilibrio, demostrando que en el mundo real las empresas más avanzadas tecnológicamente no tienen límite en sus rendimientos, al contrario de lo que sucede con las empresas que subsisten con bajas tecnologías. Arthur también demuestra que gran parte de esas tecnologías triunfantes en el mercado no lo hicieron porque fueran las más eficientes, sino por circunstancias propias de la historia de la empresa, de su poder, del sitio donde estaba establecida y, finalmente, del azar. No existe, entonces, una carrera transparente en la cual triunfan los más eficientes y los beneficios se distribuyen equitativamente entre los más esforzados; lo que existe es un proceso de concentración en el que los más ricos tienen todas las probabilidades de aumentar su riqueza. Ya lo había dicho un proverbio: plata llama plata.

El BID, en su Informe del año 2.000, reflexiona sobre las causas del atraso persistente de América Latina y sobre su evidente incapacidad de crecer rápidamente y de “desarrollarse”. Entre las razones no económicas que señala están las demográficas, las institucionales y las geográficas. Entre estas últimas, el clima y las distancias a los mercados merecen atención especial del Informe, pero desde el punto de vista ambiental habría muchas más que señalar, como el tipo de relieve, la altura sobre el nivel del mar, la fertilidad de los suelos, la abundancia de agua, la belleza del paisaje etc. Evidentemente los países y las ciudades más ricas coinciden con geografías que cuentan con muchas de estas características y Bogotá su fundó en un sitio ambientalmente excepcional, lo cual puede estar determinando parte de sus ganancias con respecto a otras ciudades colombianas, pero esas características ambientales tienen límites que pueden estarse transpasando al acumular en la ciudad más de seis millones de habitantes y al generar expectativas que atraerán a muchos más.

Finalmente, la utopía del aumento ilimitado de la productividad supone que los humanos somos homogéneos y que nuestra posibilidad de aprender y de accionar es infinita. En el mundo de la competitividad extrema no existen deficiencias orgánicas ni obstáculos de ninguna índole; todos los ejecutivos de las transnacionales tienen que estar dispuestos a competir 24 horas, 7 días a la semana, sin sueño ni descanso; todas las personas deben estar convencidas de que un curso técnico los puede convertir en especialistas internacionales; todos

los desempleados deben estar dispuestos a esperar confiados y tranquilos a que algún día se les contratará. Algunos lo hacen sin ayuda, otros no pueden hacerlo sin apelar a las fantasías generadas por alcoholes, yerbas y pepas.

Desafortunadamente el futuro que se percibe es, entonces, muy diferente de lo que se espera tan confiadamente. Los modelos de la competitividad funcionan bien, pero solo para unos pocos, la productividad aumenta gracias a los verdaderos empresarios, pero los perdedores son demasiados; por eso es necesario, y mucho más urgente, promover otros conceptos, como los de solidaridad y justicia social.

6 LA ECONOMÍA DE LA RECESIÓN, LA BAJA PRODUCTIVIDAD Y EL PLENO EMPLEO

Los economistas nos han adiestrado para percibir los impactos negativos de las recesiones y poco hemos hecho desde el ambientalismo para analizar los efectos de estos procesos cuando el crecimiento económico se detiene o desacelera, la gente se abstiene de comprar y el desempleo parece aumentar. Desde el punto de vista de algunos teóricos ambientalistas radicales, como Daily, la disminución de las tasas de crecimiento podría significar un escenario ideal para que floreciera el verdadero desarrollo sostenible, aquel que mejora la calidad de vida sin aumentar el consumo de recursos naturales no renovables y sin utilizar los renovables por encima de su capacidad de renovación. En este contexto la recesión debe mirarse positivamente porque debilita la sociedad de consumo y fortalece las actitudes frugales y austeras de los seres humanos, disminuyendo su presión sobre el ambiente físico biótico. Para un ambientalista la recesión es más una oportunidad que una desgracia.

Sin embargo una recesión en una economía democrática y de libre mercado automáticamente significa desempleo y desempleo en un país pobre significa hambre y miseria para todo el que no tenga algún tipo de renta. Para el ambientalismo tradicional ese problema está por fuera de sus intereses, para el ambientalismo complejo es fundamental.

Paradójicamente, en las economías de los antiguos países socialistas un estado de recesión en casi todos los sectores coincidía con el mantenimiento del pleno empleo hasta que las restricciones al consumo se hicieron insostenibles y tanto gobernados como gobernantes se pusieron de acuerdo en modificar el modelo.

Sin embargo los modelos reestructurados hacia las economías de mercado no han logrado aumentar la productividad de las firmas hasta ponerlas a competir internacionalmente y los esfuerzos para lograr una mayor competitividad han concluido solo en mayores índices de desempleo y en debilitamiento de las estructuras de seguridad social. Las razones teóricas y prácticas de esta situación se han expuesto en los capítulos anteriores y no es sensato prever cambios importantes en ese sentido.

En el caso colombiano y en el anterior contexto teórico, un gobierno que se inicia en condiciones de recesión debería inducir a que los ambientalistas hicieran aportes significativos tanto en la elaboración del Plan Nacional de Desarrollo como en la definición del estilo de gobierno. Si, como dicen la mayoría de los economistas, no podemos esperar la “recuperación” de la economía antes de varios años, los próximos años deberían ser utilizados para encontrar formas no economicistas de mejorar la calidad de vida y encontrar esas formas debería ser el aporte del ambientalismo.

Un proceso de ambientalización del Estado durante los años de recesión debería incluir el diseño de macroproyectos que produzcan cohesión y consenso hacia la paz y en esos proyectos el pensamiento ambiental también puede hacer aportes significativos. El más importante a mi modo de ver, podría ser una modificación sustancial de los sistemas educativos para inducir una ética de respeto al otro, al otro ser humano, a la otra ideología, a la otra especie. Respetar lo otro debería ser un objetivo conceptual al cual dedicáramos una parte muy sustancial de los recursos que invertimos en educación. Otros proyectos ambientales deberían afrontar los problemas relativos al uso actual de los recursos mineros y energéticos, a la destrucción de los ecosistemas y a la baja calidad de vida en las ciudades. Lograr soluciones consensuales en estos tres campos podría abrir el camino a la paz.

En el caso del uso de los recursos energéticos el ambientalismo propone modificar las tendencias hacia el uso creciente de energía renovables. En el caso colombiano esto significaría invertir en la investigación del uso masivo de energía solar y de energía biológica para desarrollar tecnologías adecuadas a las características de nuestro ambiente y capaces de desplazar el empleo de combustibles fósiles

La destrucción durante los últimos cincuenta años de más de doce millones de hectáreas de bosque natural debería verse como un potencial de creación de actividades dinamizadoras del empleo para reconstruir los ecosistemas afectados. Programas masivos de reforestación protectora y productora podrían representar alternativas a los cultivos ilícitos, financiados por medio de esquemas de absorción de gases causantes del “efecto invernadero”

Lo ambiental en el contexto urbano puede simplemente significar una acción en el saneamiento de áreas tuguriales y una mejor distribuida provisión de agua y de energía, pero en una visión más amplia y ambiciosa puede aportar nuevos diseños urbanos que constituyan ejemplos de calidad de vida e, inclusive, argumentos y elementos para construir nuevas ciudades verdes o para fortalecer centros poblados existentes que tengan ventajas ambientales comparativas.

Todas estas consideraciones concluyen en la necesidad de modificar el enfoque actual, concentrado en la productividad y la competitividad, hacia el empleo en un sentido amplio, para lo cual creo necesario hacer algunas reflexiones sobre las posibilidades de lograr el pleno empleo.

7 EL EMPLEO

Las interrelaciones entre medio ambiente, política económica, y empleo no han sido estudiadas suficientemente a nivel internacional y actualmente existen discusiones sobre su existencia y características. La opinión dominante, planteada en varias ocasiones por el gobierno de Estados Unidos, es que el establecimiento en su país de normas de protección al medio ambiente más fuertes ocasionaría una desaceleración de su crecimiento y una consecuente pérdida de empleos. Los principales mecanismos que conducen a esta situación serían, según los proponentes del argumento, las siguientes: más estrictas condiciones de conservación de recursos naturales, aumento de costos de producción y consiguiente disminución de la competitividad de industrias existentes, disminución del interés de empresarios en potencia y automatización por procesos industriales de mayor limpieza. Ante esta opinión se enfrentan estudios teóricos y empíricos, realizados en Estados Unidos y en Europa que tratan de demostrar lo contrario o sea que la historia reciente de la gestión ambiental muestra un aumento del empleo, debido a la mayor cantidad de mano de obra que requieren procedimientos ambientales de mayor cuidado, y sobretodo al surgimiento de nuevos mercados verdes, productos más refinados y nichos empresariales novedosos.

En Colombia algunos sectores del gobierno y del sector privado tienden a dar por cierto el argumento pesimista o sea la interrelación negativa entre gestión ambiental y empleo y este argumento sostiene gran parte de la oposición empresarial y gubernamental a un posible endurecimiento de las normas ambientales. Esta visión negativa de lo ambiental satura las posiciones empresariales hasta el punto de cegar las posibilidades de encontrar en lo ambiental nuevas oportunidades de producción y de empleo. Una de las razones de la dominancia de esta posición es la ausencia de interpretaciones económicas al tema ambiental.

El desempleo aparece en las últimas encuestas como el problema principal del país y esta situación si duda tiene relación con la situación de violencia generalizada. Una paz justa y duradera tendría que apoyarse en niveles de empleo muy superiores a los actuales, punto en el cual muy posiblemente puede encontrarse consenso entre las partes en conflicto, sin embargo el modelo aperturista en las condiciones actuales de los salarios colombianos no ofrece mayores posibilidades de competencia con los productores asiáticos y africanos.

Debemos recordar que el desempleo en el modelo neoclásico desempeña un papel relativamente positivo al significar la existencia de un ejército de desempleados que impulsa hacia la baja a los salarios y genera menores costos a las firmas aumentando así sus posibilidades de competir. Es por eso que los defensores a ultranza del modelo en Colombia insisten en la necesidad de que el salario mínimo se vuelva flexible y en que disminuyan o desaparezcan las otras formas de salario, como las pensiones y otras prestaciones. Para ellos solo si se

bajan los costos salariales por debajo de los niveles actuales en los países mas pobres podrían las firmas colombianas aumentar sus exportaciones y la apertura funcionaría generando un mayor producto nacional.

Lo anterior conduce a la necesidad de buscar alternativas teóricas y prácticas en modelos mas amplios, como los que se pueden construir dentro de los lineamientos teóricos de la economía ecológica. En esta nueva aproximación a las ciencias económicas es posible salir de la ortodoxia neoclásica y por lo tanto explorar posibilidades que no pueden apreciarse en los modelos que agrupan variables “económicas” en sentido estricto.

El trabajo y el empleo han sido tratados en diferentes contextos a lo largo de la historia de las ideas. Ha sido botín de guerra, castigo divino, mercancía, factor de la producción, creador de tecnología, control social y disciplina personal entre otras interpretaciones menos difundidas. En nuestra percepción individual estas ideas se mezclan y se confunden así como sucede en la percepción social por efecto de los flujos de información provenientes de la tradición, de la experiencia familiar, de la educación formal y de las propias vivencias. En los gestores de políticas laborales estas diferentes ideas sobre el carácter del trabajo están implícitas en los modelos ideológicos que los guían pero en ocasiones también se confunden debido a sus diferentes extracciones y, fundamentalmente a que el trabajo en la mayoría de estas visiones se trata como un medio y no como un fin.

La necesidad de analizar el papel del trabajo en los diferentes modelos ideológicos ha producido una larga lista de conceptos y la mayoría de ellos tiene todavía un papel importante dentro de las decisiones que se toman sobre políticas laborales. Alienación, plusvalía, productividad, división del trabajo, creatividad, subempleo, eficiencia, efectividad son, entre otros, conceptos utilizados corrientemente por los medios masivos de comunicación, en las conversaciones privadas y en los procesos de decisión, muchas veces sin reflexionar sobre la carga ideológica y las raíces filosóficas de cada uno y sin tener en cuenta sus posibles contradicciones. En la actualidad a estos dos viejos conceptos se agregan varios temas en construcción como genero y trabajo, etnia y trabajo y medio ambiente y trabajo.

De la esclavitud al clientelismo.

La consideración de la fuerza de trabajo como botín de las guerras de la antigüedad o como producto de los asaltos esclavistas al continente africano no está suficientemente alejada de nuestra realidad como para tratarla únicamente como un accidente histórico. Una gran parte de la población de Colombia esta aquí y es como es debido a que durante trescientos años, hasta 1850, la esclavitud fue el instrumento privilegiado para asegurar mano de obra. Un porcentaje significativo de nuestra población se lucró o fue víctima de esta situación hace menos de seis generaciones y sus consecuencias están todavía

vivas en nuestra cultura; los tatarabuelos de muchos de nosotros o eran esclavos o eran dueños de esclavos. Esta situación, clara en el caso de la esclavitud formal de africanos, no lo es tanto en el caso de la población precolombina.

En efecto, desde mediados del siglo XVI las monarquías y los conquistadores europeos fueron especialmente cuidadosos en separar el caso africano del caso indígena, especialmente después de que el papado zanjara la discusión sobre la existencia del alma indígena y reafirmara su posición como protector, por lo menos formal, de sus nuevos súbditos. Para esto se prohibió la esclavitud indígena y se montó el complejo sistema de la encomienda. En la práctica, como lo han afirmado varios analistas no solo hubo protesta general entre los beneméritos conquistadores y sus descendientes sino suscitó una forma de desobediencia civil, un movimiento frondista, en el que bajo la máxima de “se obedece pero no se cumple” la encomienda se aceptó como forma legal pero se convirtió en la práctica en formas más refinadas de servidumbre que en casos extremos existieron hasta bastante entrado el siglo veinte.

Esclavitud y encomienda están detrás, a nuestro modo de ver, del especial auge y permanencia del clientelismo en Colombia como forma de acceso al mercado laboral. Ambas formas están también en el fondo de muchas de las actitudes de nosotros, colombianos, hacia la naturaleza. Con trabajo esclavo se destruyó gran parte de la selva andina. Pareciera que así como hemos sido unos botín de guerra y otros conquistadores repitiéramos el esquema, como lo explicaba Marx, en nuestras relaciones hacia la fauna, la flora, los suelos, las aguas y el aire.

Del ocio al castigo divino.

Paralelamente a la transformación del botín en clientela se ha desarrollado en Colombia un proceso relativamente doloroso para los afectados: la conversión de parte de la clase ociosa tradicional en gentes que trabajan o tienen que trabajar por razones tanto económicas como de dignidad social. El rentista que subsistió durante buena parte del siglo veinte apoyado en los restos del sistema de encomienda o sustentado por sus relaciones familiares-políticas poco a poco a tenido que cambiar su ocio por el trabajo formal; el cual, como todos sabemos en nuestra cultura española y católica mantiene gran parte de la visión maldita del Génesis; “trabajarás con el sudor de tu frente”.

Este paso del ocio al castigo de Dios, como es interpretado por muchos, no es aceptado con resignación. En la mayoría de los casos suscita estrategias personales y sociales tendientes a disminuir el significado físico del compromiso de trabajo o a aumentar el ingreso económico por encima de lo pactado o de lo usual. Las instituciones de la *corbata* y del *serrucho* forman parte de estas estrategias.

Estas situaciones tienen, a nuestro modo de ver, muchas relaciones con la estrechez y rigidez de los mercados del trabajo en Colombia, pero no es posible considerarlas en modelos estrictamente económicos.

Es bueno anotar que este fenómeno no solo afecta a los que alguna vez fueron parte de la clase ociosa sino a los que quisieron ser parte de ella. Muchos de los que siendo pobres imaginaron que alguna vez, en razón de la educación o del trabajo político, iban a pasar a una vida regalada y descubrieron que las reglas del juego habían cambiado y tenían que, por lo menos, mantener una posición formal de trabajador, cumpliendo un horario o manteniendo un quórum, adoptan las mismas estrategias para mitigar el engaño que, a su entender, han sufrido.

Ocio y ambiente son compatibles; en el ambientalismo no hay campo para considerar el trabajo como un bien social en si mismo, como lo promueven las éticas protestantes. En efecto hay casos en los que los ambientalistas consideran que es preferible pagar salarios por no trabajar que continuar una operación que afecta el ambiente (Roodman,97). Adicionalmente debe recordarse que el paso del ocio rentista al trabajo formal sin duda ha tenido impactos en el medio ambiente de Colombia, tanto por la acción del trabajo esclavo en sus inicios, como por las estrategias corruptas que lo han reemplazado parcialmente y que también inciden en el mal estado del ambiente tanto en lo físico-biótico como en lo socioeconómico.

El Empleo y la Demanda.

Los esquemas keynesianos para aumentar la demanda agregada por medio del gasto público tienen relaciones con la cuestión ambiental. En la práctica del New Deal el gobierno de los Estados Unidos utilizó el tema de la conservación y reconstrucción del medio ambiente como justificador y generador de empleo pagado con fondos federales. Cientos de miles de trabajadores fueron contratados para plantar árboles, construir obras de control de la erosión o simplemente embellecer parques urbanos. Uno de los proyectos más ambiciosos fue la construcción de nuevas ciudades, ciudades verdes aisladas por un cinturón arbóreo, modelo importado del urbanismo inglés y que todavía es mostrado como ejemplo de calidad de vida.

Actualmente la solución keynesiana, que prácticamente desapareció de la academia y del gobierno desde los setenta, está reviviendo tanto en Europa como en Asia, como solución al desempleo a pesar de que las políticas monetarias dominantes insisten en la disminución general y sin excepciones del gasto público.

El Trabajador como Factor de Producción.

La consideración del trabajo como factor de producción se hizo explícita en la síntesis clásica de Ricardo y se mantuvo en el pensamiento neoclásico, inclusive

en los primeros modelos cuantitativos de crecimiento económico. En los modelos de desarrollo que se elaboraron en los años cincuenta el concepto de trabajo empieza a deshomogeneizarse cuando autores como Lewis distinguen entre trabajadores especializados y no especializados y señalan, como uno de los obstáculos al desarrollo, la escasez de los primeros en los países pobres. El papel de la tecnología, como un factor exógeno hizo carrera al analizar la composición del residuo que se presentaba en las funciones de producción estilo Cobb-Douglas. En la misma época algunos autores introdujeron la consideración de funciones de producción intensivas en capital vs. funciones de producción intensivas en trabajo, de donde resurgió la polémica de automatización vs. tecnologías adecuadas, polémica que ya se había planteado en el siglo XIX.

En Colombia el anterior argumento fue dominante durante los años sesenta, motivó el aumento de la inversión en el sector educativo durante varios gobiernos y es actualmente un tema ambientalista.(French,94). En el modelo aperturista la consideración del empleo como factor de producción conduce a que sea siempre necesaria la existencia de un cierto número de desempleados que mantenga bajos los salarios y que permita al empresario competir con las empresas localizadas en los países en donde los salarios son mas bajos. Por lo anterior el desempleo es considerado ambiguamente por los neoliberales; por un lado es necesaria su existencia para tener siempre disponibilidad de trabajadores a los salarios mas bajos posibles y por otro lado se reconoce que el desempleo es un problema social.

De la Alienación al Desarrollo Endógeno.

La alienación de los trabajadores forzados a comportarse como máquinas fue el argumento principal del joven Marx. Según este análisis al entrar en el mercado de trabajo, venderse a si mismo como mercancía y ser incluido en las cadenas de producción, como una herramienta mas, el hombre se aliena de la realidad y empieza a comportarse como máquina, perdiendo entre otras cosas su creatividad.

El taylorismo sin discutir el anterior análisis, se dirige a aprovechar al máximo la situación hombre -máquina, estudiando al detalle los movimientos y el tiempo necesarios para que la eficiencia y la productividad del trabajo aumente constantemente. El fordismo explicó así el crecimiento económico durante mas de medio siglo; sin embargo el análisis de las irregularidades de las funciones de producción y la persistencia de residuos no explicables por un factor trabajo homogéneo orientó en las últimas décadas el debate alrededor del papel de la tecnología y, en un concepto mas amplio, de la creatividad. Durante la década de los setenta el concepto de capital humano empezó a distinguir el papel de los creativos y en los noventa Dreyfus y otros numerosos autores se concentraron en analizar el papel del conocimiento en lo que este autor denomina la sociedad postcapitalista.

Benavides (97) explica como las nuevas teorías sobre crecimiento endógeno significan una *“ruptura definitiva con el marco ricardiano”* y una aproximación a la consideración del crecimiento como *“consecuencia de cambios en la tecnología, como resultado de acciones intencionales por parte de los agentes”*. La creatividad encuentra así un papel endógeno que debe ser objeto de políticas internas.

El Ambientalismo y la División Internacional del Trabajo.

Durante la discusión de NAFTA uno de los grupos opositores mas fuertes estaba constituido por ambientalistas que alegaban el efecto perverso de la integración económica con México debido a la no existencia de normas ambientales en ese país y el consiguiente aumento de bienes sucios en el mercado internacional. Siguiendo este argumento la liberalización del comercio entre Estados Unidos y México conduciría a un movimiento de empresas sucias hacia este país, motivadas por el doble efecto de bajos costos salariales y ausencia de controles a la contaminación. La situación de estas empresas en la zona fronteriza podría incidir en procesos de deterioro ambiental dentro de los Estados Unidos todo lo cual aumentaría el impacto físico, biótico y socioeconómico del Tratado.

En un sentido ambiental mas amplio se ha denunciado la globalización y la apertura del comercio internacional como motivador de deterioro ambiental socioeconómico al promover el trabajo de niños y de presos en algunos países asiáticos y al deteriorar las condiciones generales de los trabajadores en los Estados Unidos quienes deben entrar en competencia con los trabajadores del Tercer Mundo. (Wolman, 97). Se ha también llamado la atención sobre el impacto del aumento del comercio internacional en las existencias de materias primas y en el deterioro de los suelos agrícolas. (French,93)

Trabajo por Ambiente

La nueva disciplina denominada economía ecológica ha retomado el análisis de las funciones de producción desde otros puntos de vista, tendientes todos ellos a proporcionar un papel principal al ambiente fisico-biótico como factor de producción. En esta forma se regresa a las funciones clásicas en donde la Tierra era el tercer factor junto al capital y al trabajo, pero desde el punto de vista ecológico la tierra es algo mas que un espacio donde se pueden realizar actividades agropecuarias, es un ecosistema con calidades tales como estructura, funcionamiento y productividad y por lo tanto no asimilable al concepto de capital. Siguiendo esta línea Hueting (96) elabora una síntesis opuesta a la realizada por los neoclásicos: asimila Tierra y Capital a un solo factor que denomina Ambiente alegando que todo es reducible a materia y energía y analiza que sucede en la producción cuando el Ambiente es sustituido por el Trabajo. El objetivo del trabajo de Hueting es destapar lo que, a su juicio son “tres mitos persistentes en el

debate ambientalista”: que el empleo es contradictorio al ambientalismo; que la producción debe crecer para salvar el ambiente y que todos quisiéramos salvar el ambiente pero que esto es demasiado costoso.

En su trabajo Hueting hace énfasis en tres puntos principales: el ambiente (biofísico) podría deteriorarse menos empleando mas trabajo, por lo tanto no hay contradicción entre empleo y ambientalismo; usar mas trabajo puede conducir a disminuir la producción, pero lo que se busca realmente no es el aumento de la producción sino el aumento del bienestar, y todas las estrategias ambientales son frugales y por lo tanto menos costosas. Para sustentar sus argumentos Hueting anota los resultados de modelos elaborados para la Comunidad Europea.

Otra línea que empieza a explorarse es el efecto de los nuevos mercados verdes (Fernandez, 92) en la creación de empleo. Estos mercados son de dos clases: los de bienes tradicionales, como verduras cultivadas sin agroquímicos o aceites extraídos en forma sostenible de los bosques tropicales y los de bienes comunes como el agua corriente, el aire, las selvas que prestan servicios ecológicos, etc.(Roodman,96) (Abramovitz,97)(Fisher,95). Desde este último punto de vista el empleo es benéfico aunque no sea factor de producción porque proporciona directamente bienestar.(Flavin,93). Otros enfoques mas tecnológicos hacen énfasis en los nichos vacíos que pueden ser ocupados por innovaciones como el carro eléctrico, la energía solar, etc. que han sido promovidas por consideraciones ambientales.(Kane,96)

El pleno empleo, que constituyó parte del dogma y de la realidad socialista, vuelve a encontrarse en el centro de la discusión. Durante los setenta años de existencia del bloque socialista mantener a la totalidad de la población trabajando fue un logro que se ha perdido dentro del fracaso total del modelo; los países que han persistido, como Cuba y Corea del Norte, atraviesan crisis mayores que plantean nuevas dudas. Los países mas ricos y mejor educados ven todavía el desempleo como uno de sus problemas mas difíciles pero, al mismo tiempo, sus economistas saben que la existencia de una masa de desempleados es condición necesaria para mantener alta la productividad y la competitividad.

8 ¿ SE ESTÁN TRASPASANDO LOS LIMITES HUMANOS ?

La hegemonía fundamentalista de lo económico y la insistencia en que los países funcionen según los modelos neoclásicos es posible que esté obligando a los seres humanos a traspasar sus propios límites; los establecidos por su propio cuerpo, por su cerebro, incluida su memoria, y por sus ideas y sentimientos. Esta violación de lo humano se nota con mayor fuerza en los países mas poderosos, como los Estados Unidos, el Japón y Rusia, en donde el afán de acaparamiento de objetos, sus emociones correspondientes, como la imitación y la envidia y su instrumento operativo, la competencia, conducen a los ciudadanos a una lucha por la maximización del consumo que amenaza con la destrucción de todo el resto de los valores de la humanidad. La dominancia del modelo neoliberal y el mito de la

modernización han otorgado mayor libertad a esta confrontación personal continua, mediante la destrucción sistemática de todas las instituciones que no puedan demostrar su eficiencia o sea que no acepten las reglas del juego economicista. En los países autoritarios y "neosocialistas", como China, en donde se mantienen bajos los salarios para poder competir, el antiguo poder centralizado se utiliza ahora para que los trabajadores se mantengan dociles en el nivel de subsistencia. Un posible síntoma de esta transgresión de límites humanos es el aumento continuo de consumo de drogas, el ingreso a la fantasía química de aquellos que ya no resisten mas la carrera por el enriquecimiento y que no cuentan con ninguna de aquellas instituciones que como la solidaridad, la amistad, el amor y la religión antes compensaban su racionalidad.

En Colombia esta situación del mundo industrial repercute en la sociedad y en las personas. Chomsky ha descrito, en una conferencia dictada en el celebre MIT, uno de los impactos culturales del pensamiento economicista “ *Los granjeros locales son invitados a convertirse en “productores racionales”, según los preceptos de la economía moderna, y luego a producir, ellos también, para la exportación. Y precisamente porque ellos son racionales, se vuelven hacia la coca, la marihuana.*” Otros impactos del mito neoliberal son menos evidentes pero trabajan eficazmente en las raíces de la crisis actual, junto con procesos muy claros de desinstitucionalización y empobrecimiento moral y material del Estado colombiano, procesos que ya llevan casi diez años destruyendo su poca capacidad de controlar al sector privado, incluido el narcotráfico, de proveer servicios públicos, de asistir a los desvalidos , de construir carreteras o de prestar servicios técnicos.

9 EL PAPEL DE LO ECONÓMICO EN LA VISIÓN AMBIENTAL COMPLEJA

Como lo dije atrás debe reconocerse que hemos sido los economistas los mas preocupados por la hegemonía del fundamentalismo económico; desde Boulding hasta Daly, pasando por Hirschman, Pearce, Panayatou, Constanza, Martinez Alier y Max Neef son numerosos los nombres ilustres de la ciencia económica que a partir de la intuición y la simple informalidad o desde el interior de los modelos han criticado la visión reduccionista de lo económico. En Colombia pienso que la actual coyuntura nos ayuda a identificar los puntos más dudosos en los que se deberían concentrar los creadores de esta nueva economía compleja.

Pero antes de empezar pienso que para ser aceptada dentro del paradigma de la complejidad la economía debe pasar por una prueba muy difícil y es la de demostrar su capacidad de humildad: hacer fe pública de que no puede resolver todos los problemas de la humanidad, confesar que sus modelos son tan dogmaticos y fundamentalistas como los islámicos y aceptar que su ilusión de la racionalidad económica es tan solo eso: otra esperanza heredada del iluminismo del siglo XVIII.

Aceptado lo anterior la economía podría retomar temas indispensables que ha despreciado en los últimos años como la escasez, la distribución del ingreso, la planificación, la teoría del valor, el papel del gasto público y profundizar otros que, como la inflación, los servicios y el empleo, requieren un tratamiento refinado, alejado de las simplicidades del neoliberalismo. Por ejemplo, una macroeconomía que se ocupara más de la distribución del ingreso que de su acumulación podría, posiblemente, hacer aportes a otras disciplinas para conformar políticas de empleo que tomaran en cuenta los problemas creados por el automatismo y el potencial del sector servicios como creador de empleo sostenible no deteriorante del ambiente y también podría, específicamente, diseñar y recomendar inversiones socioambientales de magnitud suficiente para reconstruir los bosques perdidos durante estos cincuenta años en forma tal que el mismo proceso proporcionara una solución de empleo y dignificación para las víctimas de las guerras del narcotráfico. Una solución de este tipo iría probablemente en contra de la política general de control monetario pero podría significar una completa reestructuración del sector agrario mediante la creación de un nuevo sistema de producción que proporcionaría una triple ganancia: ecológica, económica y social.

En Colombia los economistas estamos en mora de trabajar con otras disciplinas para presentar soluciones ambientales a las actuales crisis, soluciones que pudieran hacer caso omiso de las ingenuas normas sobre gasto público y sobre control de inflación que hoy proporcionan una camisa de fuerza a cualquier propuesta innovadora, que se pudieran alejar de los dogmas neoliberales e iniciar la construcción de un nuevo modelo de desarrollo, pero para eso necesitamos una reflexión intensa y profunda, un diálogo con nosotros mismos y con las otras disciplinas que busque recobrar el equilibrio de las ideas y el quiebre de dogmas y paradigmas.

10 LAS TEORÍAS ECONÓMICAS ALTERNATIVAS

Un propósito nacional coherente con la complejidad de la situación de Colombia no puede construirse sobre los dogmas neoclásicos o marxistas; es necesario apelar a cuerpos teóricos más amplios y acordes con las características de la realidad. Desde un punto de vista ambiental y complejo es posible identificar, en un escenario ideológico aparentemente homogéneo, varias alternativas teóricas que han resurgido o surgido en los últimos años. Entre ellas voy a mencionar cuatro que me parecen interesantes en la crisis actual: las teorías de expansión coordinada o de "*Gran Empujón*", la economía socioecológica, la economía del placer y el desarrollo sostenible regional y local. Otras corrientes alternativas, y útiles en esta coyuntura, como la economía institucional y las economías psicológicas, han recibido ya suficiente atención en Colombia

El Gran Empujón

Varios economistas contemporáneos, entre ellos Brian Arthur¹⁴⁰ y Paul Krugman¹⁴¹, han encontrado que es posible y necesario revivir viejas teorías que murieron porque cuando fueron presentadas no fue posible formalizarlas con las matemáticas conocidas o porque entraron en contradicción con las ideologías dominantes. Como se explica atrás, cuando se abandonan los dogmas de rendimientos constantes o decrecientes y de mercados perfectos, se multiplican las soluciones posibles. Entre ellas es interesante, para nuestro caso, el análisis clásico que hizo Rosenstein-Rodin en 1943 sobre las posibilidades industriales de la postguerra en Europa Oriental y su recomendación sobre una expansión coordinada o un “Gran Empujón” por parte del gobierno, ideas que fueron recogidas por Hirschman en sus análisis de las posibles enlaces hacia atrás y hacia adelante, y también por economistas tan aceptados Myrdal en el concepto de causalidad circular, pero nunca aplicadas en las dimensiones necesarias. Otros problemas actuales, como el de los procesos reales de aprendizaje y el de las influencias de la manipulación internacional de precios adquieren nuevas imágenes cuando se admite la realidad de las rentabilidades crecientes y las dependencias históricas.

Las implicaciones de estos nuevos modelos, rigurosos y matematizados, son de enorme importancia política para Colombia: ni la apertura, ni el aumento de la productividad, ni la búsqueda de la eficiencia y de la competitividad son caminos certeros y seguros hacia el bienestar. Kenneth Arrow y Brian Arthur anotan como el dominio internacional del modelo no complejo, el que sigue nuestro país, solo puede explicarse por el interés de algunos economistas en el rigor matemático simple; ecuaciones de primer grado que explican situaciones estáticas en las que la realidad se restringe a unas pocas variables manejables. La elegancia y la coherencia interna eran más importantes que la posibilidad de aplicación a la realidad. La firmeza formal de esos modelos les ha creado una fama de certeza inmerecida pero fortalecida por falsas interpretaciones de algunos casos de éxito parcial de sus recomendaciones. Paul Krugman, ha insistido en los daños producidos por la superficialidad, el dogmatismo y el espectáculo “pop” en la aplicación de la teoría.¹⁴² En ocasiones ha sido, simplemente, la existencia de rentas cognitivas patrimoniales lo que explica la conjunción de intereses detrás de una sola forma de ver las cosas. Brian Arthur relata como un gran economista, John R. Hicks, retrocedió ante la verdad diciendo: “*El naufragio podría amenazar a la mayor parte de la teoría económica*”. Y, probablemente, también a la mayor parte de los economistas actuales que prosperan aplicando los modelos contruidos en el siglo XIX.

¹⁴⁰ Arthur, W. Brian. Increasing returns and path dependence in the economy. 1994. The University of Michigan Press. Ann Arbor

¹⁴¹ Krugman, Paul. Desarrollo, geografía y teoría económica. 1995. Antoni Bosch editor. Barcelona

¹⁴² Krugman, Paul. Internacionalismo pop. 1999. Grupo Editorial Norma. Bogotá

Lo grave de estas consideraciones es que sus conclusiones son mucho menos optimistas que las del modelo neoclásico neoliberal. Que hacer si no es posible esperar que un buen comportamiento macroeconómico conduzca siempre a una situación de equilibrio en la que todos los eficientes son premiados?. Krugman da pocas esperanzas al anotar que inclusive en la modelación matemática de modelos de competencia imperfecta los rendimientos crecientes correspondientes a las industrias de tecnología mas avanzada conducen a la concentración y a la acumulación. Brian Arthur es enfático en anotar que las recomendaciones convencionales de los teóricos de los mercados libres no son útiles para la economía fundamentada en la tecnología, en la cual se presentan rendimientos crecientes, retroalimentaciones positivas y dependencia de la trayectoria histórica y que para competir en esas líneas industriales es necesario establecer políticas que impulsen el desarrollo tecnológico, teniendo siempre en cuenta que el azar afecta significativamente todos los procesos.

Sin embargo estas reflexiones aportan, por lo menos, un punto positivo; la necesidad de desconfiar del dogma y la esperanza de encontrar caminos insospechados. La teoría del *Gran Empujón*, muy modificada, fue el fundamento teórico de la aceleración de la urbanización que propuso Currie en la década de los setenta y que se concreto con la creación del UPAC; el empujón dado a la industria de la construcción tuvo efectos en la economía del país durante veinte años hasta que las circunstancias sociales y políticas y el manejo ortodoxo de las tasas de interés detuvieron el proceso. Fue un empujón que se trató de dar a todo el país a través de una sola industria y ese patrón contribuyó a la fragilidad del esquema.

Paralelamente al empujón legal el proceso gozó y sufrió, como lo hemos mencionado varias veces, un **empujón ilegal**, las enormes transferencias del narcotráfico, aproximadamente 130.000 millones de dolares que aumentaron la demanda y generaron un ambiente general de corrupción. Esas transferencias son las que hoy se han desviado, en parte hacia la financiación de los ejércitos ilegales y en parte irrigan las economías de otros países.

La situación crítica actual solo podría modificarse con uno o varios empujones de magnitud similar a los que se han sufrido durante los últimos treinta años; pero esos empujones, a mi modo de ver, tienen que ser ambientales y complejos, o sea amplios y profundos y ecológicos, económicos y sociales

11 COMO CONSTRUIR UNA ECONOMÍA SOCIOECOLÓGICA

Colombia es un macroecosistema complejo en el que convivimos 42 millones de desempleados y subempleados con unos pocos, un millón, o dos que reciben ingresos semejantes a los de sus pares del resto del mundo; el reto es como construir una economía coherente con esta situación y con la globalización. Pienso que a la respuesta solo se puede llegar por la vía de la justicia social, pero que esa vía tiene que construirse internacionalmente.

Los ecosistemas colombianos son al mismo tiempo fundamento e instrumento para esa construcción, pero para utilizarlos adecuadamente debemos olvidar previamente tres mitos que oscurecen su manejo. Desde el siglo XVIII, por lo menos, nos han educado en la creencia de que somos riquísimos en recursos naturales, en la percepción de que estos son inagotables y en la esperanza de que ellos son suficientes para lograr el bienestar de toda nuestra población, no importa que tan aceleradamente aumente o que tan injustamente se trate a los pobres. Eso fue cierto, como potencial, durante dos o tres siglos, cuando las materias primas y los productos sin alto valores agregados tenían buenos precios, pero nuestras deficiencias sociales impidieron que toda nuestra población gozara de la situación. Hoy no es verdad.

Si nos olvidamos de los mitos y aumentamos el conocimiento y la comprensión de la complejidad de lo que tenemos, podemos entrever algunas soluciones que, por escasas, deben ser examinadas cuidadosamente. Un examen cuidadoso exige, en primer lugar, olvidarse de las ideologías y de las disciplinas construidas para otros tiempos y otros ecosistemas. Pragmatismo e indisciplina deberían ser nuestros fundamentos epistemológicos.

Siendo pragmáticos e indisciplinados podríamos, por ejemplo, recordarle, a quienes diseñan actualmente los parámetros macroeconómicos y también a quienes ofrecen modelos alternativos, cuantas veces han fracasado modelos semejantes, no solo aquí sino en países semejantes. Libertad de mercados y proteccionismo no son ideas nuevas; se están ensayando en América Latina desde el siglo XVIII. Lo que es necesario, en estas circunstancias es innovar por fuera de lo ya ensayado para construir una nueva economía; ecológica y social.

Construir una economía ecológica y social implica tomar de los maestros economistas y sociólogos, lo que sea pragmáticamente útil, olvidarse de lo demás y construir, en la teoría y en la praxis, los elementos restantes, haciendo énfasis en la necesidad de que sean coherentes con nuestro pueblo, nuestra naturaleza y las características actuales de los mercados.

Lo anterior significa, por ejemplo, olvidarse del modelo "yuca mas carreteras" que hemos estado ensayando desde la década de los cincuenta y convocar, en el contexto de la corresponsabilidad, a todos los países consumidores de cocaína y de heroína a construir políticamente mercados para productos y servicios verdes de campesinos, colonos y raspachines.

La economía socioecológica, o sea, la que se fundamenta en las características de cada sociedad y de cada ecosistema, se construye políticamente. Difiere en esto de la economía consumista, la cual se fundamenta en una parte de las características psicológicas de cada ser humano y se construye a sí misma desde la eficiencia económica, y difiere también de la economía política, la cual, aunque se construye desde posiciones de poder social, no tiene en cuenta lo ecológico. Difiere asimismo de estas dos economías, ambas ideológicas y disciplinares, en que, como lo habíamos dicho en artículo anterior, es pragmática e indisciplinada.

Estos tres tipos de economías, la política, la consumista y la socioecológica han existido a lo largo de la historia pero la última nunca ha tenido una imagen académica suficientemente fuerte, a pesar de que varios tratadistas han estudiado algunos de sus componentes y, tal vez por eso, siempre se ha considerado como algo tradicional o marginal, propio de regiones atrasadas o de comunidades aisladas.

En el auge de la globalización, cuando ninguna academia quería recordarla, la posibilidad de construcción política de las economías socioecológicas se pone de presente, esta vez desde la sociedad civil organizada en fundaciones y en sindicatos y actuante en las aceras de los máximos centros de poder. Ambientalistas y sindicalistas se han unido por primera vez para denunciar la situación de los grandes perdedores en el modelo dominante. Los comentaristas y algunos intelectuales no disciplinados reflexionan nuevamente sobre la posibilidad de apartarse de las ideologías y de disminuir el poder de los economistas. Formas inesperadas, como el capitalismo lento o el capitalismo social, vuelven a estudiarse ante la complejidad de la situación

Las economías socioecológicas se construyen a partir de las estructuras culturales mediante procesos autónomos, improvisados, descentralizados y guiados por la historia, la necesidad, el azar, el conocimiento y las circunstancias físicas y bióticas. Las ideologías tienen en estos procesos culturales un papel oculto; el de nutrir los modelos mentales de contexto (Dijk, 99) que constituyen el lente a través del cual cada individuo percibe e interpreta lo que lo rodea.

En una cultura economicista la tendencia ideológica dominante, transmitida a través de la tradición familiar, de los medios de comunicación, y de la educación, apoya la construcción de modelos mentales que responden a una sola racionalidad, tendiente a maximizar la cantidad de objetos poseídos por cada cual; los individuos criados en esa cultura cooperan en la construcción de economías consumistas, convirtiéndose así en simples esclavos de algún viejo pensador, como lo decía Keynes. Actualmente la mayoría de los dirigentes de centro y derecha comparten este tipo de esclavitud; sus cadenas son mentales y las ordenes las reciben por medio de códigos simples: los resultados de las Cuentas Nacionales, el Producto Nacional Bruto, el Ingreso per Cápita, las variables fundamentales de la macroeconomía. Los premios y castigos en este neoesclavismo son automáticos: el apoyo de las autoridades monetarias internacionales, o el ataque de los intelectuales que mantienen vivo el dogma, el aumento de la inversión extranjera o el desafecto de las firmas consultoras evaluadoras de la credibilidad de cada empresa y de cada país.

En las culturas marxistas, que son también monoideológicas, disciplinadas y economicistas, se criaron y se crían todavía los dirigentes de la extrema izquierda y los pensadores que forjaron los modelos de economía política, pero las instituciones que los respaldaban, premiaban y castigaban han desaparecido casi por completo. Sin embargo permanece viva en muchos de ellos una enorme motivación: su esperanza de seguir estando trabajando por el bienestar de los pobres

y su ilusión de constituirse alguna vez en los salvadores del país y del planeta. Desafortunadamente esas emociones tienen poco asidero en la teoría y en la práctica de sus modelos ideológicos; el marxismo-leninismo recortó los horizontes de lo que pensaba Marx cuando joven y se redujo a un nuevo economicismo. Sus aplicaciones institucionales en los países socialistas no lograron comprender o aceptar la complejidad de los seres humanos y al tratar de reducirlos a la racionalidad del poder se pusieron en contradicción con la mayoría de la población.

La esperanza de salir del dogmatismo de derecha y de izquierda reside en la posibilidad de multiplicar las ideologías que alimentan cada modelo individual, reivindicando el multirracionalismo, una de las ventajas del ser humano. Solo así es posible romper la visión de la economía como un fin y no como un medio. Por eso hablamos de la necesidad de construir una economía para lo social y lo ecológico, no una economía a secas.

Una empresa cultural y política de tal dimensión sería utópica si no sobrevivieran las bases culturales antiguas que, a lo largo de la historia, han alimentado modelos mentales pluriideológicos. Aunque no aparezca en las Cuentas Nacionales, la economía socioecológica existe todavía en todo el planeta, en la medida en que existen intercambios guiados por los deseos de ser y crear, no solo por el deseo de poseer. Construir una economía socioecológica en Colombia significa agrupar gentes e ideas para restaurar y fortalecer la sociedad y el ecosistema; al invertir en esa construcción avanzaremos hacia la sostenibilidad de la nación, siempre y cuando no olvidemos en que sociedad y en que ecosistema vivimos.

En esa restauración y en ese fortalecimiento estamos seguros que nuestros intereses coinciden con los del resto del planeta. La verdadera globalización, la que nos conviene, ocurrirá en Colombia cuando nosotros y los otros tengamos conciencia de esa coincidencia de intereses.

12 LA ECONOMIA SOCIOECOLOGICA DE LOS ALUCINÓGENOS

En términos económicos clásicos el narcotráfico podría interpretarse como una estrategia de exportación de alta competitividad y rentabilidad, fundamentada en las ventajas comparativas de los países andinos en el orden ecológico social, humano e institucional. Se produce en suelos de baja fertilidad, planos y también de ladera de clima cálido, no requiere riego, acepta altos contenido de aluminio, resistente a la mayoría de las plagas. Baja inversión inicial, tecnología intermedia transferida informalmente de persona a persona. Generadora de agroindustria local. Prospera en medios institucionales débiles y lazos. Intensiva en mano de obra no capacitada y por lo tanto con alta capacidad de redistribución del ingreso, bajo volumen y peso, alto valor unitario y alta productividad, oferta relativamente elástica, demanda asimétrica, relativamente inelástica hacia arriba, relativamente elástica cuando bajan los precios, buenas posibilidades de encadenamiento

transnacional productivo y distributivo, mercado cautivo de altos ingresos, sostenible en el mediano plazo. Alta mortalidad empresarial. Muy alto impacto ambiental económico, ecológico y social

La magnitud del desempleo en Colombia y en los países limítrofes asegura al narcotráfico y a la guerra mano de obra barata en el orden de cien y más veces la que actualmente emplean. La disminución del área cultivada legalmente asegura a los narcocultivos un área disponible equivalente a doscientas y más veces el área actual. La demanda internacional y nacional continua creciendo por efecto de multitud de causas psicológicas, sociales y económicas, entre ellas la dominancia de la competencia extrema y la necesidad de contar con estrategias de adaptación a sus exigencias.

La preparación de la guerra intensa, genera un mayor interés en los fabricantes de armas, se construye una economía de la guerra con las ganancias del narcotráfico y con el presupuesto nacional. Los ganadores son los proveedores internos de raciones y vestuario, y los proveedores externos y distribuidores internos de armas y municiones. El tamaño de la economía de guerra en Colombia puede ascender a diez billones de pesos, la parte más pequeña de estos gastos es la que se dedica los salarios y otros gastos no militares de los guerrilleros y los paramilitares. Para un total de 30.000 combatientes los gastos pueden ser del orden de 3.000 dólares anuales per capita o sea 900 millones de dólares anuales

Las preguntas vitales en esta coyuntura no son muchas: Durante cuanto tiempo persistirá el narcotráfico en el financiamiento de la guerra? Podrá la interdicción aérea y la fumigación lograr el desplazamiento de los narcos hacia otros negocios o hacia otros países? ¿Cuándo el éxtasis y otras drogas manufacturadas podrán tomarse una parte significativa del mercado? ¿Se podrá elaborar una droga sin efectos indirectos negativos? ¿Cuándo podrá ser electo un presidente gringo que prometa legalizar la droga?

Rota, parcialmente por lo menos, su alianza con las fuerzas políticas y estatales, el narcotráfico en Colombia existe hoy gracias a su alianza con los paras y con las FARC; su supervivencia esta, por lo tanto estrictamente ligada a la voluntad de ambas organizaciones, y solo ellas, con la fuerza y la habilidad que tienen hoy, serian capaces de asegurar la eliminación duradera de, por lo menos, los narcocultivos. Al mismo tiempo la fuerza actual de ambas organizaciones depende del dinero proporcionado por el narcotráfico; dinero que puede estar representando ya una porción significativa de las ganancias de la mayoría de las organizaciones ilegales. Paradójicamente, tanto el narcotráfico como para las FARC, los Paras y los Estados convendría disminuir esos desembolsos mediante una paz con justicia social; el narcotráfico podría irse para otro país a gozar de sus ganancias, los paras se reintegrarían a la clase empresarial o al ejercito, los guerrilleros obtendrían una victoria histórica y podrían retirarse; los Estados colombiano y estadounidense habrían mostrado al resto del mundo su eficiencia. Los únicos que perderían serian los fabricantes de armas y de municiones y

aquellos para quienes la justicia social significara una disminución de sus ingresos o de sus aspiraciones.

Las consideraciones anteriores centran en dos puntos las posibilidades de obtener la paz: lograr un esquema de justicia social aceptable para guerrilleros y paras y disponer de 900 millones de dólares anuales para financiar en el mediano plazo, la conversión de 30.000 paras y guerrilleros a otras actividades. Una condición adicional seria poder controlar a aquellos que perderían en el acuerdo o sea los armeros y los beneficiados con la injusticia social.

Lograr un esquema de justicia social aceptable es la condición principal, pero su necesidad y su posibilidad es muy difícil de entender dentro de los modelos dominantes, todos llenos de optimismo histórico de largo plazo. Inclusive dentro de la insurrección es posible que no haya consenso sobre puntos concretos de los cambios que deberían exigirse; la mayoría de ellos, pienso yo, deben estar dentro del esquema de lograr el poder para hacer luego los cambios según su entender. O sea que ambos lados están jugando a un largo plazo en el que si se siguen sus ideas todo estará mejor. Pienso que esa confrontación es la que hoy esta haciendo imposible los acuerdos y que la posibilidad de lograrlos esta en su objetivación y localización. Si pudiéramos identificar cambios concretos aceptables para ambos lados habríamos avanzado mucho y en eso pienso que el ambientalismo complejo podría aportar algunas ideas

13 LA ECONOMÍA DEL PLACER

Varios analistas de la crisis colombiana han recordado como las bonanzas económicas en el país siempre, o casi siempre, han tenido relación con algún producto o servicio que causa placer a quien lo usa. En ocasiones este placer ha sido aceptado por la sociedad, como el recibir flores, mirar un Botero, leer a Garcia Marquez, ver Betty la Fea, o el de fumar tabaco o tomarse un café o comerse un banano, otras ha sido rechazado, como la trata de blancas o la cocaína. Lo interesante es que nunca nuestro país ha logrado hacer mucho dinero con productos o servicios que no sean placenteros y, además, relativamente suntuarios; pequeños, o grandes, lujos, según la posición de cada cual. Los productos necesarios o imprescindibles para la subsistencia de los seres humanos, como el trigo, los medicamentos, los materiales de construcción, los relojes, etc., nunca han sido nuestro fuerte.

Esta característica coincide con la percepción, externa e interna, de nuestras ventajas estructurales: la belleza y la pasión han sido los conceptos fundamentales en que se apoyan quienes nos califican: paisajes hermosísimos, mujeres cálidas, gente cordial pero en ocasiones agresiva y violenta. País de poetas, de enamoradas y de asesinos; nunca se aburre uno en Colombia. Marcusse reconocería esa mezcla de Eros y Tánatos.

La mayoría, sino la totalidad de esos productos generan algún tipo de adicción, la mayor parte, psicológica, otras de índole fisiológica. Algunas de las primeras son más intensas de lo que parece; como hemos mencionado anteriormente; cada día es más evidente la existencia de un placer en el conocer y es muy posible que ese tipo de placer tenga raíces fisiológicas: eso explicaría el enorme gusto que produce el chisme y la dependencia originada por las series y telenovelas. Se trata, sin embargo, de una dependencia suave, parecida a la que produce la pornografía, en la que casi no existen daños colaterales. Es posible, también que algunos lugares geográficos generen dependencia y que esa dependencia se refuerce continuamente por retroalimentaciones positivas, gestadas, a su vez, por los medios masivos de comunicación y por el efecto de mimesis o de demostración.

Las dependencias fisiológicas fuertes, las causadas, en nuestro caso, por el tabaco, la cocaína y la heroína, son, al mismo tiempo, la fortaleza y la desgracia del país. Como se ha descubierto hace relativamente poco tiempo esas y otras drogas manufacturadas modifican los cerebros en su fisiología y en su química, bloqueándolo para cualquier otra forma de placer. Sexo, chisme, alcohol, lectura, comida, flores, paisajes, lujos, amistades pierden todo su impacto hedonístico en los cerebros acostumbrados a las drogas fuertes; la vida fuera de la dosis se convierte en un infierno de aburrimiento y monotonía en el que ni siquiera la sociedad de consumo en todo su esplendor causa ningún placer..

Ese bloqueo monopolístico del placer es una de las razones que alimentan la preocupación de los países ricos ante la sostenibilidad del consumo de drogas fuertes. Si los adictos limitan sus consumos suntuarios a las sustancias producidas en otros países y si se construye, poco a poco, un grupo poblacional “vacunado” contra cualquier otra forma de placer, incluida la posesión de objetos, la economía de todas estas formas de placer, probablemente con excepción de la música, sería gravemente afectada.

El tamaño y la distribución subsectorial de esa economía del placer se convierte, entonces, en un tema de extraordinario interés tanto para los países productores como para los países consumidores. En esa porción de la gran torta de la globalización la que está en juego; la que corresponde a todos los gastos del tiempo libre, la que alimenta tanto nuestras tardes de ocio como nuestros días de rentista o de desempleado. Una reciente evaluación de la magnitud del valor de la cosecha de marihuana en Estados Unidos encontró cifras cercanas a 40.000 millones de dólares anuales, casi el doble de la cosecha de maíz. Otra evaluación de la producción de coca en Colombia la estima en 46.000 millones de dólares, un 46% de nuestro Producto Bruto Interno. Los ingresos a Colombia se han calculado en menos del 10% del valor de la cosecha en las calles de Nueva York, o sea alrededor de 3.500 millones de dólares al año. Cuando los carteles de Medellín y Cali controlaban parte del negocio de la distribución en Estados Unidos y en Europa estas entradas eran mucho mayores.

Para Colombia, ligada históricamente, a las economías del placer y dotada excepcionalmente para su producción, el tamaño de esas economías representa la porción mayor de sus posibilidades de ingreso alternativos o adicionales en el mediano plazo. Nuestros economistas deberían concentrarse en el análisis de los procesos de sustitución y compensación de la cocaína y la heroína no por carne, maíz, yuca o palma de aceite sino por música, telenovelas, turismo, modas, flores, perfumes y alcoholes.

La corresponsabilidad en el problema de las drogas adquiere, desde estos puntos de vista, visos de cointeres económico en el campo de los placeres sencillos, no adictivos y no monopolísticos. Entre 1979 y el fin del milenio recibimos un “Gran Empujón “ económico en la dirección equivocada; podemos calcular la magnitud de ese gran empujón en un más de 130.000 millones de dólares ilegales que alimentaron nuestra inestabilidad e insostenibilidad social, ecológica y política. Esas insostenibilidades y esos desequilibrios no se reversarán con uno, ni siquiera con 8 mil millones de dólares. Para Colombia es claro que los flujos de ingresos ilegales, que se recibieron y se reciben todavía, no podrán nunca reemplazarse en los mercados de materias primas y que las posibilidades de competencia en los mercados tecnológicos son muy lejanas, dada la prevalencia de rendimientos crecientes y de retroalimentaciones positivas en esos mercados, como se ha explicado atrás. Los dueños y los administradores de los fondos de inversión saben esto pero también saben de las ventajas comparativas colombianas en el campo de la economía del placer. Nuestros economistas parecen ignorarlas.

Bibliografía

ABRAMOVITZ, JANET. Valuing Nature Services 1997 en Worldwatch State of The World. Norton. New York.

ADELMAN, IRMA. Teorías del Desarrollo Económico.1961, Fondo de Cultura Económica. México.

ARTHUR, BRIAN. Increasing Returns and Path Dependence. 1999.

BENAVIDES, OSCAR. Teoría del Crecimiento Endógeno. Economía Política y Economía Matemática.1997 En Cuadernos de Economía. No. 26 Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.

BRENNAN, T. The Labour Theory of Value Without the Subject/object Distintion. 1997. en Ecological Economics Vol 20 N2 Elsevier. Amsterdam

CECODES. Cambiando el Rumbo. 1997. Cecodes. Bogotá.

DALY, GERMAN. Economía Ecológica y Desarrollo Sostenible. 1991 en Shatam (ed.)Crecimiento o Desarrollo. Cepaur-Eberth. Santiago.

D'ANTONIO, WILLIAM, SASAKI, MASAMICHI, & YONEBAYASCHI, YOSHIO. Ecology, Society and the Quality of Social Life. Transaction. Pb. London.

DRUCKER, PETER F. Postcapitalistic Society. Harper. New York

DURNING, ALAN THIEN. Redesigning the Forest Economy. en Worldwatch. State of the World. Norton. New York.

FAJNZYLBBER, FERNANDO. Transformación Productiva con Equidad. 1991. en Shatan Ob.Ct.

FERNANDEZ, CARLOS. Mercados Verdes: riesgos y Oportunidades para las Empresas y los Consumidores. 1992. en Bruger (de.) Eco Eficiencia. Oveja Negra. Bogotá

FISHER, R.J. Collaborative Management of Forest for Conservation and Development. WWF IUCN. Gland.

FLAVIN, CHRISTOPHER Y YOUNG, JOHN. La Preparación de la Próxima Revolución Industrial. 1993 en Worldwatch. La situación del Mundo. Editorial Sudamericana. Buenos Aires.

FRENCH, HILARY. La Reconciliación de Comercio y Medio Ambiente. 1993 en Worldwatch. La Situación del Mundo. Editorial Sudamericana. Buenos Aires.

FRIEDMANN, GEORGES. El Trabajo Desmenuzado. 1958 Editorial Sudamericana. Buenos Aires.

FRENCH, HILARY. Rebuilding the World Bank. 1994. en Worldwatch. State of the World. Norton. New York.

GIDDENS, ANTHONY. Industrialisation, Ecology and the Development of Life Politics. 1994 en D'Antonio. Ob.Cit.

HUETING, ROEFIE. Three Persistent Myths in the Environmental Debate. 1996 en Ecological Economics Vol 18. Elsevier. Amsterdam

INKELES, ALEX. Industrialisation, Modernization and the Quality of Life. en O'Connor Ob.Cit.

KANE, HAL. Shifting to Sustainable Industries. 1996. en Worldwatch. State of the World. Norton. New York.

KRUGMAN, PAUL. Internacionalismo Pop. 1999. Norma. Bogotá.

MUNDA, GIUSEPPE. Multicriteria Evaluación in a Fuzzy Environment. 1995. Springer-Verlag. Heidelberg.

O'CONNOR, MARTIN. (Ed.) Is Capitalism Sustainable ?. 1994. Guilford. New York

PANAYOTOU, THEODORE. Ecología, Medio Ambiente y Desarrollo.1995. Gernika. México.

PRESTON P.W. Development Theory. 1996 Blackwell P. Oxford.

RESOSUDARMO, B.P.y THORBECKE, E. The Impact of Environmental Policies on Household Incomes for Different Socio-economic Classes.1996. en Ecological Economics Vol 17 No.2 ELSEVIER Amsterdam

ROODMAN, DAVID MALIN.1996. Harnessing the Market for the Environment. en Worldwatch. State of The World. Norton. New York.

RODMAN, DAVID MALIN. Reforming Subsidies.1997 en Wordwatch. State of The World. Norton. New York.

SALLEH, ARIEL. Nature, Woman, Labor, Capital: Living the Deepest Contradictions.. en O`Connor Ob.Cit.

SAMUELSON, PAUL. Economics. 1948.

SHATAM, JACOBO.(Ed.) Crecimiento o Desarrollo. 1991. Cepaur. Ebert. Santiago.

SUNKEL, OSVALDO (Compilador). El Desarrollo desde Dentro. 1991. Fondo de Cultura Económica. México.

SUE, ROGER. El Ocio.1982 Fondo de Cultura Económica. México.

VELEZ, NORBERTO, Campesino-Colono-Campesino: la Reproducción Modificada de la Economía Familiar Campesina.1995 en Coyuntura Colombiana.Vol 12 # 1. Bogotá

WOLMAN, WILLIAM Y COLAMOSCA, ANNE. The Judas Economy. The Triumph of Capitalism and the Betrayal of Work. 1997 Addison Wesley P.C. New York

CAPITULO V.

EL DESARROLLO SOSTENIBLE

La polémica sobre los límites al crecimiento inició la revisión del concepto de desarrollo en el contexto de la globalización; el concepto de desarrollo sostenible surge en el campo de dos ciencias aplicadas, la biología pesquera y la ingeniería forestal, las cuales de tiempo atrás habían diseñado modelos cuantitativos para asegurar una extracción óptima de peces y de árboles manteniendo el stock en forma tal que las industrias pesqueras y forestales, ambas de carácter transnacional, fueran “sostenibles”.

Cuando la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza con la colaboración de otras agencias de las Naciones Unidas se empeñó en elaborar una “*Estrategia Mundial de la Conservación*”, la idea de sustentabilidad fue prestada de los ámbitos de las pesquerías y la forestería para ampliarla a la totalidad de la naturaleza explotada por el hombre y así constituyó parte importante de los documentos publicados en 1980. La definición implícita según lo resume Allen (80) tenía dos aspectos principales, utilización sostenible significaba que *“debemos utilizar las especies y los ecosistemas a niveles y en formas que les permitan en la práctica renovarse indefinidamente”* y desarrollo sostenible era *“el desarrollo que posiblemente alcance una duradera satisfacción de las necesidades humanas y la mejora de la calidad de vida.”*

Durante los cinco años siguientes el trabajo de construcción del concepto se limitó a unos pocos trabajos en las organizaciones conservacionistas. En 1985 la definición de Repetto la colocó en el contexto de lo económico al decir: *“...esto implica que nuestros sistemas económicos deben ser manejados en forma tal que vivamos de los dividendos de nuestros recursos, manteniendo y mejorando la base patrimonial.”* Como había sucedido con el concepto de desarrollo en los años cuarenta la visión económica atrajo interés por parte del gremio y suscitó un gran número de definiciones economicistas ¹⁴³, unas muy pesimistas, como la de Burness y Cummings: *la “noción de sustentabilidad es extraordinariamente vaga y mal definida... en un sentido pedagógico la sustentabilidad requiere que todos los procesos operen solamente en un “steady state”, a niveles renovables, lo cual puede sugerir un retorno a una cultura de las cavernas”* y otras entusiastas como la de Tietenberg (84) *“El criterio de sustentabilidad sugiere que, por lo menos, las generaciones futuras no deberían estar peor que las generaciones actuales”*.

143 ver Pezzey,92

El lanzamiento masivo del concepto le correspondió a la Comisión Brundtland, la cual después de un exhaustivo trabajo internacional concluyó que el desarrollo sostenible era la idea que representaba mas integralmente las diferentes opiniones sobre la necesaria reforma al desarrollo. Su definición es la mas conocida: *“para hacer que el desarrollo sea sostenible es necesario asegurar que satisfaga las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones para satisfacer las propias...el concepto de desarrollo sostenible implica límites, no límites absolutos, sino limitaciones que imponen los recursos del medio ambiente, el estado actual de la tecnología y de la organización social y la capacidad de la biosfera de absorber los efectos de las actividades humanas.”*

El apoyo y despliegue que le dio las Naciones Unidas al Informe Brundtland intensificó el trabajo académico sobre el concepto en tres direcciones principales: una definición mas clara de los *objetivos*, una discusión sobre los *límites* y un análisis de los *factores* capaces de lograr este nuevo tipo de desarrollo

Brundtland había dado un paso fundamental al fijar como objetivo del desarrollo las necesidades presentes y futuras, apartándose de la consideración del producto y del ingreso monetario como fines en si mismos pero había olvidado incluir el concepto de calidad de vida ya presente en la definición de 1980. La discusión se planteo entonces alrededor de la definición de necesidad y de la posibilidad de considerar necesidades mas allá de las básicas correspondientes a la alimentación, la vivienda, la salud y la educación. Varias de las definiciones que surgieron de esta polémica insistieron en el concepto de calidad de vida como definición del fin ultimo del desarrollo sostenible.

La idea de que era necesario mejorar la calidad de la vida humana era mirada con recelo en algunos círculos tercermundistas cuantitativistas y materialistas radicales que la consideraban como relativa únicamente al mundo desarrollado y como un deseo de maximización del epicureísmo reinante en las grandes metrópolis, lo cual pudo haber sido la causa de su no inclusión en Nuestro Futuro Común.¹⁴⁴ Sin embargo, la noción de calidad como reemplazo de las cantidades monetarias cuajó políticamente en varios gobiernos del grupo de los 77 y fue tan bien recibida por funcionarios y electorados que en poco tiempo estuvo presente en plataformas políticas y en legislaciones como expresión del fin último de las actividades estatales.

El discurso sobre la calidad de la vida tiene la ventaja de ser aceptado por todos pero, desafortunadamente, cada oyente puede darle un significado diferente, de acuerdo a sus objetivos personales y a su contexto sociocultural. Lo que es calidad de vida para un habitante del Amazonas puede no serlo para un londinense porque sus visiones de la vida pueden ser diferentes, sin embargo en los últimos años varios gobiernos se han empeñado en la paradoja de cuantificar la calidad de la vida y se han construido complicados indicadores que incluyen

¹⁴⁴ CEPAL. Nuestro Futuro Comen. CEPAL. Santiago de Chile

variables como la cantidad de televisores y el tiempo libre disponible. Algunos grupos no gubernamentales que trabajan con las comunidades han avanzado en obtener conjuntos de definiciones culturales de lo que significa aumentar la calidad de vida en lo local y ciertamente es posible elaborar síntesis para grandes conjuntos culturales, que incluyen además de las necesidades básicas, su propia expresión de valores referentes al goce de sus cinco sentidos y a su concepción de otros valores más abstractos, como los relativos a la equidad y al conocimiento. Para un occidental neopicureista los sabores, olores, tactos, sonidos y visiones expresan su nivel de calidad de vida, tanto como la conciencia de vivir en un ambiente justiciero para todas las especies puede ser el objetivo de la vida de un ecologista profundo y el placer de conocer puede constituir el fin último de un académico.

Paralelamente a la construcción del concepto de desarrollo sostenible, otro grupo de las Naciones Unidas, el PNUD, también desilusionado con los indicadores de las Cuentas Nacionales, trabajó en la construcción del Índice de Desarrollo Humano, cuya primera versión fue lanzada en 1990. Este nuevo Índice reúne tres indicadores: el alfabetismo, la esperanza de vida y el ingreso corregido según la capacidad de compra de cada país, todos ellos deducibles de las series estadísticas normales. El nuevo índice trajo también otro concepto, el de Desarrollo Humano y nuevas listas de ordenes de países con no pocas sorpresas, entre ellas el descenso de los Estados Unidos y el ascenso de países como Suecia y Costa Rica. Para generalizar las estrategias internas de las Naciones Unidas el PNUD se empeña ahora en la construcción del Desarrollo Humano Sostenible cuya primera definición reúne posiciones de sociólogos y de científicos políticos con las enraizadas en la biología y la economía. Streeten, uno de los más respetados teóricos del desarrollo sintetiza la utilidad de esta nueva visión diciendo: *"El Desarrollo Humano se define como la ampliación de las posibilidades de escoger, la presentación de opciones. La felicidad no puede ser entregada de casa en casa. Pero esto sí puede hacerse con las oportunidades. El ingreso es parte de todo esto, pero solamente una parte. Salud, educación, autorespeto, participación en la vida en común, identidad cultural, son otros aspectos importantes."*¹⁴⁵

El problema de la definición de los factores del desarrollo sostenible fue afrontado por Brundtland en forma muy general pero ambiciosa, hablando de la necesidad de reformar los sistemas políticos, económicos, sociales, tecnológicos, productivos, administrativos y de finanzas y comercio internacional. Durante los años siguientes algunos grupos de la CEPAL y del Banco Mundial elaboraron una presentación de los factores del D.S. fundamentada en la visión de diferentes formas de capital. La sostenibilidad y sus relaciones con la eficacia y la eficiencia del sistema de producción se analizan más claramente si, como ellos lo aconsejan, apelamos a una visión multiforme del capital y hablamos metafóricamente de capital, social, capital humano, capital natural, capital cultural, capital físico y capital financiero. Esta ficción

¹⁴⁵ Streeten, 95

lingüística no solo amplía el campo de análisis a lo interdisciplinario sino que reabre la antigua polémica sobre la función de producción, sus factores y sus residuos.

Si pensamos en una función de producción multifactorial en la que lo social, lo humano, lo ecológico y lo cultural se traten al mismo nivel de lo económico nos aproximamos a la visión ambiental de una realidad dinámica, compleja y diversa en donde los factores continuamente se apoyan unos en otros, compensándose y sustituyéndose y nos alejamos de la visión economicista en la que la producción puede ser explicada por el monto de capital invertido y la cantidad de mano de obra, visión que nunca pudo explicar el residuo de sus propios cálculos econométricos.

Las funciones multifactoriales de producción, se expresan en la forma matemática

$Q = F(S, H, N, C, F, E,)$ en donde:

Q=producción

S=capital social, incluye todo lo que actualmente se denomina el tejido social o sea las redes de instituciones dedicadas a una mayor organización de la sociedad, desde los sindicatos hasta los clubes sociales de las clases altas

H= capital humano, representa el valor del aporte individual, incluyendo no solo su fuerza física de trabajo sino la dotación cognoscitiva, científica, técnica, y profesional. Aquí se incluye todo el conocimiento que contesta la pregunta ¿ Como se hace ?

N= capital natural, reemplaza al antiguo factor que los clásicos denominaban tierra e incluye a toda la naturaleza no antrópica, a sus estructuras y a sus procesos

C=capital cultural, incluye la diversidad de las respuestas holísticas que caracterizan a cada comunidad y a cada nación enfrentadas a las preguntas fundamentales del "que es " , el "por que" y el "cuanto vale".Se basa en las visiones de la vida proporcionadas por las tradiciones y por las religiones e incluye los sistemas de valores , los objetivos, las formas políticas, las instituciones en general, y las formas emotivas dominantes en cada sociedad.

F= capital físico, comprende todo lo construido materialmente por la sociedad para responder a sus propias necesidades, incluyendo la infraestructura física, la vivienda y la maquinaria de producción.

E= capital económico financiero,se limita a la cantidad de moneda y a los títulos que la representan; acciones, bonos etc.

Estas funciones no pueden expresarse cuantitativamente sin arriesgarse a caer en el economicismo o en extremos subjetivismos pero son un instrumento útil de síntesis conceptual orientadora de políticas e indicadora de patologías. La alternativa cuantitativa fue ensayada por los econométricos en los años sesenta como parte de los modelos de crecimiento y desarrollo económico con esta forma:

$$Q = F(k, l) + S$$

en donde k = capital invertido; l = trabajo y S era igual a un conjunto de variables no cuantificadas en las que se incluía la tecnología. El antecedente clásico de estas formas econométricas era la expresión de Ricardo que representaba la producción como un resultado de tres factores: capital, tierra y trabajo. Al modificar la definición se amplía la capacidad de análisis y la dotación de instrumentos, acercándose a la complejidad de la realidad.

Al incluir el capital social como factor independiente se acepta que la sociedad puede organizarse por decisión autónoma de sus integrantes sin estar limitados por la cantidad de dinero disponible, como lo demuestra la proliferación de formas asociativas que la cultura democrática hizo posible durante el siglo veinte aun en oposición a los poseedores del capital financiero. El capital social constituye un instrumento de fácil uso por la sociedad y el Estado. Algunos analistas¹⁴⁶ interpretan una mezcla del capital social y del capital cultural como condición necesaria para lograr la prosperidad económica. El PNUD identifica el capital social como el factor más operativo del conjunto y aconseja a los gobiernos concentrarse en su acumulación.

La anterior aproximación metafórica ha sido atacada fuertemente en los últimos años desde el punto de vista de su manipulación como instrumento economizante que convierte al lenguaje del poder económico las diferentes visiones de la realidad, facilitando así la hegemonía de los modelos neoliberales. Estoy de acuerdo en que la prolongación del uso de la palabra capital hacia lo social, lo humano, lo natural y lo cultural puede conducir no solo a confusiones de índole teórica sino a un fortalecimiento de la visión economicista fundamentalista y, por consiguiente a un mayor poder real de las personas e instituciones que *saben* manejar el capital, que lo *acumulan* y que lo *utilizan* para aumentar sus radios de acción. Esto fue promovido al iniciar la década por teóricos neoliberales en forma muy franca, como lo muestra el siguiente párrafo: *“Si aceptamos que la vía del desarrollo sostenible es inevitable, universal y el gran objetivo de la humanidad, se debe entender que la idea es indisolublemente compatible con un proceso democrático en lo político, de libertad en lo económico y de equidad en lo social. Por lo tanto, la democracia y la economía libre deben entenderse como paralelas al desarrollo sostenible. Aceptando la directa relación de los conceptos “democracia”, “libre economía”, “desarrollo sostenible” y “equidad social”, no cabe duda de que “privatización”, “mercados libres”, “eliminación de subsidios” y “elecciones” son necesariamente compatibles.*¹⁴⁷

Al mismo tiempo, paradójicamente, el uso de la palabra capital en campos noeconómicos puede estar otorgando más poder a lo social, a lo ecológico y en general a lo cultural, capitalizando así la humanización del desarrollo, y conformando un nuevo reformismo, impulsado por académicos y por funcionarios internacionales que ven en el concepto de sostenibilidad un medio para transferir fondos a sectores

¹⁴⁶ Ver Fukuyama, Trust. 1995

¹⁴⁷ Fernandez, 1992

sociales. Esta estrategia es clara en el PNUD cuando este insiste en que el “capital social” o sea el conjunto de instituciones y de redes que manejan lo no económico es la forma de capital de mas eficiente acumulación por nutrirse especialmente de trabajo voluntario, por no requerir transferencias tecnologicas significativas, y por no necesitar de capitales semillas por fuera de los recursos normales de los países pobres. Tambien es coherente la insistencia del Banco Mundial en el capital humano con las visiones postcapitalistas de Drucker (95) en las que el “recurso humano “ de los años sesenta toma una nueva dimensión y se identifica como el verdadero factor del aceleramiento del crecimiento de los tigres asiaticos.

En lo internacional los promotores neoliberales del desarrollo sostenible son muy claros: *“El desarrollo sostenible constituye una visión fundada en la premisa de que el desarrollo es el requisito esencial para una utilización sostenible de los recursos naturales, con una orientación global pero al mismo tiempo de aplicación local. Así se elimina la dicotomía artificial entre el Norte y el Sur, Todos están en el mismo barco. Dicha concepción requiere tener en cuenta las peculiaridades y las diferencias. El Sur como concepto debe superarse. Debido a su artificialidad, hasta ahora solo ha dificultado la solución de los problemas.”*¹⁴⁸ y mas allá insiste *“El desarrollo sostenible exige una mayor eficiencia en todo el proceso económico de la creación de la riqueza. Los mercados cerrados y proteccionistas tienden a la ineficiencia y a la dilapidación de los recursos. El desarrollo sostenible exige mercados nacionales e internacionales abiertos, ya que solo donde existe competencia pueden surgir las soluciones mas aptas, mas eficaces, y desde un punto de vista medioambiental- tecnico, mas satisfactorias...”*¹⁴⁹

Las visiones neoliberales del desarrollo sostenible han sido aceptadas facilmente por los gobiernos de numerosos países del Tercer Mundo, entre ellos Colombia cuya constitución había incluido en 1991 un tímido artículo sobre “ manejo sostenible de los recursos naturales” y en 1993 adopta una fuerte y al mismo tiempo ingenua ley que ordena modificar hacia la sostenibilidad todas las actuales tendencias del desarrollo colombiano e incluye una definición neoliberal de desarrollo sostenible en la que el primer objetivo es el crecimiento económico !!.

Los países centroamericanos son tal vez los que han tomado mas en serio el tema, conformando una “Alianza para el Desarrollo Sostenible en Centroamerica” y estableciendo unos compromisos formales. Las reuniones de los países latinoamericanos con el Presidente de los Estados Unidos han tenido el tema del desarrollo sostenible como común denominador pero la definición objetiva de su contenido se ha convertido en un problema de difícil solución en el que los Estados Unidos prefieren un matiz mas ambientalista-técnico y el resto insiste en darle un significado amplio en el que lo socioeconómico tiene un papel importante

La discusión de mayor fondo entre las dos versiones del desarrollo sostenible, la neoliberal y la de comunidades locales tiene que darse mas que alrededor de los

¹⁴⁸ Bruger & Lizano. 1995

¹⁴⁹ Brujer. 1992

capitales o de los *factores*, palabra esta última que yo prefiero, en torno de los *objetivos* y de los *límites*. La versión globalizante neoliberal insiste en dar rodeos alrededor de estos dos temas porque no tiene una respuesta fácil y no la tiene por dos razones principales: su estrecha relación con las metas cuantitativas y su fundamentación en el mito de la posibilidad del crecimiento ilimitado.

Para el modelo neoliberal desligarse de las Cuentas Nacionales como expresión de los objetivos del desarrollo es un imposible teórico y filosófico. Todas las versiones de sus modelos se aferran a las variables de producción y consumo y todo el aparato estadístico está armado para producirlas. Por eso su insistencia en incluir dentro de las definiciones el crecimiento como un fin y no como un medio. El Índice de Desarrollo Humano es aceptable para ellos porque incluye una versión corregida del ingreso per capita y algunas versiones cuantitativas de la calidad de vida pueden también ser incluidas en algunos modelos pero la filosofía neoliberal se desbarata cuando se clarifica la telaraña de supuestos que existe entre el crecimiento del producto y el bienestar humano.

El neoliberalismo comparte y se fundamenta en uno de los mitos más audaces del pensamiento occidental: la idea dominante de la maximización sin límites; si algo es "bueno", más de lo mismo será siempre posible y "mejor"¹⁵⁰. Esta idea está implícita en las teorías y modelos de crecimiento y de desarrollo económico y su crítica es uno de los aportes principales de la cultura de la sostenibilidad. La maximización sin límites es, naturalmente, un mito válido solamente en las matemáticas del siglo XIX; la segunda ley de la termodinámica lo refutó hace muchos años y la observación reciente del comportamiento de los sistemas complejos revela un mundo muy diferente, en el que no existen cadenas sino redes causales, plenas de discontinuidades en tiempo y en espacio. Sin embargo la idea es agradable a la mente del ser humano por el optimismo de sus horizontes y es muy probable que continúe siendo aceptada masivamente a pesar de todas las refutaciones que ofrezca la ciencia.

Por lo anterior, como lo he dicho en escritos anteriores, la visión limitante nunca será popular y allí radica una de las mayores dificultades políticas de una posible cultura de la sostenibilidad en el mundo occidental y en sus áreas de mayor influencia, vale decir en todo el planeta con pequeñas excepciones. Como vender un mundo limitado y lleno de obstáculos y riesgos cuando todo el aparato de mercadeo del sistema de producción paga la imagen de un mundo feliz que está al pasar la esquina pleno de productos y servicios y al alcance de cualquiera que se esfuerce lo suficiente?. Sin embargo la existencia de límites reales parece estar manifestandose dramáticamente, como lo he escrito atrás, en una parte de la naturaleza que no es considerada como tal por el mundo occidental: las mujeres, los niños y los hombres.

Hombres, mujeres y niños están siendo sometidos durante los últimos cincuenta años a tensiones psicológicas no sufridas anteriormente por la humanidad. Se trata de un nuevo sistema de esclavitud en el que cada individuo es su propio capataz y

¹⁵⁰ Sterling, Stephen, Towards An Ecological World View, 1990

en el que los amos no son reconocidos como tales. La esclavitud de la competencia como forma de vida, del consumo como fin único y de la producción como proceso fundamental, es el principal legado del mito del desarrollo y sus consecuencias las estamos viendo en la cotidianidad de la inseguridad, de la violencia, de la corrupción, del terrorismo y de esas guerras locales que ya a nadie interesan si no es para intensificarlas y tecnificarlas. El narcotráfico y la narcoadicción son las características más extremas de la nueva esclavitud globalizante y el modelo neoliberal con su glorificación de la racionalidad económica, su desprecio del Estado y su deificación del empresario inescrupuloso es la ideología esencial para su persistencia.

Niños, mujeres y hombres trabajan hoy mucho más que en la época antigua para la sociedad de consumo porque ya no solo dedican las diez y seis horas de la Roma Imperial sino también elaboran sus fantasías y sus esperanzas en las horas de ocio y de sueño. El día entero lo dedican los nuevos esclavos a complotar con sus familias en como imitar mejor al vecino, como mimetizarse con la nueva clase o como sorprenderse a sí mismo con una nueva posesión. Aquellos que no resisten la carrera de ratas, como la llamaron los rebeldes norteamericanos de los años sesenta, se refugian en la narcoadicción o en la agresividad sistemática; sus fantasías se enriquecen con la química alterada de los neurotransmisores o con la utopía irrealizable y, paradójicamente caen en manos de los amos más crueles y despiadados: los traficantes de químicos y de armamentos.

La versión comunitaria del desarrollo sostenible, como se practica ya en varios países, tiene ante sí una tarea hercúlea cuyas prioridades, creo yo, están en la definición y promoción de metas y límites humanos a las actividades humanas, especialmente al conjunto que hemos venido llamando crecimiento económico y la dificultad principal de esta tarea es que la deben realizar no en un sistema cerrado, como dice la utopía sino en la realidad de los sistemas abiertos de par en par por la nueva era de la comunicación sin límites.

Al iniciarse el siglo la polémica académica-política sobre la posibilidad e, inclusive sobre la conveniencia de hacer sostenible el desarrollo se ha agudizado. En un extremo grupos de analistas académicos insisten en que el concepto es poco útil o que no añade mucho más de lo que ya habían planteado las corrientes principales de la ciencia económica. Uno de estos críticos insiste en que el desarrollo sostenible ha sido definido en forma tal que o es fuerte y por lo tanto "*moralmente repugnante*" o débil, en cuyo caso es "*lógicamente redundante*" (Beckerman, 94). Otro más refinado apela a los modelos Girardianos para concluir que en un mundo en donde predomina el comportamiento imitativo o mimético la mejor estrategia es promover la evolución y difusión de más de una clase de desarrollo sostenible, tratarlo caso por caso, y resistir la globalización de la retórica y del comportamiento.¹⁵¹

Este último análisis es compartido por tratadistas como Leff que consideran que la única alternativa a la manipulación neoliberal del concepto es su tratamiento a

¹⁵¹ Roe

nivel de las comunidades, en lo cual habría una coincidencia con la corriente microambientalista tan fuertemente definida por Shumacher y alimentada en nuestro continente por pensadores como Max Neef con sus ideas sobre el Desarrollo a Escala Humana. En el siguiente punto sintetizaremos algunos de los modelos o tendencias de desarrollo sostenible y más adelante reflexionaremos sobre la posibilidad comunitaria o local.

1 LOS MODELOS DE DESARROLLO SOSTENIBLE.

Algunas de las cien y más definiciones de desarrollo sostenible han sido utilizadas para construir modelos operativos. Entre ellos sobresale por su fuerza política el que pudiera llamarse neoliberalismo sostenible, pero no debe olvidarse que existen otras versiones, entre ellas la que construye el grupo de economistas ecólogos liderado por German Daly y la que el mismo Daly inicio y fue transformada en el Banco Mundial.

El neoliberalismo sostenible

El neoliberalismo sostenible se conformó rápidamente lucrándose de las generalidades y contradicciones del informe Brundtland. La forma como la Comisión trato el tema del crecimiento económico y especialmente su insistencia en no separar adecuadamente este concepto del de calidad de vida, fundiendo nuevamente todas las ilusiones en el mito del desarrollo, facilitó que los teóricos ortodoxos adoptaran la sostenibilidad. conformando un modelo sencillo, por no decir simple en el cual las condiciones del libre mercado se confunden con las condiciones recomendadas por Brutland. Para el neoliberalismo sostenible la competencia abierta a nivel global, llevará necesariamente a que el crecimiento sea sostenible y esa sustentabilidad del crecimiento llevará automáticamente al bienestar de las generaciones futuras.

En América Latina este modelo se promovió rápidamente a través de varios seminarios que la Nueva Derecha organizó en el continente a principios de los noventa, fruto de los cuales fueron dos libros ampliamente leídos: “Las Nuevas Reglas del Juego -Hacia un Desarrollo Sostenible en América Latina”y “Ecoeficiencia- La Visión Empresarial para el Desarrollo Sostenible en América Latina”. El éxito de estas dos publicaciones se refleja en los textos legales y políticos que se adoptaron rápidamente en Colombia y en otros países en los que el crecimiento económico pasa a ser el primer objetivo del desarrollo sostenible.

Un poco después el profesor de Harvard Theodore Panayotou publica su libro “Green Markets: The Economics of Sustainable Development”. en el cual introduce lo que pudiera llamarse el neoliberalismo sostenible reformado, el cual se sintetiza en los siguientes textos:

“Los mercados que funcionan en forma satisfactoria suelen ser mecanismos eficaces para asignar los recursos entre los diferentes usos y a través del tiempo. -Las fallas importantes del mercado, que afectan el uso y la administración de los recursos son las siguientes: los derechos de propiedad están mal definidos o no existen; hay recursos naturales sin precio y mercados precarios o inexistentes;; efectos persistentes de dispersión que mantienen fuera del dominio de los mercados; altos costos de transacción; bienes públicos que el sector privado no puede o no debe proveer a través del mercado; mercados imperfectos por fenómenos de monopolio y fragmentación; miopía, horizontes de planificación demasiado cortos; incertidumbre y deseos de evitar riesgos; irreversibilidad.”

Panayotuo va mas allá del diagnóstico haciendo recomendaciones que hoy son seguidas por numerosos gobiernos de América Latina para alcanzar un desarrollo sostenible. La siguiente es una síntesis de ellas: *“El D.S. se puede lograr por medio de reformas a las políticas. En una reforma completa de las políticas se deberían incluir cinco elementos: eliminar o reducir distorsiones políticas que favorecen prácticas inadecuadas para la ecología, y al mismo tiempo discriminan a los pobres, merman la eficiencia de la economía y desperdician los recursos del presupuesto; corregir fallas del mercado usando un sistema de instituciones, incentivos, regulación y medidas fiscales; invertir en el desarrollo de los recursos humanos y de la industria rural a fin de proveer empleo para los grupos menos favorecidos, y aliviar la presión sobre los recursos naturales; someter todos los proyectos públicos a un amplio análisis de costos y beneficios sociales; adquirir la capacidad analítica e institucional para formular y poner en vigor políticas en las que se incluya una visión ecológica.”*

El neoliberalismo sostenible coincide estratégicamente con el concepto de sustentabilidad débil fundamentado en la posibilidad de sustitución completa del capital natural por otros tipos de capital.

El desarrollo sin crecimiento

El analista y difusor contemporáneo de esta tesis, que tiene raíces antiguas, es el actual profesor de la Universidad de Maryland Herman Daly, para él :

“El D.S. es un desarrollo sin crecimiento. Crecimiento significa aumento de tamaño por adición de materiales y desarrollo significa expansión o realización de potencialidades”¹⁵²

Daly ofrece también vías para llegar al D.S.:

“Limitar la capacidad humana a la capacidad de sustentación, eligiendo niveles de población y de consumo por habitante; limitar las tasas de extracción de recursos naturales renovables a las tasas de regeneración; limitar las emisiones de

¹⁵² Daly. 1991

desechos a la capacidad asimilatoria del medio; limitar la explotación de recursos naturales no renovables a las tasas de extracción de sustitutos renovables.

El desarrollo sin crecimiento es una versión suave de la llamada sostenibilidad fuerte, corriente que no admite la posibilidad de sustitución entre diferentes tipos de capital y que en sus versiones más radicales, aquellas guiadas por los llamados ecólogos profundos no acepta ninguna variación ni en la magnitud ni en la localización de los elementos que conforman los sistemas fisicobióticos.

El desarrollo sostenible multifactorial

Daly construyó su modelo como asesor del Banco Mundial y dejó allí un grupo interdisciplinario que a su salida del Banco sintetizó un modelo económico, sociológico y ecológico de D.S. en el que trabajaron también antropólogos y científicos políticos que puede resumirse así:

“La aproximación económica al D.S. busca identificar el máximo flujo de ingresos que puede ser generado manteniendo, por lo menos, el capital que los ha producido. Los conceptos subyacentes son los de optimización y eficiencia económica aplicados al uso de recursos escasos. Los problemas interpretativos principales surgen al tratar de identificar los tipos de capital que deben mantenerse (manufacturado, humano o natural) y su posibilidad de sustitución, así como al tratar de evaluar el capital natural.

El punto de vista ecológico se enfoca en la estabilidad de los sistemas biológicos y físicos, incluyendo los subsistemas críticos para la estabilidad global. Algunos incluyen la estabilidad de ambientes construidos, como las ciudades. El énfasis está en preservar la resiliencia y la habilidad dinámica con que estos ecosistemas se adaptan al cambio.

El concepto sociocultural busca mantener la estabilidad de sistemas sociales y culturales y la reducción de conflictos destructivos. La equidad intergeneracional e intrageneracional (eliminación de la pobreza) son aspectos importantes en esta aproximación, así como la preservación de la diversidad cultural y el mejor uso del conocimiento sobre prácticas sostenibles usadas en culturas menos dominantes. Pluralismo y participación deben ser promovidos “.

Este modelo multifactorial ha sido resumido por el mismo Banco haciendo énfasis en la existencia de diferentes tipos de capital, especialmente el hecho por el hombre, el natural, el social y el humano; metáfora que según algunos analistas puede interpretarse como parte de una “estrategia discursiva que legitima la apropiación de los recursos naturales que no son directamente internalizados por el sistema económico “¹⁵³

¹⁵³ Leff. 1996

El Desarrollo Humano Sostenible promovido por el PNUD es una variación del modelo multifactorial en el que se hace énfasis en el capital social como variable operativa y en las condiciones políticas necesarias para promover el pluralismo y la participación.

2 CRITICAS AL DESARROLLO SOSTENIBLE

Me he extendido en la síntesis de lo que pudiera llamarse los precursores del D.S. para hacer énfasis en que muchas de las polémicas que han planteado los estudiosos desde la Antigüedad hasta el Siglo XX se reproducen en la actualidad alrededor de las que pudieran llamarse las características fundamentales del concepto o ésta la consideración de objetivos mas amplios que los puramente económicos, el reconocimiento de factores diferentes a los económicos y la aceptación de la existencia de límites reales a los procesos económicos. Debo también señalar que una característica común a la mayoría de las críticas es que tratan el concepto en forma homogénea como si las mas de cien definiciones y los tres modelos principales pudieran considerarse como uno solo, lo cual ha agregado confusión al actual proceso. A continuación presentaré brevemente algunas de estas críticas.

Incertidumbre y Desarrollo Sostenible

Un primer grupo de críticos, tal vez el mas difícil de satisfacer, se refiere a la imposibilidad de conocer ni las preferencias humanas futuras que pueden determinar restricciones actuales ni la tecnología futura que podría aliviar nuestras preocupaciones o que podría fundamentar demandas específicas respecto al ambiente fisicobiótico¹⁵⁴

La dureza de estas críticas se desvanece un poco si se considera que podrían aplicarse a lo largo de la historia de la humanidad a todo esquema político-técnico que trate de predecir y de prever integralmente el futuro o sea si se tiene en cuenta que iguales argumentos pueden utilizarse para la totalidad de los modelos científicos o pseudo científicos encaminados a explicar o a manejar el futuro, incluyendo naturalmente el marxismo, el neoliberalismo y todas las “grandes historias “ fundamentadas en la idea de modernización.

Sin embargo esto no quiere decir que dentro de la construcción de un D.S. o de cualquier forma de desarrollo alternativo o de cualquier plan de vida en que intervengan los seres humanos la imposibilidad de prever el futuro integralmente no deba tenerse en cuenta, para lo cual sería analizar las diferentes estrategias diseñadas para afrontar situaciones inciertas en medios complejos.

154 Beckerman. 1994

Neoestructuralismo y desarrollo sostenible.

Un segundo grupo de críticas recurre al análisis foucaultiano para descubrir los intereses ocultos detrás del uso de la palabra desarrollo, no solo en el modelo de DS sino en todos los conjuntos teóricos que desde la década del treinta han utilizado este concepto biológico como metáfora del cambio complejo

El antropólogo colombiano Arturo Escobar es uno de los autores mas importantes en esta tendencia que, insisto, pone en duda tanto el DS como todas las formas de desarrollo. En su reciente libro *Encountering Development. The Making and Unmaking of the Third World* Escobar describe como a través del lenguaje el poder ha transformado la realidad: *“ creando una forma de subdesarrollo que ha sido política y técnicamente manejable”*.

En el también reciente *Diccionario del Desarrollo*, W. Sachs ha reunido a Escobar y otros autores en la taréa de develar el proceso, tal vez único en la historia de la humanidad en el que un relativamente pequeño grupo de intelectuales occidentales mediante sus relatos político técnicos modificó la forma de ver la pobreza, el progreso, el bienestar y la economía. El DS es visto en estos análisis como un nuevo ámbito en que a través de modificaciones del lenguaje técnico se irrumpe y se impactan las decisiones tanto en lo político como en lo doméstico.

Comunidad y Desarrollo Sostenible

Con estrechos lazos teóricos con el grupo anterior se localizan las críticas que enfrentan el neoliberalismo globalizante sostenible con los intereses de las comunidades locales. Enrique Leff sintetizó elocuentemente esta posición apoyándose en las reflexiones de Baudrillard y enfocándose a la asimilación política del DS por los promotores del crecimiento económico en el Tercer Mundo.

Leff interpreta la situación estudiando lo que el denomina el discurso dominante de la sustentabilidad”, el cual *“busca promover un crecimiento económico sostenido, negando las condiciones ecológicas y termodinámicas que establecen límites y condiciones a la apropiación y a la transformación capitalista de la naturaleza... la ideología del DS desencadena así una inercia incontrolable de crecimiento, un delirio desenfrenado que Herman Daly (1991) ha diagnosticado como una manía por el crecimiento. El discurso de la sustentabilidad aparece así como un simulacro que niega los límites del crecimiento para afirmar la carrera desenfrenada hacia la muerte entrópica”*.

La única salida a esta contradicción la encuentra Leff en *“diversas manifestaciones de resistencia cultural al discurso de la sustentabilidad y a las políticas de globalización, dentro de estrategias de las comunidades para autogestionar su patrimonio histórico de recursos naturales y culturales... Este movimiento de resistencia se articula a la construcción de un paradigma alternativo de*

sustentabilidad, en el cual los recursos ambientales aparecen como potenciales capaces de reconstruir el proceso económico dentro de una nueva racionalidad productiva, planteando un proyecto social fundado en las autonomías culturales, en la democracia y en la productividad de la naturaleza”.

Capitalismo y Desarrollo Sostenible.

Los escritores neomarxistas han tocado temas semejantes en el contexto de la discusión sobre la sostenibilidad del capitalismo. Al respecto es importante la forma como James OConnor distingue cuatro formas de sostenibilidad enfrente de las cuales analiza las, a su juicio, principales contradicciones del capitalismo actual: la crisis de la demanda y la crisis de costos.

Las cuatro clases de sostenibilidad son para OConnor la que tiene que ver con su sentido literal en inglés de “mantener el curso de”; la de proveer las necesidades de la vida, la de durar sin ceder y la ecológica. Al confrontar el capitalismo actual con las tres primeras la respuesta de OConnor es fácil; el capitalismo actual no podrá sobrepasar las crisis de demanda o de costo para poder mantener su curso, proveer las necesidades de la humanidad o durar a perpetuidad sin ceder en sus características actuales. Al estudiar la sostenibilidad ecológica en el capitalismo el autor agrega como dificultad adicional la ambigüedad del concepto debido a su falsa relación con la ciencia ecológica y la mezcla de dimensiones económicas, sociales y biofísicas.

Las soluciones políticas que se recomiendan en este análisis se enfocan a la obtención de alianzas entre los movimientos que coinciden en una preocupación sobre las “condiciones de vida”. Feministas, trabajadores, movimientos urbanos y movimientos ambientales deberían, siguiendo esa estrategia, conformar una sociedad civil fuerte como primer prerequisite para una sociedad y una naturaleza sostenible, ofreciendo alternativas económicas y ecológicas y democratizando los lugares de trabajo y la administración del Estado.

La Imitación y el Desarrollo Sostenible

Desde un punto de vista Girardiano algunos autores han iniciado recientemente el análisis de la coherencia de los conceptos de sostenibilidad. Fundamentados en la importancia que Girard otorga al concepto de mimetismo y a la envidia como fuerza psicológica fundamental en los procesos sociales, los economistas girardianos, especialmente Orlean interpretan el comportamiento de los agentes económicas en situaciones de incertidumbre como esencialmente imitativo. “*La imitación constituye la racionalidad de la última instancia*”. En ese sentido la sociedad de consumo es un climax de mimetismo o comportamiento imitativo logrado mediante el empleo de instrumentos globales de comunicación masiva.

Siguiendo esta línea Roe analiza las posibilidades de DS en un modelo girardiano llegando a la conclusión de la dominancia del comportamiento mimético anula muchas de las estrategias mas comunes como la elevación del precio de los recursos naturales lo cual simplemente los hace mas deseables y este deseo impulsa aun mas el de aumentar la riqueza privada y, por lo tanto, el crecimiento económico. Dentro de este modelo Roe analiza también las razones que pueden tener algunos proponentes del D.S, llegando a conclusiones paradójicas: *“el DS se está discutiendo no porque la gente está sobreexplotando los recursos sino porque algunas de estas personas se han enriquecido y ahora desean detener esa explotación ... para otros es simplemente una convención social la cual por un tiempo estabiliza el proceso de decisión en u contexto de incertidumbre en formas que, en opinión de quien las adopta, mantienen abiertas sus opciones futuras”*.

Las soluciones que proporciona el autor a esa situación son *“ aislar o desconectar los sistemas de manejo de recursos naturales de los ambientes de mayor turbulencia; promover la evolución y difusión de mas de una clase de DS; diferenciar el DS tratándolo caso por caso y resistir a la retórica y al comportamiento globalizante”*.

Optimización del Bienestar y Desarrollo Sostenible

Finalmente varios teóricos de la Economía del Bienestar han hecho énfasis en que el concepto de DS agrega poco mas a las construcciones teóricas desarrolladas desde Pigou y Pareto y proponen un retorno a los modelos de maximización del bienestar . Beckerman (1994) es especialmente fuerte al respecto cuando dice: *“el desarrollo sostenible ha sido definido en tal forma que o es moralmente repugnante o es lógicamente redundante. La sostenibilidad fuerte... es moralmente inaceptable y totalmente impracticable y la sostenibilidad débil no dice nada mas de lo expuesto en la teoría tradicional de la maximización del bienestar. La condición de sostenibilidad que requiere que nunca se debe permitir que el bienestar disminuya es irracional”*.

3 EL DESARROLLO SOSTENIBLE REGIONAL Y LOCAL: POSIBILIDADES Y OBSTÁCULOS

Frente a las críticas teóricas sobre la validez del concepto de desarrollo sostenible y ante la evidencia de la ausencia de cambios significativos en las tendencias globales, nacionales y regionales del desarrollo conviene retornar a la indagación sobre las posibilidades locales de la sostenibilidad; indagación iniciada al final de la década de los setenta bajo el concepto de ecodesarrollo.

El concepto de desarrollo sostenible local tiene relación con el de desarrollo sostenible comunitario analizado por Leff y otros autores¹⁵⁵ pero se diferencia de

¹⁵⁵ Ver Capitulo V

ellos en que no supone la existencia de una comunidad en el sentido estricto del concepto ni en su relación con las etnias indígenas, o afroamericanas. En un sentido más amplio nos proponemos profundizar sobre la posibilidad de que las realidades locales en asentamientos humanos de baja densidad de población puedan permitir un aumento sostenible de la calidad de vida de esos pobladores bajo las circunstancias actuales de disgregación social, de globalización económica y de masificación cultural que son comunes en todo el territorio colombiano. Se trata de entrever las posibilidades de cambio de la situación actual bajo restricciones estructurales de todos conocidas pero en medio del proceso de cambio social en que nos encontramos en el que la guerra y la crisis económicas son dominantes. Para lo anterior hemos escogido un instrumento posible, el incremento del patrimonio ecológico del municipio y hemos explorado las diversas coyunturas a que nos exponen las circunstancias de guerra y de recesión.

El Incremento del Patrimonio Ecológico local y global

La Constitución de 1991 introduce el concepto de patrimonio ecológico del municipio y encarga a los concejos y a las autoridades municipales de su defensa y conservación. Este concepto que a mi juicio es fundamental ha sido poco desarrollado en los municipios y puede tener un potencial apreciable para integrar la sociedad municipal y para aumentar la equidad inter e intrageneracional a nivel local.

La consideración de la posibilidad de aumentar el patrimonio natural en términos generales contradice formas de pensamiento ambiental que tienen raíces en las consideraciones de la segunda ley de la termodinámica y en la existencia de límites físicos planetarios. Sin embargo estas contradicciones desaparecen cuando se trata de formas específicas de patrimonio natural y de circunstancias espaciales definidas a niveles inferiores al planetario. Es evidente que es posible aumentar ciertas formas de capital natural a expensas de otras formas de capital, reversando las tendencias dominantes y es también claro que es posible aumentar ciertas formas de patrimonio natural de una localidad con límites específicos, transfiriendo capitales de otras localidades como se ha hecho y como puede hacerse en sentidos inversos.

En términos concretos si el capital natural representado por el bosque existente en un municipio ha mermado por la explotación de dicho bosque para aumentar el capital construido en una localidad urbana centralizada es también posible utilizar parte del capital financiero acumulado en uno de los centros para aumentar nuevamente e inclusive para incrementar el capital natural preexistente, todo de acuerdo no a límites globales sino a límites locales. Dependiendo de los procesos que se utilicen para recrear el bosque esta transferencia de capital financiero del centro a la periferia podría también aumentar el capital social de esta y podría incidir en una mejora en la distribución social de su capital financiero a través de la creación de empleo permanente no calificado. Al mismo tiempo este incremento de la superficie boscosa aumenta el patrimonio ecológico del planeta y puede,

entonces, plantear coincidencia de intereses entre lo local y lo global y abrir la posibilidad de que capital financiero global pueda utilizarse para restaurar patrimonio ecologico local que tambien es global.

El DSL, la Recesión y la Guerra

La recesión y la guerra aparentemente crean enormes obstáculos para aumentar en forma sostenible la calidad de vida en las localidades pero al mismo tiempo la necesidad de lograr la paz y por consiguiente de realinear la estructura productiva para crear empleo y aumentar la equidad social plantean oportunidades que son solo realizables en asentamientos humanos de baja densidad de población como lo son la mayoría de las zonas en las que el conflicto es mas intenso.

La observación detallada de lo regional, lo municipal y lo urbano plantea, como se analizó en el Capitulo IV, nuevas líneas teóricas y, tambien, nuevos datos que ayudan a comprender la crisis colombiana. Es evidente, por ejemplo, que la concentración de poder y de riqueza en la región andina y, especialmente, en las ciudades de Bogotá, Medellín y Cali, desequilibran el país y crean obstáculos importantes para la integración de la Nación. Es tambien evidente que la situación de pobreza en la región Caribe, en la costa pacífica y en el pie de monte de la cordillera oriental influye en las formas que ha tomado el narcotráfico y la insurrección. En el campo el 85 % de los hogares vive en la pobreza.¹⁵⁶

Los datos existentes sobre la situación nacional indican una intensificación del proceso de empobrecimiento al que se escapa solo un 20% de la población. La línea de pobreza que en 1991 cubria al 57.7% de la población hoy separa al 68%, la tasa de desempleo que en 1995 era del 8.7% hoy es del 18.6%. El 36% de los hogares experimentaron fuertes caídas en sus ingresos. Durante la decada de los 90 los ingresos cayeron en el agro en un 15% en terminos reales¹⁵⁷

Hacia un modelo de sostenibilidad regional y local

La mayoría de los modelos de desarrollo sostenible no aceptan límites cuando se trata de macro casos, globales o nacionales. En ese sentido el concepto general de desarrollo sostenible acepta la posibilidad de avance o de maximización al infinito. Las raíces biológicas del concepto conducen a ese optimismo debido a que se surtieron de ejemplos relativamente sencillos, como la pesca y la explotación de bosques, en los que puede predecirse que siguiendo ciertas reglas y teniendo información suficiente podría asegurarse el suministro a perpetuidad de pescado y madera. Al unirse el concepto de sostenibilidad al de desarrollo el

¹⁵⁶ Sarmiento Anzola. Un país en deuda. Marzo 17 de 2002. UNPeriódico. Universidad Nacional de Colombia Bogotá

¹⁵⁷ Sarmiento Anzola, Libardo. Un país en deuda. Marzo 17 de 2002. UNPeriódico. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá

problema se torna mucho más complejo. Para solucionarlo varias de las definiciones se centran en el concepto de patrimonio o capital natural, acentuando la necesidad de mantenerlo como condición para asegurar la perpetuidad del proceso. En los modelos de sostenibilidad muy fuerte se exige que este capital no se modifique en ninguna de sus partes; en los modelos de sostenibilidad fuerte se acepta que existan compensaciones y sustituciones entre los diferentes elementos que conforman el capital natural o sea que un bosque natural puede ser utilizado siempre y cuando se sustituya por otro bosque de las mismas condiciones. En los modelos de sostenibilidad débil las partes del capital natural que se utilizan en el seguimiento del proceso objetivo pueden ser substituidos o compensados por otras formas de capital, económico o social.

Las anteriores condiciones constituyen límites que a nivel global se establecen cuando se tiene en cuenta la segunda ley de la termodinámica y a niveles nacionales y locales se pueden establecer alrededor de elementos específicos del patrimonio natural cuando se habla de sostenibilidades fuertes o muy fuertes. En los modelos de sostenibilidad débil estos límites no son cuantificables porque las posibilidades de compensación y sustitución por parte de los capitales sociales y económicos son muy variadas.

En la ley 99 de 1993 el límite se establece como una condición de precaución en la que el patrimonio natural se debe usar en tal forma que se mantengan las opciones de las generaciones futuras o sea que queda a la opinión de quienes deciden las formas e intensidades de uso.

Dentro de los modelos multifactoriales la idea de límite debe aplicarse también a los otros factores o tipos de capital. Puede imaginarse una situación extrema en la que todos los tipos de capital se agotan sucesivamente hasta que es imposible ejecutar operaciones de compensación o de sustitución. Inclusive puede existir un escenario muy pesimista en el que todas las formas de capital se agotan al unísono, como podría acontecer por un cataclismo en una isla aislada del resto del globo.

En práctica de la gestión ambiental la noción de límite debe acompañarse con el concepto de umbral. Al límite natural o sea el momento en que el capital natural se ha agotado completamente se llega atravesando un umbral en el cual se advierten indicios o signos de ese agotamiento. En los modelos de sostenibilidad débil en el umbral se advierten los indicios de escasez y agotamiento de cada tipo de capital, indicios que, probablemente son precedidos de un aumento de las operaciones de compensación y de sustitución. Sin embargo se han advertido situaciones en las que ese umbral es excesivamente estrecho o no tiene la suficiente claridad, como se estudia en la teoría de catástrofes y se advierte claramente en los sistemas orgánicos.

En sistemas abiertos los modelos de sostenibilidad débil se mantienen hasta que es imposible obtener aportes externos de ningún tipo de capital y en la medida en que los stocks internos de capital no tienen las características adecuadas para

realimentarse a sí mismos y sostener el proceso objetivo. En estas situaciones típicas de umbral el sistema se reacomoda y puede ocurrir que la reacción política conduzca al cambio del proceso objetivo. Por ejemplo, el aumento a perpetuidad de la calidad de vida puede remplazarse por un objetivo más razonable, como la perpetuación de la población en ese país, región o municipio específico. En modelos menos ortodoxos podría plantearse como función-objetivo el aumento perpetuo de la calidad de una cantidad constante de población en un sitio específico. Por ejemplo el aumento a perpetuidad de la calidad de vida de la población de una isla X, siempre y cuando esta cantidad no exceda al parámetro Y

En el anterior contexto cobra enorme importancia para nuestro país la construcción de los conceptos de sostenibilidad de la nación, de la región, del municipio y de la ciudad. Se propone trabajar con definiciones amplias de sostenibilidad manteniendo como concepto principal la necesidad o el deseo de perennidad de un proceso x, por ejemplo, poblamiento, crecimiento económico o aumento de calidad de vida. En ese contexto el aumento continuo de la calidad de vida general en un municipio específico significaría que ese municipio es sostenible. En el mismo contexto pero centrado en otro proceso, el aumento continuo de la población de un municipio específico significaría también que ese municipio es sostenible. La selección del proceso-objetivo x es una decisión política previa. En el ámbito legal colombiano la ley 99 es clara al establecer el crecimiento económico y el aumento de la calidad de vida como procesos-objetivos del desarrollo sostenible

Función de sostenibilidad municipal

Una función general de sostenibilidad se puede expresar matemáticamente así:

$$PO = F (fn, f1, f2...fi)$$

En donde:

PO= proceso objetivo

fn= factor físico-biótico, no antrópico, de sostenibilidad

fi= factores antrópicos de sostenibilidad

En modelos de sostenibilidad muy fuerte, fn es una constante absoluta, no puede alterarse ni su valor final ni su composición.

En modelos de sostenibilidad fuerte fn es una constante relativa,; debe mantenerse su eficiencia y eficacia como factor pero pueden alterarse sus componentes.

En modelos de sostenibilidad débil fn es una variable sin condicionamientos.

Los factores de sostenibilidad son de índole físico, biótico, económico, social y cultural, incluyendo dentro de lo cultural todo lo humano que no este comprendido en lo económico o lo social. En los modelos de desarrollo sostenible promovidos

por el Banco Mundial la palabra factor se reemplaza por la palabra capital, en un esfuerzo de cooptación económica para promover el concepto

Para un sitio específico: país, región, localidad, municipio o lugar el Proceso-objetivo debe limitarse según sus parámetros espaciales.

La sostenibilidad de una localidad, lugar poblado o asentamiento humano podría entenderse, simplemente, como la posibilidad de sobrevivencia de una población mayor que una persona en ese espacio específico. Dentro de esa definición podría identificarse a lo largo de la historia asentamientos humanos que demostraron ser insostenibles, como Santa María del Darién en Colombia y cientos de pueblos europeos que se desocuparon en las últimas décadas.

Si se adopta un proceso-objetivo más ambicioso, como el aumento perenne de la calidad de vida de los habitantes de un municipio específico en un contexto de sostenibilidad muy fuerte podríamos llegar a la conclusión de que esto solo es posible si se establecen las condiciones necesarias para asegurar flujos perennes de capital económico y de capital social. Una situación semejante esta moldeándose en Leticia y en otras poblaciones de la Amazonia colombiana

En el modelo definido por la ley 99 de 1993 el proceso objetivo consta de tres grandes variables: el crecimiento económico de Colombia, el aumento de la calidad de vida y el bienestar social de la población colombiana, y el factor natural puede alterarse siempre y cuando se haga sin *“agotar la base de recursos naturales renovables en que se sustenta, ni deteriorar el medio ambiente o el derecho de las generaciones futuras a utilizarlo para la satisfacción de sus propias necesidades”*. Podríamos interpretar que se trata de un modelo de sustentabilidad fuerte en el que lo económico y lo social se unen a la calidad de la vida en la función objetivo o sea son tratados como fines mas que como medios.

La expresión matemática de la anterior definición sería algo semejante a:

Desarrollo sostenible = F (crecimiento económico, calidad de vida, bienestar social) bajo la condición de mantener los recursos naturales mayores que cero, y el ambiente sin deterioro alguno y aceptable para las generaciones futuras.

Modificando un poco la definición legal colombiana para atender a la lógica de los modelos generales de sostenibilidad, en los que lo económico y lo social son medios mas que fines, podríamos construir una versión matemática aproximada así:

PO Calidad de vida= F (crecimiento económico, bienestar social, recursos naturales renovables, ambiente)

Las condiciones expresadas en la ley para los recursos naturales renovables y el ambiente son de difícil expresión matemática y su análisis motiva varias preguntas:

¿ puede agotarse uno de los recursos naturales renovables siempre y cuando los otros se mantengan mayores que cero?

¿puede deteriorarse el ambiente siempre y cuando se corrija ese deterioro ?

¿ Cómo se expresan las “necesidades de las generaciones futuras”?

¿ Cuál es la relación entre las necesidades de las generaciones futuras, el ambiente actual y las posibles diferentes formas de deterioro?

Para continuar adelante suponemos que la primera pregunta se contesta negativamente, la segunda afirmativamente, y que las dos últimas se contestan en la Constitución, las leyes y demás normas ambientales o sea que el cumplimiento de la ley actual cubre los intereses de las generaciones futuras.

De acuerdo con lo anterior la condición de sostenibilidad biofísica para un municipio específico quedaría expresada así:

1 ninguno de los recursos naturales renovables (aire, agua, flora, fauna, suelo) del municipio puede agotarse.

2 el manejo del ambiente y de los recursos naturales renovables debe ajustarse estrictamente a la ley.

Concepto de sostenibilidad potencial integral.

Desde un punto de vista antrópico y en el contexto del municipio colombiano se puede construir un concepto de sostenibilidad integral potencial que puede ser útil para evaluar las posibilidades de sostenimiento territorial de una población dada en condiciones de aumento aceptable de calidad de vida o sea sin expulsión sistemática de su población y manteniendo las características principales del patrimonio natural expresadas por su estructura y sus funciones.

La sostenibilidad integral potencial es una función de una multitud de variables de orden físico, biótico, social, económico, político y cultural y, por lo tanto evaluarla certeramente es una labor de extrema complejidad. Sin embargo y en forma intuitiva se pueden señalar algunas características estructurales y algunos procesos que a través de la experiencia han mostrado mayor intervención que otros en la prosperidad y permanencia de las ciudades. Estas estructuras y procesos a menudo están conformados también por variables de muy diversa índole; son el resultado tanto de la acción de fuerzas no antrópicas como de las características de cada cultura local y en ocasiones se alteran tanto por el azar y la necesidad de los ecosistemas como por el talante de los actores humanos.

En el punto siguiente y como base de discusión describimos algunas de estas estructuras e identificaremos algunos procesos que están fuertemente relacionados con la sostenibilidad de los asentamientos humanos.

Estructuras determinantes

Un primer análisis permite suponer que existen algunas estructuras que a lo largo de la historia han determinado la fundación de ciudades, como el tipo de clima, la posición en el planeta y la resistencia física y geoforma del territorio.

No se construyen, o no prosperan, muchas ciudades en climas extremadamente fríos y no son abundantes ni muy prosperas las ciudades en climas extremadamente calientes. La posición en el globo terráqueo además de determinar parcialmente el clima también ha significado un factor de facilitación de la fundación y el crecimiento de las ciudades, las cuales, generalmente son más abundantes y prosperas en la costas y en las riveras. La resistencia física a la compactación ocasionada por los asentamientos humanos es un factor estructural, así como la pendiente y estabilidad de los terrenos y la presencia de movimientos sísmicos o de huracanes. No se construyen muchas ciudades en terrenos pantanosos o en las laderas de las montañas.

Sin embargo existen procesos que interactúan con estas condiciones estructurales y que en ocasiones modifican las decisiones de los fundadores y pobladores de ciudades.

Procesos de observación prioritaria

Los eventos que conducen a la fundación de una ciudad, que interrumpen el crecimiento, que lo reversan o que logran desestabilizar un proceso general de urbanización no son muy conocidos. Históricamente se ha observado que poblaciones pequeñas pueden desaparecer con relativa facilidad. Cuando se trata de asentamientos humanos con poblaciones superiores a cientos de miles de habitantes lo que se observa es un proceso en el cual la ciudad hace insostenibles las actividades rurales de su entorno y lo transforma lentamente. Este proceso puede ser tan intenso que altere las características de todo un país, como se dice de la relación entre Buenos Aires y la Argentina. La metrópoli marca, como dice Wackernagel, una "huella ecológica" que puede abarcar países enteros o sea que la ciudad deteriora no solo el capital natural representado por el suelo en que se asienta, sino que sus demandas a través del comercio internacional pueden agotar los recursos naturales de otros países, como se ha alegado que sucedió en África durante la colonización europea

El crecimiento de la población es, sin duda, el proceso de observación prioritaria, pero debe tenerse en cuenta que este proceso tiene detrás dos tipos de fuerzas: la

correspondiente a las características demográficas de la población ya asentada en la ciudad y la que mueve los procesos de inmigración y emigración.

Las fuerzas demográficas dependen de la historia de la población asentada y del estado actual de la composición de su población: una población dominante de jóvenes tiene un crecimiento inercial más acelerado que una población dominante de gente madura. Una población informada y con un buen nivel de vida históricamente tiene un crecimiento inercial menor que una pobre y mal informada.

Los procesos de migración dependen de las características de cada asentamiento humano, de la situación de cada entorno rural y de las alternativas urbanas que puedan elegir los posibles migrantes. Las características del asentamiento incluyen, además de su estructura biofísica, como lo habíamos mencionado anteriormente, los procesos físico-bióticos, económicos, sociales, políticos y culturales que se realizan en cada ciudad

La importancia que tiene cada uno de estos procesos en la decisión que tiene un migrante en potencia depende de la forma como cada cual percibe la calidad de su vida y de sus propios objetivos. Un migrante interesado en sobrevivir económicamente estudiará las posibilidades de obtener empleo; otro que esté huyendo de la confrontación política o de la extorsión, estimará la probabilidad de evadir a sus enemigos; los interesados en la educación averiguarán por las facilidades de escuelas, colegio o universidades; los que simplemente estén aburridos de la provincia vendrán atraídos por las diversiones que ofrezca cada ciudad, así como los agobiados por el caos buscarán un sitio ordenado. En un país como Colombia en donde la eficiencia de los servicios públicos varía significativamente de localidad en localidad, el suministro de agua y de energía, es un factor dominante.

Cada uno de estos objetivos del migrante depende a su vez de procesos interrelacionados que se pueden expresar por ecuaciones:

Empleo = F (Crecimiento Producto Bruto Municipal, Crecimiento de Exportaciones, Numero de Empresas, Tamaño del Sector Servicios, Tamaño del sector Gobierno..)

Seguridad = F (Tasa de homicidios, presencia de la subversión, presencia de delincuencia organizada, tasa de robos..)

Educación = F (Cupos educativos, Numero de Universidades, Tasa de Analfabetismo..)

Diversión = F (Numero de Discotecas, Paisajes, Numero de Cines, Numero de Parques, Numero de Restaurantes Numero de Teatros, Facilidad de Comunicación por Teléfono...)

Participación= F (Abstención, Numero de Organizaciones Cívicas, Numero de Periódicos, Presencia de Entidades Estatales)

Servicios= F (Disponibilidad y costo del Agua, Disponibilidad y Costo de Energía, Recolección de Basura, Calidad del Transporte Urbano, Posibilidad de Transporte Aéreo..)

Orden = F (Densidad de Población, Desempleo, Paros Cívicos, Eficacia de la Policía, Trancones en el Transporte Urbano...)

Cuando las fuerzas que determinan la emigración logran motivar flujos grandes y acelerados de población hacia un asentamiento humano específico, el flujo mismo empieza a copar los procesos y a eliminar algunas de las posibles ventajas, como sucede con el empleo, la educación. los servicios, el orden. En otras, como la diversión y la participación, probablemente la afluencia de población acentúa las posibles ventajas. Sin embargo los umbrales y los límites no son fácilmente observables y puede suceder que los inmigrantes continúen afluyendo cuando hace tiempo que ya no existe ni terreno plano donde construir, ni empleo, ni seguridad ni educación. En estas situaciones, cuando se atraviesan los umbrales y se configuran situaciones de insostenibilidad, influye fuertemente el proceso de creación de modelos mentales e imágenes sociales.

Imágenes de región y de ciudad

En Colombia los ejemplos clásicos y más antiguos de formación de modelos mentales y de imágenes de ciudad se refieren a Bogotá. Las imágenes de El Dorado y de la Atenas Suramericana fueron tan llamativas que su evidente inexactitud no fue obstáculo para que se fundara la ciudad y se consolidara su posición como capital del país. Los modelos mentales de contexto (van Dijk, 99) se conforman en cada persona como resultado de los discursos que escucha o lee, y los diálogos que sostiene, y los modelos mentales de experiencia se construyen a partir de su propio accionar y de las imágenes que percibe. En la mente de cada persona ambos tipos de modelos interactúan y conforman razones y pasiones para justificar sus acciones. Naturalmente son los primeros, los modelos mentales de contexto, los que se pueden manipular con relativa facilidad, creando imágenes de paraísos, como es usual en la sociedad de consumo para aumentar demandas específicas o para generar aumento de la demanda agregada hacia los productos o los servicios de un país, una región, una ciudad o una empresa.

Esta posibilidad de crear demanda está detrás de algunas situaciones de insostenibilidad. La demanda por los servicios turísticos de ciudades específicas puede conducir a su propia insostenibilidad, como ha sucedido cuando la gente se concentra en playas que antes eran exclusivas. Los ejemplos de Bocagrande en Cartagena, del Rodadero en Santa Marta y de San Andres son de insostenibilidad generada por manipulación de imagen por encima de sus límites físicos.

En contra de las creaciones de imágenes de **sostenibilidad sin límites** están las políticas dirigidas a informar sobre los límites de esa sostenibilidad, políticas a las cuales se desea aportar en este libro.

4 QUE ES LO GLOBAL DESDE LO AMBIENTAL

El concepto de globalización en la lengua inglesa, como lo recuerda Savio (96), implica totalización, lo cual es coherente con las visiones ambientales que nos muestran el planeta tan integrado, tan manejable y al mismo tiempo tan frágil como una nave espacial.¹⁵⁸ Antes de la dominancia de estas visiones ambientalistas de los años setentas, que podrían clasificarse como globalistas ingenuas, el mismo movimiento ambiental había gestado en los sesenta visiones localistas comunitarias concentradas en el manejo de microambientes en los que el concepto de ecosistema o de nicho reemplazaba la metáfora espacial; este es el caso del concepto de ecodesarrollo (Sachs, Ignace, c 71) nacido de la observación de comunidades semiaisladas en pequeñas islas, concepto que ha nutrido numerosos proyectos de acción local con semejantes niveles de ingenuidad. De la confrontación de ambas ingenuas ideas surgió la celebre receta que aconseja “Pensar globalmente y actuar localmente” receta que algunos tratan de modificar diciendo que es más importante “Pensar localmente y actuar globalmente”.

Es así como, paradójicamente, lo ambiental ha fundamentado conceptualmente tanto la apertura de los sistemas como su posible cierre. En lo económico mientras unos alegan que un sistema abierto disminuye la presión sobre los recursos ambientales escasos internamente, otros argumentan que si la escasez interna se presenta también en lo global, la apertura del sistema puede acelerar el agotamiento interno y externo del recurso. Si la visión se extiende a la totalidad compleja y si se mira hacia atrás buscando las raíces de lo que ha sucedido en América Latina durante los últimos ciclos de apertura y cierre podemos encontrar otros procesos de globalización que van más allá de lo económico y que podrían clasificarse como culturales.

Es posible afirmar que los cincuenta años transcurridos desde la constitución del Fondo Monetario Internacional han coincidido con las mayores transformaciones ambientales de América Latina, comparables únicamente a las sufridas durante la conquista española. Pienso que la fundación del FMI en 1947 y el ingreso de 21 países de América Latina como fundadores, puede ser considerada como un hito del proceso de integración de la mayoría de los países de América Latina, la “monkey house” en la cínica observación de Keynes, a la órbita occidental porque, aunque esta se había iniciado en el siglo XV es indudable su congelamiento parcial durante la colonia y los primeros cien años de la República, hasta que la Segunda Guerra Mundial, el triunfo de los Aliados, la formación de las Naciones Unidas, el montaje de la sociedad de consumo y la transformación de los medios

¹⁵⁸ Fuller, 1970

de comunicación, fortalecieron los lazos políticos y culturales con los centros del nuevo poder.

Es demasiado temprano para evaluar las consecuencias ambientales de la apertura actual, pero teóricamente aquí caben también dos razonamientos. El neoliberalismo insiste en que el libre comercio es condición necesaria para la sostenibilidad por dos razones principales: la especialización de cada país en sus productos más rentables, lo cual incide en el descanso obligado de los suelos marginales y de los depósitos minerales más débiles, y el cambio tecnológico estimulado por la competencia, el cual conduce al uso de procesos más limpios de producción. Los ejemplos clásicos son el campo inglés actual en donde las tierras menos productivas están siendo dedicadas al fomento de la vida silvestre y la limpieza dictatorial de Singapur. El análisis neoestructuralista conduce a conclusiones opuestas: la especialización en los productos más competitivos origina monocultivo, sobreexplotación y agotamiento en el mediano plazo de los ecosistemas y depósitos minerales más valiosos, negando opciones de desarrollo a las generaciones futuras y, por lo tanto, haciéndolo insostenible en el largo plazo, lo cual puede observarse en países como Venezuela. Desde semejante punto de vista puede explicarse el fenómeno del narcotráfico en Colombia; su ventaja comparativa como ámbito libre de transformación y comercialización en un capitalismo salvaje de alcance hemisférico ha sido utilizada para “integrar” a consumidores y productores hasta llegar a especializar al país tan intensa y absorbentemente que todas las demás actividades se ven deterioradas y disminuidas.

Desde un punto de vista multiracional, complejo y no economicista, la visión de la situación se enriquece. Si se consideran como factores del desarrollo y de su sostenibilidad no solo el capital financiero y el trabajo sino la totalidad de la realidad, con sus componentes biofísicos, sociales, psicológicos y culturales, la integración de dos o más países se convierte en un fenómeno complejo, no apreciable por la simple predicción de mercados y precios, en el que causas y efectos están entrelazados y son difícilmente discernibles. En las raíces de la transformación del ambiente biofísico podría estar, entonces, el cambio masivo de valores inducido por la visión consumista-economicista que ha dominado a la cultura occidental durante la segunda mitad del siglo veinte. El efecto principal de la integración de América Latina a la sociedad de consumo puede haber sido, bajo este enfoque, el debilitamiento de sus factores culturales a través de un acelerado proceso de homogeneización, en el que las visiones economicistas de la vida destruyeron casi por completo las opciones culturales multiracionales, en las que los valores económicos eran apenas uno más de los múltiples objetivos del ser humano. Puede haber sido así como desaparecieron o perdieron aceptación los valores espirituales impulsados por los diversos movimientos religiosos y como valores como la frugalidad, la honestidad, la amistad y la solidaridad empezaron a considerarse como secundarios ante el afán de competencia por la acumulación de posesiones, todo esto impulsado por las campañas de mercadeo internacional y por las visiones cinematográficas y televisivas del “american way of life”.

En esta visión ambiental compleja multiracional y multifactorial la homogeneización del factor cultural debilita al factor humano y disminuye la complejidad del factor social, ambos fenómenos interrelacionados con el deterioro del patrimonio natural. Un factor cultural monoracionalista es incapaz de fundamentar opciones instrumentales individuales diferentes a esa misma racionalidad y así los ciudadanos no están capacitados para crear una ciencia o para desarrollar una tecnología diferente a la importada de los centros. Una cultura de la competencia para el consumo se opone a una sociedad solidaria en la que la riqueza de sus interacciones genera opciones de desarrollo. La conjunción de estas deformaciones de lo cultural, lo humano y lo social conduce a las situaciones extremas de violencia contra todo lo natural, incluyendo a los otros seres humanos. La violencia podría ser, según este modelo, uno de los resultados de la integración temprana y precoz a la sociedad de consumo, violencia contra la naturaleza, contra los símbolos y contra el prójimo que caracteriza a la Colombia de hoy, integrada al resto del mundo solamente por el deseo de poseer.

La Riqueza de Colombia desde lo global

Colombia, desde antes de su creación como nación independiente, ha sido considerada como un país rico en recursos naturales. La monarquía ilustrada de los Borbones así lo presentaba y así lo confirmó la expedición botánica ordenada por Carlos III de España, así como las expediciones de Humbolt y de otros ilustrados europeos a principios del siglo XIX. En 1825, tiempos de la Gran Colombia, el Coronel Francis Hall, oficial del ejército de los Estados Unidos de América escribió en un informe confidencial lo siguiente: *"We cannot but confess that Colombia is equal in the quantity of their resources to the U.S., in point of their quality possesses a decided superiority"*.

A pesar de la separación de Venezuela y de Ecuador, Colombia continuó gozando interiormente, por lo menos, de esa fama. En lo que podría llamarse el mito colectivo nuestra riqueza nacional forma parte importante y de vez en cuando ese sentimiento se refuerza por los comentarios de algún visitante impresionado por la combinación de belleza y humedad de la mayoría de nuestros ecosistemas. Durante los últimos años esa percepción de los ilustrados europeos, de los espías de las potencias y de nuestros ilusionados, se reforzó con los análisis de la biodiversidad mundial que fueron elaborados por instituciones internacionales con el ánimo de enfocar nuevamente la atención mundial sobre la necesidad de conservar las especies. Revisando los datos existentes se encontró que nuestro país era uno de los siete más biodiversos del planeta y tal vez el segundo más biodiverso en términos de especies por área.

Es interesante anotar como ha sido la interdependencia de los conceptos y del conocimiento lo que ido formando secularmente esa visión de Colombia y como los colombianos hemos sido más que analizadores de nuestras riquezas, gozadores de nuestro prestigio, sin que haya habido suficiente reflexión sobre su contenido. Paradójicamente tal situación en ocasiones ha acentuado nuestro

pesimismo y ha ayudado a reforzar las opiniones adversas de nuestros visitantes y observadores. ¿ Como es posible que un país tan rico sea tan desgraciado ?. En verdad podríamos ser ejemplo para un libro de texto enfocado a demostrar la poca influencia que los recursos naturales tienen sobre el bienestar de los pueblos o, inclusive, para probar lo contrario: como la abundancia de recursos naturales conduce al malestar de las naciones.

Diversidad de Formas de Uso

Las formas de uso de los recursos naturales colombianos son, como en todos los países, mucho mas diversas de lo que dicen los libros de texto: en Colombia es necesario insistir en la enorme complejidad de usos que se presentan, coexistiendo culturas nómadas apenas salidas del neolítico con la actividad de las transnacionales.

Pienso que en esta diversidad de usos reside gran parte de los problemas y las escasas posibilidades de cooperación: los usuarios de los recursos naturales en Colombia no somos homogéneos ni en nuestro conocimiento, ni en nuestros recursos económicos e institucionales, ni mucho menos en nuestras formas de ver el mundo. Por lo anterior el simple planteamiento de los conflictos por el uso de los recursos naturales es extremadamente complicado. Para los uwa el petróleo es la sangre de la tierra, para el Estado Colombiano es la ultima oportunidad de financiación fácil y para la Occidental es, simplemente, una parte relativamente pequeña de su negocio mundial, pero un gran riesgo en su posición bursátil.

Es también necesario comprender que el uso de los recursos naturales va mas allá del concepto de mercancía. En Colombia es clarísimo que el país existe no solo por la posibilidad de llevar al mercado partes de su naturaleza, sino porque las características de estructura y funcionamiento de los ecosistemas permitieron su poblamiento y facilitan el crecimiento y la supervivencia de su población. Pero ambos usos, mercancía y habitat están interrelacionados. Las zonas cafeteras de Colombia eran, hasta hace pocos años, modelos de habitat de alta calidad de vida y de rentabilidad. Los ecosistemas que producen café en Colombia son también el lugar en donde se creó la cultura cafetera. Pero la caída de los precios del café sin duda afectó la habitabilidad y la sostenibilidad en las zonas cafeteras y la ruptura del Acuerdo Cafetero internacional no puede compensarse con simples acuerdos de cooperación cultural entre ciudades hermanas del Quindío y de la Florida o con invitaciones a que los ciudadanos del planeta se unan para constituir alianzas globales de buena voluntad, a no ser que dentro de esas voluntades estén las de los dueños del negocio mundial de distribución al detal del grano, quienes han sido los únicos ganadores de la liberalización del mercado.

Me parece que en ese distanciamiento entre la realidad integral y el discurso integrador es donde está la mayor debilidad de los discursos globales actuales sobre problemas ambientales. Desde Estocolmo en 1972, pasando por Río 92, el discurso convocando a una integración de la humanidad para la cooperación en el

salvamento del planeta nunca ha advertido que el solo instrumento de cooperación es apenas un suplemento de los que habría que aplicar para resolver problemas tan complejos como la utilización de los ecosistemas andinos húmedos y fríos para cultivar amapola o el uso la situación geográfica de Colombia, de su intrincada topografía y de su humedad y calor para montar el mayor sistema de producción de cocaína en el planeta. En la detallada exposición de los servicios ecológicos posibles se llega hasta encontrar su relación con la producción de alimentos, pero nunca se menciona que estos mismos servicios se utilizan para calmar el ansia de energía adicional y de fantasías de los ejecutivos y de los marginados en los países mas ricos. La interdependencia también se da entre los cerebros que necesitan traspasar sus propios límites y los cerebros que solo aspiran a sobrevivir y la cooperación internacional mas común desgraciadamente no se da entre los Estados, los científicos, los industriales, los exportadores y los intelectuales sino entre los delincuentes, los lavadores de dinero, los exportadores ilegales de químicos, los productores de armas, los políticos corrompidos y los adictos.

Usos Dominantes

Las cinco macro ecoregiones principales de Colombia: la Andina, Caribe, Orinoquea, Pacífica y Amazonia pueden distinguirse por el uso dominante de sus ecosistemas. En la Andina reside la mayoría de la población y se han construido las principales ciudades; el uso dominante es servir de hábitat para mas de veinte millones de personas, suministrándoles el aire, casi toda el agua, gran parte de la energía, parte de los alimentos y el paisaje adecuado. En la Caribe están situadas el resto de las grandes ciudades y su uso principal es también servir de ámbito de supervivencia de varios millones de habitantes, pero sus disponibilidades de agua están supeditadas en gran parte a los flujos provenientes de la zona andina. Los usos principales en las otras regiones tienen que ver mas con la vida indígena, con la vida silvestre y con la prestación de servicios ecológicos a la Nación y al resto del mundo, pero desde hace varios años estos usos legítimos compiten con la destinación de partes del territorio para el cultivo, la transformación y la distribución de coca y con la utilización de zonas boscosas como refugio de insurgentes.

Es interesante ver claramente como el surgimiento de estos nuevos usos está estrechamente relacionado con la globalización creciente, se nutrió de las ideas dominantes en sus ámbitos intelectuales, y es interdependiente con la situación socioeconómica y los patrones de consumo de los países mas ricos. Aunque la utilización de la coca y la marihuana era tradicional para algunas fajas culturales colombianas, la utilización masiva de los ecosistemas para su producción nunca se dio hasta que en Estados Unidos y en Europa se conformó una demanda suficiente y una organización para su distribución ilegal. Esta demanda y esta organización no surgieron de las tentaciones colombianas, sino de las preferencias de grupos de consumidores y estas preferencias se conformaron y masificaron no porque Colombia realizara una publicidad masiva de sus productos

ilegales, sino porque después de la guerra del Vietnam se reunieron las condiciones socioeconómicas y culturales adecuadas para que unos grupos de población escogieran como objetivo principal el goce sensorial, y otros grupos mas pequeños, pero mas adinerados, encontraran que el consumo de drogas ilegales era imprescindible para participar en procesos de competencia extrema.

Un análisis semejante, entrelazado con el anterior, puede hacerse del uso de los ecosistemas colombianos como refugio de insurgencia. En este caso las ideas generadas en Europa desde mediados del siglo XIX y reforzadas por los éxitos iniciales de la Unión Soviética y de Cuba, sirvieron de aliciente de los grupos que se levantaron contra la situación de injusticia social, situación generada también, por lo menos en parte, por los modelos de organización económica dominantes en el pensamiento occidental. Es interesante anotar como, en este proceso, la abundancia de recursos naturales y la feracidad de la naturaleza en Colombia no sirvió para aumentar la equidad, sino para facilitar la segmentación de la sociedad y como la excelencia de la posición geográfica no fue aliciente de aumento del comercio legal, sino factor decisivo, tanto en el suministro de armas a la guerrilla, como en su posterior financiamiento con impuestos al narcotráfico.

En ambos casos, insisto, la globalización de ideas y conceptos, la interdependencia de los procesos económicos y la cooperación entre los ilegales han sido factores principales y poca fuerza ha tenido la voluntad de la mayoría de los individuos afectados. Si, en gracia de la discusión, utilizamos el análisis dominante individualista-voluntarista, lo mas que podríamos decir es que fue la voluntad de unos pocos y su afán de enriquecimiento, agregado a la adicción de millones, lo que ha conducido a que se paguen billones de dólares para que los ecosistemas colombianos disminuyan su producción de servicios ecológicos, dejen de servir de ámbito de biodiversidad, y se concentren en el negocio del narcotráfico y en la obsesión de la subversión. Pero esta voluntad traducida en afán, -de justicia o de dinero-, en adicción, y en obsesión no, puede entenderse solo como decisión libre de cada individuo, sino también como resultado de sus interrelaciones con las sociedades y las culturas globales y nacionales en que se han criado y han crecido.

Seguridad y Recursos Naturales

Coincido con la idea y estimo la ventaja de ligar el manejo de recursos naturales a un concepto amplio de seguridad individual, pero no puedo menos de anotar que la forma como generalmente se trata el tema en Estados Unidos y en Europa no es la mas adecuada para analizar el caso colombiano, por su falta de integración y por la debilidad de su escasa visión de la complejidad de las redes que interrelacionan ambos conceptos.

Pienso que si se acordara realizar un estudio colombiano de la seguridad y los recursos naturales se debería iniciar anotando que la energía, el agua, el bosque y los alimentos, elementos seleccionados generalmente como líneas separadas de

análisis, en Colombia están fuertemente interrelacionados, como seguramente sucede en muchos otros países. En nuestro caso la seguridad en el suministro de estos elementos y la consecuente seguridad de los individuos, y de la nación, con sus consecuencias, pequeñas pero significativas, en la seguridad del resto del planeta y de sus habitantes, está fuertemente mediada por los procesos de violencia generados por el narcotráfico, por la insurrección, por la injusticia social, y por la delincuencia común y, a su vez, estos procesos están moldeados y potenciados por las características de los conjuntos físicos y bióticos territoriales, en los cuales la energía, el agua, los bosques y los alimentos son apenas unos de los elementos interactuantes.

Si utilizamos las macroecoregiones como unidades de análisis-síntesis podemos agregar algunos detalles a lo ya expresado sobre el efecto de la interdependencia y las posibilidades de cooperación en estas situaciones complejas. En la macroecoregión andina colombiana las disponibilidades de agua han facilitado el asentamiento humano, han hecho posible la generación de energía hidroeléctrica y han fundamentado varios procesos de producción de alimentos y de materias primas. Los bosques andinos han retrocedido según aumenta el área destinada para ganadería y agricultura, pero es innegable todavía su importancia como reguladores del sistema hídrico, y como gestores de biodiversidad. En la actualidad, y desde hace pocos años, el cultivo de la amapola para producción ilegal de heroína ha introducido un nuevo tensor al sistema, motivando a los campesinos andinos a deforestar extensiones significativas. La disponibilidad de aguas, bosques, energía y alimentos en la ecoregión andina, así como la posibilidad de retener y exigir rescate a gente adinerada, ha favorecido la presencia de la insurrección, aún en espacios muy cercanos a las grandes ciudades, y la posibilidad de establecer impuestos a los productores de heroína ha acentuado las condiciones favorables para la insurrección. La reacción de los gobiernos durante los últimos cincuenta años ha seguido varias líneas: desarrollo rural integrado, construcción de vías de comunicación, descentralización, educación, cambio institucional, control armado y fumigación, sin que su acción haya tenido mayor éxito. Actualmente la competencia global por productos agropecuarios como el café y los alimentos producidos en el trópico, ha bajado los precios de estos productos y desequilibrado nuevamente el sistema, muchos de los productores agropecuarios han abandonado sus propiedades o han conformado ejércitos privados para protegerlas. Algunos, para sobrevivir económicamente, se han relacionado con la producción de heroína en las tierras frías o de coca en las templadas y cálidas. Continuamente grupos de campesinos, desplazados por múltiples factores reforzados entre sí sinérgicamente, llegan a las ciudades y aumentan los procesos de desempleo, pobreza, congestión, tugurización, segmentación social, inseguridad ciudadana, urbanización de tierras agropecuarias, degradación del paisaje urbano, agotamiento de fuentes de agua y contaminación de corrientes. La delincuencia común y la corrupción política prosperan en este ambiente, proporcionando argumentos a la insurrección, secuestrando, robando y asesinando hasta conducir a la desesperación y al exilio a los más amenazados.

Podría sostenerse, como se afirma en los foros ambientalistas globales, que ha faltado cooperación para construir escenarios mas seguros, pero es preciso anotar que al decir esto el concepto de cooperación adquiere un contenido mucho mas diverso que el comúnmente aceptado e invade los terrenos de los determinantes físico, bióticos, económicos, sociales, políticos y culturales; nacionales e internacionales, que interactúan en una situación de tal complejidad.

5 LA POSIBILIDAD DE OTRAS FORMAS DE DESARROLLO EN LA GLOBALIZACIÓN

En un mundo en el que los sistemas nacionales nunca han podido cerrarse completamente; en el que los intentos de cierre han sido siempre considerados por los otros sistemas como provocaciones o como pruebas de la existencia de frutos prohibidos que vale la pena conquistar, en el que la envidia y la imitación dominan sobre el comportamiento individual; en ese mundo globalizante poderoso y egoísta es acaso posible pensar siquiera en la realización de las utopías que lo antecedieron o lo único probable es la utopía restante, la mas ingenua de todas, la que persiste en creer en el poder sin limite de la libertad y la moneda y aleja la mirada de la realidad violenta y miserable que al finalizar el siglo le demuestra la locura de su optimismo.

Una primera respuesta apunta al carácter cíclico de las ilusiones humanas; aperturas ha habido muchas; en la historia colombiana podemos contar por lo menos ocho quiebres en los que se intensificaron nuestros intercambios de información y de materiales con el mundo exterior, todos seguidos de cierres parciales y todos correspondientes a ciclos globales en los que el pensamiento libertario y optimista prevaleció sobre el ordenador y pesimista. Nuestra primera gran apertura podría localizarse en el estrecho de Bering, cuando las avanzadas mongólicas se desprendieron de los viejos continentes e iniciaron la larga marcha, la segunda la sitúan algunos estudiosos en el momento en que algunos diestrísimos navegantes polinésicos arriban a las costas ecuatoriales, la tercera es, naturalmente la originada en la agresividad vikinga y la cuarta en la ambición y optimismo de Colon y en el misticismo y voluntarismo de Isabel. Luego tuvieron que pasar casi trescientos años para que los borbones, iluminados por el racionalismo científico, permitieran la entrada de los naturalistas y la salida de algunos productos de las Indias y fue necesario el climax bolivariano de libertad e independencia para que los legionarios británicos y los flujos de los empréstitos financiaran el primer Estado nacional, el cual se cerró casi inmediatamente para abrirse a mediados del diecinueve ante el impulso de las ideas radicales utilitaristas leídas en los textos de Benthan y Smith. El cierre posterior, treinta años mas tarde, inició un largo ciclo de orden y protección motivado tanto por el aislacionismo místico y neurótico de Caro como por la utopía regeneradora de fin de siglo, ciclo que comenzó a resquebrajarse con la entrada de los millones de Panamá, que cedió ideológicamente con la victoria del Partido Liberal Santista pero que solo se derrumbó ante la bonanza cafetera de los setenta, fortalecida

ideológicamente en los ochenta por el auge del modelo neoliberal de Reagan y Pinochet.

Podríamos entonces afirmar que siempre habrá circunstancias económicas y políticas que harán cerrar parcialmente el modelo, haciendo prevalecer los preceptos de orden y precaución sobre las orgías de la libertad global y consumista, pero nuestro pensamiento ambientalista y complejo no nos dejaría olvidar que más allá de la economía y la política está el conocer, el desborde de la ciencia y la tecnología que hace imposible cerrar un sistema a los flujos integracionistas y globalizantes de la información, información que no se queda en textos y rumores, como ocurría en los siglos pasados, sino que se traduce en imágenes y sonidos reforzantes de nuestras más hondas y fuertes fantasías y pasiones y en el capital especulativo potencialmente capaz de hacerlas realidad.

Por estas razones, pertenecientes al orden de los sentidos y los instintos, la racionalidad económica con todo su egoísmo e injusticia ha prevalecido en este fin de siglo ante los argumentos surgidos del dominio de la ética y de la política. El círculo vicioso pasión-moneda-pasión, tan viejo como la humanidad, se enriqueció y fortaleció en el siglo veinte con el conocimiento global, con una ciencia y una tecnología capaces, por primera vez en la historia de la humanidad, de masificar el placer.

Estamos, entonces, ante una ruptura de los ciclos ? Acaso nunca regresaremos a los reinos del orden. ? La reina Victoria, el Sr. Caro y Stalin, sus paladines, nunca volverán a tener su oportunidad ?

Ojalá, dicen algunos, gozando del confort, de la abundancia y del ocio, con sus neurotransmisores fluyendo a plenitud ante la multitud de nuevas sensaciones; arañas humanas, sentadas en su red, atrapando bits, nutriéndose virtualmente del sonido y la imagen cibernética. Otros, gozando también del placer del conocer, dedicamos todavía un rincón del cerebro a la vieja duda metódica atormentados, tal vez neuróticamente, por la conciencia de la miseria persistente, por la estupidez del megaconsumo y la mega producción, por la violencia redundante e inexplicable y, sobretodo, por la visión de una naturaleza en derrota, debilitada y degradada.

Los que dudan, entre los que confieso encontrarme, lentamente comenzamos a construir una visión ambiental y compleja de un futuro tan diferente al paraíso neoliberal como este lo es del paraíso comunista y para hacerlo reivindicamos que lo único que tenemos es nuestra condición de seres humanos, como parte de una naturaleza que nos nutre, nos condiciona y al mismo tiempo nos proporciona libertad para pensar actuar y reflexionar, comparando sensaciones y percepciones con lo conocido y con lo recordado en los contextos y con los símbolos éticos y estéticos proporcionados por la cultura en que nos criamos.

Es en esa función de seres humanos en la que reclamamos la necesidad de humanizar la vieja cadena política-pasional-económica que llamamos desarrollo y

para eso apelamos a que junto y al mismo nivel de los racionalismos del poder y del poseer, comunes a todas las especies, se reivindicuen, sin manipulaciones, ni subsidiariedades, las racionalidades, estéticas, éticas y cognitivas que caracterizan a mujeres y a hombres.

Coloco lo estético en primer lugar porque, entendida como una sublimación de lo pasional, es la única fuerza que no se ha utilizado plenamente en el conflicto histórico entre el ser y el poseer. Las razones éticas fueron esgrimidas con enorme fuerza durante doscientos años, motivaron cincuenta años de guerra fría y un sinnúmero de acciones terroristas y de conflictos armados localizados. Lo cognitivo ha sido manipulado desde el siglo XVIII como instrumento de enriquecimiento, ridiculizando el conocer como objetivo en si mismo y aceptando la ciencia por la ciencia solo en casos en los que es posible prever subproductos utilizables por la economía o por la política. Lo estético; aunque también manipulado por la publicidad y por los comerciantes de arte, mantiene un nicho relativamente poco tocado desde los excesos del siglo XVII, que debería ser utilizado en todo su potencial por todos los que creemos posible todavía una humanización del desarrollo.

Humanizar el desarrollo significa desconstruir masivamente el concepto, quebrando su poder mágico de convocatoria, diluyendo su esencia economicista y fortaleciendo sus contenidos ecológicos, estéticos, cognitivos y éticos o sea ampliando su esencia monoracionalista para que corresponda a la multiracionalidad de las mentes que lo crearon y que se supone deben mantenerlo como símbolo del conjunto de acciones necesarias para lograr el bienestar.

Fortalecer lo ecológico, lo ético, lo estético y lo cognitivo implica romper la estructura piramidal que mantienen estos argumentos como metas solo logrables si se solucionan los problemas políticos y económicos y destruir las formas límites de esta aproximación o sea los modelos en los que lo político y lo económico han reemplazado todas las demás formas de ver la realidad

Las estructuras piramidales en las que el logro de lo ecológico, lo estético, lo ético y lo cognitivo depende de la existencia de bases económicas y políticas suficientemente fuertes son comunes a los modelos materialistas de izquierda y de derecha que proliferaron durante el siglo XX. La fortaleza de estas visiones de la realidad se fundamenta en su simplicidad y en su coherencia con el mantenimiento de la hegemonía del pensamiento económico-político. En otras palabras las visiones dominantes de la realidad se sustentan a si mismas manteniendo y reciclando modelos con los que la estructura actual del poder se autoalimenta, con lo cual se dificulta extraordinariamente introducir visiones alternativas.

Las versiones vulgares de estas estructuras se concretan en frases como *“antes que descontaminar es necesario desarrollarse”*, *“no nos podemos dar ese lujo”*, *“somos demasiado pobres para tener compositores”*, *“ lo que debemos hacer es comprar el paquete tecnológico”*, *“primero tengamos seguridad en las calles”*, etc.

frases hechas que se suponen surgidas de la sabiduría popular y en realidad son productos de ideologías introducidas en el siglo XIX que se apoyaban en fuertes componentes político-económicos.

En casos especiales estas estructuras piramidales llegan a absorber la totalidad de la racionalidad masiva hasta el punto en que lo político-económico desplaza en los medios de comunicación y en los procesos de decisión toda otra forma de ver la realidad. Esto sucede en épocas de crisis en las que se perciben únicamente soluciones de tipo político o económico conformándose estructuras bipolares. Las frases hechas que caracterizan estas situaciones son “lo que necesitamos es un buen dictador”; “*el problema es que en este país no existe una economía de mercado*”; “*tenemos que aumentar la productividad*”; “*la apertura no fue suficiente*”, “*falta disciplina fiscal*”, “*necesitamos reformar la constitución*”; “*Hay que intensificar la guerra para ganarla*” etc. En esos casos extremos, lo ecológico, lo ético, lo cognitivo y lo estético desaparecen por completo de la conciencia masiva y de las decisiones estatales y por efecto de esta situación social, disminuyen rápidamente en importancia en las decisiones personales, conformándose una hegemonía de lo político-económico reforzada por los medios de comunicación globales, lectura y visión obligada de las elites, en los que los acontecimientos que afectan el poder o la riqueza tienen prioridad ante las demás visiones de la realidad.

A mi modo de ver el papel de los países no alineados frente a la deshumanización del desarrollo consiste, en términos generales, en mantener su diversidad y su identidad cultural como una mirada alternativa sobre los procesos del desarrollo y del ambiente. Una mirada tan ambiental y tan compleja que sea capaz de ver los refinados ligamentos entre la imagen político-económica dominante y las estructuras de poder que se favorecen y medran al abrigo de esa imagen, y que permita reevaluar otras formas de ver la realidad para equilibrar en los cerebros lo económico-político con lo ecológico, con lo cognitivo, con lo ético y con lo estético.

En realidad esa mirada esta viva en las mentes, en los recuerdos, en las tradiciones y en los deseos de los cerebros no esclavizados por la obsesión del poseer o en aquellos que tienen resiliencia suficiente para resguardarse en la intimidad del ocio o del sueño y pueden renovarse diariamente y, con un mucho de humor, sobrevivir en libertad.

Esta también viva en la misma globalización, pero no en la globalización del racionalismo económico sino en la de las otras racionalidades. En la globalización de lo lúdico, de lo religioso, de la amistad, del amor, de la belleza, y del conocimiento

BIBLIOGRAFIA

ALLEN, ROBERT (80). How to save the world. Barnes & Noble Books. Totowa. New Jersey.

BRUGGER,ERNST.(929 Reglas de juego para el desarrollo sostenible en América Latina. en Ecoeficiencia. Oveja Negra. Bogotá.

BRUGGER,ERNST/ LIZANO, EDUARDO. (92) Desarrollo sostenible en América Latina: hacia la utopía necesaria. En Ecoeficiencia. Oveja Negra.Bogotá

BURNES, H.S. & CUMMINGS R.G.(86) Thermodynamic and economic concepts as related to resource-use economics:reply. Land Economics 62(3)

CARRIZOSA,JULIO.La política ambiental en Colombia.Fescol.Cerec.Fen. Bogotá

CARRIZOSA,JULIO (96). La evolución del debate sobre el desarrollo sostenible. en La Gallina de los Huevos de Oro. Ecofondo. Cerec.Bogotá.

FERNANDEZ,CARLOS H. (92) Mercados Verdes, riesgos y oportunidades para las empresas y los consumidores. en Ecoeficiencia. Oveja Negra. Bogotá

FURTADO, CELSO.(75) El desarrollo económico:un mito. Siglo Veintiuno Editores Mexico.

GONZALES. FRANCISCO.(96) Ambiente y Desarrollo. Ensayos. IDEADE.Bogotá.

HOSELITZ,BERT F.(57) Noneconomic factors in economic development. En American Economic Review. May. Reimpreso en OKUN & RICHARDSON (65) Studies in Economic Development Holt Rinehart & Wiston INC. New York.

KRUGMAN, PAUL (94) The fall and rise of development economics. En Rodwin & Schon (Ed..) Rethinking the development experience.The Brookings Institution Washington.

LEFF ENRIQUE (96) La insoportable levedad de la sustentabilidad: la capitalización de la naturaleza y las estrategias fatales de la sustentabilidad. En Revista de la Universidad de Guadalajara. N.6 Guadalajara. Mexico

LEWIS, ARTHUR W.(55) Teoría del desarrollo económico. Fondo de Cultura Económica. Mexico.

REPETTO, ROBERT.(85). The global possible-resources, development and the new century. Yale University Press. New Haven.

ROE, EMERY M.Sustainable Development and Girardian Economics.(96) En Ecological Economics 16 Elsevier Science

PEZZEY,JOHN.(92).Sustainable development concepts. The World Bank. Washington

SAVIO,ROBERTO. (96) Tendencias de la globalización a finales del siglo XX. Ediciones Tips

SHUMPETER, JOSEPH A.(34) The theory of economic development. Harvard University Press. Cambridge. Mass.

SINGER H.W.(84) The terms of trade controversy and the evolution of soft financing:early years in the ONU.En MEIER & SEERS Pioneers in Development. Oxford University Press.New York

STREETEN,PAUL P.(959 Thinking about development. Cambridge University Press. New York

TIETINBERG, T.H.(84). Environmental and natural resource economics. Scott, Foresman & Co. Glenview. Illinois.

UNESCO (63) Social aspects of economic development in Latin America. Unesco. Bruselas.

CAPITULO VI.

LA INSOSTENIBILIDAD CULTURAL: HACIA UN DIAGNÓSTICO

1 CULTURAS DOMINANTES

El medio ambiente en el que vivimos, o sobrevivimos, todos los habitantes de este planeta, es un sistema complejo constituido por subsistemas y procesos en los que interactúan los seres vivos, incluyendo los humanos, en un contexto de materia inanimada, energía e información. Las características específicas de estos sistemas, subsistemas y procesos ambientales son relativas a cada uno de los sujetos, ya que nosotros percibimos y gestamos nuestro ambiente en diferentes formas. Esas formas de gestar y percibir constituyen lo que en un sentido amplio llamamos cultura.

La cultura en términos generales, es un conjunto holístico de gestiones y percepciones. Existen diversos conjuntos culturales, desde la cultura que compartimos todos los terrenales hasta la cultura individual de cada uno de los seres humanos, pasando por las culturas nacionales y las regionales. Dentro de una cultura regional existen las llamadas culturas institucionales, las cuales caracterizan a los sistemas conformados por las personas interrelacionadas hacia un objetivo o misión común.

Desde un punto de vista operativo las culturas institucionales están compuestas por "proyectos" o sea por grupos de actividades encaminadas hacia un objetivo, de acuerdo a un contexto filosófico y tecnológico específico. Cada proyecto tiene un grupo gestor o sujeto responsable y un medio ambiente específico; la dinámica del proyecto es el resultado de la confrontación entre las decisiones y operaciones de sus gestores y las características de su medio ambiente.

Por su parte el medio ambiente está conformado por procesos ligados entre sí y estos por elementos interrelacionados. Los elementos de un proceso son grupos de materia y de energía caracterizados por su organización e incluyen entes vivos y no vivos. Los procesos son percibidos y especificados culturalmente, proporcionándoles así un común denominador, como sucede con el proceso de crecimiento de las plantas, con el proceso de erosión, con el proceso de la violencia en Colombia o con el proceso de urbanización de la Sabana de Bogotá. Entre los procesos existen ligamentos y flujos de materia, de energía y de información conformando tejidos semejantes a las telas de araña. La dinámica de

los procesos esta regulada por el azar inherente a la inestabilidad de su organización y por las necesidades de sus elementos.

Los procesos pueden considerarse como partes integrantes de sistemas ambientales. La percepción cultural de esos sistemas y su dinámica esta definida por la integración holística de procesos y elementos.

La segunda parte del siglo XX presentó cinco tendencias fundamentales desde el punto de vista cultural: la primera y más poderosa, la formación de la cultura consumista o mejor dicho, la divulgación y aceptación masiva y global de la racionalidad económica y de los hábitos de consumo suntuario que han caracterizado a los grupos más ricos a lo largo de la historia de la humanidad, así como la ruptura en el imaginario de las gentes de los límites teóricos de acceso masivo a esos grupos; la segunda la cultura revolucionaria bosquejada desde el siglo anterior por Marx y los teóricos socialistas, que llegó al poder en la segunda década, tuvo su climax en los años sesenta con el triunfo de la revolución cubana y actualmente esta en una fase de debilitamiento; la tercera tendencia está constituida por las llamadas contraculturas, surgidas en esa misma década pero no fundamentadas en los evangelios izquierdistas, sino en el recobrar de los aspectos lúdicos del ser y el crear enfrentados al poseer; la cuarta, el renacer y el fortalecimiento armado de culturas fundamentalistas de muy diversas formas; unas entroncadas en los dogmas religiosos, otras reivindicando las formas de vida regional o las de grupos étnicos premodernos sobrevivientes y la quinta, la llamada postmodernista que rechaza la idea de progreso y de cualquier otro "Gran Relato" pero comparte y legitima la maximización del consumo como objetivo principal de la humanidad.

Desde la visión ambiental cada una estas tendencias culturales tiene consecuencias específicas sobre la conformación de los procesos complejos que interrelacionan ecosistema y cultura y cada una muestra especificidades concretas en lo relativo al respeto a la naturaleza, al ambiente construido, a los otros seres humanos y al futuro. La supervivencia, no la convivencia, de estas cinco tendencias en el fin del siglo hace también alentar esperanzas sobre la posibilidad de lograr posiciones socioculturales equilibradas, en el mismo sentido en que un cerebro humano sano, no obsesionado, es capaz de percibir en formas diferentes la realidad y de evaluarla según diferentes valores.

En efecto, en el dominio actual de la cultura consumista mas que su poderío y amplitud debe extrañarnos la persistencia de otras visiones de la vida; después de mas de dos siglos de prédicas, acciones proselitistas, y manipulaciones masivas intensas, tanto desde la academia como desde el poder real, tendientes a demostrar el absolutismo de la racionalidad económica, subsisten tanto a nivel personal como a niveles colectivos, comportamientos que no pueden explicarse por esa racionalidad y que tampoco pueden considerarse como anomalías individuales ya que involucran pueblos y comunidades enteras que a través de la historia reciente se rebelan contra el predominio de la ganancia monetaria y

escogen una vida de sacrificio económico buscando objetivos diferentes a la maximización del consumo.

Esta coexistencia real de culturas o de racionalidades al finalizar el siglo más economicista de la historia debería conducir a un análisis profundo sobre los procesos de cambio cultural y sobre su influencia en la actitud general hacia la otredad; en el respeto hacia la naturaleza, hacia el ambiente construido, hacia los otros seres humanos y hacia el futuro; ese análisis no se ha hecho pero si afloran en diferentes ámbitos académicos inquietudes conducentes a ese objetivo

La cultura consumista, vista por muchos como el obstáculo principal de la gestión ambiental, fundamenta su poder en su estrecha relación con los medios de comunicación, con los sistemas modernos de producción y concentración de capital y con mecanismos cerebrales y sociales que instan al acaparamiento individual de objetos. La magnitud de este poder se vio claramente al iniciarse la década final de este siglo con el derrumbe de los países socialistas que seguían políticas de restricción del consumo. El avance histórico de esta tendencia coincide y se refuerza mutuamente con las ideas de progreso y de desarrollo económico que en el siglo XIX y en el XX se constituyeron en símbolos motores de la modernidad; se trata, entonces de un proceso secular en el que han estado comprometidos factores muy diversos, todos ellos si relacionados con lo que generalmente se denomina cultura occidental, y específicamente con sus dogmas fundamentales: las ideas de competencia y selección natural y con su principal evento, la revolución industrial.

Lo que podría llamarse cultura revolucionaria es también hija de la idea de progreso y de la racionalidad económica, pero sus características principales son su preocupación por la injusticia social y su convicción de poder solucionarla. Sus padres teóricos se preocuparon poco por el respeto a la naturaleza pero en su desarrollo ideológico reciente se identificó con políticas ambientalistas al hacer notar las contradicciones entre ellas y el capitalismo rampante. Inclusive en las políticas stalinistas de priorización del consumo futuro y sacrificio de las generaciones presentes podría verse un antecedente de las ideas de desarrollo sostenible. Sin embargo debe anotarse que sus realizaciones ambientales poco se distinguieron de los procesos de deterioro causados por sus antagonistas. Las fuerzas que impulsaron las culturas revolucionarias son también seculares y surgen tanto de la confrontación social por el poder y el poseer, como del enfrentamiento continuo en la satisfacción de las necesidades individuales.

Las que hemos denominado anticulturas o culturas lúdicas tienen más largas raíces ideológicas, identificables tanto en el animismo y el panteísmo como en el taoísmo y en algunos filósofos presocráticos. El romanticismo occidental aporta también elementos teóricos y emocionales de importancia a lo que pudiera llamarse la rama derecha o individualista de la anticultura. Gran parte de los movimientos ecologistas y ambientalistas tienen raíces ideológicas semejantes aunque no todos se identifiquen como contraculturas o acepten su relación con el pensamiento lúdico.

Teniendo en cuenta la antigüedad de estas raíces podría afirmarse que la anticultura está mas firmemente anclada en las ideas y en las emociones humanas, tanto en lo ético como en lo estético, que las culturas economicistas de ancestros mas recientes y en esa mayor antigüedad podría estar el fundamento de su fuerza actual y de su potencial.

El grupo de culturas fundamentalistas que reúnen lo religioso, lo étnico y lo regional tienen también raíces tan antiguas como la humanidad en el sentido de estar relacionadas con las emociones y valores integradoras de la pareja, la familia, la tribu y la comunidad. Las actitudes de estos grupos hacia la problemática y la gestión ambiental son diversas pero la mayoría coinciden con ambientalistas y ecologistas en su enfrentamiento a las culturas consumistas y en su perspectiva de respeto hacia el futuro; incluyendo aquí sus ansias de inmortalidad. Las fuerzas que están detrás de estos conjuntos culturales y que explican su supervivencia están en el ámbito de la supervivencia y de la ética; en los deseos de ser, pertenecer y corresponder.

El postmodernismo abre la posibilidad de diversas visiones de la realidad pero las considera en un contexto de relatividad esceptica en el que el lenguaje ocupa el papel principal. Para los movimientos ambientalistas la deificación postmodernista del consumo presenta graves problemas, pero en sus diferentes aportes pueden encontrarse puntos de contacto, como en su desden hacia la idea de progreso, en su desarrollo de un paradigma de la complejidad, en el papel primordial que se le asigna a la estética, en su insistencia en visiones multiétnicas y multiculturales y recientemente en su insistencia en la posibilidad de desmaterialización del consumo; elementos todos que fortalecen la idea ambientalista fundamental de respeto a la otredad.

La coexistencia social en el fin de siglo de estos cinco grandes grupos culturales, además de otros menores que podrían también tipificarse, se explica parcialmente por coexistencia de todas las ideas que los sustentan en los complejos mecanismos cerebro-mente que hoy, gracias al aumento inusitado de los flujos de información, tienden a albergar en las memorias humanas una enorme síntesis de lo que mujeres y hombres han sentido y valorado a lo largo de la historia . Instintos, emociones, ideas, datos y valores se acumulan en el cerebro y se refuerzan con el intercambio social y sobretodo en el espectáculo diario de la radio y la televisión masiva y globalizante en la que a través de la fantasía de telenovelas, concursos y películas, del noticiero que simula y selecciona las realidades mas dramáticas y de la divulgación pseudocientífica, se introducen y reemplazan continuamente datos en las memorias de casi la totalidad de los habitantes del planeta.

2 ES POSIBLE CONSTRUIR UNA CULTURA DE LA SOSTENIBILIDAD ?

La dificultad de construcción de una cultura conducente al desarrollo sostenible se aprecia al considerar que debe sobrevivir en un medio de alta complejidad y

diversidad en donde los rasgos dominantes son casi exactamente los opuestos de los que se persiguen. Sin embargo en el discurso estos rasgos ideales se mencionan frecuentemente sin que se haga mayor esfuerzo por alterar la realidad. Los siguientes párrafos están dirigidos a sugerir reflexiones sobre la magnitud de la empresa en torno a ocho obstáculos que se identificaron como fundamentales: retórica, corrupción, incoherencia, inoportunidad, complejidad, redundancia, ineficacia y discontinuidad.

Para construir una cultura solidaria la retórica sobre desarrollo sostenible es un obstáculo en la medida en que oscurece metas y realizaciones, envolviéndolas en un manto que legitima y acepta cualquier actividad. Es preciso entonces ponerse de acuerdo sobre lo que significa en la práctica aproximarse al Desarrollo Sostenible, sobre metas específicas de esta aproximación y sobre la forma de medir su cumplimiento. Solo sobre estas situaciones concretas se podrá aspirar a reunir voluntades institucionales y personales y será posible evaluar la veracidad de los compromisos.

No es posible aproximarse al Desarrollo Sostenible en un medio corrupto que haga prevalecer los intereses individuales sobre los sociales. Obviamente cualquier instrumento para lograr la sostenibilidad tiene que purgarse así mismo y eliminar la corrupción mediante procesos muy estrictos de selección de personal, de vigilancia interna, de clarificación y seguimiento de procedimientos y de transparencia en todas sus acciones.

Un sistema para comportarse como tal debe ser coherente mediante un proceso continuo de conciliación de sus contradicciones internas, acentuando la comunicación interna detallada de todos sus pasos. Un sistema incoherente tiende a disgregarse hasta que cada uno de sus pedazos alcance alguna organicidad.

La administración pública en general y en Colombia en particular se caracteriza por su falta de oportunidad. En el caso de la gestión ambiental la ausencia de oportunidad puede ocasionar daños irreversibles y crear obstáculos muy difíciles de sobrepasar para alcanzar el desarrollo humano sostenible. El reto es cómo lograr buenos niveles de oportunidad sin descuidar su coherencia o su solidaridad, para lo cual es necesario generar modelos de gestión rápidamente aplicables a las circunstancias.

La complejidad del medio fisicobiótico y la diversidad del medio social colombiano crean condiciones de incertidumbre y de riesgo para cuyo manejo es preciso salirse de lo usual, innovar, y tener libertad para tomar decisiones que, aunque estén fuera de lo ortodoxo, signifiquen mayor eficiencia. Por eso la cultura de la sostenibilidad debe ser creativa e innovadora, para lo cual es preciso abrir espacios y flexibilizar las formas de resolver los problemas.

La eficacia, a diferencia de la eficiencia, no se preocupa mucho por los costos pero es preciso tenerla en cuenta como regla de conducta, cuando de la acción

estatal depende un salvamento u otra actividad relacionada con un proceso irreversible

La misión de aproximarse a un desarrollo sostenible es de largo plazo y se debilita con las discontinuidades; por eso la nueva cultura debe ser capaz de mantener continuidad en sus proyectos y actividades y de enriquecer sus innovaciones con la tradición de sus éxitos y fracasos.

Finalmente se aspira a que la cultura de la sostenibilidad sea concreta, en el sentido de no quedarse en las ideas sino llegar hasta los hechos, no regodearse en el montaje de instituciones perfectas sino tener siempre en cuenta que estas son solo medios para lograr cambios reales en las características de la calidad de la vida y de su ambiente.

Hablar o Realizar

En general cuando se habla de trabajo cultural los esfuerzos se dirigen hacia el mundo de la comunicación verbal pasiva, entendiendo por esto las conversaciones realizadas entre un capacitador y un alumno e incluyendo los talleres o ejercicios ficticios. No descarto ese procedimiento como elemento reforzador de una cultura institucional pero creo necesario agregar una estrategia novedosa a la cual nos referiremos en este punto: realizar proyectos como elemento inductor de cultura.

Realizar proyectos va mas allá de los ejercicios ficticios ejecutables en talleres de capacitación en la medida en que el proceso inductor de cultura se haga partícipe de la realidad de cada capacitado y de la institución. En esta forma se cumplen al mismo tiempo el objetivo de generación cultural y el objetivo funcional correspondiente a cada persona, la cual toma conciencia de la relación entre su proceso de capacitación y adiestramiento, el medio cultural en que se espera que lo realice y los resultados concretos que se esperan. Al salir de la fantasía técnica en que se realizan los talleres, el funcionario además interioriza la importancia de sus funciones y puede reflexionar en contextos concretos y medibles.

La idea tiene claros antecedentes en los métodos de aprendizaje en el trabajo que fueron fundamentales en la consolidación de la revolución industrial y que todavía se utilizan amplia pero a menudo inconscientemente en el mundo empresarial y estatal. El aprendizaje en el trabajo estaba formalizado por la categoría de aprendiz, categoría ya casi desaparecida del mundo empresarial por diversas razones. El aprendiz estaba bajo la tutela de un trabajador ducho quien le transfería durante cierto tiempo, meses o años los secretos técnicos y la ética del oficio. En Inglaterra y en otros países europeos durante muchos años la categoría de aprendiz estaba formalizada por ropajes, uniformes o aditamentos específicos que identificaran los aprendices y sus maestros ante los posibles clientes, tradición que tiene raigambre en la Edad Media.

Proyectos y Cultura

En un sentido amplio y desde un punto de vista operativo las culturas institucionales están compuestas por "proyectos" o sea por grupos de actividades encaminadas hacia un objetivo, de acuerdo a un contexto filosófico y tecnológico específico. Cada proyecto tiene un grupo gestor o sujeto responsable y un medio ambiente específico; la dinámica del proyecto es el resultado de la confrontación entre las decisiones y operaciones de sus gestores y las características de su medio ambiente. Esto sucede en todos los niveles operacionales y pueden distinguirse microproyectos, mesaproyectos o macroproyectos de acuerdo a los recursos comprometidos. Un microproyecto ambiental puede consistir simplemente en la actividad de la telefonista encargada de dar información institucional básica a quienes la soliciten; un mesoproyecto ambiental podría ser la redacción de un reglamento para controlar la contaminación del aire y un macroproyecto la desalinización de un cuerpo de agua o la reforestación de una provincia.

Por su parte, como lo dijimos atrás, el medio ambiente esta conformado por procesos ligados entre si y estos por elementos interrelacionados. Los elementos de un proceso son grupos de materia y de energía caracterizados por su organización e incluyen entes vivientes y no vivientes. Los procesos son percibidos y especificados culturalmente, proporcionándoles así un común denominador, como sucede con el proceso de crecimiento de las plantas, con el proceso de erosión, con el proceso de la violencia en Colombia o con el proceso de urbanización de la Sabana de Bogotá. Entre los procesos existen ligamentos y flujos de materia, de energía y de información conformando tejidos semejantes a las telas de araña. La dinámica de los procesos esta regulada por el azar inherente a la inestabilidad de su organización y por las necesidades de sus elementos.

Los procesos pueden considerarse como partes integrantes de sistemas ambientales o sea de sistemas interrelacionados con otros. La percepción cultural de esos sistemas y su dinámica esta definida por la integración holística de procesos y elementos. Los proyectos interfieren procesos específicos y los modifican o no los según su naturaleza, magnitud y continuidad. Las formas en que los proyectos ambientales se acercan o tratan de modificar el ambiente real inducen por si mismas culturas institucionales. Un proyecto ambiental que consista en el control policivo de un Parque Nacional o en la expulsión de la población residente en una reserva forestal induce una cultura violenta en la institución, como ha sucedido a lo largo de la historia colombiana. Un proyecto ambiental que consista simplemente en la divulgación de textos y discursos ambientalistas induce una cultura retórica no cuantitativa. Al contrario un proyecto ambiental consistente en la medición y modelaje de los procesos de contaminación en un rio induce una cultura tecnicista y cuantitativa. Estas inducciones culturales no son abstractas; se concretan en el tipo de personal que se contrata para cada proyecto, en las conversaciones que se realizan diariamente entre sus

componentes, en los documentos que se escriben, en los libros que se consultan y en el equipo que se adquiere.

Desde fuera de cada institución estas características culturales inducidas son percibidas como muestra de la cultura de cada institución y como indicio de lo que su clientela puede esperar de ella. A su vez esta percepción exterior se proyecta hacia el interior de cada institución, reforzando tendencias culturales ya existentes, aumentando así la hegemonía cultural interna. Una institución percibida como muy tecnicista crea demandas técnicas que a su vez aumentan la presencia de los técnicos en su interior, mientras que otra orientada al nivel político, si se percibe fuertemente como tal en el exterior, generará demandas de tipo político que a su vez fortalecerá la posición de quienes mantienen la necesidad de dar prioridad a esta aproximación. En general la gente no le pide peras a lo que percibe como olmos, por eso es muy difícil que alguien proponga un negocio sucio a una institución considerada como paradigma de honestidad, mientras los corruptos tienden a concentrarse en las instituciones que ya hayan comprobado su habilidad en el aprovechamiento ilegal del erario público.

El tamaño de los proyectos influye en la significación de los rasgos culturales que se desea inducir, en la rapidez con que se inducen y en la permanencia de tales rasgos. Un macroproyecto dirigido por un gerente deshonesto y con facilidades para la malversación de fondos puede crear rápidamente una cultura corrompida en una institución o, inclusive, en un país, que perdure durante muchos años, mientras que un solo funcionario que ejecute honestamente su función de guardabosque difícilmente saneará una institución.

Una golondrina no hace verano pero cientos de golondrinas pueden anunciar que se aproxima; cientos de funcionarios ejecutando honesta y diestramente sus microproyectos personales; atendiendo bien al público, plantando correctamente los árboles, redactando ingeniosamente los textos educativos pueden ser capaces de conformar culturas significativas.

En la efectividad de los proyectos para inducir cultura hay una condición indiscartable y es la conciencia de estar trabajando en un proyecto, no importa lo pequeño que este sea y la percepción personal clara de lo que significa este proyecto como parte de un proceso de conformación cultural. La telefonista que induce un rasgo cultural de claridad y precisión en la información nunca ejecutará bien su función de inductor cultural a no ser que realice y reflexione sobre su cometido y sobre la importancia de su función. Ese estar consciente y reflexionar sobre lo que significa su microproyecto es fundamental también para aumentar el bienestar personal de cada persona y por lo tanto su eficiencia.

En un país como Colombia los cambios culturales pueden ser inducidos por miles de proyectos honestos, oportunos, eficaces, eficientes o por cincuenta macroproyectos construidos en la misma forma; la cultura mafiosa se impuso gracias al efecto de unos pocos cientos de miles de personas ejecutando un proyecto corrupto; la cultura revolucionaria persiste por el impacto de tres

proyectos ejecutados por dos o tres decenas de miles de individuos disciplinados. Un proyecto suficientemente grande para inducir un cambio cultural opuesto al consumismo corruptor y a la revolución tendría que contar con recursos superiores y tendría que gozar de una mayor complejidad.

3 EL CAMBIO CULTURAL Y LA EDUCACIÓN

Cual es el papel de la educación en la construcción de esos proyectos ambientales complejo ?. La respuesta tiene que ver con las preguntas fundamentales que han acompañado siempre al proceso educativo: es posible educar ? ; cuando educar ?; quien educa ?; como se educa ?. En la actualidad atravesamos un periodo que podría caracterizarse como de optimismo educativo, en el que todas las ideologías y las posiciones políticas estatales y no estatales coinciden en recomendar mas educación como solución a todos los problemas que acongojan a la humanidad. Son ya muy débiles y escasas las voces de aquellos que, como Rousseau, recomendaban el regreso al primitivismo, alejado lo mas posible de la sociedad y de su influencia educadora, así como posiciones menos extremas que simplemente atacaban la educación formal durante los años sesenta y setenta, como la propuesta de desescolarización masiva de Ivan Ilich en "Un Mundo Sin Escuelas" o el regreso a los talleres de aprendizaje de Paul Goodman en "Compulsory Mis-education and the Community of Scholars".

Sin embargo al mismo tiempo que los ciudadanos y los políticos reclaman mas educación, en el momento histórico en que la escuela parece no tener alternativa, surgen nuevamente en el ámbito académico internacional las dudas sobre la calidad de la educación. Los esquemas educativos que buscaron crear un "hombre nuevo" en el socialismo real -sin duda el esfuerzo formativo mas grande y homogéneo en la historia de la humanidad- fracasaron masivamente en su intento de conformar estilos de vida y de consumo aislados de la injusticia social, la brillantez y el caos de occidente. En Estados Unidos la discusión sobre contenidos y métodos de su sistema educativo rebusca en las raíces del concepto la razón de múltiples fracasos de sus egresados en los concursos internacionales y de la gravísima situación de consumo de alucinógenos y de violencia en sus principales ciudades. En Europa decenas de miles de graduados en los programas mas refinados deambulan por las calles buscando trabajo. La eliminación de la pobreza y de la violencia que durante los últimos 50 años fueron los grandes objetivos de la educación formal parecen hoy ser ilusiones completamente fuera de la capacidad de la humanidad

En Colombia, donde la educación se percibe a todos los niveles como la respuesta, tal vez la única respuesta, a los graves problemas que afrontamos, existe un consenso, por lo menos formal, sobre la necesidad de ser educado para "*salir adelante*", las discusiones se limitan al ámbito de la repartición de los recursos estatales y privados entre los diferentes niveles y estamentos. En el pasado plan de desarrollo el concepto de capital humano tiene un papel no discutible, las críticas se concentran sobre quien recibirá los recursos para

incrementar esa nueva forma de capital, sin profundizar en las dudas de quienes, en otros países, durante varias generaciones, han invertido casi sin límites en sistemas educativos que parecen no haber tenido efectos significativos sobre los objetivos últimos del ser humano: la supervivencia, la convivencia y la felicidad

Dentro de este panorama general la educación ambiental no pasa de desempeñar un papel completamente marginal, tanto en Colombia como en el resto del mundo. La gravedad de esa marginalidad se percibe más fácilmente cuando se considera que el ambientalismo es una posición integral que se fundamenta en nuevas formas de considerar la realidad, no una simple defensa de la naturaleza no antrópica y que esa posición integral es completamente opuesta a la posición dominante que se refleja en las tendencias actuales de la educación formal y no formal, aquellas cuyo objetivo es amaestrar al ser humano para que sea eficiente en el logro de poder y dinero.

La marginalidad actual de la educación ambiental surge precisamente de la insistencia de la mayoría de sus tendencias y escuelas en verse a sí mismas como simples educadores para la protección, conservación y uso sostenible de la naturaleza no antrópica. En Colombia esa marginalidad se refuerza y aumenta su aislamiento debido a la agudización de los conflictos sociales y políticos. ¿ Como pretender que se dé prioridad política a la defensa de la vida de las aves, los osos y los tigres en el país más violento del planeta, donde no hemos logrado el más mínimo respeto hacia la vida de nuestra propia especie ? ¿ Como pretender educar para proteger el patrimonio ambiental nacional cuando el repunte de la educación durante los últimos cuarenta años ha coincidido con un aumento exponencial de los procesos de corrupción contra el patrimonio económico nacional ?. La respuesta está en el fondo de la concepción de lo ambiental y en recobrar al ser humano como elemento indispensable del ambiente que deseamos defender, en ser conscientes de la complejidad de ese ambiente y de que es nuestro propio mirar el que construye continuamente nuestra definición personal y social de ambiente.

En esa construcción, personal y social, del ambiente, es indudable que lo que hoy llamamos educación ambiental tiene un papel que, aunque marginal y reducido, representa una especie de cuña en las tendencias de la educación dominante. Como convertir esa cuña en palanca que haga rodar el sistema es lo que debemos estudiar. Desde mi punto de vista esto solo es logable si el ambientalismo rompe la división entre seres humanos y naturaleza y se evade del paraíso no antrópico en el que actualmente goza de una cierta inmunidad, agradable sin duda pero impotente y efímera. Esa liberación hacia la complejidad tiene costos y placeres sobre los cuales conviene que reflexione la sociedad civil que ha dedicado su vida a educar para defender, proteger, conservar y usar adecuadamente el ambiente. Cada forma de educación ambiental que existe hoy día tendría un reto diferente en ese migrar hacia la visión ambiental compleja y cada una tendría algo que aportar.

La educación ambiental informativa, la que distribuye datos sobre las características del ambiente, tiene un papel importante en la construcción de modelos ambientales cerebrales y sociales. No es posible construir modelos que afecten el comportamiento y por consiguiente que modifiquen la realidad si no se cuenta con información concreta; el papel del modelo conceptual, aquel que surge de las abstracciones de algunas mentes escogidas tiene límites y esos límites son mas cercanos cuando se trata de aplicar los modelos a países como Colombia, cuya diversidad y complejidad es mas grande que la existente en los países en donde viven esas mentes excelsas. La enorme importancia de la educación ambiental informativa se puso de presente en la década de los años setenta, cuando se reconoció que la educación formal en Colombia abundaba en datos y descripciones de los ecosistemas europeos y africanos y tenía un muy reducido contenido acerca de las especies de fauna y flora colombianas, para no hablar de las características de nuestros ecosistemas. De entonces para acá se ha modificado significativamente la información ambiental no antrópica disponible en la educación formal y no formal y ya no es posible afirmar, como lo hicimos hace veinticinco años, que los colombianos saben mas sobre los elefantes que sobre los chiguiros. Sin embargo puede estar sucediendo algo peor: que haya un numero significativo de colombianos a los cuales no les interese saber nada ni sobre los elefantes, ni sobre los chiguiros, ni sobre sus mismos conciudadanos.

Esa posición antiinformativa, ese no interesarse en lo otro es, sin duda, un escape egoísta y cualquier forma de escape es justificable en el actual contexto colombiano, lo cual no quiere decir que no sea necesario impedir el escape o por lo menos disminuir la cantidad de personas que se escapan. El escape egoísta, el de las personas que aun teniendo a su alcance la información no la dejan entrar a sus memorias, tiene el efecto inmediato de reducir su visión de lo otro y por lo tanto de reducir su mundo a lo propio. Egoísmo y reducción son posiciones que continuamente se refuerzan en los procesos amplios de formación ciudadana en Colombia y en el resto del mundo o sea en el diario vivir, desde la crianza hasta la lectura de la revista especializada en el poder y el dinero, pasando naturalmente por la visión cotidiana de la tragedia televisiva que obliga a buscar en la fantasía una mitigación diaria.

Desde un punto de vista ambiental y complejo, la educación ambiental informativa tiene una posición indelegable. No es posible ver profunda y ampliamente sin tener a nuestra disposición las síntesis elaboradas por las ciencias holísticas sobre nuestro entorno y los análisis que proporcionan los detalles sobre los elementos que conforman estos grandes conjuntos. Necesitamos conocer de donde viene y adonde van los ríos y al mismo tiempo saber cuales son las substancias que los contaminan. Para alguien que quiera desarrollar una visión ambiental compleja, es imprescindible conocer que han escrito los pensadores de los diferentes tiempos sobre el deber ser ético y estético de lo que lo rodea, cuales son las raíces ideológicas de ese deber ser. Nuestra visión de las interrelaciones solo es efectiva si puede salir del *a priori* conformado por nuestros sentidos, apoyado por la experiencia y el relato sobre como esas interrelaciones sobrepasan esencia, tiempo y espacio. La dinámica del ambiente solo puede apreciarse si encontramos

referencias y experiencias sobre el funcionamiento y la estructura de los procesos y si nos informan sobre las características multidimensionales de estos procesos. La posición de respeto hacia lo otro no se construye sin información precisa y objetiva sobre ese otro específico, no sobre los otros fantasiosos y lejanos que se ofrecen en la televisión.

Sin embargo, es imprescindible reconocer que lograr que una mayoría de nuestros conciudadanos vean ambiental y complejamente y procedan en consecuencia es una meta que linda con la utopía en sociedades globales, diseñadas desde hace tres siglos para reducir y simplificar. Como ampliar nuestra visión de la otredad por medio de la educación es un problema que ha preocupado a muchas mentes importantes desde mediados del siglo XIX, pero que no ha encontrado solución debido a la enorme fuerza de la corriente contraria, la encaminada a reducir al otro a un dato simple con el que se debe contar únicamente para alcanzar mayor poder y más dinero. Las pocas escuelas educativas dirigidas a aumentar la reflexión sobre este problema o a diseñar ejercicios y prácticas que nos obliguen a trabajar y a pensar con los otros y sobre los otros son apenas, como lo decía al principio, esfuerzos marginales que apenas pueden disponer de un veinte o treinta por ciento del tiempo humano, impotentes ante la cultura real y global que atrapa al estudiantes al salir del aula y que lo mantiene absorto el resto de las 24 horas, inclusive durante los sueños, preñados de los fracasos y las ilusiones de su carrera hacia el poseer. Esa es la razón principal de los fracasos relativos de esfuerzos tan bien intencionados y tan ingeniosamente diseñados como la Escuela Activa, la Escuela Nueva, las diferentes formas de educación de los oprimidos, así como de los esfuerzos específicos de programas actuales, como los Proyectos Educativos Ambientales, conscientemente dirigidos a sobrepasar muchos de los obstáculos a que me he referido mediante una concentración del escolar en el trabajo dirigido hacia su realidad.

Por lo anterior y desde una visión ambiental compleja, la cual está obligada a reconocer la fuerza de esas culturas antiambientales, es preciso afirmar que el ambientalismo en general y la educación ambiental en particular está condenado a no pasar mucho más allá del margen que maquilla y pinta de verde el modelo dominante, el cual conduce hacia la violencia y la corrupción, si no se modifica a sí mismo y que esa modificación tiene que partir de dos actitudes: un reconocimiento de la enorme fuerza de las tendencias de pensamiento y acción que caracterizan y dominan la sociedad actual y una reflexión sobre el poder de la mente humana y sobretodo, de las uniones sinérgicas de mentes que a lo largo de la historia han logrado equilibrar las tendencias dominantes en cada época para regresar y avanzar hacia lo que caracteriza las comunidades humanas, la complejidad creativa.

4 CONCLUSIONES

El diagnóstico que se detalla en las páginas anteriores no es fácilmente sintetizable a riesgo de perder su amplitud y profundidad; sin embargo podría resumirse en una frase: un país apasionado y complejo.

Un país apasionado y complejo

La pasión, más que la fría razón de la ilustración, caracteriza culturalmente a Colombia. Lo han dicho, con otras palabras, numerosos analistas, cuando tratan de llegar a la esencia del problema, como Henderson cuando explica la enorme influencia del pensamiento político teórico en las decisiones de la clase dirigente colombiana, o Kalmanovitz, cuando se lamenta por la falta de pureza y claridad en las instituciones legales, o como Gómez Buendía y Garay, cuando se concentran en el individualismo o en la cultura mafiosa. Aparece, implícita, la pasión colombiana en todas las encuestas, cuando se menciona la “calidez” de sus gentes.

Colombia, es, además, un país de gran complejidad en lo físico y en lo biótico. Esa complejidad generalmente se confunde con “riqueza” en la retórica de nuestros pensadores y políticos, como se plantea en el Capítulo Segundo de este libro. Más que rica, Colombia es compleja por la diversidad de sus formas orgánicas e inorgánicas, de sus paisajes y de sus climas. La magnitud de esa complejidad se mide por la cantidad de variables y de interrelaciones entre ellas, así como por la cantidad de formas posibles de sus ecosistemas. Esa complejidad contrasta y entra en contradicción con la simplicidad de sus pasiones dominantes. Placer y odio, son pasiones primitivas poco adecuadas para manejar un ambiente complejo, en el que pasiones más refinadas, como el amor o la justicia, podrían ser más eficaces.

Esta contradicción y otras menos graves generan, como se muestra en el Capítulo Tercero, una sociedad insostenible. En la imposibilidad de enfrentar la complejidad, placer y odio se mutan en corrupción y en violencia, se esconden en el racismo, se refugian en el amiguismo y el clientelismo o se excusan en la superficialidad o en la abstracción. Lentamente el país de los políticos y los poetas se convierte en uno de los más corruptos y violentos del mundo en el contexto de una guerra fratricida cincuentenaria. Las pasiones personales de los guerreros omnubilan nuevamente la percepción de la complejidad. Las ideas que han desatado la guerra del siglo veinte son tan importadas como las que suscitaron las guerras decimonónicas, y esta vez están apoyadas por enormes flujos de dinero provenientes del placer ilegal y globalizado. La injusticia social y la pobreza están en el centro del odio de uno de los bandos pero el otro, abstraído en el placer de la superficialidad, ni siquiera la percibe como importante y se mantiene en su papel de defensor de una cultura occidental que no entiende. Cuestionados

sobre sus propuestas los guerreros marxistas responden sin dar detalles, simplemente exigiendo el poder para construirlas.

Los dirigentes colombianos, como se detalla en los Capítulos Segundo y Tercero, durante todo el siglo veinte se han preocupado por el tema de la injusticia social y han tratado de disminuir la pobreza; en esas luchas hemos perdido algunos de los líderes más aptos. Pero sus afanes han sido, siempre y también, guiados por ideologías economicistas. La economía y el desarrollo económico, ver Capítulo Cuarto, se han presentado ante los colombianos como la solución a todos los problemas y las consideraciones cognitivas, ecológicas y sociales que hemos planteado en este libro no se perciben como instrumentos que pueden ayudar a comprender y a solucionar la crisis, sino como restricciones que se oponen a la ejecución de modelos económicos diseñados para otros ambientes de menor complejidad. Sin embargo en los últimos años han surgido nuevas formas de ver la economía y el desarrollo que abren el modelo para incluir variables de otra índole y poder enfrentar la complejidad. El problema se convierte, entonces, en un problema cultural en el que pasiones, pobreza y riqueza pueden analizarse con mayor cercanía a la realidad.

Como se ha explicado en el Primer Capítulo de este libro, la pobreza tiene dos consecuencias principales en el cerebro de quienes la padecen; una física y biológica, por medio de la alimentación y la salud, sobre las neuronas y los mecanismos productores y receptores de neurotransmisores y otra, derivada de la familia y el medio social, sobre las palabras y las imágenes almacenadas en cada memoria. Si la primera puede disminuir la capacidad de percepción, la segunda dirige y moldea la percepción de cada persona. La riqueza también actúa en esas dos maneras; probablemente un niño colombiano criado en una familia rica, tiene acceso a una cantidad de nutrientes y a una diversidad de sensaciones mucho mayores que la podría tener un niño pobre y eso podría influir en la capacidad de sus neuronas. Durante ese mismo periodo los discursos y las imágenes que almacenó la memoria de ese niño, sin duda, fueron diferentes que los reunidos por las experiencias de su compatriota. Esos mecanismos ambientales, comida, realidades sociales, e ideas, interactuando continuamente, son los que construyen el comportamiento de las generaciones.

Lo anterior se vislumbra en la historia de los últimos cincuenta años: aquellos que tenemos más de sesenta podemos atestiguar como nos criamos entre los rescoldos de los odios republicanos y crecimos nutridos mentalmente por la doble experiencia de la guerra justa en el resto del mundo y la violencia fratricida en nuestros solares, todo en un contexto de fe ciega en la existencia del cielo y del infierno. Los abuelos de hoy hemos vivido guiados por la pasión de lograr un mundo mejor y las armas triunfantes contra Hitler, o en China, o en Bahía de Cochinos, o en Nicaragua, o, finalmente, en Argentina y Chile, fueron y son juguetes, símbolos y realidades siempre presentes. Pienso que poco se ha tenido en cuenta la influencia de la teoría y la práctica del odio "justo" sobre las acciones y decisiones de los niños y jóvenes de los años cuarenta y sobre la crianza y educación que esos niños y jóvenes aplicamos después, como padres y abuelos.

Algunos de nosotros, los mas favorecidos, lo vimos todo en teoría y desde lejos, otros, la mayoría, crecieron en un mundo pobre y violento, luchando por sobrevivir contra las armas y el dinero. Los modelos mentales de contexto que construimos a lo largo de nuestras vidas con experiencias y discursos apasionados, oídos por muchedumbres desnutridas y excluidas, sin duda construyen todavía la realidad colombiana.

El ambiente simbólico de las generaciones siguientes, las nacidas de los años sesenta en adelante, tuvo componentes adicionales diferentes; el principal, el hedonismo de la postguerra europea y americana y su aliada, la sociedad de consumo. Las pasiones dominantes fueron el placer físico, la envidia y la codicia; todas ellas manipuladas por los sistemas masivos de comunicación y propaganda. Las pasiones impulsadas por la fe religiosa o por los odios políticos se fueron desvaneciendo en la mayoría de las personas, pero permanecieron en algunos enclaves por razones estructurales de poder o de cultura. En Colombia las nuevas pasiones se permearon rápidamente, desde las clases más ricas hacia los desposeídos, conforme la radio y la televisión comunicaron los nuevos estilos de vida y consolidaron patrones de consumo masivo. La fe católica en el paraíso y el averno desfalleció ante los atractivos del hedonismo y solo se mantuvo firme en una minoría de la población. Las vocaciones dominantes, expresadas a lo largo de la tradición colombiana y ahora transmitidas y vigorizadas por los medios: odio y placer, conformaron alianzas poderosas en diferentes niveles sociales, generando nuevamente violencia y pobreza. Durante los últimos veinte años esas alianzas recibieron un impulso decisivo: el flujo de alrededor de 130 mil millones de dólares ilegales que por su mismo origen tendieron a reforzar sus variantes más destructoras y a consolidar un lineamiento ético extremadamente peligroso: el fin justifica los medios. La aceptación de esta vieja idea en todos los estratos sociales de Colombia, inclusive en los grupos directivos más tradicionales, explica la profundidad y estabilidad de las raíces de la situación actual. El impulso global que el odio y el placer provinciano reciben constantemente de las noticias y las fantasías que transmiten los medios y del dinero ilegal que fluye desde el resto del mundo, explican la consolidación de la crisis colombiana.

¿ Hay Soluciones?. Colombia como precursora de una situación global.

¿ Es posible modificar las estructuras ideológicas de una sociedad cuando se apoyan en las ideas y comportamientos dominantes en el resto del planeta?. Odio y placer caracterizan también las culturas masivas de algunos de los países más ricos; en los Estados Unidos de Norteamérica el placer y el odio motivan gran parte de la economía, pero el odio se ha sabido encausar hacia los satanes externos, contra quienes se fabrican constantemente toneladas de armas y municiones, y el placer se ha normalizado e institucionalizado en el negocio del espectáculo. La tradición puritana sirve allá de freno constante a posibles excesos internos pero, dentro de sus políticas internacionales, nunca se ha pensado en el impacto globalizador de las pasiones que motivan su prosperidad económica.

A lo largo de la historia Colombia ha sido ejemplo de lo que sucede en la cultura occidental cuando las ideologías del odio y del placer llegan a un país que no cuenta con contrapartes suficientemente fuertes para encausar, equilibrar o moderar las enormes fuerzas que ambas pasiones desencadenan en los humanos. Las cuatro o cinco doctrinas políticas que justificaron nuestras guerras civiles no fueron inventadas por los colombianos; llegaron en las primeras formas de globalización ideológica, pero en muy pocos países las luchas entre federalistas y centralistas, o entre librecambistas y proteccionistas se mantuvieron durante un siglo, o fueron tan sangrientas como en Colombia. El hedonismo fue formalizado y justificado por los griegos y reintroducido en la cultura occidental por los ingleses, no por los muiscas o los españoles, pero en Grecia y en Inglaterra estoicos y puritanos mantuvieron un equilibrio relativo suficiente para mantener sus sociedades creativas y reguladas por la ley, mientras en Colombia el desequilibrio pasional e ideológico ha sido la regla.

Es Colombia una excepción o es, simplemente, un ejemplo precursor de lo que sucederá en otros países, igualmente sujetos y desvalidos ante las pasiones dominantes?. Nuestros procesos de desinstitucionalización y violencia son únicos o, unidos a lo que sucede en los Balkanes, y en algunas partes del Asia Central, son adelantos del triunfo final del caos global, paradójicamente violento y placentero, que se muestra en algunas películas de ciencia ficción?. La sola probabilidad de que así sea debería preocupar a los países ricos que ya notan procesos semejantes en las calles de algunas de sus ciudades.

Si consideramos el tamaño de la economía que sostiene y alimenta ese caos violento y placentero aumentan las razones para que no solo los ricos se preocupen. Un cálculo reciente suma mas de dos millones de millones de dólares en la parte ilegal de esta economía¹⁵⁹, sin tener en cuenta sus componentes legales, como comercio oficial de armas o el cine y la televisión que cumplen las normas pero se mantienen en el umbral del sadismo y la pornografía. El tamaño del mercado mundial anual de marihuana, cocaína, heroína, éxtasis y otras drogas ilegales suma entre el 10 y el 20% de la suma anterior. Se ha calculado que solamente un cinco por mil de esta suma, entre 1.000 y 2.000 millones de dólares, llega actualmente y se mantiene en Colombia; en el auge de los carteles de Medellín y Cali esta cantidad posiblemente se multiplicaba por dos o tres.

La suma total del mercado legal e ilegal del odio y del placer; todas las armas, todos los asesinatos, todos los espectáculos y todas las prostituciones, es difícil de calcular, pero es evidente que solo la parte legal del mercado sería suficiente para evitar el caos que amenaza al planeta. Las fantasías suaves y legales pero agresivas y lúdicas son, en general, suficientes para satisfacer las personalidades que consideran demasiado costoso arriesgarse en el mundo ilegal. Desde las novelas policiacas hasta los juegos de guerra y desde las novelas románticas hasta la pornografía legal, existen multitud de opciones de odio y placer que no

¹⁵⁹ Musso, Eduardo. En Universidad de los Andes. Cultivos Ilícitos en Colombia, 2001. Universidad de los Andes. Bogotá

causan daños colaterales al resto de los seres humanos. ¿ Es en ese mundo lúdico y fantástico en el que se encontrarán las alternativas al caos, a la pobreza y a la muerte?

Para Colombia, un país apasionado y complejo, ese enorme mercado internacional de la imaginación y los juegos es una de las opciones que deben ser consideradas. Como se ha mencionado atrás contamos con ventajas estructurales estéticas en el ambiente físico y biótico y en el ambiente social y humano que nos facilita construir ámbitos lúdicos y fantásticos de calidad internacional. Lo hemos demostrado en el campo de la literatura, las artes plásticas y las bebidas psicotrópicas suaves y poco a poco se construye en otras áreas no menos refinadas como las telenovelas, los perfumes, la moda, la música popular, los deportes, los dulces etc. Si logramos una paz con justicia social ese enorme potencial humano, social y ecológico podría convertirse en soluciones económicas y políticas sostenibles, como el turismo internacional masivo

Sin embargo, y esa es la clave del asunto, a esa paz con justicia social solo puede llegarse solucionando el odio fratricida ancestral que nos apasiona. Un primer paso es reconocer que existe y que no se trata, simplemente, de ideas pasadas de moda que pueden reemplazarse por las gotas sociales que dejan los modelos tradicionales de desarrollo económico, ni siquiera por seguros de desempleo. El odio entre las clases sociales en Colombia es, además, reciproco, a pesar de que los que gozamos de un “mejor estar” tratemos de disfrazarlo hablando de “nuestro pueblo” con ese posesivo que no puede dejar de expresarse. Desde un punto de vista ambiental y complejo ese odio solo puede compensarse y, tal vez, minimizarse, con acciones de magnitud similar a las que lo han estimulado, acciones que puedan constituir símbolos de reconciliación suficientemente claros y fuertes para equilibrar siglos de fragmentación y exclusión.

En ese odio entre los colombianos tiene un papel importante la primera globalización, la que se inició con el encuentro del siglo XV entre Europa y América y con la posterior conquista de los pueblos americanos y la esclavitud de los africanos. Como se ha explicado en el Capítulo Tercero, existe en Colombia un racismo oculto que debe, por lo menos, destaparse, si queremos realmente reconciliarnos. La segunda gran globalización, la de las ideologías economicistas: marxistas y neoliberales, la del deterioro ambiental, las drogas ilícitas y los mercados financieros, también han colaborado en la intensidad y violencia del odio actual. El concepto de corresponsabilidad tiene facetas, alcances e impactos inesperados y es necesario que los colombianos apelemos al resto del mundo y exijamos su colaboración eficaz. Internamente debemos hacer mucho, pero es claro que la solución real, lograr el equilibrio alterado por esas dos globalizaciones, solo puede lograrse con una tercera de magnitud similar: la globalización de la complejidad.

CAPITULO VII.

HACIA UN PROPOSITO NACIONAL

Al entrar en un nuevo período de guerra sin negociación, deben recordarse los peligros de disolución de la nación que muchas veces han sido expresados por analistas de la situación. Lo que ha sucedido en Yugoslavia y lo que sucedió ya en varios países africanos debe considerarse como una posibilidad para Colombia. Algunos, inclusive, consideran la opción de división en varios países, como una solución válida y deseable y este escenario se ha incluido en muchos de los ejercicios recientes de prospección del futuro. Tampoco deben despreciarse la magnitud de los intereses en juego en la partición de Colombia: elites regionales que se convertirían en dirigentes nacionales, narcotraficantes que podrían controlar enormes territorios cercanos a los mercados, comandantes ansiosos de construir sus utopías en situaciones más manejables, vecinos que podrían aumentar sus territorios o recursos o a los cuales el tema de la anexión territorial les vendría bien políticamente; potencias a las cuales les gustaría negociar con países menos complejos; transnacionales que se podrían "encargar" de todo un nuevo país; megamillonarios que podrían gozar de un bello campo de actividades lúdicas. Si todos juegan al mismo tiempo no sería imposible que nuestro país se partiera, en el mediano plazo, en tres o en cinco partes.

Ante esta posibilidad pienso que la coyuntura actual debe analizarse con extremo cuidado: el país pleno de odios y placeres puede sobrevivir si lo comprendemos y obramos en consecuencia, pero para ello debemos encontrar algo que nos motive a conservarlo, mas allá de los colores de la bandera y el himno nacional. Encontrar un propósito nacional que nos una, atenue los odios y aumente los placeres colectivos, ha sido objetivo de muchos de los mejores estadistas colombianos y la dificultad de esta empresa se aprecia cuando pensamos en lo que no lograron ni Rafael Nuñez, ni el general Rafael Reyes, ni Alberto Lleras Camargo, para nombrar solo unos pocos de los que contemplaron ese ideal.

La historia, sin embargo, enseña que los países se reconstruyen en medio de las mayores crisis y cuando sus enemigos se disponen a repartirse fácilmente su territorio: sucedió en Alemania, en Italia, en Irlanda y en Sudafrica y en la misma Colombia, cuando Santander logró neutralizar al mismo tiempo a venezolanos, peruanos y ecuatorianos y tranquilizar a los monarquicos, o cuando la separación de Panama obligó la terminación de la Guerra de los Mil Dias.

Sin embargo en esos días de menor complejidad bastaba la idea de patria para reunir ejércitos y emocionar voluntades. Hoy es necesario apelar a ideas, pasiones y realidades mas concretas. Definir un propósito nacional significa, primero, lograr

que se desvanezcan las ilusiones de todos los que todavía creen posible convertir a Colombia en un país tan "rico" como Estados Unidos o en un paraíso comunista. Unos y otros, teóricos del neoliberalismo y del marxismo, son los primeros que deberían reconciliarse con la realidad y aceptar que sus metas son imposibles. Esto no es fácil porque ambas ideologías, por lo simples, son extraordinariamente fuertes, y sus evangelistas se juegan en ellas su prestigio, su dignidad, sus patrimonios y rentas profesionales y toda una vida de dedicación y, para algunos, de sacrificios personales. En segundo lugar definir un propósito nacional equivale a eliminar o, por lo menos, a disminuir los odios existentes entre ganadores y perdedores, entre ricos y pobres; entre indios, negros y blancos; entre habitantes de las montañas y habitantes de las costas; entre secuestrados y secuestradores; entre torturados y torturadores; odios ocultos detrás de la retórica, de la hipocresía, de la lambonería y de la servidumbre. Pienso que, si los teóricos y dogmáticos aceptan que están persiguiendo imposibles, estos odios pueden perder parte de su esencia, pero acepto que muchos de los que odian moriran en sus camas con su odio.

Los capítulos anteriores aspiran a proporcionar argumentos para integrarnos en un reconocer, escéptico y pesimista, pero realista, de nuestra complejidad; en este quiero profundizar un poco en las características de la coyuntura y dejar ver algunas salidas.

Lo ambiental en un sentido amplio y lo ambiental biofísico, el patrimonio ecológico, como lo dice nuestra Constitución Política, proporcionan al mismo tiempo contexto y especificidad a la discusión sobre salidas al conflicto armado; sin ese contexto y esa especificidad la discusión se mantiene en un plano abstracto y general cercano a lo obvio, en el cual pueden lograrse pseudo acuerdos que en el momento de aplicarse encuentran obstáculos en los detalles materiales (biofísicos) que no se tienen generalmente en cuenta. Todos estamos de acuerdo en crear empleo o en disminuir la pobreza, pero en un sistema abierto tales políticas solo pueden convertirse en estrategias mediante la comprensión detallada e integral de nuestra situación, para lo cual debemos tener en cuenta, además de las ciencias sociales y económicas, las ciencias naturales, las ciencias médicas, las ciencias agronómicas, las artes y las ingenierías. Un tratamiento ambiental interdisciplinario crea escenarios de consenso, enriquece la comprensión de la situación, fortalece la percepción y el diseño de soluciones en diversas formas, agudiza la visión de límites y potencialidades, amplía los contextos en que se construyen los modelos, simplifica y rompe los obstáculos ideológicos a las salidas posibles y además vincula a la construcción de las soluciones con disciplinas muy ligadas a la realidad del país e indispensables para llevarlas a la práctica.

La estructura biofísica no antrópica tiene características que la diferencia de otros conjuntos estructurales: es común a todos los habitantes del planeta o sea es parte de un **sistema vital** para toda la humanidad y, naturalmente, de vida o muerte para todos los habitantes de Colombia por los servicios ecológicos específicos que presta. Tiene, además, una mayor estabilidad que las estructuras

socioeconómicas pero, al mismo tiempo, ha demostrado una gran sensibilidad a ciertas intervenciones humanas que pueden desencadenar modificaciones catastróficas. Estas características la constituyen en parte fundamental de cualquier escenario de consenso entre las partes en conflicto.

Finalmente debemos considerar que es evidente que las características biofísicas de nuestro territorio han determinado parcialmente la intensidad y la permanencia del conflicto armado. Características no consideradas generalmente en los modelos socioeconómicos, como lo abrupto de las cordilleras y de los valles interandinos, las enormes extensiones cubiertas de selva tropical, la abundancia de agua, de frutos tropicales y de animales de cacería sin duda han influido en la especificidad de nuestro conflicto. Dos factores biofísicos como la presencia de petróleo en Arauca y las facilidades que prestan nuestros ecosistemas para la producción de marihuana, amapola y coca, así como para ocultar su procesamiento han sido fundamentales para la intensificación del conflicto en los últimos años. Desde un punto de vista optimista deberíamos indagar por aquellas características biofísicas o, inclusive, estéticas, que le dieran oportunidades a la paz.

Evidentemente, la coyuntura, signada por el uso de nuestros ecosistemas y de nuestro talento empresarial para crear fantasías en el resto del mundo y para financiar una guerra interna demencial, no puede entenderse sin comprender, entre otras cosas, los estrechos lazos que ha creado la globalización ilegal entre Colombia y los países mas ricos del mundo. Esa globalización ilegal nos determina una de las características de cualquier proposito capaz de ilusionar a toda la nación

En los foros ambientalistas internacionales siempre nos recuerdan que tenemos la responsabilidad de mantener la segunda biodiversidad del globo, y que nuestros servicios ecológicos son indispensables para la sostenibilidad de la región y aún del planeta. Sin embargo, en muy pocos de estos foros se examinan detalladamente las relaciones de interdependencia que existen entre el manejo racional de los ecosistemas y los recursos naturales y las formas como el resto del mundo utiliza, directa e indirectamente, esos recursos colombianos.

Si consideráramos a Colombia como un macrosistema y examináramos solamente sus entradas y salidas sin pretender descifrar lo complejo de su interior, advertiríamos tres flujos principales: drogas, armas y dinero y tres flujos secundarios: alimentos, café y petróleo. Haciendo caso omiso de las ideas que fluyen abundantemente hacia nuestro sistema y de cientos de otros productos que entran y salen, es posible señalar que las drogas ilegales, las armas, y los productos relacionados con la operatividad y el lavado de unos y otros, constituyen el flujo de mayor valor y que ese valor es hoy significativo a nivel mundial. Poco pueden hacer la voluntad y la colaboración de los buenos ciudadanos del planeta ante el tamaño de estos flujos de materiales y de dinero y mucho menos pueden hacer las autoridades colombianas encargadas del “manejo” de los recursos naturales o del avance hacia un desarrollo sostenible.

Es importante recordar que el auge de la producción de drogas ilegales coincidió en Colombia con la iniciación de la apertura de sus mercados y que la consiguiente baja de los precios de los productos agropecuarios e industriales sacó del mercado a muchos productores colombianos. Fue así como el valor del flujo de productos legales disminuyó y redujo su importancia relativa frente al valor de la producción de coca y de heroína.

La enorme magnitud relativa y la concentración de estos flujos ilegales de dinero, así como su relación con la adicción, una situación inducida y no voluntaria, conduce, por medio de un proceso maligno sostenible, a la insostenibilidad de Colombia, no solo de sus recursos naturales sino de la nación entera. Paradójicamente son los dineros entregados en formas voluntarias-involuntarias por los curiosos y los adictos de todo el planeta, los que están destruyendo una de las biodiversidades más importantes del globo y los que, poco a poco, disminuyen los servicios ecológicos del territorio colombiano. Son el comercio internacional de drogas ilegales, junto con sus redes de procesos interrelacionados de corrupción y de insurrección, los factores principales que evitan hoy el manejo sostenible de los recursos naturales de Colombia y que están haciendo insostenible su coherencia, física y espiritual, como nación.

Dirigentes y comandantes: la corresponsabilidad interna

Dentro del contexto histórico de odio y placer que hemos explicado en el capítulo anterior, es necesario recordar las características de la coyuntura al iniciarse el año 2002. Terminado el proceso de paz de la administración Pastrana, el país se encuentra dividido entre una mayoría aparentemente hastiada del diálogo con la guerrilla o que aspira a que esta sólo se comuniquen para informar su rendición, y una minoría que todavía piensa en que sería más fructífera una negociación que la aplicación de la fuerza estatal para disminuir la de los insurrectos. Los políticos y los dirigentes de la opinión mayoritaria plantean una nueva posición del gobierno con énfasis en el ejercicio de la autoridad y la seguridad de los ciudadanos, dando una segunda prioridad al gasto social, no negociado sino definido gubernamentalmente, manteniendo los postulados generales del modelo de apertura. Los comandantes de las FARC parecen estar de acuerdo en la necesidad de intensificar la confrontación armada y reagrupan sus fuerzas, manteniendo sus estrategias y tácticas generales de guerra irregular. Ambos grupos confían en avanzar en sus posiciones por medio de acciones armadas que obliguen al adversario a ceder en las propias.

Dirigentes políticos y comandantes insurrectos compartirán, durante los próximos meses, una corresponsabilidad de los beneficios y los costos de la nueva situación. Las visiones militares dentro de ambos grupos se enfrentarán en diversas situaciones armadas cuya definición, como ellos mismos lo saben, depende del comportamiento de numerosas variables imposibles de controlar para definir con certeza el triunfo o la derrota. La complejidad de los ecosistemas donde

se llevarán a cabo las confrontaciones influirá en forma significativa en la eficiencia de unos y otros; emboscadas y bombardeos tratarán de aprovechar los escondrijos y las trampas que ofrecen montañas y selvas. Por un lado las nuevas tecnologías de comunicación y de detección y por otro toda clase de armas irregulares reproducirán las escenas de Viet-Nam. Los dirigentes políticos confiarán en lograr grandes bajas o prisioneros importantes que conduzcan a la rendición o a negociaciones semejantes a las que tuvieron éxito con el M19 y los comandantes guerrilleros pensarán a más largo plazo, esperando que la situación social y económica se deteriore tanto que el pueblo reaccione en una insurrección popular y derribe a un gobierno de derecha, abriendo una puerta para su acceso al poder.

Probablemente, como sucede en situaciones de incertidumbre, ninguno de los corresponsables verá cumplirse exactamente sus expectativas, las cuales, como lo saben los lectores de más edad, no son realmente nuevas, corresponden a lo que ya se ha pensado en varias ocasiones, bajo diferentes gobiernos, en los más de cincuenta años de guerra. Esto sucederá debido a que no se modificarán los factores principales de la situación: las características físicas y bióticas del territorio, las ideologías de los enfrentados, el odio con que se combaten y los flujos de dinero que los sostienen.

Productores y consumidores: la corresponsabilidad internacional

Pienso en que para obtener una cooperación internacional que sea un agente de cambio eficaz en el caso colombiano es necesario no solo su manejo en lo cultural y cognoscitivo, sino su tratamiento serio y profundo en los círculos globales del poder y del dinero.

Este libro pretende aportar ideas en esta reconsideración de la cooperación; busca avanzar en la comprensión de los fuertes ligamentos existentes entre las circunstancias socioeconómicas y culturales de los países consumidores de drogas ilegales, el consumo masivo de estas drogas y las circunstancias que están conduciendo a la insostenibilidad de Colombia como Nación y al deterioro de las funciones ecológicas globales de su territorio como protector de la biodiversidad y prestador de servicios de absorción de gas carbónico.

La situación actual de los mercados legales internacionales de bienes y servicios facilita el auge de los mercados ilegales colombianos de drogas y de armas y aumenta los desequilibrios y contradicciones en los mercados financieros. Los productores colombianos están atrapados en una trampa creada por estas contradicciones y ellas están aumentando la insostenibilidad del manejo de los ecosistemas de Colombia y de otros países productores de drogas ilegales. Desde un punto de vista social esta trampa adquiere mayor gravedad si se considera que la apertura de los mercados y la situación política han conllevado una situación de desempleo también insostenible.

Para solucionar este tipo de situaciones los especialistas recomiendan cuatro tipos de estrategias:

- Aumentar la productividad para exportar mas
- Hacer mas transparentes las instituciones
- Intensificar y mejorar la calidad de la educación
- Incrementar las inversiones en ciencia y tecnología.

Todas se han ensayado en Colombia con muy poco éxito; las dos últimas, apenas han pasado del discurso. El aumento de la productividad cuando no existen condiciones para obtener suficiente inversión es contradictorio con la necesidad de aumentar el empleo, la purificación de las instituciones es extraordinariamente difícil cuando las principales actividades son ilegales o insurreccionales. Son propuestas diseñadas para situaciones de paz y de legalidad, no para países jalados por la ilegalidad del resto del mundo y en rebelión contra las injusticias percibidas en las asimetrías, nacionales e internacionales, de los patrones de consumo.

Adicionalmente es necesario insistir, como un aporte nuestro a la explicación de la situación, en que no ha sido el azar lo que ha disparado el consumo de drogas ilegales en Europa y en Estados Unidos, sino las características socioculturales de estos países. Es cierto que siempre han existido individuos que se refugian en la fantasía para sobrellevar la existencia o para sobrepasar los límites físicos de sus organismos, pero nunca en la historia de la humanidad, con excepción de China durante la guerra del opio, fue tan intenso y difundido el consumo, desde la niñez hasta la ancianidad, hombres y mujeres, desde los barrios bajos de las grandes ciudades hasta las oficinas de los Presidentes de las Juntas Directivas. No creo que sea un fenómeno manejable desde el concepto de autoridad, ya sea esta policiva o sanitaria; pienso que existe algo mas profundo en las culturas de la riqueza que lleva a que un conjunto grande de sus ciudadanos prefiera escaparse o estime conveniente modificar su cerebro para enfrentarse a la vida. Se trata, para utilizar conceptos dominantes en las ciencias sociales, de estrategias de adaptación cultural a escenarios de riqueza y de competencia nunca antes vistos en el planeta.

Ante esta situación, el uso de los recursos naturales, la interdependencia, la globalización y la apertura adquieren otras dimensiones y su análisis requiere mayor profundidad. No se trata de un simple problema económico, ni tampoco de una situación que obedezca a la falta de educación técnica o a la ausencia de instituciones mas transparentes. Hay algo de todo esto, pero en el fondo están factores fundamentados en las características de la naturaleza humana y en los patrones culturales que han privilegiado y acentuado algunas de estas características.

Si la cooperación y la corresponsabilidad internacional adquieren formas y alcances capaces de afrontar amplia y profundamente esta situación, considerando sus características físicas, bióticas, sociales, económicas, culturales

y políticas, es posible que Colombia vuelva a ser sostenible, pero debe entenderse que se debe, para comprender y para actuar, ir más allá de la simple apelación a la buena voluntad o a la utilización de metáforas economicistas para invitar al manejo del ambiente global como una mercancía.

Difícil para los colombianos compartir la retórica simple y observar con optimismo, y con esperanza el cambio simbólico del siglo. Nuestro país no ha sido un país agresivo con sus vecinos y casi nunca se ha cerrado al resto del mundo. Al contrario, a través de nuestra historia solo uno o dos conflictos se han llevado más allá de nuestras fronteras y siempre las hemos abierto cuando los modelos económicos internacionales aconsejaban que lo hiciéramos. A pesar de nuestras "riquezas naturales" hemos sido un país relativamente pobre y hemos reconocido la importancia de las consideraciones ecológicas y la gravedad de nuestras responsabilidades.

Tiendo a creer que la situación de Colombia obedece a la rigidez de nuestras jerarquías e instituciones y a nuestra superficialidad, expresada en el amor y confianza en el discurso y en la forma; pero su gravedad actual ha sido producto tanto de nuestra complejidad biofísica, como del azar; el azar que nos condujo a ser los principales proveedores de una parte de la humanidad que ha elegido la ilegalidad para poder satisfacer sus debilidades; un azar naturalmente condicionado por las circunstancias de riqueza y de pobreza a que han llegado los países dominantes y por la debilidad ideológica y material del resto del mundo.

Ser optimista en Colombia y poder reflexionar sobre un posible legado para el resto del mundo solo puede tener asidero en la complejidad de la situación, apelando, paradójicamente, a los estrechos lazos que se han materializado entre nosotros y el resto del mundo, lazos contruidos con el dolor y con la corrupción de ambos lados, pero lazos al fin.

Parte de estos lazos son ecológicos y ambientales. Están representados por información acerca de nuestra megadiversidad y de los esfuerzos que hacemos para conservarla en medio de la guerra, el caos y la corrupción. De como tratamos de mantener nuestra diversidad cultural y de proteger los parques nacionales en medio de las contradicciones de la globalización. De como las fumigaciones amenazan con terminar con lo que nos queda. Como han dicho Hirschmann y MaxNeff, en ocasiones la magnitud del problema gesta su propia solución. Yo creo, y lo he dicho varias veces, que las circunstancias actuales plantean la posibilidad de una triple solución a los cultivos ilícitos, a la guerra y a la necesidad de reactivación económica, si Colombia negocia lo ecológico, lo político, lo social y lo económico en un solo paquete con los países interesados en que nuestro país continúe prestando sus servicios ecológicos, que no produzca más drogas y que cese la violencia.

Y es que otra parte de esos lazos es simbólica; nuestra presencia en el resto del planeta tiene dos caras principales: una el país violento y corrupto, otra la de las ecoregiones capaces de albergar, en medio de esta violencia y corrupción, no solo

la megabiodiversidad del planeta sino algunas de las gentes más tenaces, creadoras, y hospitalarias de este hemisferio. Ojalá este libro ayude a hacer valer la segunda cara como argumento para obtener recursos con que desvanecer la primera.

1 UNA COYUNTURA INSOSTENIBLE

Como se ha explicado en los Capítulos III y IV, el país parece atravesar una crisis de insostenibilidad en lo social y en lo económico; crisis que sobrepasa las posibilidades de acción de las políticas aconsejadas desde los pensamientos dominantes en el país. El neoclasicismo económico y el marxismo leninismo no han logrado afrontar con éxito situaciones semejantes en sus diferentes experiencias históricas y no hay razones para pensar que dentro de su cuerpo teórico existan claves que ayuden a mitigar la situación.

Es necesario, entonces, abandonar neoclasicismo y marxismo, y acudir a las teorías del desarrollo sostenible y a las nuevas aproximaciones de la economía socioecológica. Como hemos visto en capítulos anteriores ambas líneas nos permiten buscar en lo local y en lo regional acciones posibles para mejorar la situación: es en lo local en donde se aprecian los factores no sujetos a los vaivenes e incertidumbres de los mercados internacionales y es en lo regional en donde se pueden apreciar las posibilidades de acción conjunta de estos factores para solucionar problemas reales, ligados, por ejemplo, al cumplimiento de las necesidades básicas.

La satisfacción de las necesidades básicas en localidades o en regiones específicas podría considerarse como meta válida en procesos dirigidos a obtener la sustentabilidad de esas regiones o localidades. Hemos visto en capítulos anteriores cómo en lo individual y en lo social dotar de nutrición, de educación y de vivienda adecuada significa en Colombia disminuir la insostenibilidad social y abrir posibilidades de sustentabilidad política. Entrelazar y moldear esas acciones socioeconómicas con actividades de restauración ecológica abriría la posibilidad de obtener fondos internacionales en proyectos globales-locales

En la práctica estas acciones significarían, por ejemplo, organizar, informar y financiar a comunidades específicas para que ellas mismas planifiquen y ejecuten megaproyectos ambientales complejos¹⁶⁰ en aquellos sitios que tengan mayores índices económicos, sociales, políticos, estéticos y ecológicos de sustentabilidad potencial.¹⁶¹ Megaproyectos que significaran acciones de restauración y de reconciliación, acciones de justicia social dirigidas, por ejemplo, a los cientos de miles de desplazados, los cuales a cambio de la restauración del patrimonio ecológico podrían ser nutridos adecuadamente, capacitados en nuevas técnicas, dotados de viviendas de alta calidad, de servicios iguales a los que se encuentran

¹⁶⁰ Ver Capítulo VI

¹⁶¹ Ver Capítulo V

en los mejores barrios de las mejores ciudades y de oportunidades de trabajo semejantes a las que tienen sus conciudadanos mas afortunados. Todo como muestra de que realmente se puede lograr justicia social en Colombia.

Es posible la reconciliación en Colombia?.

Si se lográramos la paz, despues de tanta sangre y de tanta pobreza, se podría lograr que comandantes y políticos dejaran de confabular unos contra otros ?.

La primera respuesta, la que se da en privado, es negativa; muy probablemente, aunque se firmara una paz o hubiera una rendición, los comandantes y los políticos más agresivos de uno y otro bando no podrían vivir tranquilos y serían eliminados físicamente, uno por uno, o colectivamente, como hicieron los españoles con los caciques muiscas y con los rojos. Durante muchos años los vengadores recorrerían el país asesinando a homicidas, secuestradores y torturadores o a quienes así parezcan. La experiencia enseña que nada podría hacer ningún gobierno para salvar la vida de los comandantes en una plaza pública y su muerte justificaría nuevos levantamientos armados.

Pienso que una de las pocas salidas a esta situación requeriría un consenso sobre equivalencia y comparabilidad de delitos, que hiciera valer la magnitud y graves consecuencias indirectas de las faltas cometidas contra el tesoro público y otras formas de corrupción como comparables y equivalentes a delitos cometidos por la insurgencia, como homicidios fuera de combate y secuestro. No es imposible argumentar y, tal vez, es posible demostrar que los robos al Estado conducen indirectamente a muertes y a miserias generadoras de igual dolor humano que los secuestros y homicidios. Si fuera posible generar un consenso sobre esto serian mas aceptables las acciones de justicia y perdón tanto sobre uno como sobre el otro bando.

Sin embargo creo que justicia y perdón, al estilo argentino o chileno, no serían suficientes en el caso colombiano, dadas las características y antigüedad de nuestro conflicto y que sería necesario lograr un nuevo consenso sobre las características esenciales del nuevo país que todos acordaríamos construir. He dicho, y es posible demostrarlo, que nunca Colombia puede ser tan rica como Estados Unidos o tan igualitaria como lo anhela el dogma marxista; quienes esten obsesionados con las comodidades sin límite de los países ricos o con el paraíso comunista tendrán que someter sus sueños a la dura comparación con la historia reciente, pero de esta confrontación puede surgir la definición de lo que realmente podemos ser como nación.

En esa confrontación de ilusiones, el concepto de compensación puede jugar el papel de pieza equilibrante de la situación. Sin duda quienes perdonen lo harán con mayor tranquilidad si los buenos, los maltratados y los sin culpa de cada bando fueran compensados con algo mas que un discurso. Seguridad para unos y mejor calidad de vida para otros podría ser una buena forma de empezar la

negociación de compensaciones y en ese dialogo concreto podríamos definir proyectos insospechados que condujeran no a una arcadia, no a un paraíso, pero si a un país que garantizara la vida, salud y honra, como lo han dicho varias Constituciones políticas y que fuera un poco mas allá, a garantizar cosas mas específicas y cuantificables, como la nutrición, la educación y la vivienda.

No desconozco que esto se ha prometido varias veces pero tambien se que siempre hemos fracasado; los "planes de desarrollo" de los últimos cincuenta años siempre han incluido proyectos concretos al respecto y siempre se han quedado cortos en los aportes, en las iniciativas y en las políticas estatales. La iniciativa privada es la que vende alimentos, la que provee educación y la que construye viviendas en Colombia, pero nunca ha logrado ofrecer las tres cosas con la calidad y en la cantidad adecuada a los precios que los pobres puedan pagar. Por eso tenemos hoy mas de 24 millones de pobres y nueve millones de miserables.

Un Proposito Nacional que valga todo el trabajo y la pena de construirlo debería incluir, por lo menos, el objetivo de proporcionar nutrición adecuada, educación moderna y vivienda de alta calidad en especial a todas las personas que han sido desplazadas de sus tierras durante los últimos años y, en general, a todos los pobres de los campos que han sido utilizados en la guerra, como una compensación por el dolor causado por la incapacidad de directores y combatientes. Si ha cambio de esto directivos y comandantes pueden garantizar la seguridad de quienes hoy son secuestrados, asesinados, desaparecidos o torturados habríamos avanzado un paso y estaríamos en capacidad de dar los siguientes.

Es esto posible? No descarto que habría varios que se opusieran a la sola enunciación de compensaciones concretas y que lo hicieran argumentando posiciones "científicas". Todo esto debe dejarse a las fuerzas del mercado. Otros seguramente denunciarían que no existen recursos económicos suficientes y unos pocos saldrían de sus cavernas para escandalizarse sobre aquello de la educación moderna o pedirían explicaciones sobre que significa "vivienda de alta calidad".

A lo largo del este libro pienso haber demostrado que las ideologías y las fuerzas del mercado nunca permitirían cosas semejantes y que por eso es necesaria la economía socioecológica, tambien he recordado la necesidad de que las elites adopten posiciones menos aisladas de la realidad si desean tener mas seguridad. Queda la objeción sobre la magnitud de los recursos economicos necesarios y a esa dedicare el siguiente punto.

Restauración ecológica y reactivación económica.

¿Cuánto costaría proporcionar proteínas, vitaminas y minerales suficientes para todos los niños y niñas hijos de los ocho millones de habitantes pobres del campo colombiano? ¿Cuánto dotar a las veredas más pobres de sistemas modernos de

educación y de capacitación? ¿Cuánto proporcionar materiales y asesoría arquitectónica para que cada casa campesina tuviera el mismo espacio y comodidades que hoy tienen las fincas de recreo de los vecinos ricos?

¿Cuánto costaría restaurar y ampliar las propiedades de los pobres del campo para que tuvieran, por lo menos, capacidad de producir sus propios alimentos?

El país más rico del mundo en diversidad biológica no puede darse ese lujo para terminar con el tráfico de drogas y con la violencia?

Ese cambio fundamental en el campo colombiano no proporcionaría también la reactivación económica necesaria para crear en Colombia un verdadero mercado interno?

El reto puede calcularse en ordenes de magnitud: aproximadamente 100.000 millones de dólares serían necesarios para modificar significativamente las condiciones de vida de los 8 millones de pobres del campo colombiano. Un poco más del Producto Nacional de todo un año y una suma parecida a los ingresos que tuvieron los grandes narcotraficantes colombianos durante la década de los ochenta.

La mayor parte de la pobreza rural se encuentra en la costa caribe, coincide allí con el deterioro ecológico más agudo: aguas contaminadas por los residuos de la región andina, la casi totalidad de la cobertura boscosa desaparecida desde la colonia, los suelos transformados por la ganadería, algunas partes ya en proceso de desertificación. Pobreza, deterioro ecológico e injusticia social conducen rápidamente hacia la insostenibilidad de cualquier proceso de desarrollo regional o local. Examinados uno por uno los municipios de la costa caribe, sus indicadores de sostenibilidad están por debajo de los municipios andinos en lo ecológico, lo social, lo económico y lo político.

Algo semejante ocurre en el piedemonte de la cordillera oriental: Arauca, Casanare, Caquetá y Putumayo, los territorios de colonización más reciente, los escenarios de la gran fuga durante la violencia de los años cincuenta y también de la ilusión de la primera Reforma Agraria, ahora convertidos en campos de batalla y de producción ilegal. Ni las inversiones realizadas durante los sesenta para dirigir la colonización ni el dinero del narcotráfico, ni las regalías del petróleo, ni los ingresos de la ganadería han sido suficientes para tener en sus municipios un aumento sostenible de la calidad de vida de sus habitantes. Los ecosistemas que fueron deforestados durante los últimos cincuenta años hoy apenas son capaces de sostener una ganadería extensiva o de sacar una o dos cosechas de coca entre el desmonte y la fumigación. Aguas y fauna se deterioraron por la pérdida de la cobertura boscosa y ahora se contaminan doblemente con los químicos de los productores ilegales y con los químicos de las fuerzas del orden.

Ambas regiones; Costa Atlántica y Piedemonte podrían ser escenarios de un proceso doble de restauración ecológica y reactivación de la economía legal que

se podrían enriquecer el uno al otro, retroalimentándose positivamente. Si se logra el doble consenso sobre reconciliación y compensación, lo ecológico y lo económico podrían trabajar conjuntamente obteniendo inversionistas guiados por uno u otro interés, reconstruyendo ambas regiones, las más bellas del país y, tal vez, las más bellas de América

Esa belleza de los ecosistemas colombianos es uno de los pocos puntos de acuerdo entre nosotros y es también un elemento constante en la imagen que de nuestro país tienen los extranjeros. Una vez restaurada la ecología de ambas regiones su belleza será una riqueza mayor que todos los llamados recursos naturales; el café y el petróleo podrán perder precio; será imposible competir en productos de alta tecnología, pero el atractivo de costas y montañas continuará ofreciendo placer tanto a nosotros mismos como a posibles turistas y visitantes.

Por lo anterior al componente ético de reconciliación debe agregarse un componente estético que de forma a un Propósito Nacional. Conservar bellos nuestros ecosistemas es, sin duda, un objetivo digno de aceptación de todos los colombianos.

Tener un país justo y bello es posible; no necesitamos para eso ganarnos la competencia en los mercados de bienes y servicios ni hacer la revolución; ni Estados Unidos, ni Corea del Norte sino algo diferente, inventado por nosotros mismos.

2 LA PROPUESTA AMBIENTAL, GLOBAL Y COMPLEJA

La propuesta que hacemos es ambiental compleja, no ambiental tradicional; proponemos cambios al ambiente físico, biótico, y cultural y es globalizante porque partimos del reconocimiento de que esos cambios no pueden realizarse sin el concurso de los países del planeta que han sido corresponsables de la situación y de los colombianos que han gozado de ella.

Globalizar la complejidad significa, entonces, lograr desde el resto del mundo un aumento significativo de los flujos de información, de materiales y de energía que son necesarios para lograr un equilibrio conducente a un mejor estar del país. En términos específicos obtener aportes de información y de dinero en cantidades suficientes para compensar, por lo menos, los efectos negativos de la economía ilegal conformada por el narcotráfico durante los últimos veinte años.

La corresponsabilidad planteada hasta ahora debe, entonces, ampliarse y profundizarse. Somos conscientes de la dificultad que esto tiene, dados los criterios con que se manejan los fondos destinados a la ayuda internacional, y las precauciones que toman los inversionistas cuando se trata de un país en crisis. Proponemos, para disminuir estas dificultades y prevenciones, tres estrategias externas que justifiquen el aumento de los fondos destinados a Colombia:

- la primera, obtener un amplio consenso sobre la necesidad de restaurar, masiva y rápidamente, con fondos internacionales suficientes, los ecosistemas colombianos, dados los servicios ecológicos excepcionales que prestan al planeta y, en especial, la necesidad de proteger la biodiversidad que albergan;
- la segunda establecer alianzas comerciales que construyan políticamente mercados a productos verdes colombianos
- la tercera inducir, también políticamente, la inversión internacional en los subsectores colombianos relacionados con las economías lúdicas legales, como el turismo, el deporte y la industria del espectáculo; únicas con la suficiente elasticidad y ventajas comparativas adecuadas para compensar la pérdida de las entradas por la exportación de drogas ilegales.

En lo interno esta corresponsabilidad debe, también, traducirse en términos concretos y al respecto proponemos otras tres estrategias:

- la primera lograr la reconciliación social mediante gestos específicos de ambas partes, como, de un lado, la repartición de tierras de suficiente fertilidad y localizadas ventajosamente para reconstruir las economías campesinas y, del otro, la eliminación de los secuestros y otras hostilidades;
- la segunda, aumentar la posibilidad de competencia de los colombianos asegurando en los preescolares y en las escuelas una dieta alimenticia adecuada y difundiendo masiva y rápidamente a profesores y estudiantes los conocimientos científicos y tecnológicos y las destrezas que les permitan competir internacionalmente, y
- la tercera, reordenar el territorio construyendo nuevos pueblos y ciudades que sean ejemplo de sostenibilidad en lo social, lo ecológico y lo económico.

Muchas de estas estrategias se han propuesto desde otros puntos de vista y en otras palabras. Algunas, inclusive, se están ya ensayando; la principal diferencia de este esquema es nuestro convencimiento de que nada será efectivo si no se hace al unísono y en magnitudes suficientes para lograr ese gran impulso de que tantos teóricos han hablado. Las seis tienen la ventaja de que trabajarían, al mismo tiempo, en contra de la guerra, de la pobreza, del deterioro de los ecosistemas y del narcotráfico.

La teoría del Gran Empujón¹⁶² se aplicaría, entonces, a tres grandes procesos interconectados en nuevas estructuras regionales y locales: **la compensación y reconciliación social, la restauración ecológica y la organización y promoción de un nuevo sector económico de lo lúdico para la exportación.**

Propongo que los tres procesos tengan escenarios regionales iniciales específicos: Arauca, Caquetá, Casanare, Medio Magdalena, Putumayo y Urabá.

¹⁶² Ver Capítulos IV y V.

Estas seis regiones han sido las que más han sufrido la guerra y las más deterioradas ambientalmente. Su restauración ecológica podría ser el primer proyecto, el gran empujón colectivo de compensación y reconciliación; asegurar la nutrición y la educación ambiental e integral de todos sus habitantes podría hacer sostenible ese gran esfuerzo; y la construcción de nuevas ciudades sostenibles de alta calidad de vida, integradas en lo social y productivas en lo lúdico, podrían consolidar económicamente esa reconciliación.

Los tres procesos requerirían dos consensos previos: el consenso entre el Estado y la insurrección sobre las formas de compensación y reconciliación y el consenso de los otros países sobre la necesidad de invertir legalmente en Colombia sumas equivalentes a los dineros ilegales transferidos por el narcotráfico. El primer consenso, aparentemente el más difícil, solo sería posible si las acciones de compensación y de reconciliación fueran lo suficientemente **significativas** para las partes. El segundo consenso sería posible solo si los otros países **reconocieran** que el motor principal del narcotráfico es la demanda alentada por sus propias condiciones socioculturales y que los dineros transferidos a Colombia en gran parte ya han retornado a sus países en forma de pago de intereses de la deuda, en compra de productos, en lavado de dolares y en fuga de capitales.

La suficiente significación de las acciones de compensación y reconciliación depende de las formas de ver la situación y de las ideologías de cada parte; unos y otros han tratado de convencerse durante cincuenta años de la justicia de sus argumentos; ahora sería necesario oír los argumentos de los otros, respetarlos y reflexionar antes de reaccionar. Probablemente será imposible estirpar las pasiones en este proceso y está bien que las pasiones sigan teniendo su papel; el odio y la venganza solo podrán reemplazarse por el amor y la justicia, pero para que estas pasiones surjan y se consoliden, el significado de la compensación y la reconciliación tiene que ser moldeado éticamente y estéticamente; no solo la economía y el poder deben intervenir en su definición.

Cosa semejante sucederá, probablemente, cuando se trate de aclarar la justicia y la necesidad de la inversión extranjera; parte podrá justificarse por razones de rendimiento económico, otra por los beneficios originados en mayores servicios ecológicos, pero siempre habrá una porción importante que solo obedecerá a razones éticas y estéticas. Es bueno, es justo y es bello salvar a Colombia. Hacer ver esa bondad, esa justicia y esa belleza a los otros, a quienes solo nos ven como proveedores de violencia y corrupción, está en el origen de estas reflexiones y en el contenido de estas notas.

CONTENIDO

Introducción.....	1
CAPITULO I. MODELOS MENTALES AMBIENTALES PARA LA PAZ.....	5
1 <i>COMO SE CONSTRUYEN LOS MODELOS DE AMBIENTE Y DESARROLLO</i>	6
2 <i>CEREBRO Y AMBIENTE</i>	8
3 <i>MODELOS SINTÉTICOS Y MODELOS ANALÍTICOS</i>	10
4 <i>VALORES</i>	11
5 <i>LA CONCIENCIA</i>	12
6 <i>LA REFLEXIÓN</i>	13
7 <i>LA REACCIÓN Y LA VIOLENCIA</i>	15
8 <i>LA NUTRICIÓN Y EL COMPORTAMIENTO</i>	17
9 <i>LA PERCEPCIÓN Y LOS SENTIDOS</i>	19
10 <i>EL PLACER</i>	21
11 <i>LOS LÍMITES HUMANOS</i>	23
12 <i>CONCLUSIONES</i>	24
CAPITULO II. LA COMPLEJIDAD Y LAS IMAGENES DEL PATRIMONIO ECOLOGICO.....	27
1 <i>LOS SISTEMAS AMBIENTALES REGIONALES</i>	29
El Sistema Ambiental del Caribe	30
El Sistema Andino	30
El Sistema del Pacífico	31
El Sistema Llanero	32
El Sistema Amazónico	33
2 <i>EL DETERIORO</i>	34
3 <i>LA PERCEPCIÓN DEL TERRITORIO: DE NUESTRO LINDO PAÍS COLOMBIANO A CAMPO DE BATALLA</i>	42
4 <i>LA PERCEPCIÓN Y LA REALIDAD DE BOGOTÁ Y LA SABANA</i>	47
5 <i>EL TERRITORIO EN LOS PLANES DE DESARROLLO</i>	49
6 <i>ALGUNOS IMPACTOS ECOLÓGICOS DEL DESARROLLO</i>	51
7 <i>COMPLEJIDAD Y BELLEZA</i>	54
CAPITULO III. LA INSOSTENIBILIDAD SOCIAL.....	56
1 <i>LA PERCEPCIÓN DE LA SOCIEDAD COLOMBIANA</i>	59
2 <i>LA PERCEPCIÓN DE LAS CAUSAS</i>	63
3 <i>INSOSTENIBILIDAD SOCIAL</i>	66

<i>4 AMBIENTE E INJUSTICIA SOCIAL: ALGUNAS ESTRUCTURAS, INTERRELACIONES Y MECANISMOS</i>	69
El ecosistema, la complejidad y la injusticia social.....	69
La sostenibilidad de las elites.....	71
<i>5 EL AMBIENTE POLÍTICO Y SOCIOCULTURAL DEL DESARROLLO Y LA INJUSTICIA SOCIAL</i>	73
El neoracismo en Colombia	73
El amiguismo y la mafia	79
Los insurrectos.....	81
<i>5 VIOLENCIA</i>	82
La violencia en Colombia: ¿ un multiproceso complejo y sinérgico?	84
Construcción de hipótesis	85
<i>6 EL CAMBIO POSIBLE</i>	87
CAPITULO IV. LA INSOSTENIBILIDAD ECONOMICA	91
<i>1 LA CRÍTICA AL DESARROLLO</i>	92
<i>2 QUE SE ENTIENDE HOY POR DESARROLLO</i>	96
<i>3 EL CASO COLOMBIANO: INSOSTENIBILIDAD BIOFÍSICA, SOCIAL Y ECONÓMICA</i>	98
<i>4 RENDIMIENTOS CRECIENTES Y DEPENDENCIA HISTÓRICA</i>	100
<i>5 COMPETITIVIDAD Y PRODUCTIVIDAD</i>	102
<i>6 LA ECONOMÍA DE LA RECESIÓN, LA BAJA PRODUCTIVIDAD Y EL PLENO EMPLEO</i>	105
<i>7 EL EMPLEO</i>	107
De la esclavitud al clientelismo.....	108
Del ocio al castigo divino.....	109
El Empleo y la Demanda	110
El Trabajador como Factor de Producción.....	110
De la Alienación al Desarrollo Endógeno	111
El Ambientalismo y la División Internacional del Trabajo	112
Trabajo por Ambiente	112
<i>8 ¿ SE ESTÁN TRANSPASANDO LOS LIMITES HUMANOS ?</i>	113
<i>9 EL PAPEL DE LO ECONÓMICO EN LA VISIÓN AMBIENTAL COMPLEJA</i>	114
<i>10 LAS TEORÍAS ECONÓMICAS ALTERNATIVAS</i>	115
El Gran Empujón	116
<i>11 COMO CONSTRUIR UNA ECONOMÍA SOCIOECOLÓGICA</i>	117
<i>12 LA ECONOMIA SOCIOECOLOGICA DE LOS ALUCINÖGENOS</i>	120
<i>13 LA ECONOMÍA DEL PLACER</i>	122
CAPITULO V. EL DESARROLLO SOSTENIBLE	127
<i>1 LOS MODELOS DE DESARROLLO SOSTENIBLE</i>	135
El neoliberalismo sostenible	135
El desarrollo sin crecimiento.....	136
El desarrollo sostenible multifactorial.....	137

<i>2 CRITICAS AL DESARROLLO SOSTENIBLE</i>	138
Incertidumbre y Desarrollo Sostenible.....	138
Neoestructuralismo y desarrollo sostenible.....	139
Comunidad y Desarrollo Sostenible.....	139
Capitalismo y Desarrollo Sostenible.....	140
La Imitación y el Desarrollo Sostenible.....	140
Optimización del Bienestar y Desarrollo Sostenible.....	141
<i>3 EL DESARROLLO SOSTENIBLE REGIONAL Y LOCAL: POSIBILIDADES Y OBSTÁCULOS</i>	141
El Incremento del Patrimonio Ecológico local y global.....	142
El DSL, la Recesión y la Guerra.....	143
Hacia un modelo de sostenibilidad regional y local.....	143
Función de sostenibilidad municipal.....	145
Concepto de sostenibilidad potencial integral.....	147
Estructuras determinantes.....	148
Procesos de observación prioritaria.....	148
Imágenes de región y de ciudad.....	150
<i>4 QUE ES LO GLOBAL DESDE LO AMBIENTAL</i>	151
La Riqueza de Colombia desde lo global.....	153
Diversidad de Formas de Uso.....	154
Usos Dominantes.....	155
Seguridad y Recursos Naturales.....	156
<i>5 LA POSIBILIDAD DE OTRAS FORMAS DE DESARROLLO EN LA GLOBALIZACIÓN</i>	158
CAPITULO VI. LA INSOSTENIBILIDAD CULTURAL: HACIA UN DIAGNÓSTICO	164
<i>1 CULTURAS DOMINANTES</i>	164
<i>2 ES POSIBLE CONSTRUIR UNA CULTURA DE LA SOSTENIBILIDAD ?</i>	167
Hablar o Realizar.....	169
Proyectos y Cultura.....	170
<i>3 EL CAMBIO CULTURAL Y LA EDUCACIÓN</i>	172
<i>4 CONCLUSIONES</i>	176
Un país apasionado y complejo.....	176
¿ Hay Soluciones?. Colombia como precursora de una situación global.....	178
CAPITULO VII. HACIA UN PROPOSITO NACIONAL	181
Dirigentes y comandantes: la corresponsabilidad interna.....	184
Productores y consumidores: la corresponsabilidad internacional.....	185
<i>1 UNA COYUNTURA INSOSTENIBLE</i>	188
Es posible la reconciliación en Colombia?.....	189
Restauración ecológica y reactivación económica.....	190
<i>2 LA PROPUESTA AMBIENTAL, GLOBAL Y COMPLEJA</i>	192